ESPECIAL CHINA

inprecor

● Nº 69-70. ● Julio 1989. ● 500 pts.



GREG BENTON
WEI JINGSHENG
A.MARAVER
E.MANDEL
WANG FANXI
DEBATE DE LI PENG CON LOS DIRIGENTES ESTUDIANTILES PUBLICADO EN BEIJING REVIEW

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** ***TàndemGraf, s.a.*** D.L. 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a :* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID**, con los datos del boletín que vienen a continuación:

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Código Postal. . . .**Ciudad (provincia)**. . . . .

País. . . . .

Renovación **Suscripción**

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre, 153, rue de París. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario

69-70

En unas pocas semanas, China ha pasado de la esperanza al horror. Lo que se llamó "primavera de Pekín" (ó Beijing: hemos respetado las distintas escrituras de los nombres chinos utilizadas por los colaboradores de este número, salvo cuando podían provocar dificultades de comprensión), y que era en realidad una segunda "primavera", tras la que fue así llamada en 1979, se ganó la admiración y el entusiasmo en todo el mundo, especialmente entre la juventud rebelde que encontraba en la lucha de sus compañeras y compañeros chinos, por encima de cualquier distancia, signos, impulsos y voluntades muy cercanas. El horror que la burocracia ha hecho caer sobre China provoca hoy justamente los sentimientos contrarios: la rabia, el odio, aún mas grande porque los criminales dicen actuar en nombre de la revolución, del comunismo. El conocimiento de los hechos añade pruebas mas contundentes aún de que nadie merece el nombre de contrarrevolucionarios en China mas que Deng y sus secuaces: por ejemplo, como se explica en uno de los artículos que publicamos, los tres trabajadores de Shangai han sido ejecutados de un tiro en la nuca, bajo la acusación de "contrarrevolucionarios" por haber incendiado un tren. Pero la burocracia oculta que el incendio del tren, obra masiva de cintos de manifestantes, fue realizado después de que el tren arrollara una barricada que había sobre los raíles y aplastara a los que la defendían. Sin duda, la historia de cada una de las víctimas de la burocracia es similar a ésta.

Estamos convencidos de que no asistimos al final de una tragedia, sino al durísimo nacimiento de un movimiento popular que no tardará mucho en volver a desafiar a los criminales. Por ello mismo, estamos convencidos de que China es otro de los países llamados socialistas que serán decisivos en la evolución de la situación internacional en los próximos años. Por eso nos hemos decidido a hacer un número especial que permita no sólo comprender lo que ha pasado en las últimas semanas, sino que además pueda servir de aproximación a las raíces de la situación y de referencia en los acontecimientos que puedan ocurrir en el futuro.

Los dos primeros artículos se refieren al movimiento que podemos considerar fundador del actual: las luchas del 78-79 que Greg Benton, un especialista en cuestiones chinas que colabora desde hace años en la prensa de nuestra Internacional, analiza poniéndolos en relación con la Revolución Cultural. Junto a este artículo, reproducimos un texto del líder mas caracterizado de ese movimiento, Wei Jingsheng, que sigue hoy encarcelado y cuya libertad han reclamado los estudiantes de Tiananmen.

Después, dos artículos de A.Maraver y uno de E. Mandel sitúan la evolución y los problemas centrales de China en el periodo 87-88 que constituye el marco de referencia mas próximo de los hechos que estamos viviendo desde el pasado mes de abril, tanto en el terreno económico y político, como en lo que se refiere a las luchas estudiantiles. El artículo de Mandel fue publicado ya en INPRECOR *nº52 y el primero de de A.Maraver también, éste en dos partes en los números 53 y 54: le hemos cambiado ahora el título por razones de edición. El segundo artículo de Maraver estaba inédito en castellano.*

Sobre los acontecimientos actuales publicamos un documento que resulta estremecedor a la vista de los hechos: el debate entre Li Peng y los dirigentes estudiantiles que hoy ven amenazadassus vidas precisamente por aquel que les trata "como un padre" en la entrevista, que fue publicada en Beijing Review*, es decir la revista oficial china para el exterior. Y como TEMA, incluímos un nuevo texto de A. Maraver cuyo interés queremos destacar muy especialmente sobre las causas y las consecuencias de estos últimos acontecimientos .*

Hemos querido cerrar el número rindiendo homenaje a un viejo revolucionario, Chen Duxiu, a quien bien puede considerarse el padre del comunismo chino. Chen cometió el sacrilegio de hacerse "troskista" y por ello sufrió el destino de difamación de tantos otros. Aunque haya sido parcialmente rehabilitado, Chen es poco y mal conocido actualmente en China y prácticamente desconocido en el exterior. En cambio fue no sdólo un revolucionario íntegro, sino un militante heterodoxo, incluso como "troskista", entrañable, rebelde. El que escribe sobre él, Wang Fanxi, fue un compañero de lucha y muchas veces un oponente, aunque siempre se consideró su discípulo. Los jóvenes de Tiananmen probablemente no sepan nada de Chen. El día que lo conozcan descubrirán que hubo también gente como ellos en los orígenes del comunismo en su país.

Y en fin, hemos preparado esta revista con la esperanza de que se lea al menos dos veces. Ahora, y cuando vuelva a levantarse la rebelión popular en China. Ojalá que ese día esté cerca.

1978-79

EL AUGE INTERRUMPIDO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO

Greg Benton

A finales de 1978, en la mayor parte de las ciudades más importantes de China, surgió un movimiento de disidencia bajo el slogan de democracia. Durante meses este movimiento gozó de la protección de la fracción liberalizadora del partido con Deng Xiaoping a la cabeza, así como de los intelectuales y figuras culturales más prominentes. Tales apoyos le permitieron ensanchar su base de apoyo y echar sólidas raíces. Sin embargo, ahora se revela con claridad que para la fracción de Deng tal movimiento sólo fue una herramienta que, una vez usada en contra de la vieja guardia maoísta y logrado implantar el plan de modernización, podría ser deshechada como se había hecho con otras en periodos anteriores.

Han pasado cuatro años desde que las primeras voces del movimiento juvenil se oyeron en las calles de Pekín, y de que los primeros periódicos no oficiales editados a multicopista vieron la luz. Durante estos años el movimiento ha sufrido una larga serie de golpes que le recorrieron de arriba a abajo. Así, a principios de 1979 algunos de sus líderes más importantes desaparecieron, torturados pero sin lograr quebrarles, en las prisiones y campos de trabajo donde todavía permanecen. Una nueva serie de arrestos tuvo lugar en 1979 y 1980 y, finalmente, la casi totalidad de los líderes más cualificados cayeron en una redada a escala nacional en abril de 1981.

Sin embargo, existen razones para pensar que este movimiento revivirá más tarde o más temprano, y cuando lo haga habrá asimilado la experiencia de la traición de Deng, comprendiendo que es más sabio enraizarse profundamente en la sociedad que depender de una u otra fracción de la cúpula del partido. Además, los hombres y mujeres del movimiento democrático tiene una larga experiencia de represión política desde sus días como guardias rojos durante la Revolución Cultural de Mao, y por tanto no parece que vayan a sucumbir ante esta nueva ola de represión. Por otro lado el movimiento ha experimentado un rápido proceso de diferenciación en el curso de su desarrollo, que ha llevado a la aparición de alas liberales y marxistas cada una con fuertes y bien estructuradas críticas de la sociedad China actual, y tal diferenciación ha reforzado enormemente a los disidentes y superado gran parte de su eclecticismo político e intelectual previo, sin destruir en absoluto su solidaridad, como muestra el testimonio de Liu Qing desde la prisión.

Finalmente, aunque las autoridades han echado las redes, informes provenientes de China indican que estas redes son demasiado gruesas y por tanto sólo atrapan a peces grandes y medianos dejando gran cantidad de pequeños libres. Esto concuerda con el hecho de que después del golpe represivo final, en abril de 1981, todavía veía la luz el periódico *Zeren* (Deber), órgano de la federación de publicaciones no-oficiales.

El movimiento tiene muchos puntos de referencia intelectual que van desde Cristo, Dada o *el Espíritu de las Leyes* de Montesquieu hasta Trotsky, Tito o los escritos humanistas del joven Marx. El primer maestro del movimiento Wei Jinsheng ha defendido con fuerza la "libre empresa" como precondición para la democracia, mientras que Wang Xizhe, el disidente veterano cuyo póster en 1974 fue la indicación del comienzo del movimiento, ha buscado una crítica de la burocracia en los clásicos marxistas.

Hay además otros que se sitúan entre estos dos polos.



Beijing, 1919: los estudiantes protestan por la dominación extranjera.

Antecedentes

Por dos razones la Revolución Cultural de 1966-68 representó un punto crítico para la emergencia de la corriente democrática durante la última parte de los setenta. Primero, porque sumergió a China en un terror que traumatizó a todas las clases sociales, incluida la élite política que comenzó en parte a cuestionarse su adhesión a los métodos de la dictadura; y segundo, porque lanzó a los guardias rojos, que barrieron toda Chi-

na, y durante algún tiempo probaron el sabor de la independencia política.

Parte de la élite antes mencionada, que incluía un amplio grupo de líderes políticos, administradores, intelectuales y cuadros del partido, que de una u otra forma sufrieron persecución durante el caos de la Revolución Cultural, cuando la búsqueda de "enemigos de clase" se hizo más frenética, consiguieron recuperar lentamente sus puestos a lo largo de los años intermedios y finales de la década de los 70, coincidiendo con el proceso de restauración de la antigua administración. Muchos de ellos estaban lejos de ser los haraganes que sus críticos maestros les acusaban de ser, algunos incluso habían luchado por la Revolución durante los años treinta y cuarenta, y habían soportado además los excesos de Mao en los cincuenta y sesenta, muchas veces a un alto precio para ellos y sus familias. Afortunadamente Mao no fue Stalin, y aunque tenía pocos escrúpulos en cuanto a represión, por lo general aplicaba la norma de no ejecutar a sus oponentes, ya que una vez muertos no podrían ser reformados. Así pues, muchos de los que después de 1976 retornaron al poder no eran burócratas de carrera, como en Rusia, sino personas con experiencia y pensamiento político propio, entre los cuales había algunos revolucionarios indomables.

Naturalmente esta gente no iba a cuestionar los fundamentos últimos de su propio poder, pero algunos podían tolerar ciertas nuevas formas de pensamiento sobre las relaciones entre democracia y socialismo. Durante un corto período los frutos de este pensamiento aparecieron incluso en las páginas de los periódicos teóricos más importantes de China. Fue precisamente de "retornados" como Yu Guangyuan, autor de un ensayo sobre el modo de vida socialista, de donde vino la presión más fuerte por la democratización, dentro de los límites marcados por la vida política china.

Los pocos cientos de activistas del movimiento no oficial, que forman el segundo componente del tejido democrático en China, hubieran sido eliminados mucho más rápidamente de no ser por sus conexiones con cientos de miles de personas que, en varios niveles, representan el movimiento en el mundo oficial, y que, además, se cuestionan radicalmente los valores y métodos maoistas. Tales activistas irrumpieron en la vida política en 1966-67 como tropas de choque maoista durante las luchas fraccionales, pero muy pronto sobrepasaron los límites que el grupo de Mao habia diseñado para ellos. Al analizar la Revolución Cultural es necesario distinguir claramente entre los impulsos antiburocráticos e igualitarios que motivaron a los activistas, y los esfuerzos de la cúpula del partido por manipular desde arriba estos impulsos. Aunque la mayor parte de los guardias rojos cayeron bajo la influencia de los grupos en pugna de la cúpula del partido, en una lucha por el poder cada vez más violenta en la cual las fidelidades fraccionales eran más importantes que los principios políticos, una minoría resistió con éxito la influencia de los líderes del partido y pudo desarrollar posiciones políticas independientes.



Después de septiembre de 1967 el grupo de Mao, una vez eliminados sus rivales en el aparato del partido-Estado, se encaminó a eliminar a aquellos "pequeños generales" y consolidar así sus posiciones. Sin embargo, al carecer de una amplia base social o de partido tuvo que recurrir a métodos cada vez más dictatoriales para manenterse en el poder. Los guardias rojos al ser traicionados incorporaron esta experiencia de diversas formas. Mientras que unos se retiraron hacia posiciones cínicas o apáticas y al cultivo del propio interés, otros se dedicaron a cultivar un romanticismo melancólico cuyo mejor ejemplo es la reciente "literatura de nueva ola" o la "literatura de los heridos", y, finalmente, una minoría mantuvo persistentemente su crítica a la burocracia que habían comenzado durante la Revolución Cultural. Para ellos, como muestran los ensayos de Wang Xizhe, Yi Ming y otros, la experiencia de la Revolución Cultural no fue mala y si tuviesen oportunidad se distanciarían de las denuncias más extremas hechas desde Occidente contra ella. Porque les enseñó el valor de "conectarse para intercambiar experiencias revolucionarias", y a escribir y editar en multicopista. Pero por encima de todo les enseñó que "rebelarse es justo", y a pesar de las maniobras de los líderes maoistas para conducir esta rebelión en su propio provecho, las lecciones aprendidas no se olvidarán tan fácilmente.

Los disidentes chinos: un esquema

La mayor parte de los miembros del movimiento democrático son trabajadores y trabajadoras normales que identifi-

can este movimiento con la causa de los obreros y campesinos. Aunque algunos de sus miembros tienen su origen en estratos del partido o el ejército, o han sido educados en el extranjero (científicos y técnicos), la mayor parte de ellos, incluso los de esta estracción social, trabajan en fábricas y talleres. Hay que tener en cuenta que en China es muy común intentar conseguir empleos para los hijos "entrando por la puerta de atrás", y que, además, el trabajo en una fábrica tiene un status social alto. Por otra parte es necesario entender que para aquella generación (la de los guardias rojos), que no tuvo educación formal en una edad crucial de sus vidas, siempre era mejor conseguir un trabajo industrial que ser transferido a una aldea como parte del programa "xiafang" (hacia el campo). Como resultado de todos estos fenómenos se da el caso de que en China existe un sector importante de trabajadores industriales, relativamente jóvenes, con una amplia información sobre las luchas políticas en curso, mucho mayor sin comparación de la que pueda existir en la URSS o la Europa del este; precisamente de esta franja social es de la que han salido la mayor parte de los líderes del movimiento. Este factor es fundamental para comprender la naturaleza del movimiento disidente chino, y sus diferencias con el de la Unión Soviética que está fundamentalmente compuesto por intelectuales. En China incluso los disidentes de origen acomodado llevan ropas remendadas o atuendos campesinos, y critican vehementemente el elitismo característico de sus homónimos soviéticos.

Los activistas chinos no tenían grandes ilusiones sobre su fuerza en el invierno de 1978-79, se daban perfecta cuenta de que la libertad de prensa y de organización se debía únicamente a la disposición favorable de algunos líderes del partido. Por supuesto que antes de esta situación existió el movimiento de masas que llevó a la derrota de la "banda de los cuatro" (las manifestaciones en Tiananmen de abril de 1976), y el movimiento actual es descendiente de aquellos sucesos. Sin embargo, a partir de un momento las amplias fuerzas sociales representadas en la movilización de abril se retiraron de la política activa, y confiaron los asuntos de Estado a la nueva administración de Deng, al cual veían como el resultado de la efervescencia política del 76. A pesar de que éste en 1957 no había sido precisamente un partidario entusiasta de someter el partido a la crítica, y de que Mao en 1966 no tuvo ninguna dificultad en lanzar a los guardias rojos contra él y Liu Shaoqi como símbolos de la corrupción burocrática, Deng no dejaba de ser uno de los principales opositores y una víctima de la Revolución Cultural; en este sentido todo el mundo esperaba que hubiera salido más sabio de la experiencia. Otros apoyos a Deng surgieron de los que ya estaban cansados de luchar o de no encontrar alternativas viables, y de los que simplemente temían hacer naufragar el barco de las reformas, especialmente económicas, que estaban en marcha. En este contexto el movimiento democrático quedó estancado a la espera de futuras oleadas que hicieran de nuevo subir la marea. Aunque algunos de sus más significados componentes no se dieron por satisfechos con las tímidas reformas de Deng, y sin concederle tregua denunciaron la gran distancia entre sus promesas y los hechos reales.

En 1979 algunos sectores del movimiento intentaron ensanchar su base social, especialmente entre los jóvenes que retornaban del campo (la juventud "xiafang"), que habían vivido en condiciones de extraordinaria dureza y entre los que cundía la sensación de haber sido discriminados. Este retorno, que fue posible por la caída de la "banda de los cuatro", puso en movimiento hacia las grandes ciudades a un contingente de jueventud amplísimo, y una vez en ellas (como cuenta el artículo de Chen Ding sobre Xinjiang) realizaron campañas pidiendo ser devueltos a sus lugares de origen. Este movimiento de la juventud "xiafang" fue un estímulo para que masas de campesinos se dirigieran a su vez a las ciudades reclamando justicia contra los desmanes sufridos bajo el régimen de Mao. Estos dos grupos, conocidos como movimiento *shangfang,* protagonizaron manifestaciones e incluso disturbios en algunas ciudades. Según un periódico mural escrito por Zhang Xifeng, un campesino de Shanxi, llegó a haber 10.000 de ellos viviendo en las calles de la capital de la mendicidad o de la prostitución, sometidos al acoso de la policía y siendo detenidos o internados en ocasiones. Pero las autoridades locales no podían, aunque quisiesen, poner fin a los problemas de los *shangfang* que tenían su origen en las aldeas, y a los cuales no aconsejaban descender las nuevas normas "liberales". Esta masa desorganizada y sin voz era el blanco ideal y el fermento para el nuevo movimiento democrático, así, cuando los campesiones exponían sus quejas en el Muro de la Democracia los disidentes las copiaban y las publicaban en sus periódicos, hasta se llegaron a organizar manifestaciones ante los edificios del gobierno en Zhongnanhai.

También los estudiantes y los sectores culturales inconformistas tienen un importante papel en las recientes protestas chinas. Los primeros, que fueron la principal fuerza motriz del movimiento de los guardias rojos, no habían jugado ningún papel político independiente desde 1968. Desde comienzos de los años 70 los estudiantes fueron educados según las normas y las máximas del grupo de Mao, con lo cual a partir de 1976 se encontraron en muy malas condiciones para adecuarse a los propósitos de sus



nuevos y pragmáticos líderes, sobre todo a su énfasis en la ciencia y la tecnología; por lo que no es de extrañar que demostraran muy poco interés por el nuevo programa, aunque tampoco opusieron resistencia a los cambios efectuados después de la muerte de Mao. En cuanto a las generaciones estudiantiles posteriores a 1976, de las que cabía esperar que se identificasen más con los objetivos de los nuevos líderes, permanecieron alejadas de las luchas y debates que marcaron el ascenso del movimiento democrático. Pero a finales de 1979 la paz en los campus universitarios tocó a su fin, surgieron manifestaciones de protesta contra distintos agravios que fueron el fermento de nuevas reivindicaciones políticas. El reportaje de Gong Bo sobre las elecciones en la Universidad de Beijing revela un saludable escepticismo hacia las autoridades, así como un firme compromiso con la reforma social.

Poetas, pintores y escritores disidentes, como el grupo Xingxing entrevistado en Beijing por Julien Blaine y Anna Gipouloux, mantienen estrechos vínculos con el movimiento político, cuyos periódicos publican sus artículos y poemas y anuncian sus exposiciones. Cuando en octubre de 1979 Wei Jingsheng fue encarcelado, varios cientos de poetas se reunieron públicamente para expresarle su apoyo. Esta estrecha relación entre la política y la cultura es la consecuencia natural de un sistema donde el arte y la literatura se encuentran bajo un férreo control político, y a pesar del reciente golpe contra el arte no oficial que significó la reintroducción de la censura, muchas figuras culturales oficiales siguen aprobando claramente la experimentación con nuevas formas artísticas y literarias, y hacen todo lo posible por protegerlas.

En el Muro de la Democracia se han dado, de forma ocasional, llamamientos por una sexualidad más libre. Hay que recordar que en el pasado los gobiernos de la República Popular China han sido defensores intransigentes de una fuerte represión sexual, argumentando que una mayor libertad en ese campo produciría una mayor opresión de las mujeres. Por tanto no es sorprendente encontrar este tipo de reivindicaciones durante el actual periodo de relajación del control en China. Se han dado también los primeros pasos hacia la organización independiente de las mujeres, siguiendo pautas semejantes a las de la Unión Soviética en años recientes. Aunque durante la revolución cultural se les decía que mantenían la mitad del cielo, en tiempos recientes han vuelto a sugir las opresivas nociones sobre la "feminidad" tradicional; por otra parte, como ocurre en todas parte, las mujeres son las primeras víctimas del desarrollo urbano. Además, su representación a todos los niveles de la vida política se sitúa en cuotas escandalosamente ínfimas, especialmente cuando se trata de cargos importantes. Es de esperar que, vista la fuerza con que prenden las tendencias occidentales en la juventud, llegará un momento no muy lejano en el que tenga eco alguna forma de feminismo.

La represión del movimiento

El objetivo estratégico de los líderes de la época post-Mao es la modernización política, cultural, social y económica para antes de que acabe el siglo. Para Deng, en particular, esto significa reducir la administración, transferir poderes a los administradores y tecnócratas y deshacerse de la retórica de clase, a la que considera fuente innecesaria de tensión social y un corsé artificial para el talento. Desde que asumió el poder cientos de cuadros han recuperado sus puestos, y un gran número de pensadores, escritores, profesores y artistas, víctimas de las purgas, han sido rehabilitados, algunos a título póstumo.

Las causas de millares de represaliados se han vuelto a abrir y la etiqueta de "enemigo de clase" se aplica únicamente a algunos terratenientes "no re-

formados", capitalistas o campesinos ricos. Muchos de estos "derechistas" que han sido rehabilitados son científicos e intelectuales cuya capacidad puede ahora ser movilizada en beneficio del país; en cuanto al sistema legal se han introducido nuevos procedimientos que reemplazarán a los sitemas "ad hoc" en uso durante el periodo de la "banda de los cuatro".

Sin embargo, el nuevo gobierno estableció claramente los límites que el nuevo liberalismno no debería superar. En este sentido si bien parecía necesario algún grado de democracia para "emancipar la mente y promover el progreso científico", tal democracia en ningún caso llegaría al punto de cuestionar el monopolio del poder político por el partido; parecía necesario introducir algunas garantías para proteger al ciudadano común de los excesos del poder, pero el aparato judicial se doblegará, cuando se considere oportuno, a los requerimientos de las autoridades. Dado que los actuales líderes tienen importantes intereses materiales que defender, por los cuales han luchado duramente; y por otra parte carecen de experiencia democrática alguna, cuando se dieron cuenta que el movimiento iba demasiado lejos tomaron las medidas oportunas para empezar por doblegarlo y conseguir luego aplastarlo.

Durante algún tiempo el fermento provocado por el Muro de la Democracia fue extraordinariamente útil para Deng Xiaoping y sus seguidores, que se enfrentaban a la resistencia opuesta de un lado por la fracción de Hua Guofeng, y de otro por los supervivientes de la "banda de los cuatro". Deng fue represaliado durante la Revolución Cultural (la pasó "en el establo"), por lo tanto no podía ser culpado por la crisis de este periodo y gozaba de un gran prestigio entre los ciudadanos ordinarios. Quizás era el único lider capaz de agitar a las masas en la calle de cara a influenciar las decisiones del Politburó. Ese poder de conjurar el espectro de la protesta popular le daba la capacidad de atemorizar a sus oponentes, cuyo pasado maoísta les hacía sentirse incómodos al oir amenazas de protestas en las calles, alegatos en favor de los derechos humanos y las reformas democráticas o llamamientos para exigir responsabilidades sobre la "década de la catástrofe". Una vez conseguida la victoria en la escena política el movimiento que él había impulsado amenazaba con escapársele de las manos. Algunos de sus componentes desarrollaron la crítica de Mao hasta extremos inaceptables, poniendo en cuestión el sistema de partido único. En este mismo periodo de tiempo, coincidiendo con la guerra contra los vietnamitas, comenzaron a producirse disturbios en las calles de la capital. En respuesta a esa situación el 16 de marzo de 1979 Deng Xiaoping pronunció un discurso que marcaba límites más estrechos para contener la efervescencia política en las calles de las principales ciudades chinas. Como resultado de ello, cuando Wei Jingsheng y otras personas se manifestaban fueron detenidos por la policía y Wei encarcelado por quince años. A este episodio siguió una oleada de arrestos en el Muro de la Democracia durante el mes de noviembre, el citado muro fue trasladado a un lugar menos céntrico, siendo finalmente clausurado. A partir de febrero de 1980 las Cuatro Grandes Libertades, incluyendo la que permitía hacer periódicos murales, fueron borradas de la constitución, y finalmente se prohibió la venta pública de prensa no oficial.

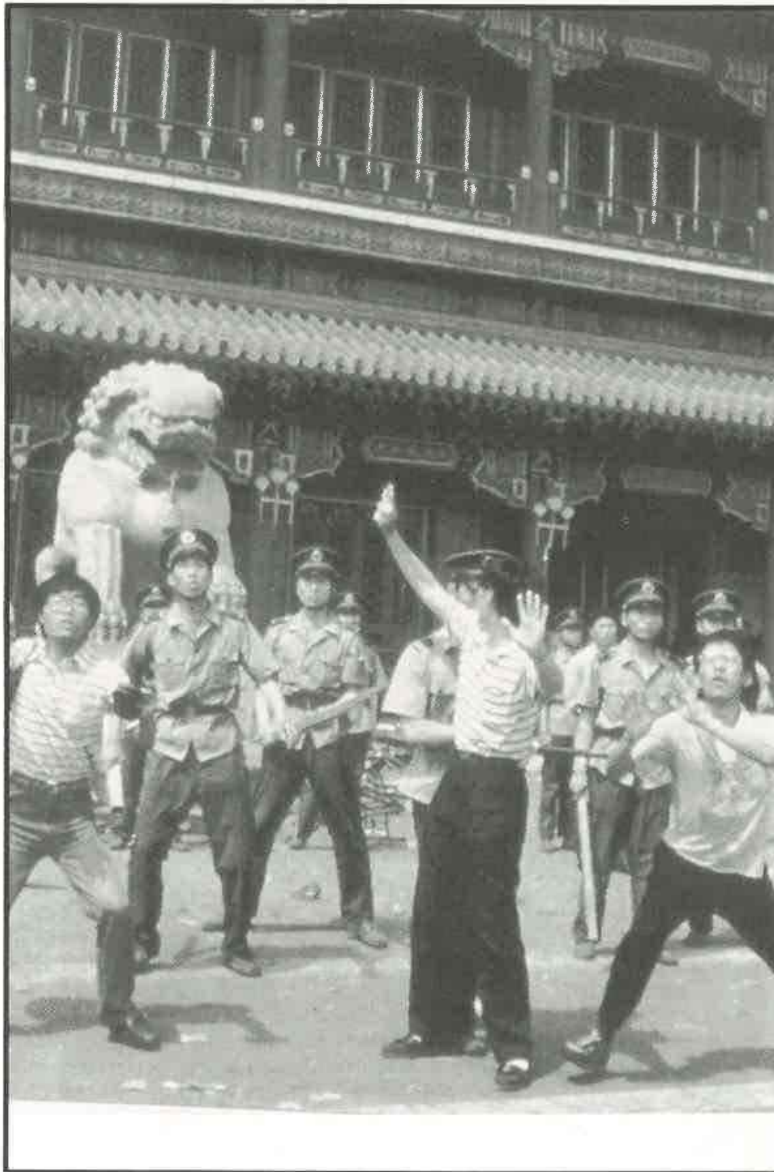
Esta serie de medidas golpearon duramente al movimietno democrático, causando la desaparición de la mayoría de los periódicos no oficiales, aunque algunos continuaron distribuyéndose por correo aprovechando que todavía no estaba prohibido. Los vínculos entre grupos de disidentes de distintos lugares de China se debilitaron considerablemente, y esto les impidió montar una campaña centralizada de resistencia frente a la represión. No obstante hubo un número importante de protestas a nivel local, como el suicidio de Mu Changqing, lider de la asociación Sin Nombre, en protesta por el discurso de Deng que supuso para el movimiento democrático contar con su primer mártir; o como la aparición de Wang Xizhe y sus compañeros, en Guangzhou, los cuales durante un mítin de la Liga de los Jóvenes Comunistas criticaron abiertamente la supresión de las Cuatro Grandes Libertades. Estos actos de heroismo individual proporcionaron al movimiento cierta altura moral, pero todavía le faltaba el heroismo callado de la organización colectiva. En enero de 1980 tres periódicos no oficiales de Guangzhou lanzaron un llamamiento por la libertad de prensa que fue rápidamente seguido por otros en toda China. Durante el mes de mayo representantes de varios grupos publicaron una protesta colectiva contra la detención de Liu Qing, y el 29 de agosto tuvo lugar una reunión de disidentes de Guangzhou, Wuham, Changsha y Shaoguan para formar un comité de defensa de Liu Qing. Dos días después He Qiu y otros tres participantes en la reunión fueron detenidos y encarcelados durante varios días. Sin embargo, a pesar de las presiones, un mes más tarde se reunían 21 grupos para establecer una federación que eligió a He Qiu como editor del periódico *Zeren.* Esta federación todavía existe, aunque se desconoce su fuerza numérica, y fue un importante avance que pudo fortalecer al movimiento, puesto que significaba un vehículo de expresión solidaria a partir de las provincias que permitía el flujo de información y de ideas. Al mismo tiempo el movimiento empezó a establecer relaciones externas, ganando la adhesión de obre-

ros fabriles descontentos. Porque si bien la mayor parte de la disidencia era de origen obrero, hasta entonces su influencia en las fábricas se limitaba a contar con la simpatía de las masas trabajadoras. A partir de aquel momento esta situación empezó a cambiar, el movimiento rompió su aislamiento. En Shanghai, Fu Shenqi, editor de *Renminzhi sheng* ("La voz del pueblo"), se presentó a una elección en la fábrica, aprovechando un decreto del gobierno que no exigía a los candidatos ser miembros del partido, y ganó la elección en la primera vuelta a pesar de la campaña en su contra desatada por el partido. También en Changsha un estudiante pudo recoger entre los obreros fabriles locales una gran cantidad de dinero para financiar su campaña electoral. En Wuhan la oposición llegó a organizar y dirigir una huelga, y en Beijing, Xu Wenli, editor de *Sirwu luntan,* publicó una carta abierta a Lech Walesa elogiándolo como el ejemplo para la clase obrera de los países socialistas. Incluso en el campo aparecieron los primeros indicios de agitación democrática.

Aunque sería estúpido exagerar las victorias del movimiento democrático, lo cierto es que se encontraba en condiciones de relacionarse con una importante cantidad de obreros, esto podía haberle dado un papel muy importante en la política china, y dificultarle al gobierno su represión.

China es un país desesperadamente pobre, y la política económica de Deng significa el agravamiento de las desigualdades sociales, lo que constituye un foco de tensión social aguda. El movimiento democrático, que ha heredado de los maoistas su aversión a los privilegios y la desigualdad, se encontraba en una situación muy favorable para intervenir en los conflictos sociales en las fábricas y el campo, y para ganar un apoyo significativo a su programa político. Esta posibilidad no se le escapaba a la cúpula del partido.

Al final de 1980 comenzaron en Beijing los juicio contra "la banda de los cuatro" (liderada por Jiang Qing, viuda de Mao) y el grupo de "Lin Biao"; su resultado fue la condena a muerte (suspendida) de Jiang Qing, declarada culpable de haber perseguido a líderes comunistas y de conspiración para la subversión de la nación. Una condena similar recayó en Zhang-Chunqiao, el resto de los acusados fueron condeandos a largos periodos de cárcel. La relación entre este juicio y el aplastamiento del movimiento democrático puede que no parezca clara, sin embargo esta relación existe y es importante no subestimarla.



En primer lugar, este juicio, aplazado en varias ocasiones, marca el final de la lucha por el poder y el inicio de una estabilización temporal de la cúpula del partido, lo que tuvo consecuencias muy importantes para el movimiento. No hay que olvidar que mientras en la cúpula del partido existiesen desplazamientos de poder el movimiento podía disfrutar de un pequeño márgen de maniobra, pero el juego tocó a su fin tan pronto como la fracción dominante fue capaz de imponer su voluntad sobre lo que quedaba de los maoistas (lo que pueda durar esta situación de calma está por ver).

En segundo lugar, el juicio representó la vuelta sin tapujos a la "justicia de clase" y preparó el camino para la adopción de medidas extralegales contra los disidentes políticos. Significó la vuelta oficial a la "legalidad socialista", lo que sin duda significó un progreso si se compara con los juicios de Stalin, o con la forma violentísima de resolver las luchas fraccionales durante la última época de Mao. Pero en comparación con cualquier forma de justicia que se tome el juicio fue un tremendo fraude. Cualesquiera que fuesen los crímenes de Jian Qing, también podría condenarse por ellos a sus acusadores; en ese sentido su único crímen fue haber sido derrotada. El veredicto del tribunal era perfectamente conocido antes del juicio, y el desarrollo de este fue muy censurado y estuvo rodeado por toda una larga serie de rumores. Lo único que distinguía a los jueces de los acusadores era el color de sus togas. La defensa presentó el caso basándose en pruebas aportadas por la acusación, no protestó contra ninguna de las preguntas hechas por los fiscales, ni preguntaron nada a los testigos aportados por la acusación, tampoco llamaron a ningún testigo por su cuenta (ver el relato de el abogado de Jiang Qing, Ma Ronggie, aparecido en el *International Herald Tribune* el 8 de enero de 1982). Poco después de dictada la sentencia, Amnistía Internacional mostraba su preocupación por las normas de justicia aplicadas. Esta preocupación tuvo muy poco eco en la escena política internacional; la derecha estaba azuzando a Deng contra los rusos, y para la izquierda la suerte de Jiang Qing no era una gran preocupación. Desgraciadamente Amnistía tenía razón. Antes del juicio se decía que con él Deng pretendía convencer a los escépticos de que los tribunales "atacarían tanto a tigres como a moscas". Pero si los tigres únicamente consiguen una pantomima de juicio, no debe sorprendernos que a las moscas se las encarcele sin juicio siquiera.

Así, alrededor del 10 de abril de 1981, 25 líderes de la oposición y un número no determinado de activistas fueron



arrestados en una redada a escala nacional. Por lo que se ha podido saber ninguno de ellos fue sometido a juicio público ni formalmente acusado de ningún crímen. Al mismo tiempo la policía interrogó a un gran número de activistas, confiscando sus libros, papel y equipo de impresión.

Perspectivas de futuro

¿Será éste el final del movimiento democrático chino? Repitiendose así la historia de la campaña de las "Cien Flores" de 1957, que se hundió sin dejar rastro bajo las olas de la intolerancia partidaria.

La comparación con los movimientos no oficiales del pasado arroja una luz muy útil para analizar la fuerza y la debilidad de los disidentes chinos del presente. La trayectoria de los pasados movimientos de protesta, en 1942, 1957 y 1966-68, era trágicamente predecible ya que siempre respondieron al mismo esquema: algunos líderes del partido instigan al pueblo a manifestarse públicamente, a partir de cierto momento el movimiento desborda los límites previstos, y la cúpula del partido responde con una represión masiva. A continuación se produce un periodo más o menos largo de letargo del movimiento, hasta que vuelve a repetirse una nueva oleada de "efervescencia política y lucha por el poder" impulsada desde la cúpula del partido. Este esquema se reprodujo varias veces hasta la Revolución Cultural, que marcó la primera gran diferencia con los auges del movimiento en el pasado. Hay que tener en cuenta que mientras el aplastamiento de los críticos en 1942 y 1957 fue total, las nuevas generaciones tuvieron que partir de cero, los efectos de un terremoto político de las dimensiones de la Revolución Cultural no pudieron ser eliminados totalmente. Esta constituyó un movimiento de masas de proporciones sin precedentes, todavía pasará algún tiempo antes de que las últimas olas que provocó se calmen completamente.

Por esta última razón el movimiento democrático inició su andadura con un cuerpo considerable de teoría y experiencia políticas.

Existen algunas analogías entre la campaña de las "Cien Flores" de 1957 y el movimiento actual, que son reconocidas incluso a nivel oficial. La prensa oficial china califica la campaña de represión que siguió a aquella experiencia como el inicio de una tendencia "de izquierda" y de toda una serie de problemas que asolaron a China. Sus víctimas no sólo fueron rehabilitadas por decenas de miles, sino que mantienen las mismas posiciones que motivaron su arresto hace veinticinco años. Sin embargo, igual que existen analogías, también se dan diferencias muy llamativas. En 1957 el partido estaba unificado bajo el liderazgo de Mao, que había estabilizado su papel y reestructurado radicalmente la economía china; pero el Gran Salto Adelante de 1959 sumió a la economía en una grave crisis y destruyó el apoyo monolítico con que Mao contaba en la cúpula del partido. Hoy día, los efectos

combinados del paso del tiempo y las continuas luchas por el poder, que han relegado a muchos de los viejos líderes, han provocado que la sociedad y la economía china salgan muy lentamente de un periodo de caos extenuador. El lanzamiento por Mao en 1957 de la campaña de las "Cien Flores" pretendía doblegar el poder de la fracción conservadora de la burocracia y provocar un "incidente al estilo húngaro", contando para ello con los estudiantes y los viejos intelectuales reciclados a través de la "reforma del pensamiento". Sin embargo, el movimiento democrático actual ha tenido un desarrollo sustancialmente independiente, y su composición social son jóvenes obreros curtidos por largos años de depuraciones y luchas políticas; aunque comparte algunas ideas de los estudiantes de 1957, su programa está, sin comparación, mucho más articulado y tiene mayor profundidad teórica que el de 1957.

También es instructivo comparar el movimiento actual con la Revolución Cultural. En 1966 la dirección del partido se encontraba profundamente dividida, los jóvenes y estudiantes que formaban la base de masas de la Revolución Cultural eran políticamente inmaduros y, por lo tanto, fueron presa fácil de manipulaciones desde arriba. Las fracciones rivales en la jerarquía del partido pugnaban por dotarse de una base de guardias rojos, y estos perdieron rápidamente el horizonte de los problemas político empantanándose en violentas luchas fraccionales. En la actualidad, aunque algunos disidentes hayan estado sometidos durante algún tiempo a las presiones de Deng Xiaoping, en su mayoría se han mantenido independientes siguiendo su propio pensamiento, mostrando sólo ocasionalmente alguna coincidencia con Deng. Los disidentes actuales también han logrado evitar una personalización excesiva de la política; a pesar de la campaña estridente contra "la banda de los cuatro", han argumentado con fuerza la necesidad de no poner demasiado énfasis en las limitaciones de tal o cual líder, sino en el sistema social que los mantiene.

Las dos principales plataformas que promovieron al poder a los actuales líderes del partido han sido la modernización y la democracia. No parece que vayan a arriesgar el apoyo conseguido retrocediendo significativamente en sus promesas de reforma. El talante "antifascista", sobre todo entre los jóvenes e intelectuales es muy notorio y la memoria de los excesos "ilegales" de la Revolución Cultural está todavía muy fresca en sus mentes, además, la autoridad de los actuales líderes es incomparablemente más débil que la de Mao en 1957, cuando aplastó a los "derechistas" denunciados en la campaña de las "Cien Flores". En suma la posibilidad de que se dé una "Primavera China" permanece abierta.

Pero no hay que olvidar, como muestran los acontecimientos de los últimos meses, que la dirección del partido no podrá tolerar las formas más importantes de actividad política independiente que propugna el movimiento democrático, ni tampoco el que el sistema podrá abrirse para dar cabida a una disidencia de masas.

Su objetivo es la creación de una sociedad ordenada en la cual la "democracia" es un mecanismo que se modula para reforzar y estabilizar el régimen. En este sentido la reaparición auspiciada por el poder de un puñado de partidos democráticos, que desde 1949 han prestado su apoyo incondicional al gobierno, es perfectamente compatible con este proyecto; mientras que el crecimiento continuado de un movimiento democrático no conformista no puede serlo, por eso ha sido reprimido.

Pero al haber arrestado a sus principales líderes y empujado a la clandestinidad a sus miembros, las autoridades corren el riesgo de que a largo plazo esto fortalezca la coherencia del movimiento, ya que se verá forzado a echar raíces profundas en la clase obrera y el campesinado. □



DEMOCRACIA O NUEVA DICTADURA

Wei Jingsheng

Wei Jingsheng, que a los treinta años trabajaba de electricista en el Zoo de Beijing, mientras continuaba con sus estudios en la Universidad, nació en Anhui, una provincia de la China central. Fue el editor de *Tansuo* ("Exploraciones") y autor de un famoso artículo titulado *"Democracia: la quinta modernización";* como resultado de la persecución que sufrió por sus escritos llegó a ser el disidente chino más conocido, tanto en su país como en el extranjero. Pero no era muy característico dentro del movimiento democrático, pertenecía al ala más derechista de todos los activistas conocidos. Muy pocos comparten su punto de vista, según el cual la fuente principal del socialismo totalitario y del "envenenamiento" chino es la filosofía marxista.

A mediados de marzo de 1979, las autoridades chinas empezaron a criticar a las personas que abogaban por una filosofía "individualista" y anunciaron restricciones en el movimiento democrático. En Beijing, las autoridades municipales decidieron prohibir carteles y publicaciones "opuestos al socialismo y a la dirección del partido". Wei Jingsheng fue arrestado el 29 de marzo, un día antes de que se anunciaron estas restricciones. Seis meses más tarde fue juzgado y sentenciado a quince años de prisión, después de un juicio farsa donde sus amigos y familiares no pudieron estar presentes. Las actividades y publicaciones de Wei fueron descritas como "contrarrevolucionarias". También fue acusado de pasar secretos militares al extranjero; pero la información que supuestamente había entregado era del dominio público en aquella época, según fuentes extranjeras. Wei se encuentra ahora en la prisión de Beijing. Se dice que está confinado en su celda todo el tiempo y que no se le permiten visitas ni de sus familiares.

Este artículo se publicó por primera vez en un número especial de *"Exploraciones",* en marzo de 1979. La traducción de John Scott y Pamela Barney apareció por primera vez, con diferencias muy pequeñas, en *Harpers y Queen* en marzo 1980. El artículo se citó en el proceso contra Wei como; "incitación a derrocar la dictadura del proletariado".

Todo el mundo en China sabe que el sistema social chino no es democrático, y que esta falta de democracia ha sido un obstáculo insalvable de todos los aspectos del desarrollo social del país, durante los últimos treinta años. Para afrontar este duro hecho todos los habitantes de China tienen dos opciones: o reformar el sistema social, si quieren desarrollar su sociedad y buscar un rápido incremento de su propiedad y de sus fuentes económicas; o, si están descontentos con la continuación de la línea de Mao Zedong de dictadura del proletariado, entonces no podrán ni siquiera hablar de democracia, entonces no podrán ver la modernización en sus vidas y recursos.

¿Dónde quiere ir China, en qué clase de sociedad espera la gente vivir y trabajar?

La respuesta puede verse en el sentir de la mayoría. Es este deseo el que ha hecho posible el actual movimiento democrático. Negando la dictadura tipo Mao Zedong como requisito previo, el propósito de este movimiento es reformar el sistema social, y por tanto permitir a las gentes de China incrementar la producción y desarrollar sus vidas en un



ambiente completamente democrático. Este objetivo no es sólo de unos pocos individuos aislados, sino que representa toda una tendencia en el desarrollo de la sociedad china. A aquellos que dudan de esta necesidad sólo hay que recordarles el Movimiento del 5 de abril de 1976, los que entonces fueron juzgados en las mentes de la gente, incluso los más poderosos dirigentes, no han escapado al último veredicto.

¿Hay gente que no tenga miedo ante tal juicio? Claro que las hay, y no son pocos. Varios de ellos están en la cima, hebrios de ejercer el poder, y con frecuencia olvidan sutilezas tales como el juicio de la gente, y otros, además de su ambición personal e inclinaciones despóticas, abusan de la credulidad de las personas. Por ejemplo, el discurso que el viceprimer ministro Deng Xiaoping hizo a los cuadros dirigentes del Comité Central el 16 de marzo (1979), fue un intento de sacar ventaja de la confianza que la gente le tenía en el pasado para, oponerse al propio movimiento democrático. Acusó, con todo tipo de cargos, al movimiento democrático, e intentó echarle la culpa del fracaso de la producción y la economía chinas; cuando es el sistema político de Hua-Deng el único culpable del error. De esta forma la gente se convierte en el chivo expiatorio del fallo de las políticas de sus líderes.

¿Verdaderamente se merece Deng Xiaoping la confianza del pueblo? Ningún líder político tiene el derecho de esperar la confianza incondicional del pueblo. Si llevan a cabo una política que beneficien al pueblo, en el camino de la paz y la prosperidad, entonces confiaremos en ellos. Nuestra confianza en ellos depende de su política y del sentido que tiene la aplicación de esta política. Si llevan a cabo una política que dañe los intereses del pueblo, están recorriendo el camino de una dictadura al que es necesario oponerse. La gente se opone tanto a este camino como a medidas que dañen sus intereses, y a una política que no tenga en cuenta sus derechos legítimos. De acuerdo con los principios democráticos cualquier autoridad debe dar una vía para que se exprese la oposición.



Pero Deng Xiaoping no da ninguna vía. Cuando la gente le pide un amplio informe sobre el atraso chino de los últimos 30 años y sobre los crímenes de Mao, Deng es el primero en declarar: "Sin Mao no habría una nueva China". En su discurso incluso alagaba al fantasma de Mao cuando le llamaba "el estandarte del pueblo chino", y clamaba que las debilidades y errores de Mao eran tan insignificantes que no merecía la pena mencionarlos.

¿Tiene miedo de que una investigación de los errores de Mao implique a sus colaboradores? o, simplemente, ¿está Deng preparándose para continuar en la misma línea de gobierno socialista dictatorial? Si es lo primero, Deng no tiene nada que temer, dado que la tolerancia del pueblo chino es lo suficientemente grande para perdonar sus errores pasados, a condición de que ahora dirija al país hacia la democracia y la prosperidad. Pero, si es lo segundo, entonces nunca le perdonaremos, incluso aunque haya sido últimamente el mejor de los líderes. Si su objetivo es continuar la dictadura de Mao, el curso de su acción sólo puede llevar a la ruina económica y a abusar de los intereses de la gente. Cualquiera que perdone a semejante criminal sería indirectamente culpable de crímenes contra las personas.

¿Desea Deng Xiaoping la democracia?

No. El está poco dispuesto a comprender la miseria de la gente común. Está poco dispuesto a permitir a la gente recuperar los poderes que le han usurpado los ambiciosos. Describe la lucha por los derechos democráticos (un movimiento surgido espontáneamente del pueblo) como las acciones de unos pocos revoltosos que deben ser reprimidos. Al recurrir amedidas de represión contra la gente que critica los errores políticos y demanda desarrollo social, sólo demuestra que el gobierno tiene mucho miedo a este movimiento popular.

No podemos evitar preguntarle al Sr. Deng cual es su idea de democracia. Si la gente no tiene derecho a expresar sus opiniones y críticas, entonces ¿cómo se puede hablar de democracia?; si su idea de democracia no permite criticar a los que están en el poder, entonces ¿en qué es diferente esa democracia de la tiranía de Mao?, que se ocultaba tras el slogan: "la dictadura democrática del proletariado"

La gente quiere recurrir contra la injusticia, quieren denunciar sus agravios y quiere democracia; por eso se reúnen. La gente se opone a la escasez y a la dictadura; esto es lo que manifiestan. Todo ello es una demostración de que sin democracia sus propias vidas carecen de garantías. ¿Es posible que, cuando la gente está tan completamente a merced de otros, a esta situación se la pueda llamar "orden público normal? Si el "orden público normal" da a los dictadores el derecho a causar estragos en los intereses de la gente, entonces ¿beneficia a los ambiciosos o al pueblo que se defienda ese orden? ¿No es la respuesta dolorosamente obvia? Consideremos que el orden público normal no es totalmente uniforme, particularmente en política, donde debe haber una gran diversidad de opinión. Cuando no hay

opiniones divergentes, ni discusiones, ni publicaciones, entonces está claro que hay una dictadura. La uniformidad total debe ser llamada "orden anormal". Cuando fenómenos sociales se interpretan como la ocasión para que elementos criminales causen problemas, y cuando se utilizan como excusa para suprimir el derecho de la gente a expresar su opinión; entonces estamos ante una práctica fascista de viejo o de nuevo cuño. Recordar el incidente de la plaza de Tienanmen, cuando la "banda de los cuatro" utilizó el hecho de que algunas personas habían quemado coches como excusa para aplastar el movimiento popular revolucionario. La conclusión principal es que el pueblo debe tener siempre mucho cuidado en poner una confianza ciega en cualquier gobernante.

La gente debería asegurarse de que Deng Xiaoping no degenere en un dictador. Después de ser rehabilitado, en 1975, parecía que era reacio a seguir el sistema dictatorial de Mao, y que en su lugar cuidaría de los intereses del pueblo. Por eso la gente lo miraba ilusionada con la esperanza de que realizaría sus aspiraciones. Estaban incluso dispuestos a derramar su sangre por él, como se demostró en el incidente de Tienanmen. ¿Pero este apoyo se le concedía sólo a su persona? Ciertamente no. Si ahora quiere quitarse la máscara y dar pasos para suprimir el movimiento democrático, entonces es evidente que no merece el apoyo y la confianza. Por su comportamiento está claro que no está preocupado por la democracia, y que ya no proteje los intereses de la gente. Al engañarla, para ganar su confianza, está siguiendo el camino de la dictadura.

La historia china ha demostrado en incontables ocasiones que una vez que la confianza del pueblo se transforma en decepción los dictadores actúan a su antojo. Como decían los antiguos: *"Aquel que pueda ganar la mente de la gente, puede ganar el imperio".* Una vez que son señores de la nación, sus intereses privados entran inevitablemente en conflicto con los del pueblo, y deben usar la represión contra los que luchan por los interses del pueblo. Por tanto, el problema esencial no es quién llega a ser señor de la nación, sino, sobre todo, que la gente mantenga un control firme sobre su propia nación, porque esta es la verdadera esencia de la democracia. Las personas a las que se confía el gobierno deben ser controladas por el pueblo y ser responsables ante él. De acuerdo con la Constitución las organizaciones y los individuos que ocupan la administración deben ser elegidos por el pueblo, controlados por un gobierno elegido por el pueblo, bajo la supervisión del pueblo y responsable ante el pueblo, sólo entonces hay legalidad en los poderes ejecutivos.

Nos gustaría preguntar a los altos oficiales que ordenan las detenciones de la gente: ¿es el poder que ejercéis legal?

Nos guastaría preguntar al presidente Hua, y al vicepresidente Deng: ¿es legal vuestra presencia en los más altos cargos del Estado? Nos gustaría preguntar por qué son el vicepresidente y el presidente quienes deciden la gente que va a ser arrestada, y no la justica o organizaciones elegidas por el pueblo: ¿es esto legal?. De acuerdo con la ley china, se dice, es un "mal elemento", un criminal "per se"; pero, ¿sobre qué criterios se realizan estos juicios? Si no se responden claramente a estas cuestiones simples no tiene sentido hablar de la ley en China.

La historia nos enseña que debe ponerse un límite a la confianza que se concede a cualquier individuo. Quien busque una confianza incondicional es una persona con una ambición desenfrenada. Un problema importante es seleccionar la clase de persona correcta para poner en ella la confianza, pero más importante incluso es saber cómo va a ser supervisada esa persona para que lleve a cabo los deseos de la mayoría. Sólo podemos confiar en aquellos representantes que pueden ser supervisados por nosotros, y que son responsables ante nosotros.

Sólo unas genuinas elecciones generales pueden constituir un gobierno, y elegir dirigentes dispuestos a servir los intereses del electorado. Sólo si verdaderamente el gobierno y sus dirigentes están sujetoa al mandato del pueblo, y a su supervisión, pueden ser evitadas las dos enfermedades a las que es propenso el liderazgo (la ambición personal y la megalomanía). Nadie debería culpar a los líderes de ser propensos a la fiebre del poder, ni se debería culpar a la gente por no ir en contra de sus propios intereses. Esto puede ocurrir hoy porque no tenemos un sistema social que permita supervisar inteligentemente y valorar igualitariamente a dirigentes sabios y válidos.

Futuras reformas dentro del sistema social y el cambio de la política china hacia la democracia; estos son los primeros requisitos para resolver los problemas sociales y económicos con los que nos enfrentamos. Sólo a través de las elecciones puede un dirigente ganarse la cooperación voluntaria de la gente y hacerse cargo de sus iniciativas. Sólo cuando la gente disfruta de una libertad de expresión completa puede ayudar a sus dirigentes a analizar y resolver sus problemas. La cooperación, junto con una política formulada y realizada por la gente, son necesarias para un trabajo más eficiente y la obtención de resultados ideales.

Este es el único camino por el que China puede progresar. En las condiciones actuales es un camino extremadamente difícil. □

EL DESAFIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1987

Un espectro recorre China, el fantasma del "movimiento 4 de mayo". Como en 1919, los estudiantes y los intelectuales chinos han vuelto a pedir la llegada del *"Señor Ciencia y del Señor Democracia"* **para construir con ellos la modernización socialista.**

La extensión del movimiento estudiantil a las principales universidades de China y la crisis que sus reivindicaciones han abierto en el seno del Partido Comunista hasta provocar la caída de su Secretario General, han obligado a los comentaristas a analizar los aspectos ideológicos y políticos de la China de Deng Xiaoping. La campaña de las "cuatro modernizaciones", **había hecho aparecer en primer plano la nueva política económica china y la redefinición de su política exterior. El aforismo de que lo importante de un gato no es su color, sino el que cace ratones ha hecho creer, tras la turbulencia de la Revolución Cultural, que el postmaoismo implicaba la desideologización de la República Popular.**

A. Maraver



Los últimos acontecimientos han vuelto a poner de relieve la importancia de los intelectuales en el proceso de construcción del socialismo, especialmente en un país subdesarrollado. El presente artículo intenta analizar las razones inmediatas de la movilización estudiantil proyectándolas sobre la política hacia los intelectuales del Partido Comunista Chino en los últimos años y el debate sobre la reforma política.

El movimiento estudiantil

Pocas semanas después de celebrarse la Conferencia Especial del Partido Comunista de China sobre la Reforma Económica Urbana, en la que la fracción reformista encabezada por Deng Xiaoping consolidó su hegemonía frente a otras tendencias y corrientes, los estudiantes universitarios de Pekín recogían el descontento popular por las recientes subidas de precios y convocaban a una campaña nacional de manifestaciones el 9 de diciembre, cincuenta aniversario de la gran demostración antijaponesa de 1935.

Desde el comienzo del semestre el movimiento había ido cogiendo forma en las universidades de la capital a través de grandes carteles. Estos "dazibaos" ponían en relación directa los problemas inmediatos de los estudiantes, como la mala calidad de la comida y las dificultades para adquirir libros de texto, con la inflación y la reforma económica. La política de puertas abiertas —alegaban— estaba causando una "segunda invasión japonesa" que llenaba las ciudades chinas de productos de calidad mediocre, provocando un déficit comercial que sufrían directamente los habitantes de las grandes urbes a través de la reforma de los precios.

Las intensas discusiones preparatorias a la Conferencia Especial y su carácter fraccional fueron empapando gota a gota, a través de filtraciones y lazos familiares, un medio especialmente predispuesto por su origen y status social. Las primeras manifestaciones tuvieron lugar el 18 de septiembre. Pero la amplitud de este primer aliento no hizo sino crecer en las semanas siguientes, añadiendo a sus temas originarios la crítica a la corrupción de los cuadros, el rechazo del carácter obligatorio de las sesiones de formación política y la exigencia de una mayor libertad de investigación y expresión.

El alcance de las discusiones puede medirse por la aparición de panfletos, algunos de ellos firmados por una *"Fracción Marxista Juvenil"*, que llamaban a la lucha por la democratización de China y enlazaban el movimiento actual con el del *"Muro de Xidan"* en 1979 y la presentación de candidatos independientes en las elecciones estudiantiles de 1980.

La dirección del Partido creyó ver ante todo una manipulación de los estudiantes por parte de las tendencias más conservadoras, derrotadas en la Conferencia Especial. En definitiva, la Universidad había sido una de las preocupaciones centrales de los refor-

mistas y eran ellos quienes habían introducido en la lucha contra la Banda de los Cuatro los ejes de la actual reforma educativa y el principio de libertad de investigación. Por ello decidió utilizar toda su capacidad de persuasión en una campaña de discusión con los estudiantes dirigida por Hu Qili y Li Peng para desconvocar las manifestaciones del 9 de diciembre.

Las reuniones de debate, celebradas en todas las principales universidades chinas, consiguieron su propósito y el día del cincuentenario de la gran manifestación antijaponesa de 1935 fue recordado en la plaza de Tienanmen por cuatro mil pioneros en un acto ritual organizado por la Liga de la Juventud Comunista. La necesidad de estabilidad política, apoyada en el sentimiento de terror heredado por la mayoría de la población tras la Revolución Cultural, obligó al Partido a no enfrentarse con un sector de su propia base social y a posponer por el momento nuevas reformas de precios. Doce estudiantes fueron expulsados y otros dos detenidos en abril, acusados de organizar la *"Fracción Marxista Juvenil"*(1).

Sin embargo, el Movimiento Estudiantil encontraba un año después su segundo aliento, de nuevo en un momento de intenso debate fraccional en el Partido Comunista como preparación al XIII Congreso, convocado para el mes de octubre de 1987. El 5 de diciembre, mil estudiantes de la Universidad China de Ciencia y Tecnología de Hefei, en la provincia de Anhui, se manifestaban al grito de *"¡Sin democracia no hay modernización!"*. Cuatro días más tarde las acciones de protesta se habían extendido a todos los centros de enseñanza superior de Anhui y tres mil estudiantes se congregaban delante del Ayuntamiento exigiendo el derecho a presentar sus propios candidatos a las elecciones de la Asamblea Popular Provincial. El mismo día y con el mismo motivo tenía lugar una manifestación similar en Wuhan, después de que las autoridades retiraran un dazibao en el que un graduado universitario presentaba su candidatura a la Asamblea Popular de Hubei.

De acuerdo con la Ley electoral de 1979, revisada aquel mismo mes por la Asamblea Nacional Popular, cualquier ciudadano chino mayor de 18 años puede votar y ser candidato a su Asamblea Popular Provincial si es presentado como tal por diez electores. Pero las autoridades de Anhui se habían negado a proclamar las candidaturas estudiantiles, provocando una campaña de dazibaos en defensa de las reivindicaciones inmediatas de los estudiantes, y llamando a celebrar el 51° Aniversario de la Manifestación Antijaponesa de 1935.

Las autoridades universitarias de Hefei cedieron a las reivindicaciones de los estudiantes, y las autoridades provinciales pospusieron por unos días las elecciones para permitir la presencia de candidatos universitarios. El 16 de diciembre tuvo lugar una manifestación mucho más pequeña en Shenzhen, exigiendo mayor nivel académico del profesorado. En la Univer-



Jóvenes alzando el libro rojo durante la Revolución Cultural.

NOTAS:

(1). Se trata de Zhang Xiaohui y Li Caian. Ver "University Rumpus" Far Eastern Economic Review (FEER), 5 de junio de 1986.

(2). La campaña que "Florezcan cien flores, que compitan cien escuelas" fue lanzada en mayo de 1956, coincidiendo con el XX Congreso del PCUS. La Insurrección de Hungría y el peligro de un desbordamien-to interno llevó en 1957 a la Campaña Antiderechista.

(3). FEER, 1 de enero de 1987.

sidad de Pekín varios dazibaos dieron cuenta de las manifestaciones, que la prensa no recogió, haciendo solo una referencia indirecta el Diario de Anhui el 12 y el Diario del Pueblo el 14 de diciembre para defender la extensión gradual de la democracia socialista y recordar que los movimientos estudiantiles del pasado habían triunfado solo cuando habían sido impulsados por el Partido. El artículo del Diario del Pueblo estaba firmado por cinco antiguos participantes de la manifestación de 1935, entre ellos el Vice Primer Ministro Yao Yilin.

En Hefei, los estudiantes contaron con el apoyo poco disimulado de sus profesores, en especial del Presidente y el Vicepresidente de la Universidad China de Ciencia y Tecnología, Guan Weiyan y Fang Lizhi, así como del profesor del mismo centro Wen Yuankuai. En varios dazibaos Fang Lizhi es citado en una discusión con el Vice Primer Ministro Wan Li, quien habría señalado que «*la democracia es algo que el Partido ofrece al pueblo*», contestando Fang que «*la democracia es algo que el pueblo conquista con su lucha*». Como se analizará más adelante, esta coincidencia de profesores y estudiantes responde al trasfondo político de China en los últimos meses, sobre todo a los debates sobre la Reforma política, pero también a los efectos en el mundo de la cultura del impulso por la corriente reformista de un nuevo movimiento de los *"Dos Cien"*(2).

La primera reacción de la Dirección del Partido fue condescendiente. Las demostraciones de Anhui y Hubei se limitaban a varios miles de estudiantes y sus reivindicaciones eran perfectamente integrables dentro de las posiciones sobre la reforma política de la fracción reformista. Algunos observadores, sobre todo en Hong Kong, fueron más lejos y apuntaron una manipulación a su favor de los últimos acontecimientos para aislar a sus opositores antes del próximo Congreso, tras una reciente ofensiva de los conservadores en la VI Sesión Plenaria del Comité Central en el mes de septiembre.

Fuese verdad o no, el Movimiento desbordó cualquier expectativa al trasladar su centro a Shanghai el día 19. Durante cuatro días decenas de miles de personas, estudiantes de las universidades de Fudan y Jiaotong pero también obreros y desempleados, se manifestaron en la Plaza del Pueblo con pancartas pidiendo *"Democracia y libertad"*, *"Libertad para los detenidos"* tras los primeros arrestos del día 20 y con los nombres de sus centros de estudio.

El día 19, el Alcalde de Shanghai, Jiang Zemin, recibió dos veces a los estudiantes. Antiguo Ministro de la Industria Electrónica, Jiang fue designado en julio de 1985 junto a Rui Hanwen, nuevo Secretario del Partido en la ciudad, en un cambio completo de la Administración de Shanghai con cuadros de la fracción reformista. Según la Agencia Xinhua el Alcalde «*recogió las preocupaciones de los estudiantes en relación con la democracia, la reforma y la vida universitaria, pero expresó su esperanza que sus acciones se rigieran por la Constitución y los cuatro principios básicos*»(3). Los estudiantes presentaron sus reivindicaciones, en especial que la prensa se hiciera eco de sus acciones y que las autoridades reafirmasen el carácter legal de las manifestaciones, de acuerdo con la Constitución. Al parecer, Jiang señaló que la prensa dependía del Secretario del Partido, pero accedió verbalmente a lo segundo.



En el mismo sentido hacía unas declaraciones a Xinhua un portavoz de la Comisión Nacional de Educación el día 20: «*es natural que los estudiantes muestren su preocupación con respecto a la reestructuración del sistema político*», pero criticó la colocación de dazibaos, ya que «*durante la Revolución Cultural sirvieron para destrozar la vida normal democrática y perjudicar la estabilidad y la unidad social*».

Tras las manifestaciones del día 21, el tono comenzó a cambiar. La policía hizo un llamamiento a los estudiantes y la población para denunciar a los "agitadores" después de que se produjera una ruptura del cordón policial, con 31 heridos, y los manifestantes asaltaran unas oficinas del Ayuntamiento. El día 23, el Diario del Pueblo hacía su última advertencia en un comentario: «*Incluso si cada paso en la reforma no puede ser perfecto y tiene limitaciones, todo el mundo reconoce que los logros de estos ocho años han sido difíciles después de la confusión dejada por los diez años de caos. Hemos pagado un gran precio por nuestra estabilidad y unidad... Los jóvenes son nuestro futuro, tenemos la responsabilidad de explicárselo... distinguir entre lo correcto y lo erróneo de forma que juntos podamos hacer una contribución positiva al desarrollo de la buena situación de estabilidad y unidad y llevar a cabo la reforma y la construcción económica*».

Mientras tanto en Shanghai tenían lugar manifestaciones todavía el día 23, aunque el sector más radical quedaba aislado por sus enfrentamientos con la policía y su llamamiento al boicot de las clases. Pero llegaban noticias de manifestaciones en Kunming, también en relación con las elecciones a la Asamblea Popular y la agitación llegaba a las universidades de Pekín, impulsada en cierta medida por los llamamientos a no manifestarse de los altavoces de los Centros.

Esa misma noche los estudiantes de Beida iniciaban una "culebra" que dormitorio por dormitorio fue engrosando, saliendo del campus y dirigiéndose hacia la Universidad de Qinhua, lanzando gritos en apoyo a los estudiantes de Shanghai y en favor de la democracia, hasta pasada la medianoche y a cinco grados bajo cero. El día 24, la culebra comenzó a primera hora de la mañana y desbordó el barrio universitario de Haidian, iniciando una marcha hacia Tienanmen, a unos 15 kilómetros. Frente al zoológico, un cordón de la policía prefirió retirarse, pero el frío y el cansancio fueron reduciendo el número de los participantes que en un momento determinado optaron por dar marcha atrás.

El día 26, las autoridades intentaron poner fin al Movimiento haciendo pública una nueva legislación sobre manifestaciones, que incluía la obligación de presentar una petición oficial con los nombres de los promotores y su itinerario quince días antes y prohibía expresamente cuatro lugares de concentración en la capital, entre ellos la plaza de Tienanmen.

El día siguiente las universidades de Pekín se llenaron de dazibaos llamando a una gran manifestación en la plaza de Tienanmen el 1 de enero, y en algunos casos atacando abiertamente los cuatro principios. En la

(4). Ver "China: Socialist Economic Development" The World Bank, tomo III, anexo I; y "Chinese educational policies in the 1980's" Marianne Bastid, China Quaterly nº 98.

(5). Ver "Speech at the opening ceremony of the National Conference of Science" y "Speech at the national Conference on Education". Selected Works of Deng Xiaoping (1975-82). Foreigns Language Press. Beijing.

noche del día 28 la culebra comenzó de nuevo a recorrer los campos, esta vez desde la Universidad Pedagógica, arrastrando a miles de estudiantes a la calle durante seis horas a diez grados bajo cero. La presencia de la policía impidió una nueva manifestación similar la noche siguiente.

El nerviosismo fue creciendo con los días. Mientras las universidades de Pekín se empapelaban día tras día, con corros de discusión alrededor de los dazibaos, los principales cuadros conservadores aprovechaban una reunión en homenaje a un famoso cuentista popular para expresar su condena abierta del movimiento estudiantil. Algunos de ellos, como Deng Liqun y Hu Qiaomu, protagonistas de la campaña "contra la polución espiritual" de 1983, veían de alguna forma reivindicada su denuncia del *"liberalismo burgués"* en un creciente malestar en el conjunto del Partido. Los estudiantes chinos reconocían a través de los corresponsales extranjeros que el Movimiento se extendía ya a once ciudades, a pesar de la proximidad de los exámenes, que tienen lugar antes del año nuevo lunar chino.

El comentario del Diario del Pueblo del día 29 representaba un giro radical de la Dirección del Partido, incluída la fracción reformista. Haciendo una defensa directa de los cuatro principios, criticaba la «*confusa y equivocada idea de que la democracia puede alcanzarse sin la dirección del Partido Comunista y el sistema socialista... Una minoría con motivos no confesables ha tratado de vilipendiar a la Dirección del Partido y al sistema socialista, confundiendo y envenenando las mentes de la gente... cualquiera que trate al Partido y al Gobierno del pueblo como si fuera un Gobierno reaccionario se sitúa contra el pueblo. El deber de los estudiantes es estudiar aplicadamente, apoyar la reforma y convertirse en ciudadanos con capacidades morales, civilizadas y con disciplina... Copiar sin más los métodos de los estudiantes de antes de la Liberación, en la creencia de que así se continúa la tradición revolucionaria, es solo infantil*». Unas declaraciones mucho más duras de Hu Qiaomu fueron publicadas en primera página de toda la prensa el día 30.

A pesar de todas estas advertencias, el día 1 de enero tres mil estudiantes iniciaron la manifestación a las diez de la mañana en la Plaza de Tienanmen. A primeras horas de la madrugada la policía había formado un doble cordón alrededor del Monolito de los Héroes de la Revolución, considerado popularmente la tableta funeraria de Zhou Enlai, y el Ayuntamiento había regado una parte de la superficie de la plaza con la intención de que el hielo impidiese los movimientos de los posibles manifestantes. El tráfico quedó cortado y la policía, con cámaras de video y de fotografía, intentó por espacio de casi hora y media dispersar a los estudiantes, que a pesar de las amenazas, pedían información a los corresponsales de prensa extranjeros y volvían a concentrarse en los alrededores una y otra vez, con pancartas de *¡Viva la Democracia! ¡Queremos un sistema democrático legal! ¡Queremos libertad de prensa!, ¡Deng Xiaoping, apoyamos la reforma!*.

A mediodía, con una espesa nevada, los manifestantes volvieron a sus universidades con la noticia de la detención de 24 compañeros. Pocas horas después, cuatro mil estudiantes de Beida se concentraban ante el rectorado exigiendo la inmediata puesta en libertad de los detenidos. La culebra se puso otra vez en movimiento, descendiendo por el barrio de Haidian hacia el centro de la ciudad, entonando a tramos la Internacional, rompiendo los cordones de la policía, deteniéndose en tres de los cuatro lugares prohibidos por la nueva ordenanza sobre manifestaciones, entre ellos la sede del Comité Central, para dirigirse finalmente a la Comisaría principal.

La manifestación duró veinte horas y recorrió dieciseis kilómetros. La policía ofreció a los últimos mil manifestantes en la plaza de Tienanmen autobuses para regresar a sus universidades en un ambiente de euforia.

¿Hasta dónde podía llegar el desafío del movimiento estudiantil?. A la mañana siguiente, los dazibaos publicaban los nombres de los detenidos y llamaban a sus compañeros a «*vigilar para que no desaparezcan*» y dirigían una «*Carta Abierta a Deng Xiaoping*» explicando las razones de la manifestación como una respuesta «*a aquellas personas ancianas que intentan suprimirnos... Necesitamos dirigentes que comprendan al pueblo*». Una comisión de estudiantes de Beida entregó un comunicado en iguales términos a Radio Pekín y el Diario del Pueblo, pero ambos medios se negaron a difundirlo.

Las *"personas ancianas"* no esperaron más. El mismo día, el Diario de Pekín, órgano del Comité de la ciudad del PCCh y principal portavoz de la fracción conservadora durante las manifestaciones, recogía las declaraciones del Secretario de la Academia China de Ciencias Sociales, Wu Jiemin, exigiendo un *"severo castigo"* para los *"enemigos del socialismo que conspiran y provocan el caos"*. El día 5, el mismo periódico publicaba en primera página un editorial acusando a los estudiantes de *"anarquistas"* y *"pervertidos por el liberalismo burgués"*, emplazándoles a *"trazar*

una línea entre ellos y los enemigos de clase del país".

Los estudiantes de Beida que, a lo largo de varios días, como sus compañeros de Shanghai, habían pedido que la prensa informase las razones de su protesta, quemaron indignados ejemplares del periódico. La respuesta de la burocracia tampoco se hizo esperar y la televisión leyó en el noticiario de las siete el comentario completo del Diario de Pekín.

La unidad de todas las fracciones del Partido frente a los estudiantes quedó consolidada en la editorial del día 6 del Diario del Pueblo. Pero al mismo tiempo trasladaba la crisis social a su interior. El Movimiento estudiantil, que había nacido a la sombra política de la fracción reformista, pero como consecuencia de su política económica, se había encontrado enfrentado a todo el Partido después del 1 de enero, y no podía mantenerse ya sin ampliar su base social a los jóvenes obreros ni poner en peligro sus privilegios.

La reforma universitaria de Deng

El primer elemento de análisis para comprender el movimiento estudiantil chino de 1985-87 es la reforma educativa impulsada desde 1977 por Deng Xiaoping, que ha determinado tanto la composición y el status social de los estudiantes, como sus reivindicaciones inmediatas.

Es necesario recordar que la ofensiva ideológica de la Banda de los Cuatro que terminaría provocando la segunda purga de Deng en 1976 se inició como un debate sobre los fines de la enseñanza universitaria, la investigación científica y sus consecuencias sociales para la lucha de clases en el socialismo. Tras la rehabilitación de Deng en julio de 1977, la reforma educativa ha sido uno de los puntos más importantes del programa de la fracción reformista. La Conferencia Nacional sobre Educación en abril y mayo de 1978 adoptó unas primeras líneas generales de reforma, pero sólo comenzó a aplicarse plenamente tras el Tercer Pleno del XI Comité Central, en diciembre de aquel mismo año, cuando la fracción reformista alcanzó la hegemonía en la dirección del partido.

A elaborar el modelo de la reforma y a fijar prioridades contribuyó de forma muy especial la visita de un importante número de delegaciones educativas extranjeras y de expertos de la UNESCO y el Banco Mundial, de manera que puede afirmarse que la nueva política educativa fue uno de los primeros resultados de la política de *"puertas abiertas"*. Esta influencia exterior en materia educativa sólo es comparable por su extensión y profundidad a la adopción del modelo soviético en los años cincuenta. Asímismo, fue seguida de una importante ayuda económica: en 1981, 26 universidades recibían fondos y bolsas de estudio del Banco Mundial y la UNESCO desarrollaba 108 programas, que aumentaban a 204 en 1982(4).

La política educativa de la Revolución China antes de la Revolución Cultural había obtenido logros muy importantes a pesar de sus vaivenes, sobre todo teniendo en cuenta que partía de una tasa de analfabetismo del 80% y que de una población de 540 millones de personas en 1949, sólo 185.000 habían recibido algún tipo de educación superior. En 1965 la tasa de analfabetismo se había reducido a la mitad, mientras que en la India se situaba alrededor del 70%, la educación primaria se había extendido al 70% de los niños, la secundaria al 14,4% y el número de estudiantes universitarios era de 670.000.

Es difícil estimar el daño de la Revolución Cultural. La enseñanza secundaria y universitaria dejó casi en su totalidad de funcionar y la tasa de analfabetismo creció con toda seguridad. Las consecuencias sociales están resumidas en la apelación de "generación perdida" que los actuales dirigentes chinos utilizan para los jóvenes que debieron educarse en ese período.

El punto de partida de la reforma educativa de Deng es la concepción de que la ciencia y la educación son fuerzas productivas cuyo desarrollo es condición básica para la construcción del socialismo en China. La transmisión de conocimientos es un elemento clave en el aumento de la productividad y debe ser capaz de evolucionar en sus formas para dar respuesta a un mercado de trabajo en rápida transformación(5).



A ello hay que añadir que la distancia entre el punto de partida y las necesidades inmediatas es tan enorme y los recursos tan limitados proporcionalmente que se impone una política de prioridades que entre otras cosas exige decidir quienes serán los beneficiarios en un momento en que la nueva política económica amplía el abanico de las desigualdades sociales. La prosperidad económica de estos años agrava las contradicciones al aumentar las expectativas en una sociedad en la que tradicionalmente el ascenso social ha estado ligado al disfrute de conocimientos. Así, en los primeros años después de la Revolución Cultural la enseñanza primaria experimentó un crecimiento de matrícula del 30%, es decir más de 30 millones de niños, la secundaria de un 300%, es decir 40 millones de jóvenes, mientras se mantenían cerradas todavía muchas instituciones universitarias.

El principal problema se sitúa de forma inmediata a nivel universitario. Es interesante comparar a China en este terreno con otros países: Japón y Corea del Sur tienen un 5,5% de su fuerza de trabajo con nivel educativo superior, mientras la República Popular sólo un 0,7%, de los cuales sólo un 0,2% han cursado estudios de Ciencias Naturales e Ingeniería frente al 40% en los dos países antes mencionados. De acuerdo con las estimaciones de la Comisión de Planificación Estatal, el número de científicos e ingenieros en 1979 era de 900.000 y las necesidades en 1990 en industria y agricultura alcanzarán la cifra de 1.650.000, lo que exigirá un crecimiento del 30% anual.

El segundo cuello de botella del Sistema Educativo chino es la casi inexistencia de centros de formación profesional, especialmente en las zonas rurales. La proporción de estudiantes secundarios en Formación Profesional en China en 1979 era de 2,4%, frente al 27,1% en Europa Occidental y el 42,1% en la URSS. Sólo el 0,6% de los niños en la China rural asisten a escuelas de Formación Profesional enfocadas a la agricultura, en un país donde el 75% de la población trabaja en este sector.

A partir de esta base y del nivel de recursos presupuestarios destinados a la educación, la opción de reforma universitaria de la fracción reformista ha estado basada en el criterio de selectividad, no sólo académica sino social, limitando el acceso a la universidad en la práctica a las élites urbanas. El Viceministro de Educación Zhang Chengxian en su intervención ante el XII Congreso del Partido señaló que «*los escolares de origen rural*

tendrán que permanecer en el campo y orientarse a la producción directa». El objetivo para 1990 es que el 60% de la enseñanza secundaria en el campo sea formación profesional y combinen el estudio con media jornada de trabajo.

Como vanguardia de la reforma, en 1978 se escogieron una serie de colegios primarios y secundarios en las ciudades, como centros piloto del nivel de calidad de la enseñanza. Al mismo tiempo, 98 de los 715 centros académicos superiores del país recibieron el derecho de poder escoger sus nuevos alumnos entre los estudiantes aprobados en las pruebas de acceso a la Universidad reinstauradas. También se han creado colegios técnicos secundarios, orientados a la entrada en las Universidades politécnicas.

El sistema de exámenes tradicional se ha restablecido, así como los límites de edad, la prohibición de contraer matrimonio mientras duran los cursos, ampliados ahora a cuatro, cinco o seis años. La formación política, una de las características de la enseñanza china en la Revolución cultural con el trabajo físico de los estudiantes, se redujo en el Programa de Estudios, reformándose su enseñanza en 1985, pero manteniendo su obligatoriedad, siendo un mecanismo adicional de control porque su enseñanza depende directamente del Comité del Partido y puede afectar al conjunto de la media académica, de ahí que su carácter optativo sea una de las primeras reivindicaciones estudiantiles. La Universidad de Pekín, el centro élite por excelencia, seguá mandando a sus estudiantes a plantar árboles durante quince días después de los exámenes, para dar tiempo a sus profesores a corregir los ejercicios, en 1985 en un residuo ritual de la consigna de la unidad del trabajo y el estudio.

La reforma trajo también la rehabilitación de un número muy considerable de profesores purgados en la Revolución Cultural, dando más autonomía a los departamentos y los claustros de profesores, si bien en la práctica los Comités universitarios del Partido siguen siendo los órganos rectores. Una decisión conjunta del Departamento de Propaganda del Partido y del Ministerio de Educación exige ahora que el 80% de los principales cargos académicos y partidarios en las universidades correspondan a graduados y al menos un tercio a jefes de departamento. El sistema tradicional de títulos académicos, de origen soviético, rige de nuevo la vida académica, pero en la nueva jerarquización de centros y enseñanzas, el pináculo se sitúa en los estudios de postgrado en el extranjero, en especial los Estados Unidos, donde han sido enviados 10.000 estudiantes.

El difícil acceso a la Universidad de los hijos de la élite urbana por este mecanismo selectivo no impide que las universidades chinas se encuentren masificadas de acuerdo a sus posibilidades. Tradicionalmente, los estudiantes superiores realizan sus cursos en régimen de internado dentro de unos campus donde también viven sus profesores y sus familias, así como el personal administrativo y técnico. El hacinamiento es un problema constante y fuente de irritación que se desborda periódicamente en agresiones a los estudiantes africanos, que disponen de condiciones de vida algo mejores y de bolsas de estudio más altas que los estudiantes chinos, como ha ocurrido periódicamente en los últimos años. Las previsiones del VI Plan quinquenal, que no satisfacen el 30% de crecimiento anual de nuevos matriculados, han supuesto pasar de 348.000 nuevos inscritos en 1983 a 550.000 en 1987. En números globales ello ha supuesto saltar de un millón de estudiantes universitarios en 1979 en 633 centros a un millón setecientos mil actuales para llegar hasta los dos millones doscientos mil en 1.100 centros en 1990.

El presupuesto para hacerle frente es claramente insuficiente. China dedica poco más de un 2,8% de su PNB a educación, mientras la media de otros países en desarrollo es el 4, ó el 5%, y los de la OCDE gastan por encima del 6%. Los gastos totales de acuerdo con las últimas cifras del Anuario Estadístico de la UNESCO 1986, que se refieren a 1983, son de 15.192 millones de yuanes de los que 12.785 millones corresponden al Presupuesto Estatal del que supone un 9,9%. El 26% de esta cantidad se dedica a enseñanza superior.

Es interesante ver como se utiliza esta parte de acuerdo con el Informe del Banco Mundial sobre datos de 1979: (ver cuadro de la izquierda).

(6). FEER, 23 de octubre de 1986.

Concepto	**(Yuanes 100 millones)**	**%**
Total Educación Superior	15,80	100
Salarios	3,90	24,6
Subsidios	0,30	1,8
Beneficios del personal Administrativo y Técnico	0,25	1,5
Subsidios estudiantiles	1,44	9,1
Gastos comunes y otros	1,84	11,6
Material e instrumentos consumibles	1,80	11,3
Equipamiento	4,18	26,4
Edificios	1,66	10,5

Desde esa fecha todo parece apuntar que los apartados de salarios y edificios han sido los más beneficiados. De 1978 a 1981 se construyeron 2,1 millones de metros cuadrados de edificios.

Todo este esfuerzo no ha bastado como demuestra una simple inspección ocular a cualquier universidad china, donde las colas para los comedores son constantes y una proporción importante de profesores jóvenes siguen viviendo con su familia en una sola habitación, compartiendo cocina y servicios. Para aligerar la presión, las universidades han comenzado a admitir alumnos externos, siempre y cuando vivan en un radio de 5 a 7 kilómetros del centro académico.

En 1980, 70 delegados de la Asamblea Nacional Popular, miembros de los pequeños partidos democráticos, que se nutren en muchos casos de universitarios y profesores, firmaron una propuesta exigiendo un aumento del 15% en el presupuesto de educación, del que el 6% debería ser destinado a construcción de nuevos edificios. Con posterioridad el crecimiento ha venido siendo de un 9% anual, con una inflación estimada de un 5 ó 6 por ciento.

A comienzos de 1985 la situación había llegado a un punto crítico en la aplicación de la reforma, no sólo desde el punto de vista presupuestario sino también por la oposición interna de un sector de cuadros y del profesorado. Se convocó una nueva Conferencia Nacional sobre Educación y el Comité Central aprobó un documento titulado "Reforma de la estructra educacional de China". El Ministerio de Educación fue reorganizado en una Comisión Estatal de Educación, bajo la presidencia de Li Peng. Según Gu Mingyuan, antiguo Director del Instituto de Educación Superior de Beida y uno de los redactores del proyecto, *«por un lado el Ministerio tenía demasiado control. Todo era poco flexible. Por otro, faltaba visión de conjunto y normas»*.(6)

Las bases de este segundo impulso de la reforma universitaria son la descentralización de la Administración, comprometiendo a los Gobiernos provinciales a dedicar mayores fondos hasta superar un 20% de los gastos totales; la consolidación de un sistema de normas generales bajo la dirección de la Comisión Nacional; mayor autonomía de los centros a la hora de establecer normas de admisión y planes de estudio; introducción de la figura del Rector como principal responsable de la gestión académica y administrativa del centro; y adopción de un modelo de enseñanza de formación amplia frente al modelo soviético de fuerte especialización.

Las universidades pueden ahora, como forma de recaudar fondos, establecer contratos de formación con empresas, por los que se comprometen a admitir los alumnos designados por ellas para cursar un programa específico de estudios. En 1985, 10% de los estudiantes lo eran por este sistema, que comienza a ser utilizado además por los propios Gobiernos provinciales: 200 de los 1.200 nuevos matriculados en la Universidad Pedagógica de Pekín habían sido enviados por la ciudad de Shangton, en la provincia de Shaanxi.

La calidad de la enseñanza superior está en estrecha relación con el nivel del profesorado. Si bien la proporción de estudiantes por profesor en China es seguramente una de las más bajas, cuatro a uno, ello se debe no a lo reducido de los grupos sino al escaso número de horas lectivas que imparte cada profesor. Sólo un 5% de ellos tienen nivel de catedráticos, el 62% de adjuntos y un 33% de asistentes. Pero de todos ellos, sólo el 7,8% ha cursado más de seis años en su especialidad.

La edad media es otro factor importante. La media de los 237.000 profesores universitarios chinos es superior a los 40 años, y el 60,7% ha trabajado en sus centros entre quince y treinta años. Un estudio de las universidades de Shanghai reveló que la edad media de los catedráticos era de 70 años. La consecuencia es un retraso tanto en métodos pedagógicos como en el contenido científico impartido. Y una separación entre la enseñanza y la investigación: de 165 laboratorios encuestados de trece universidades en 1979, sólo un tercio podría efectuar los experimentos exigidos.

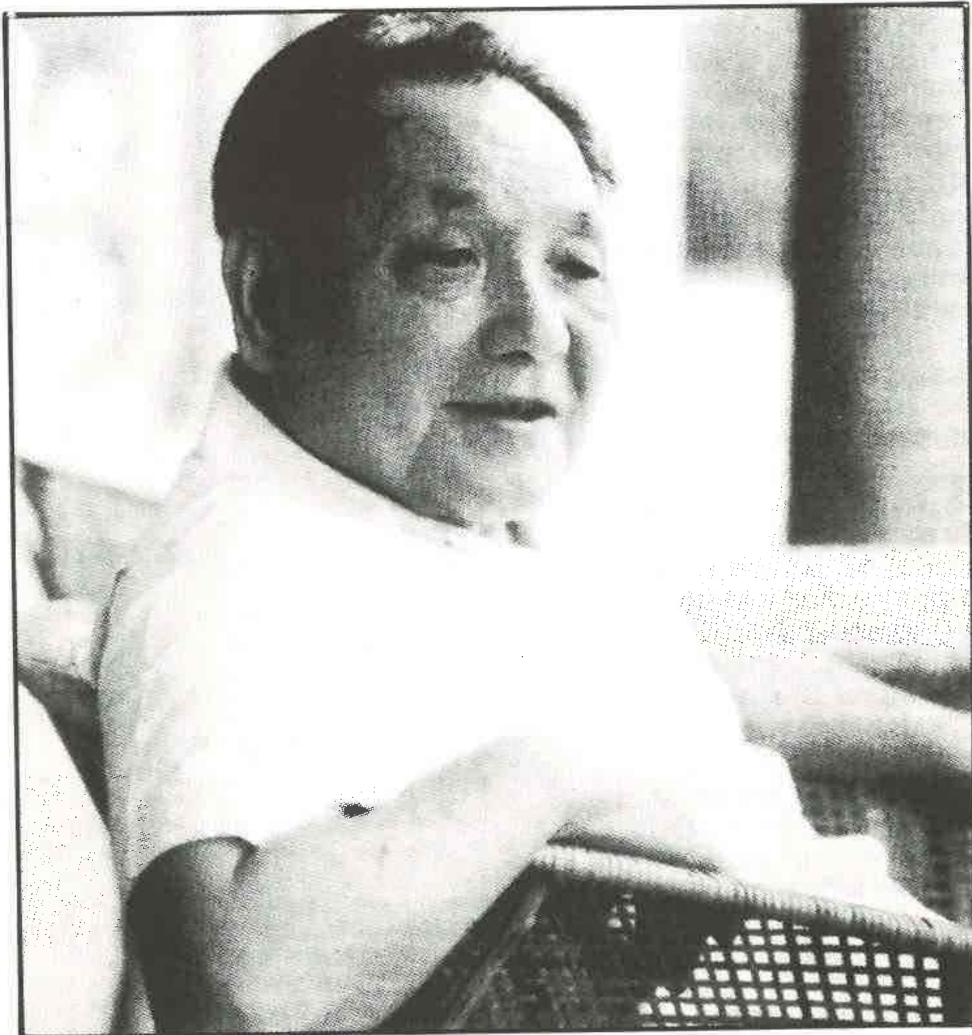
Frente al sector del profesorado que no tiene y no podrá tener a pesar de los cursos de recapacitación el nivel mínimo, que en un centro de élite como Beida se estima en casi un tercio del claustro, se encuentra otro grupo de profesores, en la mayoría de los casos más jóvenes, para los que la reforma no sólo significa la posibilidad de una mejora en su status, sino también de un segundo sueldo por la venta de su trabajo científico a empresas o editoriales. Un número importante de los mejores científicos han dejado la universidad por las empresas, que ofrecen sueldos más altos, o sencillamente subordinan su actividad docente a otras más rentables.

No son ellos los únicos preocupados en buscar una rentabilidad a su capacidad intelectual. De hecho todos los estudiantes se ven confrontados a ello. Hasta los inicios de la reforma, los licenciados recibían al acabar sus estudios una asignación laboral a una unidad productiva, que en muchos casos se convertía en su puesto de trabajo de por vida, en su ciudad o en cualquier parte de China. No es difícil imaginar la tensión que ello implica, hasta el punto que dadas las escasas ventajas económicas, muchas familias preferían que sus hijos comenzaran a trabajar en la misma empresa que sus padres antes que ir a la universidad. A nivel nacional un 70 u 80 por ciento de los licenciados obtienen su trabajo de esto modo. Pero al aparecer un mercado de trabajo, universidades como Qinhua en Pekin o Jiaotong en Shangai han comenzado a permitir a sus alumnos buscar trabajo por sí mismos.

Las expectativas de ascenso social tienden a expresarse así en una competencia laboral y en un abanico salarial más abierto, para atraer a los mejores candidatos. Es evidente que ello creará importantes desigualdades provinciales y cuellos de botella en la planificación. Sin embargo las cosas tampoco son tan simples. Los jóvenes licenciados tienen que competir con los estudiantes formados a través del sistema de contratos universidad-empresa, que en la casi totalidad de los casos se comprometen a trabajar en un determinado puesto en su unidad de producción. Y también con los titulados de las Universidades a Distancia o por televisión, —"quizás el éxito educativo más impresionante de China", según el Banco Mundial— que contaban en 1979 con 53.000 profesores y 860.000 alumnos asignados ya a empresas que suelen priorizar su ascenso a nuevas contrataciones.

La competencia se inicia en la práctica desde el primer día de ingreso en la universidad, ya que las bolsas de estudios se otorgan a partir de la reforma como "incentivos económicos", según los resultados académicos.

Todo ello ha configurado un estudiantado relativamente seguro de sí mismo por su origen social, con unas expectativas de integrar la élite política-administrativa, y por lo tanto sensible a los debates de la misma. Pero al mismo tiempo sometido a una fuerte tensión en su vida cotidiana, tanto académicamente como en sus necesidades materiales inmediatas, que se desarrolla encerrada en los muros de un campus-internado. Es este estudiantado, al que sus mayores han referido como modelo a los revolucionarios del Movimiento 4 de mayo y la guerra antijaponesa, el que ha añadido un eslabón más a la cadena de las tradiciones del Movimiento estudiantil chino.



El segundo elemento de análisis que debemos abordar es la política del Partido Comunista Chino hacia los intelectuales después de la Revolución Cultural.

El Tercer Pleno del XI Comité Central se celebró en diciembre de 1978 en medio de una explosión de actividad política, ideológica y cultural nacida de la campaña de "revocación de veredictos" que tuvo su exponente más alto en el Muro de la Democracia de la calle Xidan. A las ciudades volvían miles de jóvenes estudiantes enviados al campo, los intelectuales exiliados en las "Escuelas de Cuadros 7 de mayo" y los militantes purgados. La fracción reformista intentó capitalizar esta fuerza social, cuya aportación consideraba imprescindible para el programa de modernización del país. En su intervención en el Pleno, Deng Xiaoping lanzó la consigna de *"Emancipar las mentes, buscar la verdad en los hechos"*(7).

La política hacia los intelectuales

En el terreno científico, el alcance de esta nueva edición de la campaña de las Cien Flores, estaba definido desde el informe de Hu Yaobang, realizado a petición de Deng en 1975, sobre la Academia de Ciencias titulado *"Algunos problemas en el campo de la ciencia y la tecnología"*.

Al considerar la actividad científica una fuerza productiva, la libertad de investigación escapaba a cualquier consideración ideológica. Pero en el terreno filosófico o literario el problema se planteaba de una forma muy distinta.(8)

Las *"Intervenciones en el foro de Yenan sobre arte y literatura"* de Mao Zedong (mayo de 1942) habían fijado una ortodoxia estética basada en un positivismo realista al servicio ideológico directo del Partido. Ortodoxia que había sido llevada hasta el ridículo por Jiang Qing y sus ocho modelos de opera revolucionarias. ¿Cómo dar cabida dentro de ella a la *"literatura de los heridos"*, narración de los sufrimientos de la campaña antiderechista de 1956 y de la Revolución Cultural, obra de los intelectuales revolucionarios rehabilitados, o la *"literatura de conciencia"*, escrita por quienes, negado a todo contacto con el mundo exterior, solo podían hacer durante

NOTAS:

(7). Deng Xiaoping, OC pág. 151.

(8). Recogido en "The Case of the Gang of Four". Chi Hsin. Cosmos Book, Hong Kong. 1977.

(9). Deng Xiaoping, O.C. pág. 206.

(10). Deng Xiaoping, O.C. pág. 166.

(11). Deng Xiaoping. O.C. pág. 348.

(12). Textos del XII Congreso del PCCH. Edición Lenguas Extranjeras. Pekin 1982, pág. 42.

(13). "The Controversy over Modernism 1979-84" Pollard D.E. China Quaterly nº 104, pág. 649.

(14). Pollard O.C. pág. 651.

aquellos años el relato de su mundo interior?.

La respuesta de la fracción reformista, consciente de la dificultad de limitar la *"emancipación de las mentes"* en este campo ideológico sin afectar a corto plazo la capacidad de los científicos, fue establecer una frontera entre la forma y el contenido, sobre la base de la intención subjetiva del autor. «*El trabajo intelectual complejo de los escritores y artistas necesita imperativamente que puedan desarrollar su espíritu de creación individual. La cuestión de las formas y de los contenidos de la creación literaria no puede ser explorados ni resueltos paso a paso que por los propios escritores en el curso de su práctica artística. En este terreno, es necesario evitar toda ingerencia intempestiva*», resumía la apertura de Deng Xiaoping del Cuarto Congreso de escritores y artistas chinos, en octubre de 1979(9).

Asimismo se tomaron medidas para mejorar la situación material de los intelectuales chinos, aspecto nada despreciable si se tiene en cuenta que uno de los éxitos de la Revolución Cultural fue el de reducir su esperanza media de vida por debajo de la del conjunto de la población.

La distinción entre *"libertad de creación"* y *"libertad de expresión"* adquirió a finales de 1980 un sentido concreto con la represión del Movimiento Democrático. Como veremos más adelante, el peligro de un desbordamiento en la calle de su programa de reforma política y la necesidad de mantener un consenso en el interior del Partido con la fracción conservadora obligaron a la fracción reformista y a Deng Xiaoping a redefinir su política hacia los intelectuales. La campaña contra la *"liberalización burguesa"* tuvo su expresión teórica en la formulación de los *"Cuatro Principios"* (adhesión a la vía socialista; a la dictadura del proletariado; a la Dirección del Partido Comunista; y al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong) (10) como frontera entre ambas libertades. En octubre de 1980 Hu Yaobang, en un discurso titulado *"Continuar la emancipación de las mentes"*, explicaba que el objetivo no era *"emancipar las mentes por emancipar las mentes"* sino recoger opiniones, aprender de la experiencia y avanzar aprendiendo de los hechos hacia el socialismo.

El problema consistía ahora para el Partido el ofrecer en positivo un ideal que permitiese la movilización, bajo su hegemonía, de los intelectuales, los cuadros y la población, sumidos en gran parte en el cinismo político producido por la Revolución Cultural, una vez descartada su actividad autónoma.

Con ocasión del 30° Aniversario de la República Popular, el Mariscal Ye Jianying introdujo entre los objetivos del Partido —junto a las Cuatro Modernizaciones, la reunificación con Taiwan y la lucha contra el hegemonismo— la *"construcción de una civilización espiritual socialista"*. Pero la primera exposición general de qué significaba fue hecha por Deng Xiaoping en la Conferencia de Trabajo Central de diciembre de 1980: «*A lo que llamo civilización espiritual se refiere no sólo a la educación, la ciencia y la cultura (aunque son esenciales) sino también al pensamiento comunista, los ideales, las creencias, la moral, la disciplina, el punto de vista revolucionario y los principios, las relaciones de camaradería entre el pueblo y cosas similares. Estudiar y alimentar este espíritu revolucionario no exige por antonomasia condiciones materiales muy buenas ni un gran nivel de educación. ¿No nos hemos apoyado en la teoría científica del marxismo y en un espíritu revolucionario semejante para hacer la revolución hasta el presente? (...) ¿Sin una civilización espiritual semejante, sin el pensamiento comunista, sin la moral comunista, cómo podemos construir el socialismo?*».(11)

En su informe al XII Congreso del Partido, en septiembre de 1982, Hu Yaobang dedicaba el tercer apartado del mismo a la *"construcción de una alta civilización espiritual socialista"*. Citando a Marx y a Mao sobre la relación existente entre la transformación del mundo objetivo por el hombre y su desarrollo subjetivo en esta tarea, Hu establecía una interdependencia positiva entre los logros económicos y el desarrollo de la civilización espiritual en el socialismo. La nueva orientación adoptada adquiere *"valor de principio estratégico en la edificación del socialismo"*. Al mismo tiempo se le dota de una perspectiva histórica, aunque determinista, en una evolución conjunta y paralela hacia el comunismo, ideal que *"lejos de ser una quimera o no haberse sometido a la prueba de la práctica"* demuestra su fuerza como movimiento real —reproduciendo las palabras del Manifiesto— por el que muchos militantes han entregado su vida(12).

Justificando los límites impuestos en el presente en nombre del bajo nivel de desarrollo de las condiciones materiales, la fracción reformista prometía al mismo tiempo una ampliación paulatina del marco de la civilización espiritual en la medida en que se fuese cumpliendo su programa económico y se garantizase la estabilidad de su hegemonía política.

Mientras tanto la campaña contra la *"liberalización burguesa"* seguía su curso a través de tres debates, sobre literatura y modernismo, sobre el concepto de alienación y sobre la crisis de valores, que acabarían desembocando en un nuevo enfrentamiento entre reformistas y conservadores, en la lucha contra la *"Polución Espiritual"* en la primavera de 1983.

¿Qué es la libertad de expresión?

El primero de estos debates es en realidad la continuación de la búsqueda por delimitar el alcance de la *"libertad de expresión"* iniciada en el Cuarto Congreso de escritores y artistas. Wang Ruoshui, Subdirector del Diario del Pueblo y conocido filósofo, participó en 1980 en un foro sobre literatura en Lushan e intentó un argumento no exento de ingenio. Según Wang, la nueva consigna *"la literatura y el arte deben servir al pueblo y al socialismo"* era superior a la maoista *"la literatura debe servir a la política"*. Esta última había sido correcta en los días de Yenan porque la política del Partido había sido correcta, pero tras la experiencia de la Revolución Cultural el compromiso del escritor dependía de su propia interpretación de los intereses del pueblo, por encima de la orientación inmediata del Partido.

Sin embargo, el desafío más importante no lo representaban tanto los *"escritores revolucionarios"* que intentaban recuperar la conciencia nacional con su literatura de denuncia como la joven generación *"modernista"*. Amparados en las revistas paralelas, como Hoy, los poetas *oscuros* Bei Dao, Shu Ting y Gu Cheng, los novelistas Zhang Xinxin y Yu Luojin —por citar los más conocidos— recogían los valores de una *'generación perdida"* que encontraba en la crisis existencial y social de la Revolución Cultural dos anatemas: el individualismo y el subjetivismo.

Tras la prohibición de las revistas paralelas en 1980, los modernistas encontraron cobijo en las propias publicaciones oficiales de la Unión de Escritores, dirigidas ahora por los *"escritores revolucionarios"*, y un eco de su estilo y sus temas en las revistas populares tabloides. La Revista Poética y Estudios de Literatura extranjera organizaron seminarios y encuentros con escritores de las dos generaciones. Xie Mian, Sun Shaozhen y Xu Jingya intentaron explicar y justificar estéticamente el modernismo(13). Pero desde los criterios utilitarios de la Dirección del Partido la nueva literatura sólo difundía el *"anarquismo, el nihilismo y el irracionalismo"*(14).

No fue un modernista, sin embargo, el primero en toparse con los Cuatro Principios. La novela *"Amor Amargo"* de Bai Hua sirvió de base al guión de una película que desencadenó la tormenta. En ella, un pintor chino-norteamericano vuelve para construir la Nueva China, pero la Revolución Cultural lo persigue y encarcela. Su amor por el país le impide abandonarlo y su hija llegará a preguntarle si ese amor es correspondido. La crítica en nombre de la vieja estética no impidió a Bai Hua, Liu Binyan y los *"escritores revolucionarios"* continuar su obra, como señalaría Hu Yaobang en 1985: esa era la diferencia.

«El centenario de la muerte de Marx hizo estallar un debate mucho más polémico. En él se afirmó que la crisis *"es en cierta medida el castigo por utilizar el marxismo de forma dogmática"*»

En el campo de la filosofía, el centenario de la muerte de Marx en 1983 hizo estallar un debate mucho más político. El Director del departamento de Marxismo-Leninismo de la Academia de Ciencias Sociales, Su Shaozhi, pronunció el 2 de marzo la conferencia *"Desarrollar el marxismo en las condiciones contemporáneas"* cuya primera interrogante era a qué se debía la crisis del marxismo. Tras hacer un amplio repaso a la nueva problemática, desde las predicciones del Club de Roma, el desarrollo del capitalismo tras 1945 en los países avanzados, el balance del stalinismo, hasta la polémica entre el Marx *"joven"* y *"viejo"*, que debía abordarse, señaló que la crisis «*es en cierta medida el castigo por utilizar el marxismo de forma dogmática*».(15)

La segunda parte de su intervención, sobre el concepto de alienación, se inclinaba por una visión de conjunto de la obra de Marx que permitiese seguir genéticamente su pensamiento, pero apuntó que «*quienes no reconocen que el marxismo incluye el humanismo, son cada día menos*». No resultó ser exactamente el caso de la República Popular.

Wang Ruoshui, en su artículo *"Sobre el problema de la alienación"*, publicado en agosto de 1980, afirmaba la existencia de alienación en el socialismo como resultado del extrañamiento de la clase obrera y del individuo del poder político, económico y social. En el caso de China, la transformación del Partido Comunista de un partido de oposición a un partido de Gobierno, identificado con el aparato del Estado, había producido la existencia de cuadros «*Indiferentes a los intereses del pueblo. ¿No deben —preguntaba— ser opuestos? Este problema existe a todos los niveles de la Dirección y no ha sido resuelto. Pero el Comité Central ya ha tomado nota de ello.* (Wang se refiere a una intervención de Deng Xiaoping pocos días antes en el Buró Político publicada con el título "Sobre la Reforma del Sistema de Dirección del Partido y el Estado"). *Promover la democracia, perfeccionar el sistema legal, establecer normas que guien la vida interna del Partido y abolir el sistema de cargos a perpetuidad puede decirse que todas estas medidas intentan prevenir la alienación*».(16)

Zhou Yang, verdadero Zhdanov chino hasta su purga en 1965, hizo una aportación sorprendente al Centenario, publicada en el Diario del Pueblo el 16 de marzo de 1983. Tras hacer una autocrítica de posiciones anteriores, llamaba a una alianza entre el humanismo burgués y el marxista, aunque manteniendo una clara separación ideológica. «*En mi opinión* —seguía— *sólo el humanismo marxista puede superar al burgués* (que atrae a tantos jóvenes expuestos al pensamiento occidental) (...) *No estoy de acuerdo en incorporar el marxismo al sistema general del humanismo, pero debemos reconocer que el marxismo contiene en sí al humanismo. Naturalmente, ésto es humanismo marxista (...) Debido a que el sistema legal y democrático no eran apropiados, algunos servidores del pueblo a veces podían hacer mal uso del poder depositado en ellos por el pueblo. Esto es alienación en el terreno político (...) Por lo que se refiere a la alienación ideológica, el mejor ejemplo es el culto al individuo, semejante en algunos aspectos a la alienación religiosa criticada por Feuerbach. (...) Sólo si se reconoce que existe, se puede superar la alienación (...) El llamamiento a la* "emancipación del pensamiento" *del Tercer Pleno busca superar la alienación ideológica. La Reforma de la economía y del sistema político que estamos llevando a cabo, y la rectificación en el Partido que se iniciará en breve, tienen como objetivo superar la alienación económica y política*».(17)

Tres corrientes

El debate, que se extendió durante dos años, sobre la relación genética entre los estudios del Marx joven sobre la alienación política e ideológica en la Gazeta Renana, la Cuestión Judía o su contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel y el descubrimiento del trabajo alienado y de la explotación que llevarían a su re-

(15). "Develop Marxism under Contemporary Conditions" Su Shaozhi. Institute of Marxism-Leninism-Mao Zedong Thought-Chinese Academy of Social Sciences. Beijing 1983.

(16). "On Estrangement" Wang Ruoshui. Institute of Marxism... Academy of Social Science. Beijing 1981.

(17). "Una discusión sobre algunas cuestiones teóricas del Marxismo". Diario del Pueblo. 16 de marzo de 1983.

(18). Ver "Ideology and Policy in China since the Third Plenun 1978-84" Stuart F. Schram. China Quaterly nº 99; y «From "Revisionism" tò "Alienation" from "Great Leaps" to "Third Wave"». Robert Field, China Quaterly nº 108.

(19). "Two transitions in the Formation of Marx's Theory of Aberration" Chen Xianda. Social Science in China, nº 2/82, pág. 109.

(20). Diario del Pueblo, 25 de octubre de 1983.

(21). Diario del Pueblo, 27 de enero de 1984.

(22). "Mantener la dirección del Partido para mejorar su dirección". Diario del Pueblo, 30 de noviembre de 1983.

formulación de la teoría del valor clásica, dividió a los participantes en tres grupos:

1. Quienes afirmaban una ruptura entre la obra de juventud y de madurez de Marx y por lo tanto acusaban a quienes utilizaban conceptos como alienación de caer bajo la influencia ideológica de la burguesía.

2. Autores que como Wang Ruoshui y Zhou Yang querían comprender el desarrollo global del concepto en la obra de Marx como un avance paulatino de su definición científica, sin establecer un determinismo directo entre el mantenimiento de elementos de explotación económicos en el socialismo y el extrañamiento de la clase obrera y del pueblo del poder político a manos de un sector del Partido, como había sucedido en la Revolución Cultural. Superar esta última era posible, en cierta medida, autónomamente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como había ocurrido ya en la reforma iniciada por la fracción reformista, a través de una democratización que devolviese al pueblo su posibilidad de control del poder político.

3. Un tercer grupo veía en la obra de madurez de Marx, entendida en algunos casos como un monismo, la superación científica de los temas de juventud y definía al hombre como un ser social, determinado por las fuerzas productivas tanto en sus necesidades como en sus deseos, rechazando por lo tanto toda relación entre humanismo burgués y el marxismo que debería ser comprendido como la crítica del primero. Sólo el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas podía hacer desaparecer las raíces económicas del trabajo alienado, enlazando así con las posiciones oficiales del XII Congreso(18).

Chen Xianda, un investigador del Instituto de Marxismo-Leninismo, resumía así el debate: «*Los intentos en curso en China de buscar una vuelta a la naturaleza humana son un reflejo del disgusto extremo con el humanismo abstracto pueden proporcionar un alivio temporal en los corazones de la gente, no pueden aumentar nuestra fuerza ni curar nuestras heridas*».(19)

Las intervenciones de Deng Xiaoping y Chen Yun en el Segundo Pleno del XII Comité Central dieron por cerrado el debate sin mayores consideraciones en octubre de 1983. Los encargados de exponer la nueva ortodoxia en este terreno fueron Wang Zhen y Hu Qiaomu. El primero de ellos publicaba un artículo en el Diario del Pueblo, poniendo en evidencia los temores de la Dirección: «*hay personas que dicen que nuestro país no es todavía socialista, o que se trata de un socialismo agrario. Hay otros que propagan la llamada "alienación socialista" afirmando algo así como que el socialismo sufre no sólo alienación ideológica, sino también política y económica. Incluso llegan más lejos aún al afirmar que "las raíces de la alienación deben buscarse en el mismo sistema socialista". Estas ideas se oponen completamente al socialismo científico marxista*».(20).

El artículo de Hu Qiaomu *"Sobre el problema del humanismo y la alienación"*, que intentaba dar una elaboración más positiva, vino acompañado de la purga de Wang Ruoshui como Subdirector del Diario del Pueblo y de las autocríticas forzadas de Zhou Yang y Ruxin. El argumento de Hu era que el humanismo era antimarxista en tanto que filosofía de la historia, pero podía ser aceptable como principio moral. Señalaba que «*de ninguna manera se puede afirmar que no haya una naturaleza humana común digna de tener en cuenta*», pero que ninguna concepción sobre esta base podía sustituir al materialismo dialéctico como filosofía de la historia ni llevar a creer que la naturaleza humana es básicamente idéntica en lo esencial (21).

El tercer debate, sobre la crisis de valores, fue mucho más difuso, pero no por ello dejó de llenar las páginas del Diario del Ejército de Liberación en una campaña que culminaría en la prohibición oficial del Ayuntamiento de Pekín a sus funcionarios de utilizar otras ropas que las azules y verdes del ejército, llevar el pelo largo y suelto o maquillarse. Los sectores más conservadores del Partido estaban alarmados por el cinismo de una juventud cuya afiliación en el PCCH había descendido del 26,6% en 1950 al 3,34% en 1983, llegando en Shanghai al 2,25%. El enriquecimiento individual y la búsqueda de un hedonismo inmediato habían sustituido el ideal de austeridad y servicio que la generación anterior decía poseer. Pero tanto uno como otro habían sido posibles por la nueva política económica de Deng: los campesinos preferían ahora que sus hijos trabajasen en casa, con el nuevo sistema de responsabilidad, que voluntariar en el Ejército; los hijos de los cuadros utilizaban sus contactos para establecer una red de empresas privadas paralelas que disfrutaban de la información, los materiales y los contratos del Estado; el mercado negro florecía en manos de los jóvenes parados que viajaban a Hong Kong a aprovisionarse de ropa, música y bienes de consumo; la tasa de divorcios crecía, y un 20% de los casos se debía a infidelidades, mientras reaparecía la prostitución en las grandes ciudades. La dificultad de delimitar claramente las fronteras de lo posible, en un vacío legal completo, se descubriría en el negocio negro "público" organizado entre las autoridades de Guandong y la Marina de Guerra de la Isla de Hainan, dedicadas al contrabando de coches y bienes de consumo.

La campaña contra la polución espiritual, desencadenada en el II Pleno del XII Comité Central fue la respuesta de un partido comunista que temía no solamente el desbordamiento de su política, sino también su ruptura interna. Encabezada por Deng Liqun, Secretario de Propaganda del Comité Central, movilizó en los primeros meses todas las energías contenidas de la fracción conservadora. Desde la cultura la campaña fue ampliándose hasta poner en cuestión la política de reforma económica en el campo. Ello obligó a la fracción reformista a reaccionar. A finales de febrero de 1984 la Comisión de Consolidación del Partido publicaba una circular interna limitando la campaña a los medios urbanos y reorientándola hacia la lucha contra la corrupción de los cuadros del Partido. La revista de las Juventudes Comunistas, inspirada por Hu Yaobang, daba garantías a los intelectuales y defendía la aportación universal de la cultura occidental. El 4 de marzo, tras una prueba de fuerzas con Hu Yaobang, Deng Liqun presentaba su dimisión al Buró Político (22).

En el III Pleno del XII Comité Central, la fracción reformista volvió a situar el centro del debate en la reforma económica, en su extensión a las zonas urbanas y en la preparación del VII Plan Quinquenal. En el terreno organizativo ello exigía impulsar un cambio generacional de cuadros, subordinando en el futuro la campaña de consolidación del Partido a este fin.

«Los sectores más conservadores del Partido estaban alarmados por el cinismo de una juventud cuya afiliación en el PCCh había descendido del 26,6% en 1950 al 3,34%»

El Subdirector de Organización, Li rui, publicó en el Diario del Pueblo el día 23 de marzo un artículo, con el título *"Nombrar tan pronto como sea posible a una nueva generación"*, en el que relacionaba directamente las necesidades del desarrollo económico con la promoción de intelectuales en el Partido. Tras hacer un repaso de las distintas campañas de afiliación en el medio, Li recordaba que la edad media que se considera como la óptima en equipos de investigación científica es de 37 años, concluyendo que la de los cuadros del Partido le restaba flexibilidad a la hora de aplicar la reforma.

Por una renovación generacional

la reacción de la fracción reformista, a pesar de sus vacilaciones, ante la campaña contra la polución espiritual hizo que un número importante de intelectuales aceptasen la invitación que se les hacía e ingresasen en el Partido(23). Diario del Pueblo alentó este proceso con una sección titulada *"Eliminar las influencias izquierdistas, avanzar en la aplicación de la política hacia los intelectuales"*, y denunció casos como el del Director del Departamento de Mecánica de la Academia de Ciencias, que a pesar de sus méritos científicos, había visto rechazada su petición durante cinco años. El periódico llegó a exigir la destitución de aquellos cuadros que se oponían a la entrada de intelectuales en el Partido.

El renacimiento del clima de liberalización intelectual volvió a plantear la disyuntiva entre *"libertad de creación"* y *"libertad de expresión"*, y esta vez fue Li Honglin quien desde el Diario del Pueblo, el 15 de octubre, criticó la división entre ambas como perjudicial para la investigación científica y la reforma. «*En cualquier caso* —escribía— *junto a la ciencia y la tecnología entrarán y contaminarán el aire la ideología y la cultura decadentes y degeneradas a través de las rendijas de los muros*».

La nueva apertura no se había hecho sin concesiones a la fracción conservadora. Entre ellas, la criminalización de las manifestaciones más visibles de la crisis de valores que condujo a la ejecución de miles de *"delincuentes y antisociales"* en la campaña contra la criminalidad.

Pero la manifestación más importante del nuevo espíritu fue la celebración del IV Congreso de la Asociación de Escritores Chinos del 20 de diciembre al 5 de enero de 1985. Hu Qili, una de las jóvenes promesas de la generación de recambio, hizo un llamamiento sin paliativos a la libertad en el arte y la literatura que arrancó los aplausos de los 800 participantes. Pocos días antes, en una reunión del Buró Político, Hu Yaobang —según la prensa de Hong Kong— había amenazado con dimitir al conocer la noticia de una reunión sobre arte y literatura de Hu Qiaomu y Deng Liqun con cincuenta cuadros con criterios totalmente opuestos.

El IV Congreso de la Asociación de Escritores estuvo lleno de novedades. Por primera vez los delegados pudieron discutir abiertamente el orden del día y las resoluciones presentadas y elegir por voto secreto a la nueva Dirección. Liu Binyan, el más destacado de los escritores de denuncia, fue escogido como Vicepresidente, a pesar de no figurar en la lista de candidatos oficiales del Partido, y Ouyang Shan, que se había destacado en la campaña contra la polución espiritual, rechazado en un voto de castigo. Los estatutos recibieron decenas de enmiendas que pedían garantías del funcionamiento democrático de los órganos, subrayaban la obligación de la Asociación de defender la libertad de creación de sus miembros, sus derechos económicos y la posibilidad de mantener intercambios internacionales individual o colectivamente. En un eco de las reivindicaciones del Movimiento Democrático, se llegó a pedir protección legal para la actividad del escritor, puntualizando el guionista Ke Ling que se trataba de saber *"si se gobierna mediante la ley o mediante decisiones individuales"*. Wang Ruowang, Vicepresidente de la Asociación de Shanghai, que sería nombrado Consejero Nacional, sugirió que la mejor actitud del Partido hacia el arte y la literatura era emplear el principio taoista de la no acción.

Mientras se celebraba el Congreso, el Diario del Pueblo publicó el día 3 de enero una editorial con el título *"Las cuatro modernizaciones deben ser acompañadas de la democracia política"*, que tras atacar el estilo burocrático y autoritario de quienes buscaban *"suprimir las reivindicaciones políticas y económicas razonables del pueblo"* afirmaba que *"la existencia de opiniones diferentes en el seno del pueblo no es algo temible, sino bueno. Lo temible es que el Partido y el Gobierno no puedan escuchar ninguna voz divergente (...) entonces no existirá ni la democracia popular, ni la del Partido ni una situación viva"*.

Pocas semanas después, treinta famosos escritores lanzaban la revista "Palabra de todos", y en su editorial Li Honglin hacía un llamamiento a cambiar no solamente el estilo sino el sistema.

Para convencer tanto a los intelectuales que temían que se tratase de un nuevo vaiven y como a los cuadros con-

(23). En una velada con un conocido traductor y autor literario, perseguido, durante la Revolución Cultural, este dió la razón última de su reciente ingreso: "mejor nosotros que ellos".

(24). Xinhua, 14 de abril de 1985.

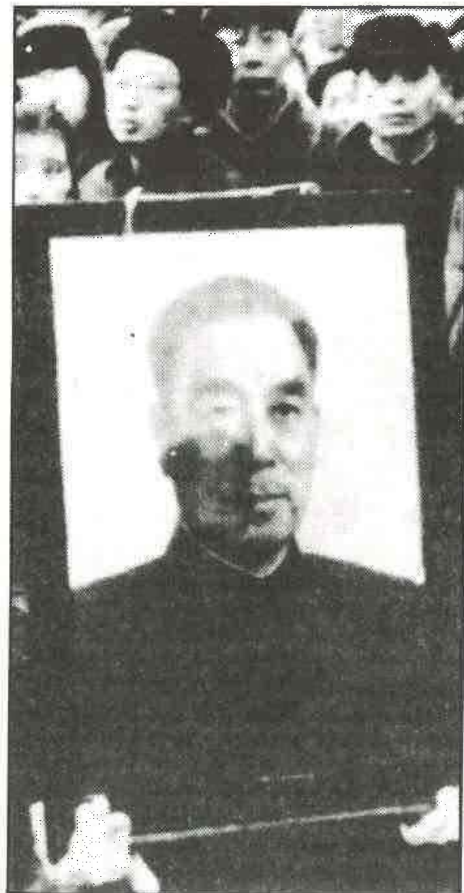
servadores, el Partido convocó una Conferencia de trabajo en el mes de abril para analizar su política cultural. En su intervención, Hu Yaobang reclamó para la fracción reformista una línea de actuación consecuente desde el discurso de Deng Xiaoping de 1979 y recordó que desde entonces ningún escritor había sido *"calificado de derechista, antipartido o elemento antisocialista"*.

Como en 1978-79, los meses que siguieron fueron testigos de una gran euforia intelectual. Liu Binyan publicó *"Un segundo tipo de lealtad"* —la historia del asesinato a sangre fría de un detenido en un campo de trabajo y su encubrimiento por las autoridades—, la obra de teatro *"WM"* (Nosotros) se estrenaba en Shanghai y Pekín y el rockero Zhang Hang vendía miles de cassettes de *"Hay más de una forma de hacérselo"*. Las editoriales, atentas ahora a criterios de mercado, publicaban millones de ejemplares de literatura en formato tabloide, sacrificando en algunos casos la cuota de papel reservada para libros de texto u obras de autores consagrados.

Pero los límites del sistema pronto se hicieron patentes de nuevo. El Presidente de la Federación de Periodistas, Hu Jiwei, ex-Director del Diario del Pueblo y una de las víctimas de la campaña contra la polución ideológica, pidió los mismos derechos para la prensa que los otorgados a los literatos, incluyendo un estatuto de la profesión que contemplase que se entendía por secreto oficial y rumor. Hu Yaobang, en una reunión del Secretariado en el mes de febrero, cerró el paso a toda propuesta en este sentido: «*los artistas sólo se representan a sí mismos, pero los periodistas son los responsables de hacer llegar al pueblo la política y las directrices del Partido*». No sin demagogia, Hu afirmó que los periodistas eran libres de escribir lo que quisieran, pero también los consejos de redacción de publicar lo que creyesen más conveniente. En lo sucesivo, la prensa debería dedicar el 80% de su espacio a noticias positivas y sólo un 20% a la crítica o a destacar aspectos negativos. La posibilidad de crear empresas periodísticas independientes estaba descartada y recordó al mismo tiempo el carácter de clase de la propiedad de los periódicos occidentales. En un tono que buscaba el consenso con los conservadores, Hu admitió que la consigna *"eliminar la polución espiritual"* había sido entendida como una amenaza para la *"libertad de creación"*, «*pero ello no quiere decir que no tengamos que oponer resistencia a la erosión causada por las ideas decadentes y la influencia de las clases explotadoras*».(24)

La reacción conservadora no se hizo esperar, incluída la reaparición de Deng Liqun. Tanto el Ejército como el Departamento de Propaganda multiplicaron los foros literarios, mientras se prohibía "WM" (Nosotros), el Diario de los Trabajadores censuraba a Liu Binyan y se iniciaba una campaña contra la literatura popular tabloide. La misma Asociación de Escritores convocó un Taller Nacional en noviembre en el que su Presidente Wang Men, purgado ya en 1957 y rehabilitado tras la Revolución Cultural, daba marcha atrás de las conclusiones del IV Congreso y hacía un llamamiento a poner la literatura al servicio de la política del Partido.

A lo largo de 1986, y seguramente bajo la necesidad de mantener el difícil consenso alcanzado entre reformistas y conservadores en la Conferencia de Trabajo sobre la Reforma Económica urbana de septiembre de 1985, la balanza se fue inclinanco cada vez más hacia la *"libertad de creación"* en contra de la *"libertad de expresión"*. La fracción reformista jugó a través de Zhu Houze, nuevo responsable de propaganda, un papel activo a través de artículos de prensa, periódicos que aseguraban que el debate académico no tenía carácter de lucha de clases y advertían del peligro "izquierdista". El propio Hu Qiaomu, quizás para demostrarlo, aportó un artículo sobre el carácter científico del marxismo en nuestra época al debate abierto por Ma Ding, un joven profesor de Filosofía de la Universidad de Nanjing, para concluir con él, en el Diario Claridad del 13 de abril, que «*la cibernética, la teoría de la información el análisis de sistemas y la inteligencia artificial*» iban más allá de las previsiones fundamentales del marxismo. La mayoría de los intelectuales chinos pensaban seguramente que algo más faltaba en su particular interpretación y la del Partido.



«...En lo sucesivo, la prensa debería dedicar el 80% de su espacio a noticias positivas y sólo un 20% a la crítica o a destacar aspectos negativos»

Por si hubiese alguna duda, el diario Claridad se encargó de aclararla el 7 de mayo con un artículo de Lu Dingyi, responsable de propaganda en 1956 al inicio de la primera campaña de las Cien Flores. La diferencia entre ésta y la *"libertad de expresión"*, representada en la consigna *"Hablar alto y exponer abiertamente los puntos de vista"*, consistía según Lu en que Mao había utilizado la segunda, tras añadir la coletilla *"mantener grandes debates y escribir grandes carteles"*, para reprimir a los intelectuales en la campaña antiderechista de 1957. No era por tanto aconsejable.

A finales de septiembre de 1986, el VI Pleno del XII Comité Central aprobaba una «*Resolución sobre los principios guías para construir una sociedad socialista con cultura e ideologías avanzadas*» en un consenso que incluía también la convocatoria del XIII Congreso y la aprobación de un informe sobre la reforma económica. Tras recoger los temas de los últimos meses que hemos analizado, la resolución hacia una reafirmación del carácter antidogmático del marxismo y la necesidad de una amplia *"libertad de creación"* entendida como una práctica académica, teniendo como límite los Cuatro Principios y como objetivo la construcción del socialismo con características chinas. El debate de

todos estos años quedaba zanjado a nivel oficial.

Tres meses después, el Movimiento Estudiantil chino se manifestaba en trece ciudades para pedir libertad de expresión y democracia. Pero el Partido respondió acusando de *"liberalismo burgués"* y expulsando de sus filas al Videcano Fang Lizhi, a los escritores Liu Binyan y Wang Ruowang y el Presidente y Vicepresidente de la Academia de Ciencias Lu Jiaxi y Yan Dongsheng, confirmando a su manera la imposibilidad de trazar una frontera entre la *"libertad de expresión"* y la *"libertad de creación"* (25).

El debate sobre la reforma política

Es ilustrativo que el punto de partida del debate en el Partido Comunista sobre la reforma política sea el discurso de Deng Xiaoping de 30 de marzo de 1979, recogido en sus obras escogidas con el título *"Levantemos los Cuatro Principios Cardinales"*. Como se ha señalado ya, fue la base teórica de la represión contra el Movimiento Democrático. Sin embargo, desarrollaba tres temas fundamentales en el debate. El primero de ellos es sobre el carácter de la lucha de clases en el socialismo, uno de los ejes de discusión de la Revolución Cultural. Para Deng, eliminadas por la Revolución las clases, las contradicciones sociales que pueden existir se producen en el seno del pueblo y deben por lo tanto ser tratadas siguiendo las famosas recomendaciones de Mao(26). El carácter dictatorial del Estado revolucionario se reduce a la lucha contra los individuos antisociales o contrarrevolucionarios. Pero su existencia no está en contradicción con el proceso de democratización. Este *"debe avanzar paso a paso"* en la misma medida que la construcción del socialismo, pero —y este es el segundo tema— *"sin democracia no puede haber socialismo ni modernización socialista"*. Por último, este proceso sólo podrá tener lugar bajo la dirección del Partido Comunista (27).

Todo ello fue recogido y elaborado más ampliamente en el discurso ante la reunión del Buró Político ampliado de 18 de agosto de 1980, publicado con el título *"Sobre la reforma del sistema de dirección del Partido y el Estado"*. Deng defendió la necesidad de *«desarrollar en toda su extensión la democracia del pueblo, asegurando que éste como un todo disfrute verdaderamente del poder de supervisar el Estado a través de una serie de vías efectivas, especialmente el poder político al nivel básico, en todo tipo de empresas y asuntos»*. Los problemas fundamentales se centran para Deng en el peso de tradición *"feudal"*; la concentración de poder en individuos cuyos errores y crímenes, como en el caso de Stalin, fueron posibles por el atraso social y económico del que se partía; la confusión de estructuras entre el Partido y el Estado y la falta de autonomía de sus distintos niveles; y el escaso desarrollo del sistema legal socialista(28).

Liao Gailong, uno de los teóricos más importantes de la fracción reformista, exponía, más o menos en el mismo momento, la nueva orientación en una serie de intervenciones en la Escuela Central del Partido, aunque haciendo hincapié en las influencias negativas de la Tercera Internacional, y las limitaciones de la propia obra de Lenin. Según Liao, la función imprescindible de la violencia revolucionaria para defender el estado obrero, habría acabado por influir negativamente en la concepción de la democracia de los Bolcheviques, quienes habrían menospreciado la noción de legalidad socialista. Frente a ello, el PCCH habría elaborado en su experiencia democrática de Yenan la *"línea de masas"* y una teoría propia sobre las contradicciones en el socialismo. Un alto nivel de democracia y de libertades políticas no es para Liao un medio, sino un fin en sí mismo, inseparable del desarrollo de una economía socialista avanzada. Sin ella, las fuerzas productivas no pueden desarrollarse, entrando en el *"callejón sin salida del socialismo de tipo soviético"* (29).

Al tratar la definición del Estado, conviene tener en cuenta la especificidad china. Puede creerse que se habla de una institución preexistente, independientemente de su carácter de clase. Por el contrario es de la constitución misma de dicho Estado de lo que se trata, porque la crisis de la vieja estructura imperial manchú no dió paso a un aparato administrativo moderno a escala nacional. Cuando en 1949 Mao proclamó la República Popular, el Partido Comunista amplió su zona de administración a todo el país, pero el escaso número de cuadros no permitía abordar la construcción de un aparato estatal independiente. La crisis del Partido durante la Revolución Cultural situó la administración y el poder en manos del *"grupo de hombres armados independientes de la sociedad civil"* —por utilizar la

«La crisis del Partido durante la Revolución Cultural situó la administración y el poder en manos del ***"grupo de hombres armados independientes de la sociedad civil"...»***

NOTAS:

(25). International Herald Tribune, 18 de enero de 1987; Le Monde, 24 de enero de 1987. Diario del Pueblo, 18-1-87 y 26-1-87.

(26). "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo". Mao Zedong. Publicado en junio de 1957. Ediciones en Lengua Extranjera. Pekín.

(27). Deng Xiaoping. O.C. pág. 166.

(28). Deng Xiaoping. O.C. pág. 302.

(29). "Historical experience and our road of development". Liao Bailong. Issues and Studies, Oct-Nov-Dic-1981.

(30). Diario del Pueblo, 7 de abril de 1984.

(31). Citado por Schram O.C. págs. 24 y 25.

definición última del Estado de Engels— que era el Ejército Popular.

Lo que distingue en este terreno a la fracción reformista de la izquierda maoista es el haber elaborado un proyecto de construcción del Estado como ente autónomo del Partido, con la doble función de control y hegemonía de la población y gestionador e impulsor de la economía. De ahí que desarrollo de la democracia, desarrollo económico y desarrollo del aparato del Estado y del sistema legal sean entendidos como un mismo proceso interdependiente. Como en el debate económico, las diferencias con la fracción conservadora no se sitúan tanto en la concepción general de los objetivos como en los medios y los ritmos para alcanzarlos.

Peng Zhen, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, ha tenido un papel muy destacado a la hora de dar contenido a *"la democracia socialista y el sistema legal"*. La Asamblea ha comenzado a jugar bajo su dirección su papel legislativo de una forma mucho más amplia, con discusiones reales en el seno de las comisiones, huyendo de ser un mero órgano de ratificación de las escisiones del Comité Central del Partido. Su representatividad se ha acentuado desde 1980, creando expectativas cuya frustración, por la manipulación de las listas electorales, ha estado en el origen del Movimiento Estudiantil.

En una entrevista concedida el 7 de abril de 1984, Peng Zhen, al hacer balance de las tareas de la Asamblea, recordaba que Deng Xiaoping, en el III Pleno del XI Comité Central había exigido, como garantía de la estabilidad del Estado, la "sistematización" de la democracia sobre bases legales y que el Programa General aprobado en el XII Congreso afirma que *"El Partido debe llevar a cabo sus actividades dentro de los límites permitidos por la Constitución y las leyes del Estado"*(30). El Padre LaDany, decano de los observadores de China en Hong Kong, ha visto en el reforzamiento de la actividad de la Asamblea un intento de Peng Zhen y la fracción conservadora de crear una base de poder institucional propia desde la cual presionar a la fracción reformista.

Sin obviar la dinámica fraccional existente, es evidente que los problemas implícitos en el debate la superan. El balance de la Revolución Cultural hace imposible otro funcionamiento de la dirección del Partido que no sea por consenso de todas las tendencias y fracciones que en ella están representadas, bajo el arbitraje de Deng. Pero el reforzamiento del aparato del Estado y de la Asamblea exigen mecanismos y normas de funcionamiento más complejas, que aseguren también una continuidad en el caso de la desaparición de Deng.



«El balance de la Revolución Cultural hace imposible otro funcionamiento de la dirección que no sea por consenso de todas las tendencias y fracciones que en ella están representadas bajo el arbitraje de Deng»

Lin Xin, en su artículo *"sobre el sistema de Gobierno y el Gobierno de la Ley"*, advierte de esta doble función del sistema legal: determinar las relaciones entre gobernantes y gobernados y fijar las relaciones entre quienes ejercen el poder y quienes no en la clase dominante. La forma de gobierno más apta para ello bajo la dictadura del proletariado es *«una réplica democrática que permite al Estado socialista gobernar de acuerdo con la ley»*. Otros autores, como Yu Guangyuan, desconfían de cualquier tipo de control institucional, pero admiten que bajo un régimen democrático la capacidad de movilización popular y de debate es mayor, siendo estas las verdaderas garantías del poder popular (31).

La ambivalencia es contínua según se enfoque el problema desde el punto de vista de la integración y el consenso social o desde las tareas funcionales del Estado. Ejemplo de esta última posición es el artículo ya citado de Hu Qiaomu, que puso fin al debate sobre la alienación en el que se ridiculiza la capacidad de las masas para conocer cada uno de los problemas y decidir con su voto correctamente. Ambos enfoques parten de sensibilidades distintas ante la realidad social y económica china, y las grandes diferencias existentes entre el campo y la ciudad.

De ahí la importancia de los Cuatro Principios, base del consenso de ambas fracciones, que prioriza la estabilidad y el orden social en la aplicación de la Reforma Política. La eliminación de la Constitución de 1982 de los "Cuatro grandes derechos", representa la prohibición de métodos que se asocian a la Revolución Cultural y a la proyección de la lucha fraccional fuera de los límites del Partido.

La función de la campaña de rectificación

La campaña de rectificación del estilo de trabajo, que dura ya tres años, tiene repercusiones directas al homogeneizar al Partido en torno al nuevo programa, pero también al abordar la amenaza de una corrupción importante en la base (como consecuencia de la utilización del Estado en su beneficio por niveles intermedios

de cuadros del Partido manipulando los mecanismos de mercado en la relación entre empresas) que darían un carácter corporativista a las nuevas instituciones políticas, más autónomas en la ejecución de sus funciones.

La "Conferencia de Cuadros" de enero de 1986 permitió a la fracción reformista recuperar la iniciativa en la campaña contra la corrupción, hasta ese momento bajo la dirección de Chen Yun, responsable de la Comisión de Control. A lo largo de 1985, la Comisión había tenido una actividad espectacular poniendo al descubierto escándalos de varios miles de millones de dólares. Pero la represión de la corrupción se cebó especialmente en el sector de cuadros más dinámico a la hora de aplicar la nueva reforma económica y que en ocasiones tenía que operar en un completo vacío legal. La campaña comenzó a amenazar a la misma base de la fracción reformista. En la Conferencia de Cuadros, que reunió a más de 8.000 militantes en el Gran Palacio del Pueblo, se hizo pública una nueva Comisión creada específicamente para dirigir la campaña, encabezada por el miembro del Buró Político y de la Comisión de Ciencia Política y Derecho Qiao Shi, y como adjuntos Wang Zhaoguo, del Secretariado y Qiang Xiaochu, que poco después era nombrado asímismo Secretario de la Comisión Central de Control.

En su intervención en la Conferencia, Hu Yaobang resumió la nueva orientación de la campaña. Aceptó que estos *"efectos negativos"* eran en parte consecuencia de la Reforma económica, pero hizo hincapié en que la corrupción existía antes y sólo podría cortarse con el reforzamiento del sistema legal, mayor libertad de prensa y la supervisión de los Cuadros por las masas. En definitiva como señaló el Diario del Pueblo el 18 de abril, con la reforma política.

«A lo largo de 1985, la Comisión de Control había tenido una actividad espectacular poniendo al descubierto escándalos de varios miles de millones de dólares»

Estos mismos argumentos parecen ser los utilizados por Deng Xiaoping en un discurso ante el Buró Político el 1 de junio, según la prensa de Hong Kong(32), relanzando el debate sobre la reforma política a mediados de 1986. Un mes más tarde, con motivo del 65° aniversario de la fundación del PCCH, el Diario del Pueblo apuntaba, al enumerar las nuevas tareas, que *«políticamente debemos reformar resueltamente partes del sistema de dirección y otros sistemas políticos que no se adecuan a la base económica»*(33).

Algunas medidas experimentales comenzaban a ponerse en práctica, como el "Sistema de responsabilidad de directores de empresa", la separación en algunas ciudades de las responsabilidades del Estado y del Partido, así como en la administración de las empresas. En su edición del 14 de julio, el Diario Claridad defendía la democratización de la vida política, tanto en el Partido como en el Estado, estableciendo relaciones claras entre la dirección ideológica del PCCH, el Gobierno y los ciudadanos. Para ello, llamaba a impulsar las Asambleas Populares, garantizando el derecho de los electores a supervisar y revocar a los diputados.

Bandera Roja, en el número de agosto, teorizaba la relación existente entre las reformas económicas políticas, argumento central de la fracción reformista: «*Un aspecto importante de la reforma estructural de la economía es mejorar los métodos estatales de gestión. Es por ello esencial resolver el problema de la separación de responsabilidades entre el Gobierno y el Partido y la sobreconcentración de poder*». A continuación, el artículo advertía del peligro de una intervención excesiva del Partido, porque de «*incluir dentro del estilo de trabajo muchos de los problemas que se refieren a violaciones de la Ley o de disciplina, se frustrará el esfuerzo por inculcar al conjunto del pueblo el concepto del sistema legal*».

La finalidad de la nueva orientación en la campaña de rectificación comenzó a ser evidente cuando se hizo público que el VI Pleno del XII Comité Central convocaría el XIII Congreso del Partido. El 3 de julio, el Diario del Pueblo publicó un balance de la campaña, que había cubierto sus objetivos en los órganos centrales y provinciales hasta el nivel de comarca. Para la primavera de 1987 se esperaba que hubiese alcanzado el nivel de aldea, afectando a 20 millones de militantes en la crítica de *"pensamientos incorrectos y tendencias anómalas"*, es decir de la corrupción, y también de *"las ideas feudales y patriarcales, la política de puertas cerradas y la mentalidad irracional xenófoba"*.

Pocos días antes de la reunión del VI Pleno, las declaraciones se multiplicaron. Bo Yibo hizo un llamamiento al estudio de la literatura teórica marxista en relación con el papel del Partido en el socialismo; Yao Yilin señaló que el tema de la reforma política sería un tema central de estudio en 1987; y Wang Zhaoguan, en Bandera Roja pedía a los Cuadros que asu-

(32). Wen Wei Po. 21 y 22 de julio de 1986.

(33). Diario del Pueblo, 1 de julio de 1986.

(34). FEER, 9 y 16 de octubre de 1986.

(35). FEER, 11 de diciembre de 1986.

(36). FEER, 22 de enero de 1987.

(37). Xinhua, 16 de enero de 1987.

miesen sus nuevas responsabilidades, aceptando tanto su reubicación como el control democrático.

El debate en el VI Pleno debió de ser duro. Las sesiones estuvieron presididas por Deng Xiaoping, pero a su lado se sentó Chen Yun para significar la necesidad de un consenso general en el tema. La resolución sobre la Reforma Política no decidía nada, pero abría el debate públicamente, tras aceptar unos límites claros introducidos por una enmienda de Chen Yun: «*El objetivo del Comité Central* —manteniendo siempre el liderazgo del Partido y la dictadura democrática popular— *es reformar y perfeccionar el Sistema de Dirección del Partido y del Estado y avanzar nuevos pasos en la extensión de la democracia socialista y la mejora del sistema legal, buscando siempre facilitar la modernización socialista. La democratización no puede separarse de la legalidad y de la disciplina*»(34). Finalmente, para conducir el debate, creaba una comisión Central de estudio sobre la reforma política, bajo la dirección de Zhao Ziyang.

La reunión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, el 25 de noviembre, cuando ya se habían iniciado los primeros conflictos precisamente por las elecciones provinciales, permitió a Peng Zhen especificar cuáles eran los límites del consenso que estaba dispuesta a aceptar la fracción conservadora. Peng criticó a quienes denigraban el ideal comunista «*como si la luz de la luna de la sociedad capitalista fuera más brillante que nuestro sol*». Los miembros del Partido debían ser criticados en la campaña de rectificación no sólo en relación con su visión más o menos incorrecta del mundo, sino también «*en relación al juramento solemne pronunciado al entrar en el Partido*». la democracia socialista, argumentó, es superior a la democracia burguesa porque está al servicio de la alianza obrero-campesina de todas las nacionalidades y no del capital monopolista, y advertía que «*no está sujeta a cambios porque lo hagan las direcciones o los puntos de vista o intereses de los dirigentes*»(35).

La movilización estudiantil y la reforma

A pesar de la editorial del Diario del Pueblo del 11 de diciembre, «*El sufragio universal y la democracia no pueden considerarse conceptos burgueses*», el discurso de Peng Zhen situó a la fracción reformista a la defensiva, en un momento en el que la prensa de Hong Kong especulaba si las manifestaciones de estudiantes no estarían manipuladas por ella. Al contrario, la extensión del Movimiento a Shanghai dividía a la fracción en dos tendencias, sensible una a los peligros de un desbordamiento en la calle por la frustración creada por unos ritmos demasiado lentos en la aplicación de la reforma política, y la otra a la necesidad de mantener ante todo la unidad en la dirección y el consenso con los conservadores.

«El 18 de enero, Deng acusó a Hu Yaobang de no actuar decididamente frente a la movilización estudiantil y no atenerse al carácter colectivo de la dirección»

Según la interpretación posterior ofrecida por Zhao Ziyang a Ferenc Havasi, miembro del Buró Político del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría, el 18 de enero, Deng Xiaoping y Hy Yaobang se habrían encontrado al frente de cada una de estas posiciones en la reunión especial de la dirección el 7 de enero. Deng acusó a Hu de no actuar decididamente frente a la movilización estudiantil y no atenerse al carácter colectivo de la dirección. Las diferencias, sin embargo, parecen remontarse al VI Pleno y a la táctica a seguir frente a los conservadores tras la intervención de Peng Zhen. Para la prensa de Hong Kong una señal de ello habría sido la nominación de Zha Ziyang como Presidente de la nueva Comisión sobre la reforma política, en vez de Hu. Este a su vez habría planteado que su anunciada retirada en el XIII Congreso debería venir precedida de las de Deng Xiaoping y Chen Yun en el Comité Permanente del Buró Político.

Hu Yaobang no volvió a aparecer en público desde el 29 de diciembre, cuando recibió al Secretario del Partido Socialista francés Lionel Jospin, y su ausencia fue injustificada el día 7 en los funerales de Huang Kecheng, antiguo miembro del Secretariado y Jefe del Estado Mayor, en los que si estuvieron presentes Deng y Zhao.

El día 12, el Viceministro de Relaciones Exteriores Liu Shuqing, disculpaba a Hu ante el Secretario Genera del Partido Democrático Liberal japonés, Noburo Takechita, alegando *"agotamiento"*. Ese mismo día Peng Zhen, convertido en el portavoz de los conservadores, presidía una reunión del Comité Permanente de la Asamblea y una reunión ampliada de cuadros de la Policía Armada Popular, a la que asistieron varios miembros del Buró Político, y afirmaba que *"apoyar los Cuatro Principios, oponerse a la liberalización burguesa y a la polución espiritual son la misma cosa"*(36).

La fracción conservadora lanzaba con toda su potencia una campaña contra la *"liberalización burguesa"* que imponía al conjunto de la Dirección del Partido en la reunión del Buró Político del día 14, y cuya primera medida era la expulsión de tres intelectuales de sus filas. La propia campaña contra la "polución espiritual" era reivindicada públicamente y Hu Yaobang, y por extensión Deng Xiaoping, acusados de no haber comprendido la situación real de peligro en su momento.

En su entrevista el día 13 con Takechita, Deng hizo su propio análisis de los últimos acontecimientos. La política de reforma económica no sólo era correcta, afirmó, sino que el único error que se le podía achacar era el de no haberse aplicado con suficiente rapidez y profundidad. Quitó importancia a las manifestaciones estudiantiles, alegando que ocurrían en todo el mundo, pero añadiendo que la principal causa era la *"falta de una buena guía"*. Takechita deseó un rápido recuperamiento de Hu Yaobang, que Deng agradeció.

Tres días después, Hu Yaobang presentaba su dimisión como Secretario General del Partido a la reunión ampliada del Buró Político. El comunicado oficial decía que «*el camarada Hu Yaobang ha hecho una autocrítica de sus errores en temas principales de principios políticos al haber violado el de dirección colectiva en su mandato como Secretario General del PCCH. Ha solicitado al Comité Central que acepte su renuncia del cargo, que unánimemente ha acordado hacerlo*»(37). Zhao Ziyang fue elegido provisionalmente Secretario General, sin abandonar sus funciones de Primer Ministro.

La dimisión de Hu Yaobang iniciaba un esfuerzo de la fracción reformista por recuperar la iniciativa política, reducir la polarización dentro del Partido y retrasar la discusión sobre la división de tareas en la Dirección. Sin embargo era evidente que Hu Qili, el representante de la "segunda generación" de quien se hablaba como futuro Secretario General, había sufrido un importante desgaste político, mientras que Li Peng era el candidato de los conservadores para ocupar el puesto de Primer Ministro. Así, el Diario del Pueblo publicaba un artículo suyo el

día 18 dando garantías a los intelectuales que la campaña sólo afectaría a quienes se hubiesen manifestado contra los Cuatro Principios, y reivindicando su papel social. El día 22 presidía también una conferencia sobre la reforma económica, en la que tras asegurar que ésta seguiría adelante hizo una defensa del sistema de responsabilidad en la gestión de empresas.

«La fracción conservadora consiguió llevar la campaña al Ejército, cuyo Departamento Político General hizo público un comunicado el 17 de febrero llamando a atacar a la *"tendencia liberal burguesa"* en su seno»

El primer movimiento de los reformistas fue asegurar a nivel internacional que la política de puertas abiertas seguía en todo vigor, y por lo tanto su programa político, frente a los llamamientos de una mayor centralización de uno de los principales colaboradores de Chen Yun, el Vicepresidente de la Asamblea Huang Hua. Tanto en la entrevista de Deng Xiaoping con Robert Nugabe el día 21, como las declaraciones de Tian Jiyun poco antes de salir para Japón, se subrayó especialmente los éxitos de la reforma económica. Como dato indicativo, la bolsa de Hong Kong experimentó su mayor subida en cinco años tras estas declaraciones.

La campaña contra la liberalización burguesa se llevó por delante el 4 de febrero al Jefe del Departamento de Propaganda, Zhu Houze, y su equipo. Su antecesor, Deng Liquin, celebraba el nombramiento de Wang Renzhi para el cargo pidiendo la intensificación de la campaña en un *"trabajo a largo plazo para llegar a todas las instituciones sociales, todas las familias y todos los individuos"*(38. Bandera Roja promovía un seminario que sirvió para que la fracción conservadora pudiera expresar abiertamente sus críticas.

Pero en un discurso el día 29 por televisión, Zhao Ziyang cortaba esta dinámica, al anunciar que la campaña se limitaría al interior del Partido. «*La reforma, la política de puertas abiertas y el relanzamiento de la economía* —dijo— *requieren un medio político y social estable. Sin la dirección del Partido Comunista no habría una nueva China, ni mucho menos modernización socialista y China se hundiría en el caos(...) Esta campaña se limitará estrictamente al interior del Partido y se llevará sobre todo en los terrenos político e ideológico. No se llevará a cabo en las aldeas rurales, y las empresas y organizaciones desarrollarán una educación positiva*»(39). El Departamento de Propaganda emitía una circular prohibiendo a la prensa los ataques personales y artículos que dieran la impresión de lucha o cambios políticos en curso.

La fracción conservadora consiguió a pesar de todo llevar la campaña al ejército. El Departamento Político General del EPL hacía público un comunicado el día 17 de febrero llamando a atacar la "tendencia liberal burguesa" en su seno. Pero éste parecía ser su último avance.

Un día antes, el 16, Deng Xiaoping intervenía directamente como máximo árbitro y autoridad del Partido, al publicar el Diario del Pueblo un texto suyo de 1962. Con abundantes citas de Mao Zedong y de Liu Shaoqi, Deng analiza la situación de entonces marcada por el burocratismo, la rigidez en la planificación, el miedo a expresar libremente las propias posiciones y la crisis de confianza en el Partido. «*Estos últimos años* —escribe— *muchos camaradas no mantienen con la debida firmeza algunas de las mejores tradiciones del Partido, como la búsqueda de la verdad en la práctica, la línea de masas y el centralismo democrático (...) Estos últimos años hemos hecho muchas campañas, como si hacer campañas fuera la única forma de trabajo entre las masas, pero hacer una campaña todos los días no es bueno*».

Con él, Deng reclama para sí la capacidad de interpretación última del consenso existente entre todas las fracciones y tendencias del Partido, como artífice del mismo en el III Pleno del XI Comité Central y como principal figura histórica viva de la tradición del Partido y de su obra. Y este es un título que la fracción conservadora no puede poner en duda.

Para concluir

La crisis actual del proyecto político de la fracción reformista no es la primera sino la tercera desde la rehabilitación de Deng Xiaoping en 1977. En 1979, el fracaso de la *"lección punitiva"* contra Vietnam y la falta de apoyo norteamericano en la misma permitieron a la fracción conservadora poner límites a la hegemonía de los reformistas y reorientar la reforma económica, haciéndola menos dependiente en sus ritmos de los trasvases tecnológicos de un supuesto aliado estratégico que no había actuado como tal en un momento decisivo. En 1983, la Campaña contra la "polución espiritual" supuso de nuevo un ataque de la fracción conservadora para establecer unas bases claras de consenso político en la Dirección del Partido y reagrupar a sus partidarios ante el control creciente de sectores enteros

(38). Diario del Pueblo, 12 de enero de 1987.

(39). Diario del Pueblo, 30 de enero de 1987.

(40). Entrevista con Wang Xizhe. New Left Review nº 62, pág. 31

TEMA 69-70

A. MARAVER

Junio 1989
El orden reina en Beijing

Surgiendo de la crisis económica y social en las que se ahoga el proyecto de Reforma de la burocracia china, el movimiento estudiantil ha ido transcreciendo en sus enfrentamientos con el poder hasta convertirse en un movimiento democrático revolucionario a escala nacional, que ha roto el equilibrio inestable de las luchas en la dirección del PCCh entre reformistas y conservadores, hasta conquistar su autonomía política y convertirse en una auténtica Comuna de Beijing.

Como Chang Kaishek en su día, Deng Xiaoping y la dirección del Partido, apoyada en los comandantes militares regionales, ha aplastado la Comuna de los jóvenes estudiantes y obreros de Beijing bajo los tanques del que hasta ese día fue el "Ejército Popular de Liberación" (EPL).

El precio inmediato que han tenido que pagar ha sido enorme: la escisión por segunda vez en tres años de la fracción reformista, la insumisión de los altos oficiales del EPL en la capital y el hundimiento del prestigio internacional de la República Popular.

Pero el precio que tendrá que pagar a medio plazo será aún mayor. Porque a pesar de la represión y de la detención de los dirigentes del movimiento democrático, los conservadores carecen de la fuerza política para imponer su programa económico de recesión y austeridad a los secretarios del Partido y comandantes militares regionales, sin cuyo consenso jamás hubieran podido enfrentarse y derrotar al movimiento. Y la crisis económica y social irá aumentando incontenible, esta vez situando a los jóvenes obreros en el corazón y la vanguardia del movimiento democrático.

El optimismo con el que el XIII Congreso del PCCh aprobó el programa económico estratégico para la Reforma(1), estaba precedido sin embargo de un fuerte pesimismo sobre la coyuntura económica a finales de 1987, que combinaba un estancamiento importante de la producción agrícola con un crecimiento desenfrenado de la economía industrial urbana. La amenaza de una "crisis de tijeras" incontrolable fue analizada en la reunión nacional sobre planificación económica de 29 de septiembre de 1987, que permitió alcanzar un amplio consenso entre reformistas y conservadores sobre las medidas inmediatas a adoptar en un plan de austeridad para 1988, cuya elaboración llevaría varios meses. Sus ejes eran la lucha contra la inflación (con un férreo control sobre los precios de los productos de alimentación y las inversiones centrales); la resolución de los cuellos de botella tradicionales (transporte, energía...) a través de proyectos prioritarios; y hacer frente al despilfarro y la corrupción que se extendían por toda la economía china.(2)

La responsabilidad de la grave situación de la economía fue achacada por el periódico *Jingji Ribao*, pocos días después del XIII Congreso, en su editorial del 8 de diciembre, a un consumo agregado superior a la tasa de crecimiento de la economía, incentivado por unos subsidios estatales excesivos y unos salarios que habían crecido sin relación con la productividad real (de 1978 a 1986 los salarios crecieron en un 285%, frente a un incremento de la productividad de 115%). El día anterior, en el *Renmin Ribao*, el conocido economista Xue Muqiao, exprimiendo su ortodoxia marxista, advertía que el PCCh nunca permitiría la vuelta del capitalismo, aunque la experiencia China demostraba que, en los últimos treinta años, la propiedad estatal no había podido satisfacer las necesidades del pueblo y en la "larga fase de la primera etapa del socialismo" -la mayor aportación teórica del reciente Congreso- era apropiado hacer uso de algunas prácticas capitalistas. Con la sacralización de la "ley del valor" la burocracia china estaba descubriendo el monetarismo y el neoliberalismo.

Una semana antes, el 1 de diciembre, las autoridades habían anunciado el racionamiento temporal del azúcar y de la carne de cerdo, ante el temor de una explosión de precios de ambos alimentos básicos. A pesar de que en 1987 la producción de cereal fue de 397 millones de toneladas (la segunda mayor cosecha en la historia de la RPCh y 5% más que el año anterior), el juego de la "ley del valor" en la agricultura, basada en la explotación familiar tras la Reforma Rural, había provocado en los dos años anteriores una disminución muy importante del cultivo de cereales (criticada duramente por Chen Yun en su momento, en nombre de la fracción conservadora). La reducción contínua de los subsidios para fertilizantes, diesel y maquinaria agrícola por parte del Estado, el aumento de precios de los mismos, en parte debido a la especulación, y la inevitable disminución de la productividad marginal, dado el carácter familiar de las explotaciones, ponía en evidencia la contradicción creciente entre el consumo masivo (que, en el caso de la demanda de cereales, crece anualmente en 15 millones de Tm.) y la reducida dimensión de las explotaciones agrícolas familiares en las que se basa la Reforma Rural. El alto precio de los forrajes y el atractivo económico de otras actividades, sencillamente hacía no rentable la cría porcina.

Que la inflación y la crisis económica tengan su punto de partida en una crisis

A. MARAVER

de la agricultura, plantea un interrogante global sobre la eficacia de la estrategia económica reformista, cuyo punto de arranque fue la Reforma Rural. Su éxito en estos diez años ha permitido a la fracción reformista dotarse de una base social de apoyo, sobre la base de las ventajas experimentadas por el campesinado, y utilizar frente a sus detractores el argumento difícilmente atacable de la eficacia(3). El primero en intentar contestar a este interrogante fue el ministro de agricultura, He Kang, en su informe a la 25 sesión del VI Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular (ANP), el 11 de enero de 1988.

He atribuyó a los bajos precios estatales de compra de cereales y a la adopción del sistema "30/70" (obligación de venta al Estado del 30% de la producción de las granjas familiares) la caída de la producción agrícola. Los campesinos no tienen suficientes alicientes económicos y han aprendido a operar mejor que los burócratas con la "ley del valor". A ello hay que unir la erosión del suelo(4), que ha provocado una disminución de la superficie arada de 470.000 Ha anualmente en los últimos cinco años, y la reducción de la inversión estatal en infraestructura rural de un 11,9% de media en los últimos diez años a un 6%, por la búsqueda de inversiones más rentables a corto plazo. Lo que He no se atrevió a decir en público, a pesar de ser un secreto a voces, es que el Buró Político estaba ya teorizando un agotamiento del impulso motivador inicial de la Reforma Rural en el campesinado.

Para la fracción reformista, la razón última de la crisis es la lentitud misma de la aplicación de la Reforma a toda la economía y el carácter transitorio de la situación actual con la que no se puede expresar la "ley del valor" y coexiste un "doble sistema de precios". Sólo acelerando el proceso sería posible, en unos dos años, establecer unas bases de desarrollo más estables. El portavoz de esta postura, el economista Li Tieying, presidente de la Comisión para la Reforma Económica, al parecer jugó un papel importante en convencer a Deng Xiaoping de que *"las reformas no pueden llevarse a cabo una a una, sino que hay que emprenderlas todas a la vez. Es mejor sufrir durante un periodo de tiempo corto, que estar molesto durante mucho tiempo"*.(5)

Con esta lógica, el Consejo de Estado aprobó el 27 de febrero de 1988 un Plan de Reestructuración de la Economía China que impulsaba la reforma urbana dentro de los ejes del plan de austeridad. El Plan cubría cuatro aspectos básicos:

1. Avanzar en el proceso de reforma de la gestión empresarial. Se amplía el marco de autonomía de cada empresa dentro del "sistema de contratos" para mejorar su competitividad, aunque ajustando sus precios a la política estatal. El sistema salarial se volvía a flexibilizar, incluyendo el trabajo a destajo y la contratación temporal, ajustando categorías y estableciendo un índice con los aumentos de productividad. También se proponía la fusión de empresas como forma de reestructurar los sectores menos productivos.

2. Retomar el control de ciclo inversionista. Para ello se limitaba la autonomía regional en la utilización de los fondos de inversión,, que se concentraban en el plan para su utilización en proyectos considerados prioritarios. A ello se sumaba la realización de un inventario generalizado de stocks, el establecimiento de un sistema de control de las inversiones, para evitar la sobreinversión y la exigencia, con un sistema de penalizaciones, del cumplimiento de las cuotas asignadas por el plan.

3. Reformar el sistema financiero. El Banco Central se configura como el principal instrumento de control monetario, creando un sistema de tasas de interés flotantes para los créditos, cuya aprobación última controla. Se legaliza y amplía un mercado de dinero con la emisión de bonos a corto y medio plazo, como medio de financiación de las empresas fuera del plan y mecanismo de lucha contra la inflación.

4. Reformar el sector exterior. Para ello se acaba el proceso de descentralización de la gestión del comercio exterior, haciendo a las empresas del sector totalmente autónomas. Para asegurar un equilibrio en la balanza, el plan fija el nivel de las exportaciones y, sobre la cantidad de divisas obtenidas en él, establece un techo total para las importaciones.

Ahogados en el mar de la economía mercantil

El II Pleno del XIII Comité Central y la I Sesión de la VII ANP, que tuvieron lugar del 15 al 19 de marzo y el 25 del mismo mes respectivamente, acabaron de dar cuerpo a este primer plan de reestructuración. Aunque los correspondientes informes de Zhao Ziyang y Li Peng permitieron observar la diferente lectura del consenso alcanzado en el Plan entre reformistas y conservadores, que se convertirían en orientaciones diferentes tras su fracaso, pocos meses después.

En su informe al Comité Central, Zhao Ziyang hizo un llamamiento a que el PCCh *"aprendiese a nadar en el mar de la economía mercantil"* y aseguró que la situación mejoraría con el impulso de la reforma. En este sentido, atribuyó el 65% de la inflación a la crisis agrícola, para la cual la mejor solución era dejar actuar a la "ley del valor" a medio plazo. Aviso que la política coyuntural de control de precios no suponía, ni mantener los subsidios estatales, ni congelar los precios, sino limitar los efectos sociales de la inflación a límites aceptables. Urgió que la ANP aprobase de una vez, la Ley de Empresas Estatales, cuya discusión se prolongaba desde hacía un par de años por las resistencias de los conservadores, y sin la cual la reforma urbana se encuentra en un vacío legal casi absoluto. Que el principal temor de los reformistas era que el Plan pudiera ser utilizado por los conservadores para frenar la orientación de conjunto de la Reforma, lo revela la insistencia de Zhao en la importancia de impulsar, al mismo tiempo las Zonas Económicas Especiales (ZEE), en especial la isla de Hainan, como muestrarios ejemplares del futuro prometido por la estrategia reformista.(6)

Li Peng ante la ANP, tras realizar una alabanza general sobre la Reforma, señaló sin embargo los tres problemas coyunturales más graves. Atribuyó la primera causa de la inflación, no a la crisis agrícola (aunque reconoció el papel importante que jugaba el irracional sistema de precios en el campo), sino al crecimiento incontrolado de la masa monetaria y del capital inversionista, junto a las prácticas monopolistas y especuladoras de las grandes empresas, aunque defendió, igual que Zhao, las medidas adoptadas para hacerle frente. Relacionó los "cuellos de botella" con el crecimiento incontrolado de las inversiones y el debilitamiento de la capacidad de intervención económica central del Estado. Y también apuntó la tendencia centrífuga en las provincias, con la aparición de intereses burocráticos contrapuestos, y los peligros de corrupción y especulación, además de irracionalidad que creaba el mantenimiento del "doble sistema de precios". El informe acababa proponiendo toda una serie de "medidas complementarias" que iban desde la creación de un fondo de inversiones central a un nuevo organigrama de las comisiones y los ministerios dconómicos. Finalmente, enviando una poderosa señal de la hegemonía reformista, la ANP aprobó la Ley de Empresas Indus-

A. MARAVER

triales Estatales y la Ley de Empresas Mixtas.

La señal, a diferencia de las medidas adoptadas, demostró ser demasiado poderosa, hasta convertirse en lo que se ha calificado ya de segundo "gran salto adelante", de consecuencias tan catastróficas como el primero. La reducción de los subsidios y la liberalización de los precios agrícolas, disparó la inflación de un 7,5% de media anual desde 1985 a un 13,2% en los primeros cuatro meses de 1988, según datos oficiales, para acabar el año en un 21%. Pero los datos no oficiales dan la cifra más realista de un 40%. Según el Buró de Estadística, en los mismos cuatro primeros meses de 1988, los precios de los alimentos no perecederos crecieron en un 24,2%, y los vegetales frescos en un 48,7%. Al mismo tiempo, la mayor autonomía de las empresas y su miedo a controles futuros centrales les empujó a una espiral de inversiones apresuradas para mejorar su posición competitiva que puso al rojo vivo a una economía ya recalentada. La media nacional de la producción industrial creció en seis meses un 18%, frente al objetivo anual para 1988 del 7,8%. Pero la cifra llegaba al 32% en Fujian y el 36% en Guangdong.(7)

La presión social y las cifras del Buró de Estadística tuvieron su primer efecto en la reunión del Buró Político del 30 de mayo. Zhao defendió la línea general adoptada, con la pequeña modificación de establecer subsidios de 10 yuanes de ayuda alimenticia para los asalariados del sector no privado, pero rechazó una propuesta de escala móvil que permitiese mantener el nivel adquisitivo en las ciudades. Pero Li Peng empezó a desmarcarse, planteando que la crisis agrícola solo se podría superar con una elevación de la productividad por medio de la introducción de tecnología y maquinaria, en la medida que lo permitiese la base industrial urbana, lo que exigiría, en ciertas regiones, superar el nivel familiar de las explotaciones.

Cuando en la última semana de julio, los principales dirigentes del PCCh iniciaron en su retiro veraniego de Beidahe, su seminario de reflexión anual, la crisis social que había estallado en las ciudades en los últimos meses había acabado de desbordar a la fracción reformista, sin que los conservadores tuvieran otra alternativa que la represión y el congelamiento de la Reforma. El economista Liu Guoguang expresaba la situación así: *"China ha llevado a cabo la reforma a trozos, y en el presente coexisten el viejo y el nuevo sistema uno al lado del otro. El objetivo de introducir las reformas gradualmente era evitar una gran sacudida económica y social. Pero esta mezcla de los dos sistemas ha generado sin duda una serie de graves problemas. Por ejemplo, al no dominar efectivamente la distribución de recursos ni el viejo sistema mandatorio ni el nuevo de mercado, los defectos combinados de ambos sistemas se han magnificado. La confusión se ha adueñado de la producción, la circulación y la gestión, creando mucho espacio para la especulación y la corrupción. Ello ha empujado a muchos economistas tanto chinos como extranjeros a sugerir terminar de una vez con la coexistencia de ambos sistemas y establecer la hegemonía del nuevo sistema de mercado lo antes posible. Sin embargo no se trata de una tarea fácil"*.(8)

La dificultad para la fracción reformista estaba ante todo en su propio punto de partida ideológico, su concepción misma de la Reforma y sus propios intereses sociales(9). La totalidad de los economistas reformistas creen que la reforma del sistema de precios, es la clave de la Reforma económica en su conjunto. Pero su liberalización de acuerdo con la "ley de valor", en un país subdesarrollado donde la demanda de satisfacción de las necesidades de consumo mínimas es gigantesca, crea inmediatamente tales desigualdades sociales que provocaría una explosión social; era difícil imaginar entonces hasta qué punto se produciría. Para llevar a cabo la reforma de los precios se reclamaba un equilibrio macroeconómico que asegurara una cierta relación entre demanda y oferta. Pero esta última, a su vez, sólo puede crecer, según los reformistas, si se aplica el conjunto de la Reforma a todos los sectores de la economía. Se cae así en una contradicción circular, que permite políticamente a los conservadores aplicar un veto, en nombre de los intereses de los sectores de la burocracia afectados por cada medida o del temor de explosiones de descontento de las diferentes capas de población rural o urbana.

Para escapar de esta contradicción, Li Yining propuso aplazar durante dos años la reforma de los precios y mantener el impulso de la Reforma con avances importantes en el terreno de la propiedad, como forma de aumentar la autonomía empresarial y vigorizar el decaído interés de los campesinos. Esta orientación fue la que defendió Zhao Ziyang, al urgir a la ANP la aprobación de la Ley de Empresas Estatales. Pero para otros como Wu Jinglian, no existe alternativa a la reforma inmediata del sistema de precios, porque la ampliación de las formas de propiedad sería solo una huida hacia adelante, que debilitaría la capacidad de intervención central creando más intereses corporativos y más centros de decisión irracionales.(10)

Liu Guoguang resumía en tres las opciones barajadas por los economistas chinos y los dirigentes del PCCh en Beidahe:

a) Quienes, a pesar de reconocer los grandes éxitos de la Reforma, creen que en la situación actual de caos económico es imposible aplicar medidas eficaces de desarrollo de la Reforma, en especial en la esfera de los precios. Es preferible, según esta opinión, ejercer un estricto control macroeconómico a través de medidas administrativas. En tanto no se creen las condiciones para que avance la Reforma en su conjunto en todos los campos, hay que descartar iniciativas sectoriales que sólo agravarían la crisis.

b) Otro sector no considera la situación económica tan grave, y subraya el reforzamiento estructural de la economía china en estos diez años. La tasa de crecimiento industrial en los seis primeros meses de 1988, del 18%, era una señal del vigor de la economía. La inflación, principal causa de la crisis, podía ser combatida con subsidios a favor de la población urbana. Cualquier medida recesiva puede reforzar políticamente al sector anti-reforma y agravar la crisis. La propia dinámica de la Reforma y la creación de más riqueza, a medida que la economía mercantil se vaya haciendo hegemónica, irá estabilizando la economía en su conjunto. Lo peor que puede ocurrir es detenerse en esta fase de transición, que puede durar unos ocho años.

c) La tercera postura, defendida por el propio Liu, y que finalmente se impondría en los debates, es la de quienes compartiendo el análisis de la situación del primer grupo, creen que es posible combinar una política estabilizadora con el impulso de políticas de reforma bien diseñadas, para mantener el crecimiento económico. Para estabilizar la economía el primer objetivo es reducir la inflación y reformar los mecanismos de control macroeconómicos, al mismo tiempo que se refuerza la autonomía de las empresas preparando la transición hacia un sistema de financiación por la bolsa de valores, y se desarrolla el mercado en todas las esferas, en especial sus aspectos legales, con pequeños avances controlados en el sistema de precios.(11)

La reunión del Buró Político del 15 al 17 de agosto, intentó concretar este de-

A. MARAVER

bate, bajo la dirección de Zhao Ziyang, en una primera definición de las "medidas complementarias" necesarias para iniciar la reforma de precios y salarios. El Estado debía continuar controlando un pequeño número de mercancías importantes y el mercado de trabajo, liberalizando el resto de los precios a través de mecanismos de mercado. El proceso de Reforma duraría cinco años, con el objetivo último de que *"el Estado regule el mercado y éste guíe a las empresas".* Mientras tanto, se mantendrían los subsidios especiales en las ciudades y se asegurarían los niveles salariales frente a la inflación, pero ligando las subidas de sueldos al aumento de la productividad, siguiendo el experimento de Shenyang(12). Sólo sobre la base de la reforma industrial podría desarrollarse a medio plazo la reforma de precios. La intervención de Zhao fue recogida por el editorial del *Renmin Ribao* de 24 de agosto, señalando que la reforma de los precios, junto a la ideológica y la política a las que debería ir unidas, serían la fase más difícil a superar de la transición hacia el nuevo sistema.

El Consejo de Estado, encabezado por Li Peng y Yao Yilin, aprobó el día 30 un conjunto de "medidas complementarias" claramente recesionistas, señalando que la primera tarea era la lucha contra la inflación y que la reforma del sistema de precios sólo se podría abordar en un año o dos. El Ministro de Finanzas, Wang Bingqian informó que la masa monetaria había crecido en los seis primeros meses de 1988 en un 35,9% en relación con el año anterior, como respuesta a los intentos de la burocracia de desactivar la crisis social a través de una avalancha de subsidios, combatiendo el déficit estatal con la simple emisión de moneda. El objetivo del Consejo de Estado era mantener para 1988 el mismo déficit que el año anterior, 8.000 millones de yuanes, con un aumento de los ingresos de 20 millones de yuanes. Pero este objetivo carecía de credibilidad, y más bien reflejaba la impotencia oficial frente a la situación.

De hecho, a mediados de septiembre la alarma era tal ante la crisis social y económica, que los conservadores obligaron al conjunto de la dirección del partido a cambiar las conclusiones del seminario de Beidahe y adoptar las recomendaciones de quienes abogaban por un plan de estabilización y posponer cualquier intento de reforma de los precios. El Tercer Pleno del XIII Comité Central, que estaba previsto para el día 22 de septiembre no pudo reunirse hasta el día 26 por la violencia del debate en una Conferencia económica reunida previamente para hacer las recomendaciones al Pleno, Zhao abrió el Pleno con una autocrítica, señalando que *"quizás nos parezca tarde para comprender el problema en toda su extensión y tomar medidas. Pero no es todavía tarde y pueden seguir problemas aún más serios si seguimos dudando".*(13)

El nuevo objetivo era *"mejorar el ambiente económico y estabilizar la economía".* Zhao afirmó que las autoridades estaban decididas a frenar las presiones inflacionistas por debajo del 10% anual y contener la demanda agregada. La tasa de crecimiento económico se reduciría en un 10% y las inversiones en capital fijo en un 20%. El aparato económico central se reforzaría para garantizar el control macroeconómico. El "doble sistema de precios" se mantendría, con una política estatal unificada, especialmente dirigida a los productos agrarios de consumo, y adelantó que la cosecha de 1988 sería algo menor que la de 1987, aunque los stocks de granos permitirían evitar importaciones sustanciales. También se llevaría a cabo una reforma salarial como la anunciada en agosto.

La reunión del Consejo de Estado a mediados de octubre reveló que la desconfianza de los sectores regionales y medios de la burocracia era ya total frente a cualquier iniciativa o plan del Centro, desbordado por la crisis, Li Peng intentó convencer a quienes creían que las resoluciones del Tercer Pleno eran papel mojado, asegurando que esta vez se trataba de medidas específicas de carácter nacional. Pero la crisis social se había adueñado ya de la propia burocracia, que empezaba a anteponer sus intereses regionales, en especial las ZEE, negándose a cualquier política recesiva y avanzando por su cuenta en la mercantilización de la economía. *Renmin Ribao,* en su edición del día 27 de septiembre recordaba amargamente que: *"los intereses particulares deben subordinarse a los intereses del todo. Las organizaciones del Partido nunca deben convertirse en Partidos locales, Partidos de departamento o Partidos de unidad productiva... El principal de los cuatro principios cardinales es la afirmación del liderazgo del Partido, lo que ante todo significa el liderazgo del Comité Central... Las instrucciones pasadas del Comité Central y del Consejo de Estado sobre la reducción del nivel de inversiones y de compras institucionales, las prohibiciones de actividades comerciales a miembros del Partido, no han sido del todo cumplidas, sino más bien todo lo contrario".*

La crisis económica y social comenzaba a convertirse en crisis política del propio aparato burocrático. Li Peng, en su informe a la ANP el 20 de marzo de 1989, hizo un llamamiento desesperado a que se aplicase la política de austeridad del gobierno central, asegurando al mismo tiempo que se tratatban de medidas coyunturales y que China *"nunca volvería al antiguo orden económico caracterizado por la sobrecentralización y un control excesivo y rígido".* (14)

Pero la situación era ya de difícil recuperación. La inflación seguía estando en un 30%, y la decisión de congelar los precios de los alimentos en las principales ciudades durante un año, sólo había hecho más incontrolable el mercado negro. Los subsidios repercutían sobre el déficit(15) y este sobre el crecimiento de la masa monetaria, que pasó en un año de 23.000 millones de yuanes a 67.960 millones. Las medidas recesivas habían afectado al sector estatal de la economía, que sólo creció en un 2,5 en 1988, pero no tuvieron el menor efecto sobre el sector colectivo, que creció en un 25%, y en los proyectos prioritarios provinciales, que lo hicieron en un 32%, frente al 1,1% de los proyectos centrales.

La única respuesta que le quedaba al Gobierno central, y que aplicó, fue ahogar financieramente a las economías provinciales, al sector colectivo y a las propias empresas mixtas(16). La primera reacción de éstos fue continuar con la dinámica expansiva, pero pagando con bonos sobre futuras ganancias a los obreros y acreedores de las empreas, y en algunos casos, como en Hunan, hasta la cosecha de grano, por valor de 24 millones, y en Shanghai la carne de cerdo, por 10 millones de yuanes. Pero la segunda, fue dirigirse directamente por encima del sistema bancario y del pequeño mercado de valores experimental, a los fondos colectivos y al ahorro privado y desarrollar un mercado negro financiero(17). Poco podía contra esto un impuesto directo especial de un 5 al 15% sobre los beneficios, anunciado en la ANP por Yao Yilin.

Como el gobernador de Guangdong, Ye Xueping, las autoridades provinciales no sólo no creían en la eficacia de la política de austeridad del Tercer Pleno, sino que pedían abiertamente no verse afectadas por ella. Empezaron a correr rumores de que Zhao Ziyang, haciéndose eco de estos sectores, volvía a exigir un relanzamiento de la política económica general. Pero ante el caos definitivo que se avecinaba, Li Peng quiso en su intervención delimitar las responsabilidades que correspondían a Zhao y la fracción reformista: *"Ha habido errores y li-*

A. MARAVER

mitaciones por parte de nuestra dirección... por lo general ha habido una tendencia a ser demasiado impacientes en la búsqueda de resultados rápidos en el desarrollo económico y social. Con más frecuencia de lo debido, tendemos a ignorar el hecho de que China tiene una inmensa población, tiene relativamente recursos escasos y un desarrollo económico muy desigual... A comienzos de año fallamos en la adopción de medidas firmes y efectivas para estabilizar la economía".(18)

El "cuenco de arroz de hierro" se rompe en mil pedazos

Con la extensión de la economía mercantil y del mercado negro, y el debilitamiento paralelo del sector estatal de la economía(19), cientos de miles de cuadros del PCCh, aceptaron la invitación de su Secretario General y se lanzaron a "nadar" en este mar. La nueva fase de la campaña contra la corrupción, iniciada en la Conferencia de Cuadros de enero de 1986, bajo la dirección de Qiao Shi(20), tuvo tan escasos resultados como la anterior. En su informe ante el XIII Congreso, la Comisión Central de Disciplina dió las cifras de 650.000 militantes expedientados, de los cuales sólo 151.000 habían sido expulsados.

En el vacío legal casi absoluto en el que se ha desarrollado la Reforma, las fronteras de lo permitido tienen un claro matiz político que es interpretado de acuerdo con los resultados de los debates entre conservadores y reformistas. La única garantía con la que puede contar un administrador de empresa es el apoyo político que pueda obtener o comprar de sectores de la administración, trasladando la corrupción del mercado negro al interior del Partido. El efecto ascendente es una corporativización de todas las instancias del PCCh, y la delimitación de sectores en la burocracia según los intereses económicos específicos que protejan. *Renmin Ribao* se permitió el lujo en un artículo de informar que los campesinos de Jiangsu habían gastado, en los primeros seis meses de 1988, 1.500 millones de yuanes en "regalos" para los funcionarios, y más asombrosamente, que para toda China, los sobornos habían crecido en un 30% en relación con el mismo periodo desde 1987.(21)

No es de extrañar, por lo tanto, que como se quejaba el *Renmin Ribao* en un artículo el 20 de mayo de 1988, la corrupción oficial no estaba siendo castigada con suficiente severidad, extendiéndose como una mancha de aceite y minando la confianza y el prestigio del PCCh. El mismo periódico, en su edición del día 17 de junio, publicaba los resultados de una investigación realizada por la Comisión de Disciplina que revelaban cuatro causas de la corrupción: a) la coexistencia del "doble sistema de precios", que permitía la especulación masiva de stocks; b) el vacío legal existente; c) la impunidad, dado que el Partido se limitaba a *"la crítica sentimental y la condena moral"*; y d) la contradicción entre las reglamentaciones a corto y largo plazo, es decir la lucha entre reformistas y conservadores.

Sesenta y siete años después de la fundación del Partido, Hu Qili tuvo que dedicar su discurso conmemorativo del 1 de julio a la extensión de las *"tendencias insanas"* y la *"intolerable corrupción"* de los cuadros, que sólo pensaban en enriquecerse a través de la extorsión desde la administración o la especulación en el mercado. En agosto, la Comisión de Disciplina anunció nuevas medidas internas de control, en especial la generalización de las auditorías iniciadas a comienzos de 1988, Li Peng declaró entonces que la burocracia y la corrupción eran el resultado del carácter transitorio de la situación y que mejoraría con el desarrollo pleno de la Reforma. Pero el comentarista de la agencia de noticias *Xinhua* señaló más acertadamente que el carácter *"feudal autocrático"* de la administración y la estructura política eran un impedimento formidable para la Reforma y el *"desarrollo de la democracia socialista"*. La misma agencia de noticias revelaría poco después que el 50% de las empresas colectivas y el 80 de los empresarios privados evadían y falsificaban sus impuestos, en muchos casos con las bendiciones de las autoridades locales, que negociaban políticamente con el Centro, su aportación al Presupuesto Nacional, más allá de cualquier ley o reglamentación.

En su informe ante el III Pleno de la Comisión de Disciplina, el 29 de septiembre, Qiao Shi dió las cifras de 150.000 militantes expedientados en 1987, de los que 25.294 habían sido expulsados. Es decir que, en plena "temporada natatoria" por utilizar el símil de Zhao Ziyang, el número de casos sancionados era inferior que en 1986. Porque en realidad, el problema ya no eran los casos individuales, sino la rápida desaparición de cualquier sentido de disciplina o "centralismo democrático" y la autonomía de las direcciones provinciales y de las ZEE.

Inmediatamente después del Tercer Pleno del XIII Comité Central, el Consejo de Estado anunció el 13 de octubre que las "instituciones sociales" deberían recortar sus presupuestos en un 20%(22) y la lista de mercancías de lujo cuya importación se prohibía aumentaba de 19 a 29 productos (coches, alfombras, aires acondicionados, tabaco extranjero, licores...). La gravedad de la situación económica y la necesidad de mostrar la decisión de las autoridades centrales de imponer las nuevas medidas de austeridad, obligaron al propio Deng Xiaoping a hacer de su hijo Deng Pufang un caso ejemplar. Este, paralítico tras ser arrojado por los Guardias Rojos desde un edificio en la Revolución Cultural, creó, tras recibir tratamiento especializado en los Estados Unidos, una fundación de ayuda a los minusválidos, Kanghua, que pocos años más tarde, beneficiándose de sus contactos personales y su carácter benéfico, se convirtió en un imperio comercial e industrial con intereses en Hong Kong y los propios Estados Unidos. La auditoría reveló la impresionante extensión de este emporio y obligó a la Fundación de minusválidos y a Deng Pufang a desvincularse de varias de las empresas comerciales e industriales que había creado.(23)

La rotura institucional del "cuenco de arroz de hierro", y la denuncia del igualitarismo con la fórmula *"quien trabaje más debe enriquecerse antes"*, ha provocado estos años unas desigualdades sociales difícilmente imaginables antes en la República Popular. Según el comunicado del Buró de Estadística sobre la situación económica y social en 1987, en ese año el ingreso per cápita en las zonas rurales creció en un 5,3% hasta situarse en 463 yuanes (120 US$), aunque el 8.2% de las familias campesinas tenían ingresos inferiores a 200 yuanes. En las ciudades, el crecimiento medio per cápita fue sólo del 1.7%, alcanzando los 916 yuanes (unos 250 US$). El mismo comunicado señala que el 21% de los residentes urbanos sufrieron una disminución en su nivel de vida, cifra que Li Yungi estima de manera más realista con un 50% en la provincia de Guangdong y en un 40% para Shanghai(24). Las cifras sobre el medio rural no deben llevar a engaño, porque uno de los efectos más importantes de la Reforma en estos años ha sido su industrialización, con cientos de miles de empresas colectivas y privadas con unas inversiones en capital fijo muy bajas y basadas en el trabajo extensivo. El abandono de la

tierra, que tuvo unos efectos positivos para la productividad agrícola en un primer momento, se ha convertido en una verdadera huída en los sectores más pobres (que se estiman en unos 50 millones de personas), buscando los salarios más altos de las ZEE y las empresas colectivas y privadas, donde los sueldos pueden ser el doble y el triple que en la industria estatal.

Este mercado negro de trabajo, combinado con la creación de un mercado oficial a través de la flexibilidad de plantillas, las fusiones de empresas poco rentables y el trabajo a destajo, ha roto el tejido social de las Danwei (unidades de producción) y eliminado los beneficios de seguridad social que en su casi totalidad dependían de ellas, sin haber sido sustituidas por otro sistema. Luo Gan, ministro de Trabajo informó a la ANP en marzo que *"150 millones de trabajadores de las empresas estatales no son ya necesarios"* y que el aumento de la productividad en los próximos años haría aumentar esta cifra en 10 ó 20 millones más. En la ZEE de Shenyang, donde el 30% de sus 1.300.000 trabajadores se considera que también son "prescindibles", 40.000 de ellos fueron despedidos a lo largo de 1988.

La primera reacción de la clase obrera, que compara sus sueldos con los 8 ó 10.000 dólares anuales que ganan los nuevos empresarios privados, fue presionar en las empresas más productivas por el reparto de bonos, bien como complementos o como participación en las ganancias futuras de la empresa, comercializables en la bolsa negra de valores, de manera que sobre los 250 US$ de ingresos per cápita anuales de la población urbana, hay que añadir unos 130 más en bonos. Como es lógico, la capacidad de obtener estos bonos depende en gran medida de la especialización de los trabajadores, y de la productividad de las empresas, siendo utilizados por la burocracia como una forma más de división y corporativización de los distintos sectores obreros. Aquí han jugado un papel esencial los sindicatos, que afilian al 99,7% de la clase obrera de las empresas estatales, convertidos en algunos casos en corredores de la bolsa no oficial, y con muy escasa presencia en el mercado negro de trabajo.

Pero la inflación entre el 30 y el 40% fue empujando a una respuesta más unitaria, en forma de ritmos lentos y huelgas, en la medida en que la crisis económica fue eliminando la capacidad de concesión de las empresas más productivas. En los primeros seis meses de 1988, se tenía noticia de unas 200 huelgas en empresas de más de mil trabajadores, en algunos casos durando hasta tres meses, como una fábrica de instrumental médico de Zhejiang(25), aunque como es evidente no existe interés en que se contabilice este tipo de datos. La decisión gubernamental de multiplicar, en contra de la orientación general de su política económica, las subvenciones directas e indirectas de los productos alimenticios, el transporte y los alquileres de vivienda, ha sido arrancada en buena medida por esta cadena de huelgas. Hay que señalar también el número de sabotajes y robos que han tenido lugar en las fábricas como reacción individual. En el informe del 18 de abril de 1988 de la Fiscalía Suprema Popular a la ANP, se apuntaba que de los 280.000 casos económicos juzgados en el año anterior, el 10-15% de los delitos había correspondido a cuadros y un 22-28% a obreros fabriles.(26)

De hecho, una de las formas más alarmantes que estaba adoptando la crisis social era el aumento de la criminalidad. El ministro de la Seguridad Pública, Wang Fang informó al VII Comité Permanente de la ANP el 2 de septiembre, que el orden público sería un problema grave durante varios años, y que desde 1985 el número de delitos criminales graves aumentaba en unos 20.000 anuales, habiendo perdido su vida, en 1987, 168 policías y siendo heridos 2.197. Todas ellas eran cifras inimaginables hace cinco años cuando se produjo la Campaña contra la Criminalidad, con sus miles de ejecuciones.(27)

La crisis social, combinada con la crisis de valores políticos del sistema, han tenido un efecto acumulativo sobre la experiencia del movimiento estudiantil en 1987. En 1978, los trabajadores intelectuales estatales ganaban de media un 2% más que los obreros manuales. En 1986, los trabajadores manuales ganaban una media de un 10% por encima de los intelectuales. Con esta perspectiva de futuro, sólo una cuarta parte de los 40.000 estudiantes becados en el extranjero ha vuelto a China.

El fracaso del segundo aliento de la Reforma Educativa(28), bajo la dirección de Li Peng hasta su sustitución en 1988 por Li Tieyeng en la Comisión Estatal de Educación, ha provocado a lo largo de los dos últimos años un debate de carácter nacional, en especial en la ANP, con peticiones contínuas de aumento de presupuesto para este sector, que la fracción reformista ha considerado siempre clave en el desarrollo de la Reforma Económica. Las cifras de lo conseguido son impresionantes, pero también dan una idea de los "cuellos de botella actuales". Las instituciones de educación superiores eran en 1987, según el Buró de Estadística Estatal, 77,8% más que en 1978, año en que se inició la Reforma Educativa, sumando la cifra de 1.063 centros con unos 1,8 millones de estudiantes, 130% más que hace diez años. La proporción de estudiantes en cursos de postgraduados es 990% mayor que en 1978, y solamente en 1987 creció en un 260%. El número de estudiantes en las escuelas profesionales, uno de los principales objetivos de la Reforma, creció en un 340%, aunque el número de centros sólo lo hizo en un 240%, suponiendo ya el 40% de toda la Enseñanza Media. El número de maestros ha alcanzado los 10,2 millones, de los que casi un millón y medio han sido formados en estos diez años.

Pero estas cifras siguen estando por debajo del crecimiento mínimo anual necesario, según el VI Plan Quinquenal, de un 30% en la Enseñanza Superior, como reconoció el 23 de febrero el viceministro del ramo Zhu Kaixuan. En términos presupuestarios, el crecimiento anual de la partida de educación ha sido de un 15,9%, pasando del 5,9 en 1978 al 9,5% en 1987. El 24 de marzo de 1988, Li Tieying anunció que la cifra global destinada a la educación sería de 29,9 mil millones de yuanes, 5 mil más que en 1987, lo que sigue situando la proporción del PNB dedicada a educación en un 3% menos que la de los países de la OCDE. He Dongchang hizo una radiografía más pesimista de la situación del sector en su informe ante el VII Pleno del Comité Permanente de la ANP, señalando los problemas fundamentales:

1. Falta importante de inversiones, a pesar de los aumentos, especialmente grave en la Enseñanza Primaria y Secundaria, siendo la proporción de la partida destinada a la Superior un 15%, inferior no solo a la de los países de la OCDE, sino también a la media de los países subdesarrollados. De hecho las subidas de sueldos de los maestros y profesores han sido la parte del león de los incrementos generales. Una vez deducidas, las partidas restantes han disminuido en términos absolutos.

2. La escasa calidad del profesorado, como resultado de sus bajos sueldos (que el propio He estimaba deberían incrementarse por encima del 100%). El 57% de los profesores de Enseñanza Media, en 1987, había recibido sólo educación media o primaria, aunque esta cifra era del 80% en 1978.

3. La Reforma Educativa iba por detrás de la Reforma Económica, y las enseñanzas ofrecidas tenían poco que ver con las necesidades de la misma. El

A. MARAVER

propio Deng Xiaoping reconoció que *"nuestro mayor error en los últimos diez años ha sido el desarrollo insuficiente de la educación"*.(29)

En este caldo de cultivo, y en un ambiente de tolerancia intelectual mayor desde la intervención de Deng Xiaoping oponiéndose a la Campaña "contra el liberalismo burgués" de la fracción conservadora en febrero de 1987(30), los restos del movimiento estudiantil de 1987 se fueron recomponiendo, manteniendo encuentros con intelectuales reformistas todos los miércoles en la Universidad de Beijing (Beida). La relación entre la falta de fondos para la educación, la corrupción, la crisis económica y la necesidad de la Reforma Política fue surgiendo de forma automática.

Las primeras actuaciones de la vanguardia de este movimiento tuvieron lugar con la colocación de dazibaos en las universidades de la capital, en la tercera semana de abril de 1988, enforma de carta abierta dirigida al nuevo Gobierno, confirmado por la Séptima ANP. En ella se criticaba el formalismo y la parodia de la confirmación del gobierno por la ANP, cuando se conocían de antemano los resultados, y se exigían mayores fondos para educación y subidas salariales para profesores y maestros. Dos meses más tarde, el 2 de junio, aparecieron nuevos dazibaos en Beida con ocasión del asesinato de un estudiante, criticando a Li Peng y al gobierno por la corrupción y la crisis, e informando del "asunto Pufang", el hijo de Deng. Los dazibaos llamaban a una manifestación contra la corrupción y por los derechos humanos, que mereció una editorial del *Renmin Ribao*, el 8 de junio, llamando a la estabilidad en un momento crucial de la Reforma y a oponerse a la "anarquía". Nuevos dazibaos aparecieron ese día, esta vez defendiendo la necesidad de mantener una atmósfera positiva que permitiese a los reformistas continuar con su proyecto político. Pero varios cientos de estudiantes de Beida se manifestaron esa tarde en la plaza de Tienanmen, con una presencia masiva y tensa de policía, que disolvió a los estudiantes cuando se congregaron frente a la sede del Comité Central, en Zhongnanhai.

Tras las vacaciones, la vanguardia se encontró de pronto desbordada por el conjunto del movimiento, que en los primeros días de enero estalló en Nanjing, Hanzhou, Wuhan y Beijing en un ataque xenofóbico contra los becarios extranjeros negros, como ya ocurrió poco antes de las manifestacionesde 1987. Igual que en aquella ocasión, el hacinamiento, la represión sexual y la diferencia de las becas de los chinos en relación con los estudiantes negros, se volcó en este desahogo racista, alegando la presencia de un estudiante africano en un dormitorio femenino. Miles de estudiantes en las cuatro ciudades se manifestaron durante días con gran violencia(31). A mediados de noviembre, la seguridad interna del campus frente a la presencia de pandillas de jóvenes parados, y el deterioro de las condiciones de vida de los estudiantes, en especial la comida, provocaron otra ola de dazibaos.

Pero la vanguardia del movimiento y los intelectuales disidentes, se encontraban en aquel momento preparando una campaña por la amnistía y la Reforma Política que debía estallar con la visita del Presidente Bush, y continuar hasta la anunciada cumbre chino-soviética, como respuesta propia a la corrupción y la crisis económica. Campaña que, en la crisis política rampante del momento, consiguió arrastrar al sector más liberal de la fracción reformista, hasta el punto que el *Renmin Ribao* publicó el prefacio del libro *"Sobre la Democracia"*, cuya tesis central es que el problema fundamental pendiente en China desde la Revolución Cultural es la instauración de la democracia que permita articular y expresar los intereses del conjunto de la población, y no sólo los de la burocracia dirigente: *"Sólo cuando la democracia se instale en la economía, la cultura y todos los campos, podrá la Reforma triunfar"*.(32)

A mediados de febrero, las reuniones de intelectuales y estudiantes, en las universidades y en algunos casos en los pequeños restaurantes de propiedad privada, comenzaron a sucederse con la intención de discutir sobre los derechos humanos, exigir la amnistía para los dirigentes del movimiento democrático de 1978, Wei Jingsheng, Liu Qing, Xu Wenli y Wang Xizhe y dar nuevo cuerpo al movimiento democrático. La fracción reformista, y en especial Zhao Ziyang vieron en este resurgir del movimiento la posibilidad de utilizarlo contra la fracción conservadora, que comenzaba a acusarle abiertamente de la gravedad de la crisis económica y social. Lo que explica en buena parte la impunidad con la que pudo desarrollarse en los primeros momentos.

Una semana antes de la llegada de Bush a Beijing, 33 intelectuales firmaron una petición formal de amnistía y por la Reforma Política dirigida a la dirección del partido. Entre los firmantes figuraban nombres tan conocidos como el ex-director del Instituto de Marxismo-Leninismo y pensamiento Mao Zedong, Su Shaozhi, y el astrofísico Fang Lizhi. El número de adhesiones se multiplicó en los días siguientes, no sólo de intelectuales y estudiantes de la República Popular, sino también de académicos de Taiwan y becarios e investigadores residentes en los Estados Unidos. En señal de apoyo, Bush invitó a Su y Fang al banquete oficial con que respondería a las autoridades chinas durante su visita.

El 23 de febrero, toda la prensa china publicó un despacho de la agencia oficial *Xinhua* afirmando, según un portavoz del Ministerio de Justicia, que los dirigentes de la Primavera de Beijing de 1978 habían sido justamente condenados por tribunales independientes y que el Gobierno no podía interferir en la sentencia, condenando la carta de los 33 intelectuales y acusando en concreto a Chen Jun, propietario de 30 años de un restaurante privado donde se habían reunido los intelectuales, de ser el instigador y agente de la revista disidente publicada en Nueva York *Primavera China*. La reacción de los firmantes fue convocar una rueda de prensa ese mismo día para reafirmarse en su petición de amnistía, y anunciar la apertura de unas oficinas permanentes de la campaña en un hotel de la capital, con cuatro personas, que atenderían una línea telefónica abierta durante 24 horas al día a favor de la Reforma Política y la Democracia.(33)

La primera prueba de fuerzas tuvo lugar en torno al banquete ofrecido por Bush la noche del 26 de febrero. Un cordón de policía secreta y policía armada impidió físicamente que Fang y su esposa pudieran asistir a la cena, donde se habrían sentado junto a toda la dirección del PCCh, y que pudieran dirigirse posteriormente a la Embajada norteamericana. Zhao Ziyang explicó a Bush que: *"algunos achacan a razones políticas las dificultades con que se encuentra la reforma del sistema económico. Piden la introducción de un sistema multipartidista y del sistema parlamentario de los países occidentales. Hablando en términos generales, podrían hacer fracasar la Reforma. Quienes en los Estados Unidos apoyan a quienes no están satisfechos con el Gobierno chino no contribuyen a la estabilidad de la situación política china y su reforma, ni al desarrollo de la amistad entre China y los Estados Unidos"*.(34)

Estas palabras bastaron para silenciar a Bush, consciente de los intereses estratégicos de las relaciones norteamericanas con la burocracia china y de los económicos de los inversores de su país en las ZEE(35), aunque los medios de comunicación y sectores del Congreso organizaran un pequeño escándalo

A. MARAVER

por la "comprensión" demostrada ante las autoridades chinas.

Como demostrarían los acontecimientos que siguieron, los argumentos de Zhao, que pedían que el movimiento democrático se subordinase a la fracción reformista en su enfrentamiento con los conservadores, no fueron suficientemente convincentes para los estudiantes e intelectuales de Beijing, que esperaban hacer del setenta aniversario del Movimiento 4 de mayo un nuevo salto adelante en su campaña.

La reencarnación del movimiento 4 de mayo

La inesperada muerte de Hu Yaobang el 15 de abril de 1989 fue el catalizador que politizó el movimiento estudiantil y dotó de una base de masas al movimiento democrático. Hu fue, junto con Zhao Ziyang, el colaborador más estrecho de Deng Xiaoping y Secretario General del PCCh desde 1982 hasta su cese, en enero de 1987, por diferencias con Deng en relación con la Reforma Política y por negarse a apoyar la represión contra el movimiento estudiantil(36). Aunque su actividad no había sido notable desde entonces, su prestigio había crecido enormemente entre los estudiantes y los intelectuales como un ejemplo moral y como representante, junto a Hu Qili, del sector más liberal de la fracción reformista. Al parecer sufrió un ataque al corazón en la reunión del Buró Político del 8 de abril, no pudiendo recuperarse. Tenía 73 años.

Esa misma noche, miles de estudiantes se congregaron en Beida y otras universidades del país para colocar dazibaos que exigían su completa rehabilitación política y una nueva evaluación histórica por parte del Partido del movimiento estudiantil de 1987. *"Xiaoping todavía está sano a la edad de 84 años, Yaobang, con solo 73, ha muerto antes"* decía un dazibao. Y otro: *"aquellos que deberían morir viven y aquellos que deberían vivir han muerto". "Cuando te cesaron, ¿por qué no te defendimos? Nos sentimos culpables y nuestra conciencia sangra".* Algunos dazibaos llamaban a la elección de un comité encargado de preparar las ceremonias funerarias. Un joven estudiante de 20 años, llamado Wang Dan, declaró al corresponsal del New York Times: *"Es como cuando murió Zhou Enlai al final de la Revolución Cultural. La gente reflexionó sobre la situación política, y ello ayudó a estimular el cambio. Quizás este acontecimiento también se convierta en un punto de inflexión de la Reforma china"*(37). Un mes después Wang Dan, como representante de Beida y de los 3.000 huelguistas de hambre de Tienanmen, se enfrentaría a Li Peng en un diálogo retransmitido por televisión a todo el país.

El día 16, miles de personas fueron desfilando ante el monolito de los Héroes de la Revolución, en Tienanmen, donde se considera popularmente que reside el espíritu de Zhou Enlai y de quienes dieron su vida por la causa del pueblo chino. La foto de Hu fue erigida en un monumento funerario ante el que se fueron congregando las coronas de flores de papel blanco y, según algunos, los cascos rotos de pequeñas botellas. Fonéticamente, *"Xiaoping"* puede significar en chino *"pequeña botella"*. En Shangai, Tianjin, Hefei y Wuhan hubo también pequeñas manifestaciones ante monumentos funerarios levantados por el pueblo y los estudiantes.

Al anochecer del día 17, las asambleas en el campus de Beida se convirtieron en una "culebra" que de edificio en edificio, atravesando el barrio universitario de Haidian arrastró consigo a las asambleas de la Universidad del Pueblo (Qinda) y se dirigió hacia la plaza de Tienanmen en una marcha de cuatro horas de 3.000 estudiantes. Frente a la sede del Comité Central, en Zhongnanhai, cantaron la Internacional, y al llegar a la plaza colocaron ante el monumento a Hu su pancarta: *"Apreciar eternamente la memoria del camarada Hu Yaobang, el alma de China".*

A lo largo del día 18, la multitud se fue congregando en Tienanmen hasta alcanzar unas diez mil personas. Desde la base del monolito de los héroes, un estudiante explicó las primeras reivindicaciones del movimiento: revaluación de Hu; autocrítica de los dirigentes del PCCh por la crisis de la Reforma; dimisión de los responsables; democracia y libertad para el pueblo chino. Unos cientos de estudiantes iniciaron una sentada ante el Gran Palacio del Pueblo, sede de la ANP, entregando a unos funcionarios por la tarde una carta con sus peticiones. Con la caída del sol, tres mil estudiantes se dirigieron de nuevo a Zhongnanhai para gritar, frente a un cordón de policía que protegía la puerta principal del recinto: *"¡Abajo la Burocracia! ¡Viva la Democracia!"* y entonar de nuevo la Internacional. Dos primeros huelguistas de hambre se sentaron ante la puerta, mientras la multitud gritaba *"¡Que salga Li Peng, que salga Li Peng!"*. A las 4,30 am unos mil policías fueron desplazados en camiones hasta el lugar para disolver a los estudiantes, que tras algunos forcejeos acabaron dirigiéndose hacia Haidian.

A la mañana siguiente, las autoridades de la ciudad anunciaron por los altavoces de las universidades que las manifestaciones estudiantiles quedaban prohibidas porque interferían el tráfico, creando problemas de seguridad. Pero de nuevo por la tarde, unas treinta mil personas se habían congregado ante el monolito, y esta vez, despues de escuchar durante varias horas las arengas democráticas y los elogios funerarios de los oradores espontáneos, diez mil estudiantes se volvieron a dirigir a Zhongnanhai para retomar las consignas, la Internacional y la confrontación con el cada vez más grueso cordón de policía. A medianoche, unos 2.000 policías intentaron disolver la concentración, encontrándose esta vez con la resistencia de los estudiantes en medio de gritos de *"¡Abajo la corrupción!"* y *"Fascistas, perros"*. Despues de una pequeña batalla de empujones y puñetazos, la policía subió a los camiones a los últimos 200 manifestantes para devolverlos a la Universidad, cerca de las cuatro de la madrugada.

La vanguardia se había convertido ya en un movimiento masivo, aunque todavía no arrastraba a la totalidad de los estudiantes de Beijing, ni había establecido con los otros sectores de la ciudad, que se habían acercado hasta el monumento a Hu, otras relaciones que las de simpatía. Para la dirección del PCCh se trataba de un conflicto social que esperaba desde hacía meses, que pensaba que podía recuperar a su favor, al menos Zaho Ziyang y la fracción reformista, e incluso utilizarlo en su conflicto con los conservadores, como una muestra del apoyo popular a la Reforma. La experiencia de los sucesos de abril de 1976, tras la muerte de Zhou Enlai, aconsejaba evitar cualquier tipo de represión y esperar a la ceremonia funeraria oficial, tras la que el movimiento, falto de organización y objetivos claros, se disolvería. O al menos esta era la hipótesis de la burocracia.

Pero el día 22, mientras la ceremonia oficial discurría en el interior del Gran Palacio del Pueblo, de acuerdo con un ritual que obliga a los antiguos enemigos a alabar las aportaciones del muerto que atacaron en vida, una inmensa multitud de 150.000 estudiantes, después de un proceso de organización de dos días de asambleas, "honraba a los muertos y criticaba a los vivos" como quiere el proverbio. En un perfecto orden, esperaron a que los 4.000 condolientes altos cuadros del PCCh salieran

A. MARAVER

del Gran Palacio del Pueblo para gritar *"¡Diálogo. Diálogo!"*.

En Xian, una multitud de 5.000 personas, enfurecidas por no poder acercarse a las ceremonias oficiales, atacó primero a la policía, incendiando varios coches, e intentando después asaltar la sede del Gobierno. En Changsa se repitieron sucesos parecidos. Al día siguiente, el *Renmin Ribao* dedicó sus páginas a la ceremonia oficial y, como en días anteriores, entre dos artículos llamando al "orden y la estabilidad", dedicó una frase a la gran manifestación de duelo popular.

Como durante el movimiento de 1987, la libertad de información se convirtió en una reivindicación central, frente al control casi absoluto del Partido de los medios de comunicación y su manipulación descarada. Con la excepción del *Heraldo Económico Mundial* de Shanghai, portavoz del sector más liberal de la fracción reformista, del *Diario de Ciencia y Tecnología* y del *Diario de los Campesinos,* el resto de la prensa china, siguiendo direcciones de la Comisión de Propaganda e Ideología se limitó a publicar los boletines de la agencia oficial *Xinhua,* que sólo se hizo eco, en una semana de manifestaciones, de los choques entre policías y estudiantes a la puerta de Zhongnanhai. El día 24, el *Heraldo Económico Mundial* publicó seis páginas especiales, con artículos de los principales intelectuales liberales evaluando la figura de Hu y pidiendo la Reforma Política. En una decisión sin precedentes, el Secretario General de Shanghai y miembro del Buró Político, Jiang Zemin, decidió la confiscación de los 300.000 ejemplares del periódico y el cese inmediato del director, Qin Benli. Lo mismo había ocurrido el día antes con el *Diario de Ciencia y Tecnología* en Beijing.

El lunes 24 de abril, el movimiento arrastraba no sólo ya a la totalidad de los estudiantes en las Universidades de Beijing, sino que comenzaba a sumar a los profesores y administrativos, que habían dirigido una carta firmada por 150 de los más destacados académicos a la ANP en su apoyo, y a los primeros sectores obreros de vanguardia. Una primera carta firmada por estos fue depositada en el monumento a Hu, diciendo: *"Hasta ahora nuestro descontento ha sido suprimido. Pero pronto hará erupción como un volcán".* Un representante de un sindicato obrero ilegal intervino ante la asamblea de Beida y, puño en alto, llamó a la unidad de estudiantes y obreros contra la corrupción y la burocracia. Al acabar el día, decenas de miles de estudiantes de Beijing habían votado una huelga indefinida y convocado a todos los estudiantes del país a sumarse a ella, en defensa de los derechos humanos, la democracia y la apertura de un diálogo entre los dirigentes elegidos por el movimiento y la dirección del PCCh.

Al día siguiente, el Buró Político recogía el desafío y, en ausencia de Zhao Ziyang, que se encontraba en Corea del Norte en viaje oficial, decidía que había que acabar con un movimiento que comenzaba a cobrar carácter político nacional y a desbordar los marcos sociales de la Universidad. El día 26, recogiendo sus conclusiones, un editorial del Renmin Ribao que sería leído en televisión, en la radio y a través de los altavoces de la univesidad, acusaba al movimiento de "contrarevolucionario" y de querer derribar al Gobierno. Se declaraban ilegales los tres comités elegidos por las universidades de la ciudad, y unos 10.000 hombres del 38 Ejército fueron trasladados desde sus cuarteles de Hebei a los alrededores de Beijing(38).

Este fue el punto al que llegó el movimiento de 1987 antes de retroceder. Como en aquella ocasión, los decanos llamaron al orden a profesores y estudiantes y a reanudar las clases al día siguiente; en las fábricas los administradores amenazaron con el despido a quienes tuvieran contactos con los estudiantes; y Li Peng se reunió con 10.000 secretarios del Partido en el Gran Palacio del Pueblo de Beijing para explicar y coordinar la represión del movimiento. Según los rumores Deng Xiaoping había vuelto a pronunciar su famosa frase: *"Espero que no haya que derramar sangre, pero si es necesario, lo haremos".*

Pero en la mañana del 27, 150.000 estudiantes salieron de Haidian y, en una marcha de 14 horas a través de toda la ciudad, se fueron abriendo paso a través de las barreras de policías y soldados, mientras miles de obreros y vecinos les aplaudían a su paso, les ofrecían comida y rodeaban al Ejército, interponiéndose entre ellos y los estudiantes. Parándose ante cada fábrica, escuela e institución, los estudiantes cantando la Internacional y gritando sus reivindicaciones de diálogo, democracia y lucha contra la corrupción, desbordaron la barrera de la incomunicación que el Gobierno había querido construir alrededor del movimiento con su manipulación de los medios de comunicación, aunque la agencia *Xinhua*, inasequible al desaliento, comentó sólo indirectamente los acontecimientos al referirse a los trastornos de tráfico que habían afectado a 300.000 personas ese día. Al llegar a Tiananmen, las tres columnas de estudiantes tenían detrás de sí a toda la ciudad que, por primera vez en muchos años, se había podido expresar a través de sus megáfonos a lo largo del camino, y desbordaron, por última vez, al EPL, confraternizando con las tropas.

Esa misma tarde, el portavoz del Gobierno ofrecía abrir el diálogo exigido por los estudiantes. El peligro de que el movimiento se extendiese a todas las grandes ciudades de China si se le reprimía en Beijing, y la vuelta de Zhao Ziyang a la capital, que con el apoyode Hu Qili, permitió a la fracción reformista intentar recuperar al movimiento a su favor, distanciándose de la editorial del día 26 de abril, fueron las razones de este cambio táctico. El día 28, tras la reunión del Buró Político del día anterior, el *Renmin Ribao* publicó un nuevo editorial que reflejaba la victoria momentánea de los reformistas. El Partido, aseguraba, compartía los mismos deseos de democracia que los estudiantes y había hechos grandes esfuerzos en los últimos diez años en el desarrollo de la "democracia socialista". Pero las acciones imprudentes para impulsar la democracia podían dar lugar a la confusión económica y la crisis social. El movimiento debía subordinarse a la dirección política de los reformistas, y respetar las reglas del juego y los equilibrios de poder elaborados entre ambas fracciones del PCCh en el XIII Congreso. Hu Qili se reunió con los editores de los doce principales periódicos y los autorizó a ampliar su cobertura de los sucesos, siempre y cuando se defendiera la "estabilidad y el orden". Es decir, la dirección que los reformistas querían dar a los acontecimientos.

En un cierto estado de confusión, el movimiento se encerró en las universidades para definir su actitud ante los reformistas, elaborar su plataforma reivindicativa y elegir a sus dirigentes para participar en el diálogo aceptado por el Gobierno. Pero su propia inexperiencia en la conducción de un proceso de debate de masas de estas proporciones estuvo a punto de ahogarlo en debates bizantinos sin fin. Mientras tanto, el Gobierno se sentaba a dialogar delante de las cámaras de televisión con los representantes de las organizaciones oficiales de estudiantes, controladas por la Liga de la Juventud Comunista, que sin embargo repitieron las mismas reivindicaciones que el conjunto del movimiento había hecho suyas en las manifestaciones. El alcalde de la ciudad, Chen Xitong, y el secretario del partido, Li Ximing, tuvieron que autocriticarse en televisión por su llamamiento anterior a la

represión del movimiento y revelar, ante las acusaciones de corrupción, sus sueldos y el de sus familiares.

Tras tres días de debates, el movimiento pudo vertebrarse en su nueva masividad, elegir sus representantes provisionales, elaborar su plataforma reivindicativa -cuyo primer punto era un diálogo entre el Gobierno y sus comités elegidos, tras la celebración de nuevas elecciones en todas las universidades-, y establecer una red de contactos con las universidades de todo el país, enviando delegados y recibiendo los llegados a Beijing. El día 2 de mayo, los comités dieron un ultimátum de 24 horas al Gobierno para responder a su plataforma, que 70 de sus miembros entregaron en Zhongnanhai tras recorrer la ciudad en bicicleta.

Zhao Ziyang y la fracción reformista rechazaron esta autonomía política del movimiento y la pérdida de su hegemonía y, con el respaldo de todo el Buró Político, se negaron a aceptar la condición previa para comenzar el diálogo con los estudiantes, es decir, la celebración de las primeras elecciones libres en China, aunque fuesen reducidas al ámbito de los 160.000 estudiantes universitarios de Beijing. Para la fracción reformista, el movimiento no podía tener otros representantes políticos que ellos, ni una legitimidad democrática mayor que la otorgada por el consenso interburocrático. Ante la amenaza de una nueva manifestación el día 4 de mayo, setenta aniversario del movimiento de ese nombre que inició la lucha por la revolución, la democracia y la ciencia en 1919, el portavoz del gobierno, Yan Mu, llamó a terminar la huelga y anunció que la alcaldía de la ciudad había "prohibido el paso de peatones" en Tienanmen.

"Estudiantes, manifestémonos con la cabeza alta. Mañana haremos historia" decía casi en ese momento Wuer Kaixi en la asamblea de la Escuela Normal de Beijing. Al día siguiente, en un plan estudiado y aprobado por los 40 centros universitarios de la ciudad, con un estallido de fuegos artificiales y gongs, decenas de miles de estudiantes iniciaron su marcha hacia Tienanmen, para conmemorar a los 3.000 que lo hicieron por sus mismas reivindicaciones setenta años antes. Por primera vez, el número de estudiantes se fue viendo superado por el de jóvenes obreros hasta alcanzar una masa de 150.000 manifestantes que, de nuevo, fue atravesando todos los cordones de policía, entre los aplausos de la población, hasta llegar a Tienanmen.

El eco de sus consignas debía oirse en el interior del Gran Palacio del Pueblo, donde se reunía el Banco Asiático de Desarrollo, con ocasión de cuya sesión se había trasladado por primera vez una delegación de Taiwan a la República Popular. Zhao Ziyang expresó su simpatía por los estudiantes y dijo que el gobierno compartía la preocupación de los manifestantes por la corrupción, que intentaba eliminar. *"Aunque tienen todavía lugar manifestaciones en Beijing y otras ciudades, aún creo que no se producirán grandes disturbios y que las manifestaciones se irán gradualmente calmando"*, añadió Zhao, expresando las esperanzas de la fracción reformista de poder aún reconducir a su favor el movimiento.

Para muchos dirigentes estudiantiles, esta parecía ser la única alternativa que le quedaba al movimiento: volver a las clases, aceptar la promesa de diálogo de Zhao y permitir que éste rentabilizase en su favor, para su enfrentamiento con los conservadores y el propio Deng Xiaoping, la correlación de fuerzas impuesta en la calle. Wuer Kaxi se dirigió a los congregados en Tienanmen para proponerlo. Pero la reacción de rechazo fue unánime. Los estudiantes querían seguir la huelga hasta que el Gobierno aceptase su plataforma como condición para el diálogo y se celebrasen elecciones. No estaban dispuestos a ser los peones de los conflictos de poder de las distintas fracciones de la burocracia, como les ocurrió a los Guardias Rojos durante la Revolución Cultural. No habría cheques en blanco para los reformistas. El movimiento quería su autonomía política y crecer hasta convertirse en una alternativa al sistema. Como muestra de ello, unos cinco mil estudiantes se dirigieron, junto con cientos de periodistas que habían celebrado su propia manifestación por la mañana, a la sede de *Xinhua* a pedir libertad de prensa y libertad de expresión.

El debate se reinició en los mismos términos al día siguiente en los campus. Wang Zhixin, coordinador de los comités de la ciudad, Wang Dan, representante de Beidas y Wuer Kaixi, aconsejados por los intelectuales liberales, querían recomponer el movimiento limitando su base social a los estudiantes universitarios, y registrar los comités elegidos legalmente a través de los canales establecidos por el gobierno. Pero de nuevo la oposición fue casi total. El movimiento quería su convergencia con los jóvenes trabajadores, los jóvenes "lumpenes" del mercado negro y los desempleados que habían estado en Tienanmen. Quería la democracia para todos, no sólo para los campus, y poner en cuestión a los responsables de la crisis económica y social. El fantasma del Movimiento 4 de Mayo se había reencarnado.

Esperando al Sr. Perestroika

Habiendo superado la tentación de encerrarse con su éxito en la torre de marfil de sus universidades, el movimiento estudiantil, convertido en la vanguardia del movimiento democrático, se pudo a esperar al Sr. Perestroika.

"La mayoría de los estudiantes no piensan que la Unión Soviética sea mejor que China. Pero piensan que el Sr. Gorbachov es mejor que el Sr. Deng", declaró Li Chaojie, estudiante de filosofía de Beida a los periodistas extranjeros. *"Gorbachov es honesto y sincero. Por ejemplo, sus hijas y yernos son académicos y no altos funcionarios como los de Deng Xiaoping"*, añadió un compañero. *"Nos gustaría poder hablar con él e intercambiar experiencias sobre la reforma de los sistemas socialistas"*, resumió Xiang Liming, de la Facultad de Políticas y Derecho.

Los dazibaos anunciaron una campaña de recogida de 10.000 firmas para entregar a la Embajada soviética como invitación formal a Gorbachov para visitar Beida. Si para la burocracia había llegado el momento de la reconciliación entre los Partidos Comunistas de la URSS y China, para los estudiantes lo era también de exigir un nivel parecido de Reforma Política a la que disfrutaban sus colegas soviéticos. Si era posible en Moscú, ¿por qué no en Beijing?

"No es razonable que los estudiantes o cualquier otro ciudadano entorpezca las conversaciones internacionales o la cumbre Chino-Soviética", dijo Zhao Ziyang ante una reunión sindical. Pero el día 13 de mayo, las asambleas de estudiantes decidieron que ellos también tenían derecho a hacer política, incluso internacional, sin contar con la fracción reformista o la conservadora. En medio del entusiasmo, el movimiento encontró de nuevo la fórmula mágica que iba a catalizar a toda China: mil estudiantes se presentaron voluntarios para iniciar una huelga de hambre bajo el monolito de los Héroes, en Tienanmen. Allí donde Gorbachov debería pasar revista a la guardia de honor, frente a la momia de Mao Zedong, le esperarían los estudiantes, con todo el pueblo, gritando *"¡Amamos más a la democracia que al arroz!"*.

El movimiento había paralizado las clases e inundiado Beijing de manifes-

A. MARAVER

tantes sin obtener de la dirección del PCCh ninguna concesión en su petición de diálogo público, sobre "bases de igualdad". Y si Zhao Ziyang había alabado el patriotismo del movimiento, la acusación de "contrarevolucionario" lanzada contra él por el editorial del 26 de abril, todavía no había sido levantada por el Buró Político. La huelga de hambre era la última carta del movimiento.

En la madrugada del día 14, más de dos mil huelguistas de hambre y 30.000 estudiantes se dirigieron una vez más en manifestación hasta la plaza para instalarse en ella. Durante la mañana, jóvenes obreros y desempleados se fueron sumando, junto a intelectuales y amas de casa, hasta sumar una multitud de 80.000 personas, y cientos de pancartas, algunas de ellas en inglés y ruso: *"Bienvenido Gorbachov, el verdadero reformista".*

En medio de cierto desconcierto el estricto protocolo tuvo que alterarse desde la llegada de Gorbachov al aeropuerto. Para evitar la revista y los 21 cañonazos de rigor en Tienanmen, ambos se hicieron al pie de la escalerilla del avión. La comitiva oficial se vió obligada a dar un rodeo para sortear a las decenas de miles de manifestantes que bloqueaban la Avenida de la Paz Eterna, y finalmente el Secretario General del PCUS hubo de ser introducido en el Gran Palacio del Pueblo, donde le esperaba el Presidente de la RPCh y último superviviente de los "28 bolcheviques chinos", el general Yang Shangkun, por una puerta lateral, para evitar la barrera de estudiantes situados ante la entrada principal en Tienanmen.

"Si no existieran la crisis económica ni los estudiantes, este sería un gran momento para Deng. Es una gran tragedia que no pueda saborearlo como debería", comentó un diplomático asiático. La humillación de Deng era doble, porque fue él, como Secretario General del PCCh, quien tuvo que viajar a Moscú para consumar la ruptura con la URSS en 1963 y ahora no podía recibir a los soviéticos como el gran adelantado de la reforma económica. Según el *New York Times,* Deng se desahogó comentando la gran disciplina de las tropas soviéticas, que disolvieron con gases venenosos las demostraciones nacionalistas en Georgia.

Zhao Ziyang inició sus palabras de bienvenida a Gorbachov alabando las aportaciones de Deng y afirmando que el Partido aún necesitaba *"su sabiduría y su experiencia",* en un mensaje no sólo dirigido a los soviéticos, sino también a los manifesantes que en Tienanmen pedían su retiro. Pero Gorbachov ya había hecho su opción, y durante sus tres días de visita fue perceptible su intento de reforzar la imagen y la capacidad de diállgo de Zhao, lo que inevitablemente tenía consecuencias en los debates internos en el Buró Político. La entrevista entre ambos secretarios generales fue definida por Gerasimov, el portavoz soviético, como *"sincera, franca y amistosa... como si ambos se hubieran encontrado muchas veces antes".* Según Gerasimov, la entrevista se centró en las reformas internas de ambos países. Zhao hizo hincapié en la necesidad de "sincronización" entre las reformas políticas y económicas, aunque ambos dirigentes coincidieron en que la democracia en sus países no exigía el pluripartidismo y era compatible con la dirección única del Partido Comunista. Gorbachov, que también buscaba por razones internas aparecer alineado con los reformistas chinos, compartió con Zhao su "síndrome Yeltsin": *"También nosotros tenemos mentes calenturientas que quieren renovar el socialismo de la noche a la mañana. Pero ello no ocurre en la vida real, sólo en los cuentos de hadas".*(39)

La entrevista con Deng se centró en los obstáculos aún existentes entre ambos países y en la situación internacional. Deng alabó el discurso de Gorbachov de Vladivostok, en julio de 1986, en el que describió la nueva política soviética en Asia. Pero no se produjo ningún nuevo avance en Camboya, aunque en su discurso del día 17 de mayo, Gorbachov anunció nuevas retiradas de tropas soviéticas de la frontera común, y amplió su propuesta de una zona desmilitarizada entre ambos países.

La entrevista con Li Peng estuvo centrada en la cooperación económica y en los temas fronterizos, acordándose nuevas negociaciones en ambos campos. Li, según el comunicado oficial, dijo que *"el capitalismo no tiene el monopolio de la democracia, la libertad y los derechos humanos".* Podría haber añadido que tampoco de la represión sangrienta de los movimientos populares, a la vista de lo sucedido días más tarde en China.

Mientras tanto, en Tienanmen, el 15 y 16 de mayo la multitud fue creciendo hasta unas 200.000 personas, que rodeaban el campamento instalado en el centro de la plaza por los 3.000 huelguistas de hambre. A medida que las ambulancias se iban llevando a los hospitales a los más débiles, la llegada contínua de delegaciones de empresas e institutos, los debates y la propia sensación de unanimidad y fuerza fue dotando al movimiento de confianza y de la conciencia de su carácter popular, que abarcaba a todas las capas sociales. La propia visita de Gorbachov pasaba a segundo plano en el ánimo del movimiento. En Shanghai, 70 estudiantes iniciaron una huelga de hambre, acompañados de 50.000 manifestantes, ante las oficinas municipales, y en Nanjing, Xian, Chengdu, Harbin, Shengyan, Kunming y Wuhan se producían también concentraciones de masas. Las consignas centrales eran ya las dimisiones de Li Peng y Deng Xiaoping.

Dos miembros de la generación más jóven del Buró Político y de la fracción reformista, Li Tieying y Yan Mingfu, iniciaron los contactos a puerta cerrrada con los dirigentes estudiantiles, dejando abierta la posibilidad de una reevaluación positiva de las manifestaciones del 27 de abril y el 4 de mayo. La televisión, por primera vez, difundió imágenes de la plaza, mientras los huelguistas de hambre que colapsaban eran llevados en parihuelas, atravesando la multitud, hasta las ambulancias, en medio de gritos de rabia y lágrimas.

El día 17 por la mañana, Gorbachov se dirigió en el Gran Palacio del Pueblo a una audiencia seleccionada de 5.000 "representantes de todos los sectores del pueblo chino". *"Quiero expresar mis mejores deseos de que en el curso del diálgo se encuentren soluciones apropiadas para la presente situación... pero las aspiraciones populares suelen ir por delante de la misma reforma... y, aunque son legítimas las aspiraciones de los trabajadores de ver resultados tangibles en el período de tiempo más corto, por mucho que queramos no podemos conseguir en un año lo que exige tres o cuatro de nuestros más vigorosos esfuerzos... Pero estoy seguro que estamos por el buen camino".* El mensaje político no podía ser más claro: solo la burocracia reformista puede hacer la Reforma.

Su verdadero auditorio era mucho más amplio. Al iniciarse el quinto día de huelga de hambre, Beijing estaba paralizado en una huelga general que nadie había tenido que convocar, y en Tienanmen y los alrededores se concentraban más de un millón de personas. Por primera vez, la presencia obrera se hizo organizada, con manifestaciones que llegaban a la plaza desde las fábricas, con pancartas y las banderas rojas de sus Danweis. De la gran siderúrgica de Beijing, de ferrocarriles, automecánicos, sanidad, prensa... todos los sectores sociales de la ciudad, incluidos militares, policías y funcionarios del mismo Comité Central. Los altavoces de los estudiantes iban anunciando la llegada de las delegaciones y los mensajes de apo-

yo de las organizaciones sociales, los partidos democráticos y sindicatos. Los doce rectores de las universidades de la ciudad mandaron una carta abierta de apoyo y lo mismo hicieron 3.000 conocidos intlectuales, pidiendo que el Gobierno abriese el diálogo pedido por el movimiento. En la sede la Academia de Ciencias Sociales, una gran pancarta decía: *"Los estudiantes están muriendo de hambre, ¿Qué hacen tus hijos, Deng Xiaoping?"*.

A primera hora de la tarde, ante la televisión, Zhao Ziyang entregó a los dirigentes estudiantiles un mensaje del Comité Permanente del Buró Político, llamando a los estudiantes a poner fin a la huelga de hambre y afirmaba el *"espíritu patriótico de su lucha por la democracia, contra la corrupción y por impulsar la Reforma"*. Esa misma tarde, en la reunión del Comité Permanente a la que asistió también Deng -según un panfleto repartido en Beijing días después por altos funcionarios reformistas- Zhao presentó una propuesta de tres puntos para abrir el diálogo con los estudiantes: a)retractación de la editorial del 26 de abril; b)creación de una comisión de la ANP para investigar la corrupción de los altos cuadros y sus familiares; c)publicación de los salarios y privilegios de los altos cuadros y abolición de los más estridentes. Según el panfleto, la propuesta fue votada en contra 4 a 1. Ese mismo día, Deng Xiaoping, como presidente de la Comisión Militar del PCCh y Li Peng, como presidente del Consejo de Estado, dieron órdenes para que tropas de todo el país se dirigieran hacia Beijing.

El día 18, Beijing amaneció por segundo día sumida en la Huelga General, y el centro de la ciudad ocupado por la inmensa multitud de manifestantes, que seguían superando el millón de personas, mientras ambas fracciones del partido buscaban desesperadamente aliados en la capital y las provincias para la prueba de fuerzas que tendría lugar en la reunión del Comité Permanente de esa tarde. La Huelga General y las manifestaciones se extendían ya por toda China y la reivindicación más importante del movimiento era la dimisión de Li Peng, como cabeza visible de los conservadores, y de Deng, como principal apoyo de Li y responsable último de la situación, como había recordado Zhao a Gorbachov. La huelga de hambre de los estudiantes seguía en su sexto día, a pesar de que el número de hospitalizados se acercaba a los mil.

Zhao Ziyang, acompañado por Qiao Shi, Hu Qili y Li Peng visitaron por la mañana a los estudiantes hospitalizados, ante las cámaras de televisión. Zhao, visiblemente emocionado, afirmó que el Partido, el Gobierno y los estudiantes tenían los mismos intereses, y que los huelguistas, que eran el futuro del país, debían cuidar su salud. Un mensaje parecido, pero en un tono muy distinto, fue el transmitido por Li Peng en su entrevista con los dirigentes estudiantiles esa tarde (ver anexo). Wuer Kaixi, recogiendo toda la audacia del movimiento y con una sonda de suero que se sacaba de la nariz para poder hablar, volvió a plantear las reivindicaciones de los huelguistas de hambre: 1) apreciación positiva del movimiento en una editorial de *Renmin Ribao;* 2) apertura de un diálolgo entre el Gobierno y los representantes libremente elegidos del movimiento, retransmitido por televisión al país. Wuer añadió también que tanto Zhao como Li deberían acudir a Tienanmen y hablar directamente con los huelguistas, como reclamaban el millón de manifestantes. Li Peng no quiso entrar a discutir estas reivindicaciones, se limitó a pedir la hospitalización de todos los huelguistas, a amenazar veladamente con la intervención del Gobierno para restablecer el orden y acabar con "el estado de anarquía" que se extendía por toda China. Wang Dan le puntualizó que el verdadero responsable era el Gobierno.

Mientras todo el país discutía este encuentro, los dirigentes estudiantiles lo calificaban de "insatisfactorio" por el sistema de altavoces de la plaza, Gorbachov volvía a Moscu desde Shanghai y la Academia de Ciencias Sociales colocaba en su fachada una pancarta que decía: *"¡Abajo el Buró Político!"*, el Comité Permanente del mismo se reunía para votar, en un golpe de fuerza de los conservadores apoyados por Deng, el relevo de Zhao Ziyang de sus funciones de Secretario General, a la espera de una reunión del Comité Central que lo cesara estatutariamente, y apoyar la declaración de ley marcial y el envío de tropas a la capital para imponerla, que venían preparando desde el día anterior Li Peng y Deng Xiaoping.

Al amanecer del día 19, Zhao Ziyang salió de Zhongnanhai y se dirigió a Tienanmen. En la que sería su última aparición pública, desafiando la decisión del Comité Permanente, Zhao se acercó a los huelguistas y ante las cámaras de televisión, visiblemente emocionado, quiso veladamente avisar a los estudiantes de la situación: *"Hemos venido demasiado tarde. Nos estamos haciendo viejos y ya no valemos demasiado. Pero vosotros sois jóvenes y tenéis un largo camino que recorrer. Debéis cuidaros. Teneis buenas intenciones. Queréis que nuestro país mejore. Los problemas que habéis señalado acabarán teniendo solución. Pero las cosas son complicadas y debe haber un proceso para que puedan resolverse"* y les pidió terminar la huelga de hambre y volver a las universidades. No pudo continuar ante la llegada de Li Peng, que avisado de la salida de Zhao de Zhongnanhai, había salido detrás de él en otro coche. Esa noche a las nueve, los estudiantes abandonaban su huelga de hambre, pero decidían permanecer en Tienanmen en tanto no obtuvieran una respuesta positiva a sus reivindicaciones.

La iniciativa de Zhao, por tímida que pueda parecer, suponía de hecho la escisión del Comité Permanente y abría públicamente la lucha por el poder. Los conservadores reaccionaron acelerando los acontecimientos. A las diez de la noche, retransmitido por televisión, Li Peng, acompañado por el Yang Shangkun, Presidente de la RPCh y Vicepresidente de la Comisión Militar del PCCh, y Qiao Shi, presidente de la Comisión de Disciplina y Conflictos, se dirigía a una reunión de cuadros civiles y militares centrales y de Beijing para anunciar la imposición de la ley marcial.

En su discurso, Li denunció el "estado de anarquía" en todo el país y el grave desprestigio que estaba sufriendo China, en especial con los disturbios acaecidos durante la visita de Gorbachov. Quitó responsabilidad a los estudiantes a los que calificó de patriotas, pero cuya huelga de hambre estaba siendo manipulada por un *"pequeño grupo de personas que creando este desorden quieren alcanzar sus fines políticos -negar la dirección del Partido, el sistema socialista y violar la Constitución- al no poder hacerlo por medios democráticos y legales"*. Los ataques contra Deng Xiaoping, encerraban el propósito de *"derribar el Gobierno elegido por la ANP... e intentan poner las bases para crear facciones y partidos de oposición"*. El objetivo de la ley marcial, que venía impuesta por la degeneración de la situación, debía ser *"proteger el patriotismo de los estudiantes"*, distinguiéndolos del puñado de conspiradores, crear las condiciones para continuar el diálogo emprendido y restaurar la ley y el orden. El Partido mantendría la disciplina de sus miembros; los Ministerios la subordinación de sus funcionarios; la policía el orden social; los directores de empresas las normas laborales; y las instituciones

A. MARAVER

de enseñanza reiniciarían sus clases sin condiciones.(40)

La comuna de Beijing

La noticia de que una columna de unos cien vehículos militares con unos 3.000 soldados había entrado en la ciudad desde el este, la misma noche del 19, dirigiéndose hacia el centro de Beijing, lanzó a la calle a decenas de miles de vecinos que formaron una barrera humana a unos siete kilómetros de Tienanmen, en Gongzhufen, para defender a los estudiantes. La columna tuvo que detenerse ante la decisión de la gente y, ante el peligro de verse rodeada por la multitud que iba creciendo en número e indignación, dar marcha atrás. A lo largo de la madrugada y la mañana del día 20 de mayo, una vez proclamada oficialmente la ley marcial, tuvo lugar una verdadera insurrección pacífica de cientos de miles de pekineses que se movilizaban ante las noticias de llegadas de tropas en una parte u otra de la ciudad, y levantaban barricadas con autobuses y coches. No quedaba otra alternativa a las autoridades militares que disparar contra el pueblo, y arriesgarse a una espiral de violencia que no se sabía a dónde podía llegar, incluido la insumisión de un sector de las tropas, o retirarse a esperar que cambiase el clima político.

La Huelga General se fue extendiendo por toda la ciudad. Por la tarde, un millón de personas rodeaban los alrededores de Tienanmen, exigiendo la dimisión de Li Peng y el levantamiento de la ley marcial. Helicópteros militares sobrevolaban la plaza lanzando octavillas con la proclamación de la ley marcial y por la radio se leyó una proclama de las autoridades municipales prohibiendo las huelgas y las concentraciones. El domingo día 21, aprovechando el agotamiento general, tras toda una noche de tensa espera que parecía haber reducido el número de personas de guardia en las calles, las autoridades militares hicieron un segundo intento de entrar en la ciudad, primero con tres tanques y después con quince, volviendo a sacar de sus casas a miles de manifestantes que, tras detener a las tropas, confraternizaban con ellas, pidiéndoles explicaciones de por qué el EPL se enfrentaba al pueblo al que debía defender. Esa noche, la televisión, en tono amenazante, confesaba que *"las tropas han encontrado alguna oposición en sus acciones. La situación de orden público puede empeorar. El ejército tiene que cumplir las órdenes del Gobierno. Tenemos la obligación de recurrir a cualquier medio efectivo para cambiar la situación"*

A medida que iba amaneciendo el día 22, la sensación de cansancio de los miles de manifestantes que seguían en la calle estaba unida a la excitación de haber impedido la aplicación de la ley marcial y el miedo a una intervención violenta de las tropas. Miles de los estudiantes que ocupaban la plaza, muchos de ellos llegados desde fuera de Beijing, habían escrito sus testamentos después de haber votado no abandonar la plaza, a pesar de los rumores de un despliegue masivo de tropas con orden de disparar. Las noticias de manifestaciones masivas en todas las ciudades de China iban llegando junto a la de la concentración de más de un millón de personas en Hong Kong. No se sabía que suerte había corrido Zhao Ziyang. Pero los manifestantes empezaban a tener la certeza de que Li Peng, apoyado por Deng Xiaoping y Yang Shangkun, había dado un golpe de Estado de la fracción conservadora el día 19, y que intentaban ahora culminarlo con la ley marcial.

Pero la insurrección popular de Beijing, y las manifestaciones de solidaridad en toda China, habían frenado también el efecto sorpresa del golpe de Estado conservador en la reunión del Comité Permanente del día 19 de mayo. Un golpe de Estado causado por el propio miedo a que Zhao Ziyang, tras romper la disciplina del órgano dirigente supremo del PCCh, pudiera hacer un llamamiento directo a los cientos de miles de manifestantes de Tienanmen a favor de la fracción reformista y aglutinar a su alrededor a los secretarios regionales del partido y comandantes militares provinciales. Ambas fracciones deberían medir ahora sus fuerzas en la reunión del Buró Político, convocada el día 22, e intentar obtener la legitimidad del partido, para intentar imponerla posteriormente en la calle, al movimiento, y en los alrededores de Beijing, a las tropas del EPL llegadas de todo el país, y cuya lealtad no podía asegurarse de antemano. La propia declaración de ley marcial (que había sido apoyada de forma casi unánime antes de su proclamación por los cuadros regionales, como expresión del consenso entre ambas fracciones del Partido para hacer posibles concesiones al movimiento desde una posición de fuerza que asegurara que no habría desbordamientos que pusiesen en peligro la Reforma) se convertía así en un arma fraccional con la que los conservadores esperaban derrotar a los reformistas.

La reunión ampliada del Buró Político se inició con la presentación de las cuatro acusaciones contra Zhao que hacían conjuntamente Deng Xiaoping, Yang Shangkun, Li Xiannian, como principales representantes de la "generación revolucionaria" y tres miembros del Comité Permanente: Li Peng, Qiao Shi y Yao Yilin(41). Según las mismas:

1. Zhao habría aprobado por telegrama desde Corea del Norte el editorial del 26 de abril, declarando "contrarevolucionario" al movimiento estudiantil. Pero Zhao habría cambiado su posición después de la manifestación del 29 de abril, creando una "segunda voz" dentro del Comité Permanente, en abierta oposición a Deng.
2. Las palabras de simpatía de Zhao hacia los estudiantes, pronunciadas en la reunión del Banco Asiático de Desarrollo, habían hecho públicas las diferencias en el seno del Comité Permanente, creando de hecho un "segundo cuartel".
3. La visita de Zhao a los huelguistas el día 19 de mayo había sido una violación de la disciplina y los principios del Partido.
4. Finalmente, Zhao no había asistido a la reunión de cuadros del 19 por la noche en la que se anunció la proclmación de la ley marcial, enfrentándose abiertamente a la política decidida por el Comité Permanente.

La versión pública de estas acusaciones, aparecida entre el día 27 y el 30 de mayo en la prensa y la televisión, se limitaba a acusar a *"un grupo muy pequeño de personas"* de querer aprovechar el movimiento a su favor para *"negar la dirección del PCCh y el sistema socialista"*.

Pero a pesar de la gravedad de las acusaciones y de la escisión de hecho del Comité Permanente (Zhao y Hu Qili, frente a los otros tres miembros apoyados por Deng y Yang), la masividad del movimiento en Beijing y más de 20 grandes ciudades, y la imposibilidad de imponer pacíficamente la ley marcial, el miedo a que la lucha fraccional degenerase, como en la Revolución Cultural, en una guerra civil, bloqueo en un primer momento al resto de los miembros del Buró Político, y la reunión se levantó el día 23, sin que Zhao hubiese presentado su dimisión ni el Buró votado su cese. Para un sector importante de los asistentes a la reunión, todavía se debía buscar una reconciliación que no dividiese al Partido, hipotecando todo el futuro de la Reforma. Para otro, existían demasiadas dudas sobre qué fracción se acabaría imponiendo a la larga, teniendo en cuenta la fortaleza del movimiento en la calle y los peligros de reprimirlo. Quedaba abierto un espacio de tiempo

A. MARAVER

para que se desarrollase la crisis política, hasta que una de las dos fracciones pudiese convocar, con una mayoría, al Comité Central.

La fracción conservadora podía contar con el prestigio de las figuras más importantes de la "generación revolucionaria", jubiladas en el Comité Consultivo Central (Chen Yun, Li Xiannian, Peng Zhen, Wang Zhen y Deng Yingchao), pero lo decisivo a su favor fue la activa beligerancia del Presidente Yang Shangkun que, como vicepresiente del Comité Militar del Partido, junto a Deng, situaba en minoría en la dirección de este organismo a Zhao. Yang podía unir a esta mayoría de votos una operatividad táctica de unidades militares concretas, a través de su yerno y jefe del Estado Mayor, Chi Haotian, y la red de propaganda y control de los comisarios políticos, dependiente del Departamento Político General del EPL, dirigido por su hermano Yang Baibing. Porque en cualquiera de las hipótesis, la estrategia conservadora pasaba necesariamente por la derrota y la represión en la calle del movimiento democrático.

La estrategia de Zhao Ziyang, y el sector de la fracción reformista que se alineó con él, se conformó alrededor de cuatro puntos:

1) Prolongar el vacío político en el Buró, de manera que la decisión final recayese en el Comité Central, más favorable a los reformistas. El desgaste que estaba causando a los conservadores su incapacidad para imponer la ley marcial frente a la insurrección popular, planteaba objetivamente el peligro de un derramamiento masivo de sangre y el espectro de la guerra civil. Ello volcaba a favor de los reformistas los efectos del "síndrome Revolución Cultural", que hasta entonces había propiciado a los conservadores.

2) Recuperar al movimiento democrático bajo su hegemonía, de manera que desapareciese el peligro de su autonomía política y la amenaza a los intereses de la burocracia en su conjunto. Para ello había que impulsar a los intelectuales a que tomasen su dirección, desplazando a los estudiantes y evitando el desarrollo de un polo obrero organizado (que acababa de hacer su aparición con la Unión Obrera Independiente). Ello haría menos costoso para el conjunto de la burocracia un acomodo a medio plazo con los reformistas que la perspectiva de un enfrentamiento con el movimiento y una prolongada crisis social. Este objetivo fue conseguido en buena medida en la organización de la manifestación del día 23 en Beijing y en Shanghai. Pero, a pesar de contar con la mediación y el apoyo de Wuer Kaixi, los reformistas no consiguieron convencer a los estudiantes para que se retiraran de Tienanmen.

3) Hacer aparecer a un sector del EPL rechazando la ley marcial y la estrategia de enfrentamiento conservadora. El día 23, dos mariscales y siete generales jubilados del EPL, apoyados por más de 100 firmas de altos oficiales en activo, llamaban a que el EPL no entrase en Beijing y que en ningún caso disparase contra el pueblo(42). Los mariscales Nie Rongzhen y Xu Xiangqian habían aparecido también en televisión para negar que el Gobierno quisiera reprimir violentamente a los estudiantes. Se sabía que el Ministro de Defensa, Qin Jiwei, se había alineado con Zhao Ziyang, que también podía contar con la negativa a reprimir el movimiento de la guarnición de la capital y del 38º Ejército, cuyo comandante Xu Qinxian había sido arrestado.

4) Convocar una reunión del Comité Permanente de la ANP, bien a través de su presidente Wan Li -que en viaje oficial en Canadá se había alineado con Zhao-, si podía volver, o recogiendo 80 firmas de sus miembros, lo que parecía posible, y revocar constitucionalmente la proclamación de ley marcial. Ello equivaldría a un "contragolpe de Estado legal", que vaciaría de legitimidad a la decisión del Consejo de Estado e influiría definitivamente en la reunión del Comité Central. De no poder celebrar una reunión de urgencia, el día 20 de junio el Comité Permanente debería tener su sesión regular. Se fijaba así un plazo para la resolución de la crisis política.

La actividad y disposición del movimiento permitieron a Zhao tomar la iniciativa los días 23 y 24. Las manifestaciones de cientos de miles de personas en Beijing, Shanghai y Guangzhou, movilizaron a toda la base social de la fracción reformista, incluidos decenas de miles de funcionarios, exigiendo ante la ANP la dimisión de Li Peng, el levantamiento de la ley marcial, y el respeto a la Constitución. El equilibrio político en el Buró provocó también la paralización de las tropas que habían intentado anteriormente penetrar en la ciudad, creando un espacio para una movilización social más amplia y menos radical. La prensa, y en menor medida la televisión, fueron el terreno de una lucha infatigable de noticias veladas y declaraciones que favorecían a uno u otro bando. Junto a los llamamientos a imponer la ley marcial, pudo verse a Qian Qichen, Ministro de Relaciones Internacionales, informar a los embajadores de la CEE que Zhao era aún el Secretario General del PCCh.

Pero el día 25, los conservadores recuperaron definitivamente la iniciativa a su favor. Li Peng tomó el control de la Comisión de Propaganda e Ideología, purgó al equipo de Hu Qili y colocó en su lugar a hombres de su confianza que le aseguraron el control de la prensa. Esa tarde fueron convocados los directores de periódicos a una reunión para leerles la línea de ataque a Zhao(43). Y sobre todo, en el terreno militar, la llegada a los alrededores de Beijing de tropas leales a los conservadores, a últimas horas del día24(44), volcó la correlación de fuerzas a su favor. La responsabilidad de desencadenar una guerra civil recaía ahora en la voluntad de resistir de los reformistas, apoyados en algunas comandancias provinciales, frente al Centro. Reprimir al movimiento rápidamente en Beijing era ahora esencial para los conservadores, cara a evitar la convocatoria urgente del Comité Permanente de la ANP, y poder utilizar su reunión normal del 20 de junio para legitimar su propio golpe de Estado. Este fue el sentido de la publicación en el periódico del EPL de la carta del Cuartel General, llamando a los soldados a estudiar el discurso de Li Peng del 19 de mayo en que anunció la ley marcial.

El día 25, después de cinco días de no hacerlo ningún dirigente, Li Peng apareció en la televisión conversando con los embajadores de Nigeria, México y Birmania, que acababan de presentarle sus cartas credenciales. Li Peng les aseguró que su Gobierno *"es estable y capaz de cumplir sus obligaciones y resolver adecuadamente los problemas de China"*. Defendió el carácter legal de la ley marcial *"de acuerdo con el punto 16 del artículo 89 de la Constitución"*. Señaló que si no se había impuesto aún, *"cualquiera con sentido común ve que no es porque las tropas no sean capaces de entrar en el centro, sino porque el Gobierno es el Gobierno del pueblo y el EPL el ejército del pueblo"*. Tras afirmar que la Reforma continuaría, terminó asegurando que *"el principal arquitecto de la Reforma china y su apertura al exterior es el camarada Deng Xiaoping, y nadie más"*.(45)

Los reformistas estaban siendo derrotados en casi todos los terrenos. Ese mismo dia se reunía un grupo de trabajo del Comité Central, con los principales dirigentes regionales, que fue informado de la situación militar y de la crítica a Zhao. Un grupo de miembros del Comité Permanente de la ANP decidía que era "prematuro" convocar al conjunto del mismo. Su presidente, Wan Li, fue rete-

A. MARAVER

nido en Shanghai desde su llegada de los Estados Unidos el día 25 hasta el día 27, cuando firmó una declaración apoyando la proclamación de la ley marcial, aunque llamando a *"proteger el espíritu patriótico de los estudiantes y las amplias masas del pueblo"* y a no castigar a quienes hubieran podido emitir opiniones extremistas, ya que la responsabilidad era de *"muy pocas personas"*. Como Zhou Enlai durante la Revolución Cultural, Wan Li, ante la derrota reformista, intentaba salvar al máximo de individuos a cambio de su honestidad política.

El movimiento democrático, en especial los estudiantes de Tienanmen, hicieron un análisis muy ajustado de la situación. Era evidente que Zhao había perdido la lucha interna en el Partido, pero como puntualizó un jóven profesor de Beida *"la caida del Sr. Zhao es algo que está sencillamente fuera del control de los estudiantes"*. Pero continuando el movimiento y la ocupación de la plaza, obligando al gobierno a reprimir a los estudiantes, le restaría toda legitimidad a medio y largo plazo, que era donde había que situar las esperanzas de triunfo del movimiento. *"Incluso si el Gobierno recurre a la fuerza armada, ¿conseguirá resolver el problema? ¿Podrá seguir siendo legal cuando tanta gente se le opone?"*, opinaba un maestro de 26 años. Y Lu Xiaobo, un profesor de la Escuela Normal: *"Cuanto más intensas y extremas sean las medidas del Gobierno, más ayudarán a cavar su propia tumba. Las acciones de los dirigentes crearán más descontento y una mayor reacción"*. El día 25 unos 120.000 obreros y estudiantes se manifestaron ante la ANP, y el día 28 unos 50.000. Ese mismo día, unas 100.000 personas lo hacían en Shanghai y cientos de miles de compatriotas en todo el mundo.

La sensación de que se acercaba el momento inevitable en el que las tropas acabarían entrando en Tienanmen e imponiendo la ley marcial estaba presente en toda la ciudad. La mayoría de los dirigentes y estudiantes de Beijing habían ya abandonado la plaza, aunque manteniéndose activos en las manifestaciones, y su lugar había sido ocupado por unos 10.000 estudiantes venidos de las provincias, que seguían ocupando los casi cien autobuses que les servían de refugio, bajo la dirección de Chai Ling y su compañero Feng Cengde. Pero la decisión de permanecer hasta el final era más firme a medida que iba disminuyendo el número. No sólo para deslegitimar totalmente al gobierno, sino que también quedaba la esperanza de que la crisis política se prolongase hasta el 20 de junio, cuando debía reunirse el Comité Permanente de la ANP, y se relanzase el movimiento. Irse era sencillamente aceptar la derrota, sin dar la última batalla.

La noche del sía 29, arrastrada por unos triciclos, llegó a la plaza la Diosa de la Democracia. *"Viene con retraso* -explicó un jóven profesor de nombre Yang- *y es un símbolo de la lentitud y lo limitado del proceso democratizador. Pero significa la esperanza de China"*. La estatua de polietileno y escayola, sosteniendo con dos manos la antorcha de la libertad, sería la última iniciativa mágica de la imaginación del movimiento. Como por encanto, unas 10.000 personas se congregaron para darle la bienvenida y colocarla frente al monolito de los Héroes de la Revolución, en medio de un entusiasmo que recordaba los primeros días de lucha. Si el Gobierno entraba en la plaza a reprimir a los estudiantes -todavía no era inimaginable que lo fuera a hacer como ocurrió- tendría que verse obligado a romper a martillazos la estatua.

El Gobierno ya había puesto en marcha la etapa final de su plan para asaltar Tienanmen. La represión empezó el mismo día 30, con la detención de 11 miembros de los "Tigres Volantes", la pandilla de motoristas que habían servido al movimiento para coordinarse y vigilar las entradas de la ciudad, compuesta en su mayoría por jóvenes dedicados al mercado negro, y de tres dirigentes de la Unión Obrera Independiente(46). Una pequeña manifestación de 500 estudiantes y obreros se dirigió a la sede de la Policía de Seguridad Pública. Se trataba de aislar a los estudiantes de sus dos principales apoyos: los jóvenes desempleados y los trabajadores. El nuevo ministro de Trabajo, Ruan Chongwu, antiguo ministro de Seguridad Pública dio órdenes para que en todas las empresas de la capital se distribuyeran bonos por asistencia regular de hasta 5 yuanes diarios, y en el caso de la fábrica de Hierro y Acero, se distribuyó una paga extra de 50 yuanes, advirtiendo que tendrían que devolverla quienes rompieran la "disciplina laboral".

El día 2 de junio, el *Renmin Ribao* publicó en su primera página un artículo con los "diez puntos" donde estaban situadas las tropas alrededor de la capital y otros lugares estratégicos. También se añadía que las tropas de la estación de trenes habían "ayudado" a volver a sus casas a muchos estudiantes. Esa noche se había producido un intento de secuestro de los dos líderes de los estudiantes de la plaza, Chai Ling y Feng Congde y los altavoces ordenaban contínuamente a los manifestantes que abandonasen Tienanmen. Tras haber impuesto todo tipo de restricciones a los periodistas extranjeros, ese día el Gobierno organizó para ellos una manifestación "espontánea" de campesinos en apoyo a la ley marcial, a unos 60 km de Beijing.

Pero esa misma tarde, más de 100.000 personas se volvieron a congregar en la plaza para escuchar al cantante Hou Dejian, que seis años antes había abandonado Taiwan para vivir en la RPCh, y que, en un esfuerzo por reanimar el movimiento, iba a iniciar una huelga de hambre de 72 horas junto a tres jóvenes profesionales. La tensión había ido subiendo durante todo el día, porque por la mañana una larga procesión de motociclistas militares habían recorrido la ciudad y unos 150 soldados se habían acercado cantando a tres manzanas de la plaza. La noticia de que una camioneta militar, que circulaba a toda velocidad por la avenida de la Paz Eterna había arroyado a cuatro ciclistas, matando a tres de ellos, se extendió como un reguero por toda la ciudad, que creyó que se trataba de la primera avanzadilla de las tropas que se dirigían hacia Tienanmen.

En la madrugada del día 3 de junio, cuando se divisó una columna de unos 6.000 soldados desarmados que avanzaban hacia la plaza, docenas de miles de vecinos volvieron a salir de sus casas para rodearlos e impedirles el paso, como habían hecho semanas antes, con una barrera humana. Un grupo de autobuses de soldados armados que intentó acercarse por el lado oeste de la plaza fue también bloqueado por la barrera humana. Es probable que el Gobierno intentase una provocación que desatara la violencia de los manifestantes contra las tropas desarmadas, para aislar definitivamente a los estudiantes y justificar ante la población la represión posterior.

Veinticuatro horas más tarde se produjo el asalto definitivo. Decenas de miles de soldados del 27º Ejército, con tanques y transportes acorazados, comenzaron a avanzar por Changan, pasando por encima de las barricadas y quienes permanecían en ellas y disparando a las barreras humanas que intentaban interponerse en su camino. En las primeras horas, los manifestantes intentaron repetir la misma táctica que en ocasiones anteriores: rodear los transportes y entablar diálogo con los soldados. Pero pronto, los disparos al aire empezaron a dirigirse a la multitud, que reaccionó atacando con cócteles molotov y mantas empapadas de gasolina a los tanques y transportes, enfrentándo-

se a los soldados con barras de hierro, palos y cuchillos. En un momento determinado, dos autobuses con unos treinta jóvenes intentaron bloquear la Avenida, siendo detenidos en seco con descargas cerradas que incendiaron los vehículos. Haciendo frente y retrocediendo, los cientos de miles de manifestantes se dispersaban y volvían a reagruparse gritando *"¡Huelga General!"* y *"¡La sangre pide sangre!"*.

Finalmente, el resto de estudiantes de Tienanmen fue cercado alrededor del monolito de los Héroes. Durante una hora, el cantante Hou Dejian y los dirigentes estudiantiles negociaron con las tropas su salida, que se produjo alrededor de las 6 a.m. hacia el noroeste de la plaza y el barrio de Muxidi. Fue entonces cuando los tanques pasaron por encima de lo que había sido el campamento de los huelguistas de hambre y, amontonando los restos en el centro de la plaza, le prendieron fuego. Los enfrentamientos continuaron durante horas en toda la ciudad. En la zona noreste de la plaza, en Changan, las ametralladoras limpiaron la Avenida en varias ocasiones, produciendo docenas de muertos. En Muxidi ocurrió otro tanto.

Los enfrentamientos siguieron a lo largo de todo el día 5, en medio de escenas de gran brutalidad, con manifestantes linchando a algunos soldados que quedaban aislados y estos abriéndose paso a bayonetazos y disparando a bocajarro. Por la tarde, bajo el estruendo de disparos de artillería en el suroeste de la ciudad, las fuerzas del 27º Ejército ampliaron el radio de la zona que controlaban, con eje en Tienenman, y en Jianguomenwei, frente a las residencias diplomáticas, colocaron una barrera de 22 tanques apuntando hacia las afueras de la ciudad, como si esperasen la llegada de tropas leales a los reformistas. Un batallón del 40º Ejército, en camiones, fue detenido y, bajo la amenaza de hacer fuego, desarmado. Lo mismo ocurrió con otras unidades del 28º y 38º ejércitos y la guarnición de Beijing. Al parecer hubo duros enfrentamientos en el sur de la ciudad entre tropas de distinto signo para mantener sus posicions. Pero la correlación de fuerzas en los alrededores de Beijing entre las unidades desplegadas era claramente favorable a los conservadores.

No se conocerá seguramente nunca el número de muertos y heridos. El portavoz del gobierno Yuan Mu, al leer el comunicado del Gobierno en televisión el día 6, dio la cifra de 300 muertos y 7.000 heridos, con un importante porcentaje de soldados, pero sólo 23 estudiantes. El Sindicato autónomo de estos, refugiado en Beida, adelantó la cifra de 2.600 sobre la base del recuento de cadáveres en los hospitales. Los observadores más fiables hablan de 700 muertos civiles. El Gobierno reconoció que los manifestantes habían destruido 31 camiones, 23 coches, dos transportes blindados y 31 autobuses, cifra que parece muy conservadora mirando las fotografías de restos calcinados de vehículos en Changan. Las autoridades norteamericanas estimaban los muertos entre 2.000 y 5.000, con más de 1.000 bajas militares producidas en los enfrentamientos entre soldados de uno y otro bando. Pero cualquiera que sean las cifras, Beijing ha quedado traumatizada para varias generaciones. Los rumores falsos más espantosos, de tanques aplastando a los huelguistas en sus tiendas y la quema de una montaña de cadáveres en Tienenmen, eran creídos sin la menor vacilación como posibles, ante la brutalidad de los enfrentamientos vividos.

Las noticias de la represión en Beijing hicieron estallar una ola de manifestaciones y huelgas generales en las principales ciudades de China. En Shanghai, donde el componente obrero del movimiento fue siempre más patente, la táctica que se siguió fue levantar barricadas con autobuses y parar el transporte, imponiendo de hecho la Huelga General durante tres días, pero evitando las concentraciones masivas delante del gobierno local, que hubieran permitido a éste atacar selectivamente a la vanguardia del movimiento. Un tren que arrolló una de las barricadas situadas en la vía férrea, matando a varios manifestantes, fue incendiado. En Changdu, decenas de miles de trabajadores y autónomos del mercado negro se enfrentaron durante horas en la Avenida de la Liberación a la policía, buscando refugio varios cientos de manifestantes en el Hotel Jianjiang, con un saldo de varias decenas de muertos y cientos de heridos. También se produjeron graves incidentes en Shenyang, Changsa, Xian, Guangzhou, Nanjing y Wuhan, donde quedaron cortados, como en la Revolución Cultural, los puentes sobre el río Yangze y el nudo de comunicaciones ferroviario entre el norte y el sur del país.

Pero a pesar de que el movimiento en Shanghai se mantuvo hasta el día 10, y de la impresionante solidaridad de Hong Kong y Macao, que han cambiado la realidad política de ambas ciudades de manera quizás decisiva para el futuro(47), el control de la situación política era cada vez mayor por parte de los conservadores. Li Peng reapareció en televisión el día 8 de junio para felicitar a las tropas por su *"glorioso aplastamiento de la contrarrevolución"*, y llamar a los ciudadanos a denunciar a quienes participaron en el movimiento, para que fuesen *"severamente castigados"*, y a los líderes estudiantiles y obreros a entregarse o sufrir las más duras consecuencias. Al día siguiente fue Deng Xiaoping el que, rodeado de tres miembros conservadores del Comité Permanente del BP, de varios ministros del Gobierno y de los ancianos del Comité Consultivo, agradeció personalmente a los altos mandos su intervención y represión del movimiento, gozando visiblemente a sus 84 años de una excelente salud. El orden reinaba en Beijing.

La burocracia en un callejón sin salida

La gravedad de la crisis económica y social, que se reflejaba en los debates sobre la política económica y la Reforma Política, han sido la causa de que el enfrentamiento entre las fracciones reformista y conservadora del PCCh, haya roto el complicado sistema de equilibrios puestos en pie en el XIII Congreso de noviembre de 1987 y se haya convertido en una lucha por el poder. El proyecto político reformista, cuyo objetivo era la gestión de los conflictos sociales inevitables que se producirían en la aplicación de la Reforma económica y la consolidación de la burocracia, superando de una vez el "síndrome de la Revolución Cultural", ha sido incapaz de gestionar los propios conflictos interburocráticos en el interior del PCCh.

Ha sido la acción autónoma del movimiento democrático en la calle la que ha provocado la escisión de la fracción reformista, y más tarde la del PCCh. Pero a diferencia de la crisis de enero de 1987, que se saldó con la dimisión de Hu Yaobang de la secretaría general, esta vez el sector escindido de la fracción reformista, bajo lo dirección de Zhao Ziyang, ha puesto en pie no una protesta moral, sino una estrategia para hacerse con el poder y conquistar, contra los conservadores y la "generación revolucionaria", una nueva hegemonía en el seno del PCCh, en un proceso parecido al que ocurrió en los PC húngaro y checoslovaco en 1956 y 1968.

Pero como en aquellas ocasiones, la estrategia de Zhao estaba limitada por su su carácter social y por su objetivo último: salvar el poder político de la burocracia, aunque fuese sacrificando a un

A. MARAVER

sector de la misma, ante el ascenso de una alternativa popular revolucionaria. El control, y la recuperación política del movimiento era una precondición de esta estrategia de Zhao, no su impulso y desarrollo. Por eso Zhao no se atrevió a hacer un llamamiento directo al movimiento el día 18 de mayo, y dar un golpe de Estado preventivo contra el que preparaban abiertamente los conservadores, encabezados por Deng. El momento crucial de la crisis revolucionaria es fugaz, y a Zhao se le escapó porque nunca quiso encontrarlo. El día 19, con el apoyo de la guarnición de Beijing, de la mayoría de los funcionarios y militantes del PCCh de la ciudad, con un movimiento pupular de un millón de personas en la calle, Zhao podía haber cambiado el curso de los acontecimientos y haber evitado la represión y la tragedia posteriores. Pero los reformistas, que se han mostrado incapaces por sus contradicciones sociales internas de culminar la Reforma del "socialismo real", menos aún pueden, por las mismas razones, hacer la revolución antiburocrática.

Se especula mucho sobre el papel futuro del clan militar de Yang Shengkun y del EPL en la reconstrucción de los equilibrios internos del PCCh. Pero las razones que explican el que hayan tenido un papel decisivo en la crisis, dan cuenta también de sus limitaciones. La reforma militar emprendida en los ultimos años se tuvo que hacer en abierta fricción con las comandancias militares regionales, que al final de la Revolución Cultural se habían convertido en poderes autónomos por la destrucción en la práctica del aparato civil del PCCh. El intento de golpe de Lin Biao se hizo intentando imponer una dictadura militar desde el Estado Mayor, en representación indirecta de las comandancias militares regionales. Que estas no lo apoyaran fue doblemente significativo de su desconfianza hacia el aparato militar central, y de su conciencia de la necesidad de una alternativa política y económica, que sólo el Partido, desde una perspectiva nacional, podía dar; y en la que, eso sí, se abriría un juego de negociaciones y equilibrios entre el centro y la periferia. De nuevo en los últimos años, la reforma militar se ha hecho impulsada desde el centro, porque era ahí donde los reformistas tenían una mejor correlación de fuerzas, pero al precio de respetar y ampliar las autonomías regionales en materia económica, en las que el EPL sigue jugando un papel importante, y en las que muchos de los sectores burocráticos que provienen del EPL han encontrado nuevo asentamiento social tras la reducción del número de altos oficiales. Como al final de la Revolución Cutural, la lucha política en el centro ha sido decidida por los apoyos que las distintas fracciones han podido sumar en las regiones, que ahora pasarán factura en la nueva negociación abierta para establecer el equilibrio interno político en la burocracia y el partido.

La cuestión central a medio y largo plazo es si en este delicado encaje de intereses burocráticos regionales y centrales es posible definir una política coherente para abordar la crisis económica y social de la Reforma. Es cierto que a nivel estratégico, la fracción conservadora no ha sido capaz de elaborar una alternativa, y que el programa del XIII Congreso sigue siendo la base de partida de cualquier debate de futuro para la burocracia. Pero los conservadores han basado su programa en las críticas a la conducción táctica de la aplicación de la Reforma, defendiendo frente a los sectores regionales más avanzados, las grandes ciudades de la costa este y las ZEE, una política de austeridad y recesión que permita recuperar al centro parte de su poder económico y político.

Parece imposible que en la actual correlación de fuerzas puedan imponerlo, y por el contrario parece más que probable que los sectores de la burocracia de las regiones más desarrolladas, para garantizar sus posiciones en el centro y la orientación de la Reforma, exijan que los restos de la fracción reformista del aparato central sigan teniendo un peso político importante para equilibrar la victoria obtenida por los conservadores. El sistema diseñado en el XIII Congreso para este fin se convierte así en la utopía misma de la estabilidad y la armonía interburocrática, cuando se está purgando a quienes la diseñaron. Junto a Deng Xiaoping, sólo aparecieron de la fracción reformista, el día 9 de junio, Wu Xueqian, Tian Jiyun, Song Ping y Ding Guangen, del Buró Político; y Zhu Houze, presidente de los sindicatos, Li Changchun, gobernador de Liaoning, Qin Jiwei, ministro de Defensa, y Wen Jiabao y Yan Mingfu, todos elllos del Comité Central. Por el momento, se desconoce el paradero y la suerte de Zhao Ziyang, Hu Qili y Yang Rudai, responsable de Sichuan, los tres del Buró Político. No deja de ser irónico que el candidato con más posibilidades para sustituir a Zhao en la secretaría general sea Qiao Shi, el presidente de la Comisión de Disciplina y Control, y responsable del aparato de seguridad del PCCh. Fue quien ocupaba este puesto al final de la Revolución Cultural, Hua Guofeng, quian acabó siendo escogido como árbitro y nuevo presidente del PCCh, tras la muerte de Mao.

Para frenar la resistencia y la organización del movimiento obrero, donde se encuentran condensadas todas las pesadillas de la burocracia, se producirá una avalancha de subvenciones y bonos, para dividir a la clase obrera en estratos, corporativizando sus reivindicaciones y subordinándola clientelarmente a los propios intereses de cada una de las fracciones de la burocracia. Aún si tiene éxito por algún tiempo esta táctica, el crecimiento del déficit y la inflación que conllevarán, y lo limitado de los recursos por la gravedad de la crisis económica, harán que la radicalidad de los sectores menos protegidos se acabe uniendo con un proceso de organización que, para presionar a favor de sus intereses, tendrán que desarrollar los sectores más favorecidos de los trabajadores industriales. El papel de los jóvenes obreros, que se han sumado a la generación estudiantil del 87, con una experiencia directa de movilización radical en la calle, será decisivo para establecer un puente entre uno y otro sector de la clase obrera.

De hecho, ha sido la ineptitud política de la burocracia, y las concesiones contínuas de los reformistas a los conservadores en el terreno de la Reforma Política y el tratamiento de la cuestión intelectual (es decir, los tiras y aflojas sobre la campaña contra el "lberalismo Burgués"), lo que ha provocado el estallido antes de lo esperado de la crisis social y política. A pesar de la crisis económica y sus efectos destructivos en el nivel de vida de los trabajadores urbanos, la falta de organización de estos y su división, había permitido a la burocracia mantener un equilibrio inestable entre la consecución de sus intereses como casta (la Reforma), e individuales (la corrupción) y la resistencia de la población a la pérdida creciente de sus derechos conquistados en 30 años de "cuenco de arroz de hierro". Ese equilibrio inestable ha sido el terreno de configuración del Movimiento Estudiantil, jugando un papel político de vanguardia social ya clásico. Su experiencia del año 87, la configuración de una vanguardia ligada a los intelectuales liberales, la autonomía de los campus universitarios y un largo proceso de debate y organización de masas es lo que le han permitido al movimiento alcanzar su madurez.

Pero a pesar de su increíble imaginación y de su heroísmo, sus límites para convertirse en la dirección política del movimiento popular han sido patentes, así como las ilusiones de su vanguardia en Zhao Ziyang. Los trabajadores no

han sido capaces de presentar una alternativa de recambio a esta dirección estudiantil. Porque la crisis se ha desarrollado muy rápidamente, teniendo su eje en la calle, y no tras un periodo de resistencia prolongado en las fábricas que hubiera permitido a la vanguardia surgida de las huelgas del verano del 88, que ha sido la que ha constituido la Unión Obrera Independiente, estructurar un movimiento de masas a través de su organización en asambleas y la renovación de los Congresos Obreros, los comités de empresa chinos. En Shanghai, donde el peso estudiantil del movimiento fue menor, la coordinación y papel de dirección de la vanguardia obrera fue patente, y ello explica la táctica distinta seguida por el conjunto del movimiento democrático en esta ciudad. Con la represión del movimiento estudiantil, y la desaparición del espacio de autonomía del que disfrutaban los campus y los intelectuales, por una nueva edición de la campaña contra el "liberalismo Burgués", la dirección del conjunto del movimiento democrático tenderá a trasladarse a la vanguardia obrera, y quizás de Beijing a Shanghai.

Es esencial comprender por qué el proceso de revolución antiburocrática ha cobrado la forma de un movimiento democrático radical. El equilibrio entre intereses divergentes de los distintos sectores de la burocracia hacen imposible una política coherente, incluso dentro del marco de la Reforma. Sólo el control democrático del conjunto de la población sobre el Estado puede permitir articular una política global cuyo eje sean los intereses objetivos de la nación, construyendo un nuevo consenso social. El papel de la ANP en la crisis ha sido central, igual que lo fue la consigna de Asamblea Constituyente a finales de los años veinte. La elección libre y democrática de sus delegados permitiría establecer de nuevo la soberanía nacional popular, frente al secuestro que han hecho de la misma la burocracia y el PCCh. Creando un espacio democrático, el movimiento obrero podría articular sus intereses, romper los corporativismos que le separan y restablecer su alianza con el campesinado, que aunque de forma mucho más limitada, también ha aparecido en acción en los alrededores de Beijing intentando frenar a las tropas del EPL. El movimiento democrático abre una dinámica de toma de conciencia de cuáles son las conquistas sociales y económicas del socialismo en China, plasmadas en la Constitución con todas sus limitaciones, y de su defensa y recuperación frente al monopolio de gestión corrupta de la burocracia. Tendrá todo tipo de limitaciones, producto de su inexperiencia, y sufrirá por las presiones externas del sistema capitalista espejismos en su desarrollo, pero las consignas de "democracia" y "ciencia" son el eje de la lucha por la segunda larga marcha hacia el socialismo en China, hoy con más fuerza aún que cuando en 1919 las lanzaron los revolucionarios del Movimiento 4 de mayo.

Como en aquella ocasión, han encontrado un eco gigantesco en todo el ámbito de la cultura china. En Hong Kong, un enclave estratégico del capitalismo en Asia, se ha conseguido por primera vez la confluencia de los sectores comunistas -que hasta entonces, por su subordinación al PCCh, se habían limitado a frenar todo tipo de movimiento reivindicativo en la colonia con la excusa de no entorpecer el proceso de reunificación nacional en 1997- con los activistas sindicales y sociales cristianos, en un movimiento político sin precedentes que tendrá enormes repercusiones en el futuro. En Taiwan, aunque en mucha menor medida por los límits de movilización que impone la dictadura del Guomindang, el movimiento democrático de la isla ha recibido un aliento inesperado, que le permite ahora tener un polo de referencia en la RPCh frente a las tentaciones del separatismo. Nunca desde los años veinte se han movilizado los chinos de ultramar, en especial en Estados Unidos, Canadá y Australia, con la pasión y la masividad que lo han hecho en defensa del movimiento democrático. Ello bastaría, si hace aún falta, para demostrar su carácter patriótico.

En el resto de los llamados "países socialistas", la repercusión del movimiento también ha sido enorme. En Hungría, se han producido manifestaciones multitudinarias de solidaridad con los estudiantes chinos. En la URSS, el ejemplo del movimiento democrático en la calle y de su heroísmo, alentara moralmente a quienes luchan por una aplicación integral de la glasnost y restablecerán, mucho más eficazmente que la visita de Gorbachov a Beijing, la admiración y solidaridad entre ambos pueblos, rota durante tantos años. Para sectores importantes de la burocracia y de la intelectualidad liberal, los peligros del debilitamiento de la capacidad de intervención económica central del Estado han quedado patentes y son sin duda la mejor medicina contra los cantos de sirena del liberalismo económico y la mercantilización indiscriminada de la economía.

Los Estados Unidos, Japón y los países de Europa occidental han actuado con extremada cautela. Diez mil millones de dólares en inversiones en la RPCh así se lo aconsejan. Y si la indignación moral se ha disparado hacia arriba, los índices de las bolsas de Hong Kong, Tokio y Nueva York lo hicieron hacia abajo en varios puntos(48). Hasta el momento se han limitado a congelar los contactos a alto nivel y las exportaciones de armamento, ante la incredulidad de los chinos de ultramar ciudadanos de estos países, y del propio movimiento democrático.

Lenin definió en una famosa frase la aparición de una situación prerevolucionaria cuando los dearriba ya no pueden seguir gobernando como antes y los de abajo no quieren seguir siendo gobernados como antes. Quizás sea ésta la situación que se abre en la RPCh.

16 de junio de 1989

NOTAS

(1). Para un análisis del XIII Congreso del PCCh, ver "La hora de Zhao Ziyang" *en esta misma revista.*

(2). Un estudio sobre 97 proyectos económicos de máxima prioridad, presentado en la reunión, reveló una sobreinversión no justificada del 33,2% por encima de los fondos presupuestados en el Plan.

(3). El producto agrario bruto creció de 1978 a 1987 un 6,5% de media anual, comparado con el 2,6% de los 26 años precedentes. En la misma década, la producción de carne se dobló; el aceite vegetal aumentó en 1 1/2 veces; la producción de algodón creció en un 75%; y la producción de cereales aumentó en un 19%. La revista "The China Quaterly" *dedicó su número 116, diciembre 1988, a la reforma agrícola. El Banco Mundial también ha hecho un esfuerzo impresionante en los últimos cinco años para estudiar la transformación rural en China, con numerosas publicaciones.*

(4). Además de la erosión "natural", que es el mayor problema ecológico de China, la erosión "económica" por la transferencia de su uso agrícola a uso industrial ha sido importante en Shanghai, Tianjin, Guangzhou y las ZEE, que están experimentando con la mercantilización de la tierra. En el año 2050, China necesitará para mantener a su población 130 millones de hectáreas de tierra arable. Actualmente cuenta con 120 millones de Ha, que tiende a disminuir al ritmo apuntado de 1/2 millón de Ha anualmente.

(5). Renmin Ribao, *3 de junio de 1988.*

(6). La filosofía de las ZEE es la de aprovechar la mayor capacidad económica de partida de las principales 14 ciudades de la costa

A. MARAVER

este de China, junto a la creación de nuevos espacios económicos alrededor de Hong Kong y Macao, y en la isla de Hainan para crear unas condiciones jurídicas y laborales que hicieran atractiva la inversión de capital extranjero para la creación de una industria exportadora con una composición orgánica del capital semejante a la media internacional. Posteriormente, esta transferencia tecnológica se "difuminaría" hacia las zonas económicas más atrasadas. El libre juego de la "ley del valor" en estas ZEE, pero apoyadas en toda la capacidad del resto del país, ha creado la falsa ilusión de que la aplicación integra de la reforma industrial, con esta orientación, permitiría tasas de crecimiento parecidas. El hecho es que la burocracia dirigente en las ZEE ha desarrollado unos privilegios impresionantes, y a través de la corrupción y la utilización de su estatus jurídico especial ha comenzado a exportar no al "exterior", sino al "interior", en un comercio desigual, que reproduce la "ley del valor" a escala internacional en las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados. Estas mafias burocráticas de las ZEE, con importantes conexiones familiares con la élite dirigente del país, se ha convertido en un lobby de presión sin precedentes, al que se suman los intereses extranjeros, en defensa de sus inversiones directas, que se acercan ya a los 10.000 millones de dólares. En el caso de Hainan, el "Far Eastern Economic Review" *(FEER) de 18 de mayo de 1988 le dedica un artículo de E. Chang,* "No treasure Island" *muy ilustrativo en cuanto a la corrupción generalizada y su ineficiencia económica, que acaba con cualquier ilusión sobre las ZEE, pero explica toda una estrategia de consolidación y creación de nuevos privilegios por parte de la burocracia china. Ver* "China External Trade and Capital" *estudios del Banco Mundial 1988.*

(7). Ver el artículo de Li Yungyi, un economista del Banco del Pueblo, "Freeing the Banks from Beijing Grip". *The Asian Wall Street Journal, 7 de noviembre de 1988.*

(8). Liu Guoguang. "A Sweet an Sour Decade". *Beijing Review. Enero 2-8 de 1989, pág. 22-29.*

(9). Para la concepción de la reforma, ver el artículo de A. Maraver ya citado. Para una introducción a los debates sobre la "ley del valor" en China, ver Steve Reglar, "The Law of Value Debate" *en "Chinese Marxismo in Flux 1978-84" od. Bill Bruegger, Croom and Holm 1985.*

(10). Citado por Robert Delfs "Poverty to the People" *FEER 22 diciembre 1988, pág. 12-13; y Adi Ignatius,* "Beijing Two Top Economical Thinkers Reflect Leadership's Broador Divisions" *The Wall Street Journal 26 de octubre de 1988. Milton Friedman impartió un seminario -sí, ¡Milton Friedman!- en septiembre de 1988 en Shanghai cuya tesis principal fue que la clave de Reforma china no era la existencia o no de mecanismos de mercado, sino la existencia o no de propiedad privada. Confirmando la teoría de la degeneración burocrática de los Estados Obreros -¡gracias!- la reacción de la mayoría de los economistas chinos, en defensa de los privilegiso de la burocracia, fue defender exactamente la tesis opuesta.*

(11). Liu Guoguang, o.c. *pág. 26-28.*

(12). En Shenyang, por cada aumento del 1% de la productividad en una empresa, los salarios lo hacen entre el 0,5 y el 0,7%. En 1987, la productividad de conjunto de 300 empresas aumentó en un 17% y los salarios en un 11%, lo que supuso una subida anual salarial de 200 RMB, con un sueldo medio anterior de 150. En algunas categorías, la subida fue de 500 RMB.

(13). Xinhua *27 de septiembre de 1988.* Beijing Review *vol. 31 núm. 46 de 1988.*

(14). Nicholas D. Kristof "Power war, Chinese Way" New York Times *22 de marzo de 1988.*

(15). Los economistas del Banco Mundial no dudan en calificar del sistema fiscal que ha ido resultando de la reforma de "feudal", por el contenido político de las negociaciones entre el centro y las autoridades regionales, más allá de las reglamentaciones al respecto. Se produce así una negociación entre los diferentes niveles de la burocracia sobre los recursos financieros, que les hace reflejar intereses regionales. "China Finance and Investment" *estudios del Banco Mundial 1988.*

(16). Hasta 1988, el Estado chino se hacía responsable de toda la deuda a corto, medio y largo plazo de todas las empresas chinas (a medio plazo 5.700 millones de US$, a largo 14.000). Muchas instituciones chinas recurren a créditos de uno a tres meses para su funcionamiento. Pero en 1989, la RPCh comunicó que "el Estado no se hará responsable por más tiempo de créditos no solicitados por instituciones centrales". *En 1989 se han interpuesto ya cuatro requerimientos judiciales ante los tribunales de Hong Kong contra empresas chinas por falta de pagos, por un valor total de 32 millones de dólares.* "Where Credit is due" *J. Friedland FEER, 25 de mayo de 1989, pág. 64. Ante la falta de fondos, algunas empresas mixtas están emitiendo a sus empleados bonos con tasas de interés del 14-15%, frente al 11,34% de los bancos.* "No Money in the Bank" *E. Salem. FEER 4 de mayo de 1989, pág. 69.*

(17). En Wenzhou, provincia de Zhejiang, la ciudad "más capitalista" de China, los financieros y usureros privados ofrecen intereses por depósitos al doble que la banca oficial, mientras que la tasa de interés para los créditos es del 40 al 60%. "Local Fiefdom Funds Demands Fuel Inflation" *E. Cheng. FEER 27 de octubre de 1988, pág. 42.*

(18). Xinhua *20 de marzo de 1989.*

(19). En 1978, el 43% del PIB se producía bajo el Plan. En 1987, solamente el 20%. La proporción de las inversiones en capital fijo determinadas por el Plan y previstas en el presupuesto estatal cayó en los mismos años del 77% al 32%, según el Buró Estatal de Estadística. "The Industrial Economy" *Beijing Review octubre 3-9 de 1988, pág. 27-30.*

(20). Ver A. Maraver "1987. El desafío del movimiento estudiantil".

(21). China News Analysis. *Hong Kong nº 1.371, 1 de noviembre 1988, pág. 4.*

(22). Chi Haibin, ministro de finanzas, reveló que los gastos de estas "instituciones sociales" habían crecido en algunas provincias hasta un 10% en 1987.

(23). Yang Xiaobing "China's Battle Against Corruption". *Beijing Review enero 16-22. 1988.*

(24). Li Yungi, o.c.

(25). "Try to keep the lid on" *Asiaweek. 30 septiembre 1988. Hong Kong, pág. 29.*

(26). Renmin Ribao *del 18 de abril de 1988.*

(27). Renmin Ribao *del 3 de septiembre de 1988.*

(28). Para un análisis de la reforma educativa en China, A. Maraver "1987. El desafío del movimiento estudiantil".

(29). "Chronicle and Documentation" *The China Quaterly nº 115 y 116, septiembre y diciembre de 1988, págs. 506 y 867. El comentario de Deng fue al presidente de Uganda Museveni el 23 de marzo de 1988. FEER 6 de abril de 1989, pág. 13.*

(30). A.Maraver. "La hora de Zhao Ziyang".

(31). The Washington Post, *4 de enero de 1989. Existe un gran racismo tradicional chino contra los africanos. En el caso de los estudiantes becados en China, se les acusa de vivir por encima del nivel medio de los estudiantes chinos sin aprovechamiento académico.*

(32). "Democracy in China: Down but not yet out" *Nicholas D.Kristof New York Times 21 de febrero de 1989.*

(33). "China Denounces Petition Drive for political Prisioner's Amnesty". *Nicholas D. Kristof NYT 24 de febrero de 1989.*

(34). "China Denounces dissenters in Talks with Bush". *David Hoffman.* The Washington Post *27 de febrero de 1989.*

(35). A finales de 1988, según el Buró Estatal de Estadística, se habían firmado 16.325 contratos de empresas mixtas e inversiones por valor de 79.168 millones de dólares. De ellos correspondían 46.986 millones a 370 créditos, de los que 33.126 ya habían sido utilizados. En cuanto a las inversiones directas, el número de contratos era de 15.955 con un valor de 28.201 millones de dólares. de los que 11.586 habían sido ya invertidos. De estos, corresponden a Japón 1.930 millo-

nes de dólares; 1.770 a EEUU; y 7.940 a Hong Kong, aunque casi en un 85% este capital es de origen de terceros países, que operan a través de empresas subsidiarias en la colonia. Todo ello supone algo más del 6% del PNB de la RPCh.

(36). A. Maraver "1987. El desafío del movimiento estudiantil". *En cuanto a Hu Yaobang, puede consultarse* "Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international: la Chine" *L. Bianco y Y. Chevrier. Editions Ouvriers. París 1985, pág. 244.*

(37). Casi todos los datos y citas utilizadas provienen de las crónicas de los corresponsales del New York Times. The Washington Post, Le Monde *y del* Renmin Ribao *de las fechas.*

(38). "Todos los camaradas del partido y toda la nación debe entender claramente que si no paramos de forma resuelta estos disturbios, nuestro estado no tendrá días de calma. Nuestra Reforma y nuestra modernización dependerán de esta lucha, y el futuro de nuestro Estado y nuestra nación de su resultado. Fabrican rumores para envenenar las mentes del pueblo. Utilizan dazibaos para injuriar, mentir y atacar a los líderes del PCCh y el gobierno. Incluso de forma velada violan la Constitución, incitan a la gente a negar el liderazgo del Partido y el sistema socialista. En algunas universidades, han creado organizaciones ilegales y han tomado el poder en contra de las asociaciones oficiales de estudiantes. En algunas universidades se han hecho con el sistema de altavoces e incitan a estudiantes y profesores a la huelga... Es una conspiración planeada que, en esencia, busca negar la dirección del Partido y el sistema socialista" Renmin Ribao *26 de abril de 1989.*

(39). La prensa soviética ha sido aún más cauta que Gorbachov a la hora de informar sobre China. Reflejó el día 16 de mayo la llamada al diálogo entre todas las partes del Secretario General del PCUS, y sus frases sobre las "cabezas calenturientas", pero en ningún caso describió la huelga general en Beijing de esos días, o los problemas de protocolo creados por la misma. Cuando se produjo la represión del 4 de junio, los medios de prensafueron muy vagos en cuanto a su dimensión real. Es cierto que el Congreso de los Soviets discutía en aquel momento lo sucesos de Tbilisi, en Georgia, con los que había un paralelismo evidente. Yeltsin calificó la represión de Beijing, "un crímen contra su propio pueblo y la humanidad". *El comentarista de Pravda, Vsevolod Ovchinnikov, no dudó en escribir:* "Parece que en un intento de explotar la situación para presionar al gobierno, los estudiantes han perdido el apoyo de mucha gente que simpatizaba con ellos".

(40). Para la versión oficial del discurso, "Strong Mesures Declared to Curb Turmoil" Beijing Review *vol 32, nº 22, pág 19 1989.*

(41). Estas acusaciones fueron recogidas en un documento no votado del Buró Político, que sería distribuido como material de estudio a los altos cuadros del PCCh en días posteriores. FEER "Hardened Arteries" *Robert Delfs, 8 de junio de 1989, pág. 15.*

(42). "En vista de la situación extremadamente seria, nosotros como veteranos soldados, exigimos que el EPL no se enfrente a la población, no entre en conflicto con ella. Absolutamente en ningún caso debe el Ejército disparar contra el pueblo. Para evitar que la situación empeore, el Ejército no debe entrar en Beijing". *Los firmantes eran Zhang Aiping, ex-ministro de Defensa; Xiao Ke, ex-viceministro de Denfesa; Yang Dezhi, ex-jefe del Estado Mayor; Song Shilun, ex-director de la Academia Militar; Chen Zaidao, ex-comandante de la región de Wuhan; Ye Fei, ex-almirante en jefe de la Marina; y Li Junkui, exvicedirector de la Academia Militar. El Jefe de la fuerza aérea, tras la represión del día 4 de junio, señaló que había sido obra de la infantería, y que la aviación, incluídos los paracaidistas, no habían tenido nada que ver.*

(43). Bao Tong y Rui Xingwen fueron sustituidos por Yuan Mu, He Dongchang y se unió a ellos el vicedirector de Xinhua, Zeng Jianhui.

(44). Al menos 250.000 efectivos han sido transportados hasta Beijing a lo largo de la crisis. Algunas unidades desde lugares tan lejanos como Chengdu (la 70 División) en Sichuan, Mongolia Interior (batallones del 65 Ejército), Shengyan (grupos del 40 ejército), Kaifeng (una brigada paracaidista del 15º ejército aerotransportado), así como unidades más cercanas a la capital como el 27º y el 38º ejércitos, el primero con sede en Shengyan y el segundo en Baoding.

(45). "Li: Chinese Goverment Stable and Able" Beijing Review *vol. 32. nº 23, junio 5-11 1989, pág. 9.*

(46). Los dirigentes detenidos de la Unión Obrera han sido Shen Yinhan, trabajadores de las líneas aéreas; Qian Yuming y Bai Dongping, ferroviarios. También han sido condeandos a muerte en juicio sumarísimo militar, tres parados de Shanghai, acusados de haber prendido fuego al tren que arroyó a una barricada, matando a varios manifestantes.

(47). El índice Hang Seng de la bolsa de Hong Kong cayó el 22 de mayo 339 puntos, con una pérdida del 11% de su valor. Tras las manifestaciones de un millón de personas del día 21 yposteriormente del día 25 de mayo, dos miembros del Comité de redacción del Estatuto de la ciudad, tras 1997, dimitieron (Louis Cha, presidente del grupo periodístico Ming Pao, y el arzobispo anglicano Peter Kwong Kongkit. También dimitió del Comité Consultivo del pueblo chino Ho Saichu. Lo más interesante fue quizás la evolución del periódico Wen Wei Pao, pro-RPCh y alineado con el PCCh en la colonia, cuyo director y consejo de redacción se pusieron abiertamente a favor del movimiento democrático. La organización de las grandes manifestaciones estuvo muy influenciada por el Comité Laboral de Acción Social, inspirado por cristianos partidarios de la Teología de la Liberación.

(48). Ver "Employes Taken out of Beijing" *Nancy H. Kreisler. New York Times 5-5-89. Incluye una lista de las principales compañías multinacionales con inversiones en China y como descendieron sus cotizaciones en Bolsa, en algunos casos como la Windmere Corp, de 15,25 dólares a 3,75 el 5 de junio. La lista es la siguiente: Xerox, 30 millones de US$; Hoechst, 26,4 millones; PPG Industries, 20 millones; Warner-Lambert, 18 millones; Babcock y Wilcox, 12 millones; Foxboro, 10 millones; Hewlett-Packard, 10 millones; H.J. Heinz, 10 millones; Otis, 5 millones; y Coca-Cola, 5,4 millones.*

de la vida económica y política del país por la fracción reformista.

El eje principal de estas iniciativas de los conservadores no ha sido el debate económico, porque en este terreno no tiene alternativas reales a la orientación a largo plazo de los reformistas. La crítica persistente de Chen Yun, haciendo hincapié en las consecuencias sociales de un ritmo demasiado rápido de crecimiento y de un debilitamiento de la capacidad de acción central del Estado, se corresponden a una preocupación general de la Dirección sobre la estabilidad social y política del país y han sido asumidas en la medida en que ha surgido el peligro anunciado.

Sin embargo, el consenso no puede resolver el problema de la correlación de fuerzas inestable entre las fracciones, modificada por la propia aplicación de la reforma económica, ni el hecho de que el cambio generacional, con la desaparición de los principales dirigentes de ambas fracciones, coincida con la del propio Deng Xiaoping, árbitro supremo reconocido del Partido. Como en los últimos meses de la vida de Mao Zedong, el reforzamiento de esta función de arbitraje choca con una intervención personal imprescindible del propio Deng Xiaoping a favor de su fracción. La celebración del XIII Congreso debería resolver estas contradicciones estableciendo un nuevo equilibrio en la Dirección del Partido y del Estado entre los miembros conservadores y reformistas, bajo la atenta mirada de sus mayores retirados al Comité Consultivo Central del Partido.

La dimisión de Hu Yaobang y la crisis de la fracción reformista ha hecho más difícil este proceso, y es indudable que a pesar de que Zhao Ziyang consiga reimponer la hegemonía de la fracción en la Dirección, los conservadores han ampliado su marco de influencia dentro y fuera del Partido, especialmente en el EPL.

La inestabilidad social, como consecuencia de la aparición de desigualdades crecientes causadas por la reforma económica, cobra forma de manera desigual en el campo y la ciudad, y afecta también de manera diferente a las bases sociales de ambas fracciones. Pero la relación entre el campesinado y los trabajadores urbanos se encuentra de nuevo en una situación parecida a la de los años veinte, cuando el aparato del Partido no era capaz por sí solo de configurar la alianza entre ambas clases y sólo la consigna de Asamblea Constituyente podía tender un puente entre las reivindicaciones de todos los sectores sociales asegurando su articulación en el control democrático del Estado.

Así, las expectativas creadas en todos los campos por la reforma económica se vuelcan hoy en el problema de la democratización del Estado y de su autonomía frente al Partido. Pero choca con la aparición de intereses propios de la burocracia, que ha visto en la reforma económica la posibilidad de una estabilidad social que asegure sus privilegios, tras la inseguridad permanente de la Revolución Cultural. Esta es la razón social del determinismo económico de la fracción reformista, fórmula para resolver ideológicamente esta contradicción, y el que aparezca dentro de ella una tendencia —sobre todo en los medios intelectuales— que ante la presión del Movimiento estudiantil vaya más allá, como preveyó en su momento Wang Xizhe(40).

Tras la vuelta a clase, los estudiantes chinos han mantenido el nivel de politización, y algún grado de organización. En entrevistas con corresponsales extranjeros comienzan a anunciar una nueva manifestación en el aniversario de la del 5 de abril de 1976. Ello pondrá a prueba de nuevo el cierto margen de tolerancia que ha mostrado hasta ahora la dirección del Partido.

El Movimiento Estudiantil de 1985-87 tiene una procedencia urbana similar al del Movimiento Democrático de 1978-80, pero su posición social y su experiencia vital son completamente diferentes. Sin embargo, la continuidad de temas de reflexión y reivindicaciones dan una idea de la profundidad de sus raíces en la República Popular. Ambas generacions coexisten, aunque una tenga su futuro en la administración del Partido y el Estado y la otra esté en su casi totalidad en las fábricas de las ciudades o desplazada al campo.

El debate sobre la reforma política exigirá la ampliación de su concepto en la revitalización de la Asamblea Nacional Popular, de los pequeños partidos democráticos y del funcionamiento interno del Partido Comunista. No sólo por los aspectos económicos y políticos ya mencionados, sino también por la política de reunificación de China, en un primer paso en 1997 con Hong Kong y más tarde en la negociación con el Gobierno del Guomindang y los oposicionistas Dangwei de Taiwan.

Por último hay que destacar la influencia mutua que tienen la reforma económica y política chinas y el proceso de reestructuración de la Unión Soviética bajo Gorbachov. Ambos se alientan y estimulan por razones estratégicas, de la misma forma que plantean la encrucijada en que se encuentra el "socialismo real" y la casta burocrática que gobierna en estos dos países.

enero 1987



NOTAS:

(1). Son las modernizaciones planteadas por Liu Shaoqi en el VIII Congreso del PCCh en 1956 en los terrenos económico, científico, técnico y militar. El antiguo jefe del gobierno Zhou Enlai hizo suya la fórmula, que ha sido posteriormente recuperada y aplicada por Deng.

(2). En 1961, en el XXII Congreso del PCUS, Nikita Kruschev, que era el primer secretario del partido, prometió que la URSS habría alcanzado y superado en 1980 la producción y la renta por habitante de los EEUU.

(3). Según fuentes oficiales chinas, el número de habitantes de las zonas rurales que vivían por debajo del nivel de subsistencia era de 100 millones en 1978 y 60 millones en 1985 (Y. Chevrier. "La societé chinoise aprés Mao". Paris, Fayard, 1986, p.310).

(4). La tasa de analfabetismo en la India es superior en un 50% a la de China. El consumo diario de calorías por habitante y la esperanza de vida son allí inferiores en un 25% a 30% al nivel de China.

(5). "El actual movimiento de descolectivización (nota: es decir, de abolición de las comunas rurales) *ha situado en primer plano al campesino racional, amante del riesgo, millares de "hogares especializados", particularmente dinámicos, se han lanzado a actividades particulares de especulación, sin miedo a enriquecerse "antes de los otros" (...) Aunque su emergencia continúe haciendo reaparecer los riesgos de polarización, no se puede negar a estos agricultores emprendedores su papel predominante en el despeque económico que ahora se está iniciando en los campos" (C. Aubert, pp. cit., p.40).*

(6). (nota de la redacción: *En un artículo de Ernest Mandel publicado en el nº 218 de la edición internacional de Inprecor, se informaba de que un militante del PCCh, Li Xiangron, había escrito por encargo de un organismo oficial una obra titulada "Biografía crítica de Trosky", de la cual se conoce una nota crítica de un importante miembro del PCCh, Zhu Tingguan, publicada en la revista "Shijie Lishi" (Historia Mundial). En esta nota se realiza una rehabilitación completa de Trosky en el terreno "penal", respecto a los "crímenes" que se le han atribuido, así como una rehabilitación política parcial).*

(7). Ha aparecido entre los estudiantes un grupo llamado "izquierda marxista" que critica la invasión de bienes de consumo de origen japonés y protestan contra la creciente desigualdad. El texto de oposición

Las Reformas de Deng Xiaoping y sus Contradicciones

Ernest Mandel

En la historia de la República Popular China aparecen puntualmente movimientos democráticos, en conflicto mas o menos abierto con la burocracia. Con frecuencia, y este es un rasgo original del proceso chino, estos movimientos se han iniciado por iniciativa de una fracción del PCCh o en apoyo de un sector del partido contra otro.

Desde el 9 de diciembre de 1986 han vuelto a oirse consignas democráticas en las calles de las grandes ciudades chinas. Mas de 150 universidades han sido afectadas por las movilizaciones, que en algún caso, por ejemplo Shangai, han contado con una participación significativa de trabajadores.

Desde hace siete años, la República Popular China está comprometida en un movimiento de reformas estructurales de gran amplitud. No se trata simplemente de la continuación corregida del curso maoísta, ni tampoco de un retorno al capitalismo, digan lo que digan los críticos "izquierdistas" o los comentadores burgueses demasiado optimistas respecto a su clase. Se trata en realidad de una experiencia de "Nueva Política Económica" (NEP), análoga pero más profunda y de más larga duración que la que conoció la URSS entre 1921 y 1928.

Un balance provisional

El balance provisional de esta experiencia nos permite señalar tanto sus logros como las contradicciones que acumula con creciente rapidez. En lo que se refiere a los logros, se han producido esencialmente en dos terrenos: por una parte, el aumento de la producción y la aceleración del crecimiento económico general; por otra parte, la elevación del nivel de vida y cultural tanto de la población rural, como de la urbana. En estos dos terrenos, los resultados conseguidos son verdaderamente espectaculares. Proporcionalmente, y teniendo en cuenta el mucho más bajo nivel de partida, estos resultados superan ampliamente los de la URSS bajo la NEP, o incluso durante el período que comprende la NEP y el primer plan quinquenal, es decir, desde 1921 a 1932.

La producción industrial ha crecido más del 200%, sobre todo gracias al desarrollo de pequeñas y medianas industrias en el medio rural. La industria estatal ha aumentado su producción aproximadamente el 90% y el sector privado ha tenido también una expansión considerable. La producción agrícola se ha duplicado desde 1978. Trescientos mil campesinos son actualmente propietarios de tractores. Once millones de patronos privados emplean a 15 millones de asalariados, que representan sólo el 4,5% de la mano de obra total, sin contar a la agricultura. El sector cooperativo, sobre todo rural, emplea cien millones de personas. Pero en total, las 85.000 empresas estatales producen más del 80% de la producción industrial y más de la mitad de la renta nacional, proporciones que son mucho más elevadas que las de la URSS bajo la NEP.

El aumento del nivel de vida ha sido también impresionante. En lo que concierne a la renta de los campesinos,

puede evaluarse en más del 50%. Las estadísticas sobre la esperanza de vida media son un buen resúmen de la situación: 65 años para los hombres y 68 para las mujeres, cifras comparables a las de la URSS, y superiores a las de Rumania y Turquía.

Para hacerse una idea de los cambios que se han producido, basta con ver en películas o en reportajes de la TV las imágenes de las grandes ciudades —ante todo, pero no solamente, Pekín, Shangai, Tientsin, Wuhan, Shenyang (Mukden), Harbin, Canton, Chongquin— con decenas de millones de bicicletas que reemplazan a millones de "rickshaw", los carros tradicionales que utilizaban a hombres como bestias de arrastre. Las ciudades aparecen llenas de niños bien alimentados que sustituyen a las viejas imágenes de masas de hambrientos y de mendigos; las mujeres no tienen los pies deformados por el esfuerzo cotidiano, ni son ya siervas del patriarca y se su suegra, como ocurría antes. Datos como estos permiten comprender el progreso que se ha producido, que es el producto tardío, pero real, de la revolución socialista que venció en 1949. Nunca lo repetiremos bastante frente a los miopes y los escépticos, incluyendo a los que forman parte del PCCh, y frente a sus aduladores en Occidente.

¿Podrán continuar las "cuatro modernizaciones"(1) con el ritmo medio de estos siete últimos años?. Así lo espera el equipo de Den Xiaoping, que promete que la renta por habitante habrá alcanzado los 1.000 dólares (es decir, el nivel actual de Turquía y el doble del de Egipto) antes del año 2.000. Para los años 2.010-2.015, alcanzará los 2.000 dólares (es decir, el nivel actual de México y Portugal). China habrá alcanzado entonces el nivel de un país semi-industrializado.

Pero como muestra el precedente del XXII Congreso del PCUS(2), este tipo de promesas son peligrosas. Las presiones exteriores y las contradicciones sociales internas pueden llegar a frenar el crecimiento antes de que este objetivo sea alcanzado. Sin embargo sobre la base de los datos actuales, estos proyectos no están tan faltos de realismo como los que formuló Kruschev hace 25 años. Incluso si no se llegaran a alcanzar los objetivos previstos, la distancia entre la realidad y las promesas no sería catastrófica.

Se han logrado también progresos espectaculares en cuanto a la elevación del nivel de formación, de cualificación y de cultura. China se ha abierto a la cultura universal —que los maoístas habían calificado de un modo estúpido como "burguesa"— a una escala que no tiene comparación con lo que se había producido antes de 1949 o lo que se produjo en la India desde la independencia. Por supuesto, en lo que respecta a las capas más privilegiadas y especializadas, India está más avanzada. Pero a escala de las masas populares, o al menos de su mayoría (porque sigue habiendo regiones rurales, o incluso provincias, muy pobres y atrasadas)(3), el avance de China en materia de alfabetización, de tirada de libros y revistas, del número de nuevos títulos publicados anualmente, de las camas de hospital, del acceso a la enseñanza técnica y del número de escolares que terminan la enseñanza secundaria,..., no tiene punto de comparación con la de los países capitalistas del "tercer mundo"(4) que han tenido un nivel de partida similar al de China en 1937 ó 1949.

Pero el panorama no carece, ni mucho menos, de sombras. La línea de Den Xiaoping provoca cada vez más contradicciones sociales, económicas y políticas. Estas contradicciones son semejantes, en sus grandes líneas a las de la NEP entre 1921 y 1928, lo que constituye una confirmación de la lucidez de la Oposición de izquierda de la época y de la validez histórica de sus análisis, sus críticas y sus propuestas constructivas concretas.

Las contradicciones económicas de la NEP

En el terreno económico, lo que llama más la atención es la diferencia entre el progreso casi contínuo del medio rural —al menos en cuanto a la producción y la renta por habitante— y los progresos mucho más espasmódicos en la industria y el medio urbano, que sufre presiones inflacionistas y una incidencia del paro que enturbian periódicamente el balance de la NEP.



Las razones de esta discordancia son múltiples, pero no creemos equivocarnos afirmando que una de las causas principales reside en que la iniciativa y el interés por la producción de los campesinos han sido ampliamente liberados, y el campesinado chino es uno de los más cualificados del mundo en la agricultura intensiva, pese a la modestia del utillaje que posee. Por el contrario, la iniciativa y el interés por la producción de los obreros siguen fundamentalmente bloqueados, en la medida que la industria sigue siendo gestionada por la burocracia y no existe, en ningún sentido, autogestión obrera.

Pero en el terreno de la producción agrícola y la sociedad rural destacan dos contradicciones. La impetuosa expansión de la producción mercantil ha provocado un proceso de sustitución de los cultivos de cereales por productos cuya comercialización proporciona mayores ganancias; esta tendencia es peligrosa en un país tan poblado como China, mientras no se consiga un rendimiento de los cultivos de cereales superior al actual, lo que exige unas inversiones que por el momento no se han realizado. Además, el crecimiento demográfico, aunque haya sido frenado por una brutal limitación de los nacimientos (a partir del tercer hijo, hay que pagar "subsidios familiares negativos"), y el aumento de la productividad incrementan el exceso de población en el campo, sin que la expansión de la industria rural suponga una salida suficiente. Este último problema puede llegar a ser explosivo a largo, o incluso a medio plazo.

En lo que se refiere a la industria y la economía nacional considerada en su conjunto, surgen desequilibrios crecientes que se dan a la vez entre el volúmen de las inversiones y el de la producción final, entre las importaciones (sobre todo de tecnologías modernas) y las exportaciones, entre la renta monetaria de la población y la producción de bienes de consumo, entre el crecimiento de la producción y el de la productividad. Se mantiene además una distancia importante entre la renta media de los campesinos y la de los obreros.

Estos desequilibrios provocan periódicas presiones inflacionistas, déficits de la balanza de pagos (y caída de las reservas de cambio) y paro en las ciudades. Hasta ahora, las reformas de Deng no han conseguido remediar estos problemas y esto ha provocado "rectificaciones" sucesivas: freno brutal de las inversiones y las impor-

NOTAS:

de izquierdas más notable que ha aparecido hasta ahora en China es "De la revolución proletaria-democrática", escrito por Chen Erjin, verdadero manifiesto en favor de una revolución política antiburocrática, redactado la víspera de la muerte de Mao y publicado en inglés por New Left Books/Verso Books (Londres, 1984), dentro del libro "China: Crossroads Socialism".

(8). Esta afirmación podría considerarse contradictoria con la hipótesis básica de nuestro análisis, es decir, que no hay tendencia a la restauración del capitalismo en China. En realidad, hay una enorme distancia —que cubre dos mil años de historia de Occidente y de China— entre el comienzo de la acumulación primitiva de capital y el triunfo del modo de producción capitalista como modo de producción hegemónico. Lenin ha señalado innumerables veces que la pequeña producción mercantil (la producción y la propiedad privada campesina y artesanal) produce inevitablemente una tendencia a la acumulación primitiva de capital. Pero para que éste se transforme en modo de producción hegemónico, es necesario que el capital acapare la mayor parte de los medios de producción y transforme una parte considerable de los productores en mano de obra asalariada, separada de sus instrumentos de trabajo y del acceso a la tierra, y obligada a vender su fuerza de trabajo a los propietarios privados de capital. Este proceso no está hoy a la orden del día en China.

(9). En un notable estudio contenido dentro de la obra colectiva citada anteriormente, Roland Lew afirma que entre esos 120 millones de obreros hay 45 millones de trabajadores industriales, 7 millones en los transportes y la telecomunicación y de 8 a 9 millones en la construcción. Además hay que distinguir entre los obreros que tienen empleo permanente garantizado, que están sobre todo en el sector estatal, y los trabajadores con contratos temporales (que comprenden unos 20 millones en la pequeña industria rural; unos diez millones de campesinos "alquilados" por las comunas populares a la industria urbana y una quincena de millones de obreros urbanos, sobre todo en el sector cooperativo o semicolectivo). Los salarios entre estas diversas categorías varían de uno a tres (el nivel más alto lo tienen los trabajadores estables de la construcción, que ganan 1.000 dólares anuales). Además, los trabajadores con contrato temporal no tienen seguridad social (op.cit.pp.65-66). Sobre la clase obrera china puede consultarse también el artículo de Roland Lew, "Los efectos sociales de la reforma económica", en la edición francesa de Inprecor, n° 206, del 4 de noviembre de 1985.

(10). Según Roland Lew (op.cit.p.70) en 1983 sólo el 3,34% de los 41 millones de militantes del PCCh tenían menos de 25 años, frente al 27% que este sector representaba en 1950.

(11). El artículo citado en la nota (6) se ocupa también de la reevaluación de los grandes pensadores marxistas que está produciéndose actualmente en China.

taciones, y disminución neta del crecimiento de las rentas urbanas, siguen cada 2 ó 3 años a fases de verdadero "recalentamiento" del crecimiento. En la actualidad se está produciendo una rápida caída de la tasa de crecimiento en la industria.

Las contradicciones sociales y políticas

Las contradicciones económicas de la NEP china conducen inevitablemente a contradicciones sociales y políticas. La desigualdad social se acentúa fuertemente en el campo y también en las ciudades. En el campo, la consigna central era y sigue siendo "¡enriqueceos!"(5). No es casual que la fracción de Deng haya rehabilitado a Bujarin de un modo total, e incluso entusiasta, mientras la rehabilitación de Trosky se mantiene a un nivel puramente "penal" y no político (o al menos muy parcialmente político)(6).

Esta dinámica produce el nacimiento de una capa de campesinos mucho más ricos y emprendedores que la kulaks de la URSS bajo la NEP, desarrollándose una tendencia muy clara al nacimiento de empresas capitalistas (es decir, que explotan mano de obra asalariada), aunque todavía a una escala muy reducida para el conjunto de China. Junto a esto, sobrevive la pobreza, aunque ciertamente localizada sobre todo en las regiones subdesarrolladas (pero presente también en las provincias agrícolas ricas y en las ciudades)(7). Esta es la razón del desarrollo de lo que los ideólogos de la fracción Deng llaman púdicamente "la envidia y los celos" de los pobres respecto a los ricos. Los marxistas llamamos a este fenómeno, más crudamente, el antagonismo de clase entre ricos y pobres. Es difícil evitar que este antagonismo lleve a formas más amplias de luchas de clases.

En el medio urbano, con la desigualdad social se extienden las relaciones mercantiles y las tendencias al enriquecimiento privado a cualquier precio, es decir, a la especulación, la corrupción y el mercado negro, sobre todo en las zonas próximas a Hong Kong y en las zonas económicas especiales (ZES), abiertas a la inversión extranjera (de empresas mixtas). Ciertamente el impacto de estas inversiones sigue siendo mínimo, inferior incluso a lo que los mismos dirigentes chinos habían previsto y deseado. Pero la modificación de los comportamientos y las motivaciones en el seno de la burocracia y entre los comerciantes y especuladores (los equivalentes chinos de los "neomen" soviéticos de los años 20) es muy clara.

Por el momento, la respuesta del régimen es esencialmente represiva: condenas a muerte y ejecuciones públicas para atemorizar al "enemigo infiltrado". No hay que decir que estas respuestas son poco eficaces, dado el clima moral (¿no sería mejor decir "inmoral"?) creado por el "enriqueceos".

El contrapeso más eficaz a esta presión de la acumulación primitiva privada de capital(8) sería evidentemente la movilización y la actividad consciente de la clase obrera, que cuenta ya con 120 millones de asalariados(9). Pero para que esta actividad se desarrolle hace falta que los trabajadores adquieran, además de rentas reales crecientes, derechos y poderes crecientes. Pero a pesar de algunos tímidos pasos hacia la elección de los directores de las empresas por "congresos obreros", el curso fundamental de la fracción Deng tiene más bien una lógica opuesta. Da la impresión de que la garantía de empleo (el famoso "cuenco de arroz de hierro") está puesto en cuestión. Aunque las experiencias en este aspecto sean por el momento muy limitadas —como la quiebra de una empresa, la Explosión-Proof Equipment Factory de Shenyang, en 1986 (no olvidemos que el 40% de las empresas del Estado trabajan a pérdidas)— provocan inevitablemente la inquietud entre los obreros y agravan la impresión de que el curso actual modifica las relaciones de fuerzas sociales en contra de la clase obrera. El paro masivo en las ciudades, sobre todo entre los jóvenes, opera en el mismo sentido. El esfuerzo del régimen por reabsorberlo desarrollando un amplio sector de servicios en régimen cooperativo, semi-privado y privado ha mejorado sensiblemente las condiciones de vida de la población urbana. Pero a la vez acentúa la desigualdad social y la tendencia a la división y al malestar dentro de la clase obrera.

Estas contradicciones sociales tienen consecuencias ideológicas y políticas. Un escepticismo generalizado se extiende en la juventud(10), entre los trabajadores y en los cuadros inferiores y medios del PCCh. Estos no saben ya, literalmente, a qué santo encomendarse. La desmaoización sigue su curso. Aunque se hayan evitado los excesos de las "purgas ideológicas" stalinistas. Mao no tiene ya el status de semi-Dios que mantuvo hasta finales de los años 70. Stalin ha sido definitivamente echado abajo. Lenin ha perdido buena parte de su prestigio. Incluso el de Marx ha sido seriamente mermado(11). La fracción de Deng está buscando laboriosamente una nueva identidad ideológica y teórica, fabricada con una penosa y poco convincente amalgama de las



ideas de Lenin, Bujarin, teóricos yugoeslavos y de la RDA, restos del maoísmo, o incluso elementos tomados del troskismo, el anarco-sindicalismo o el sindicalismo moderado; se encuentran hasta influencias socialdemócratas de izquierdas, sobre todo del laborismo británico y el austromarxismo. Todo esto es incapaz de entusiasmar a la juventud. Su única cualidad positiva es estimular el pensamiento crítico y permitir pasos hacia una discusión pública, y sobre todo semipública más libre, aunque al mismo tiempo sigue siendo intensa la represión hacia las más consistentes tendencias de oposición. A pesar de las proclamas en favor del pluralismo político —que favorecen sobre todo a las tendencias más derechistas— muchos opositores siguen en prisión.

Han aparecido conflictos sociales a plena luz en varias ocasiones y varios terrenos. Ha habido una treintena de huelgas, entre ellas la de los conductores de autobuses de Pekin, y también movimientos de soldados democráticos y de ex-presos que reclaman su rehabilitación. Pero los movimientos más espectaculares han sido los estudiantiles. Comenzaron en diciembre de 1986 en la universidad de Hefei, en la provincia de Anhui, extendiéndose rápidamente a Wuhan y a Shenzhen. El nivel de lucha más alto se alcanzó diez días después en Shangai, donde hubo una serie de manifestaciones de masas, llegando a reunir la del 21 de diciembre de 50 a 70.000 personas, entre las que había numerosos trabajadores. Después hubo manifestaciones en Pekin, pero de dimensiones más modestas.

Hay que destacar el sentido táctico y el elevado nivel político de los estudiantes. Según el periódico francés Liberation del 19.12.1986, los estudiantes de Shenzhen declararon haberse inspirado por el movimiento estudiantil francés, cuyas actividades habían conocido por la TV. En realidad las primeras reivindicaciones estudiantiles se referían a sus propias condiciones de trabajo: reducción de los derechos de inscripción, elección democrática de los representantes estudiantiles y de las autoridades universitarias. A estas reivindicaciones se le han añadido rápidamente reivindicaciones democráticas más amplias: elección democrática de las autoridades municipales y provinciales, libertad de prensa, de asociación y de manifestación, abolición de la censura, liberación de los presos políticos. En Pekín los estudiantes consiguieron la libertad de sus camaradas detenidos y en Shenzhen la reducción de las tasas de matrícula. Según el New York Times del 27.12.1986, la dirección del PCCh de Pekín prometió que en las próximas elecciones municipales se admitirían varios candidatos por cada cargo a elegir, aunque sin precisar quien seleccionaría los candidatos.

El espíritu de las manifestaciones fue claramente socialista, igualitario y anti-capitalista. En varias manifestaciones los estudiantes cantaron la Internacional y gritaron la consigna: "¡No hay socialismo sin democracia!".

Han aparecido grupos políticos de oposición, que han sido reprimidos, pero que permanecen débiles y muy localizados.

También han sido importantes los conflictos en el seno de las estructuras oficiales de poder, que han sido recogidas parcialmente por la prensa. Los conflictos más importantes son los que han enfrentado a los directores de las empresas con los comités del partido en ellas. Finalmente se han resuelto a favor de los directores de empresas, que han obtenido una mayor autonomía de decisión ("Far Eastern Economic Review", 9.10.1986). También ha habido conflictos entre los sindicatos (¿o habría que decir, las direcciones sindicales?) y los directores de empresa, porque los sindicatos reclamaban una mayor autonomía (reivindicativa).

Los sindicatos han reclamado también un derecho de veto sobre las decisiones de empleo y de despido en las empresas, aunque es cierto que este tipo de conflictos tienen por el momento un alcance limitado. En general, los derechos de los directores de empresa respecto a los trabajadores son más amplios en el sector cooperativo rural y en la industria rural que en la industria estatal de las ciudades.

El equipo de Deng intenta arbitrar estos conflictos para evitar explosiones sociales. Para ello cuenta sobre todo con la atracción de la "sociedad de consumo", es decir del "interés material" de los trabajadores. El éxito de esta política debe ser asegurado por un sistema de trabajo que liga salarios y rendimientos. Pero justamente en la medida que estos contratos se generalizan esta alternativa, válida solamente de un modo excepcional, se vuelve irrealista porque el aumento general de los salarios está limitado evidentemente por el crecimiento medio de la producción y la amplitud de las inversiones.

El "nuevo curso" en la política exterior

Los estragos de la política de los "tres mundos"(12) y la tesis según la cual "la superpotencia soviética es más peligrosa, porque es más agresiva que la superpotencia americana" habían llevado a los desgraciados incondicionales de Pekín en Europa y en otros lugares a posiciones pro-imperialistas, incluyendo el apoyo al rearme de las potencias imperialistas, con la excepción de los EEUU. En Asia, la aproximación a la ASEAN(13) y a Pakistán había dado golpes graves a la izquierda de estos países y sobre todo a los PCs locales. Después la fracción Deng se ha replegado pru-

dentemente hacia una posición llamada de "equidistancia" entre los "dos grandes". Pero el relanzamiento de la revolución colonial (América Central, Filipinas), de las agresiones del imperialismo americano (Granada, Nicaragua, Libia), la crisis en Africa del Sur, la emergencia de un poderoso movimiento anti-guerra en Europa capitalista y en Australia han llevado poco a poco a Pekín a ajustar su puntería en un sentido más anti-imperialista. Por el momento esto no es más que el esbozo de una nueva rectificación, pero merece la pena señalarla.

Esta rectificación se sitúa en el marco de una reconsideración más profunda de las relaciones recíprocas con Washington y Moscú, que está condicionada ampliamente por un hecho nuevo en las relaciones internacionales en Asia: el reforzamiento espectacular del imperialismo japonés.

La creciente potencia industrial, financiera y tecnológica de Tokio tiene inevitablemente consecuencias militares. De hecho, Washington estimula por el momento un rearme acelerado del Japón por razones esencialmente financieras, para reducir sus propios gastos de defensa en esta región de Asia. Las maniobras militares conjuntas de los EEUU, de Japón y de Corea del Sur a finales de octubre de 1986 son un signo anunciador de un nuevo pacto militar virtual(14). Y el enorme potencial tecnológico del Japón implica que el retraso de este país en la aviación y la industria del espacio (es decir, de fabricación de misiles) puede ser rápidamente superado. El obstáculo es realmente más político y psicológico que tecnológico en el terreno nuclear.

Esta remilitarización acelerada del Japón va acompañada de un reforzamiento de las tendencias de extrema derecha nacionalistas dentro del Partido liberal democrático del presidente del gobierno Nakasone. Este resurgimiento de la militarización viene acompañado de la rehabilitación de criminales de guerra, o incluso de todo el curso político que llevó al estallido de la guerra contra China en los años 30. Los manuales escolares niegan, o minimizan, los crímenes de los militaristas japoneses contra el pueblo chino en especial el siniestro saqueo de Nankín en 1937.

Esta evolución tiene que inquietar a los dirigentes de la República Popular China. Como son pragmáticos y realistas, no ignoran que si, en última instancia, Washington podría protegerles contra una agresión militar del Kremlin (que fue una amenaza real en el pasado, incluso utilizando armas nucleares, lo que explica en parte el giro pro-americano de Mao), el imperialismo americano no se aliará jamás con China contra Japón. De ahí se deduce la necesidad de un nuevo reequilibrio de la política exterior de China, de una normalización de sus relaciones con Moscú (sin que pueda hablarse ya del restablecimiento de una alianza chino-soviética). Gorbachov ha comprendido el cambio de clima en Pekín y ha dado ya los primeros pasos sobre todo en su discurso del 22.7.1986 en Vladivostok, para ayudar a que Deng se mantenga en esta dirección. Posteriormente se han restablecido relaciones fraternales entre el PCCh y el SED de la Alemania del Este y el POUP polaco.

De las negociaciones secretas que están en curso sólo se conocen las tres condiciones que Deng ha puesto para la normalización: la primera, la desaparición de la amenaza militar soviética por la retirada de los 600.000 soldados que la URSS ha desplegado en Mongolia y Siberia meridional y de los misiles soviéticos que apuntan hacia ciudades chinas, o al menos su reducción a un nivel suficiente para que Pekín deje de sentirse amenazado, así como rectificaciones de fronteras a lo largo del río Amour; la segunda, la retirada del ejército vietnamita de Camboya, donde se considera que está "rodeando" a China; la tercera, la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán(15).

Podemos apostar que esta última condición es la menos importante de todas. La segunda es negociable (y se puede ser reinterpretada). Y queda la primera que es en realidad la única fundamental. Su solución modificaría sensiblemente la situación estratégica y diplomática en Asia y en el Pacífico, es decir, a escala mundial. Hay que tener en cuenta que esta condición ha modificado ya parcialmente el contenido de las negociaciones Este-Oeste, ya que implica una revisión de las características de la retirada más allá del Ural de los misiles soviéticos estacionados en Europa.

En conclusión, la NEP de Deng Xiaoping no es solamente una maniobra económica que consistiría en retroceder para posteriormente poder saltar mejor: tiene también implicaciones profundas en las relaciones de clase a escala mundial. Ni la China de la época de la agonía de Mao, ni la de Deng se han insertado en el mercado mundial, contrariamente a las esperanzas que tuvieron Nixon-Kissinger, y a las apariencias de finales de los años 70. La burocracia china sigue siendo una fuerza no capitalista que tiene intereses propios y específicos que defender. Y el proletariado chino sigue siendo el actor desconocido cuyo despertar podría modificar los datos del problema.

enero 1987

(12). Según esta teoría formulada por Deng Xiaoping en 1974, el "primer mundo" está compuesto por los EEUU y la URSS; el tercero, por los países en vías de desarrollo y el segundo por los países desarrollados, salvo la URSS y los EEUU.

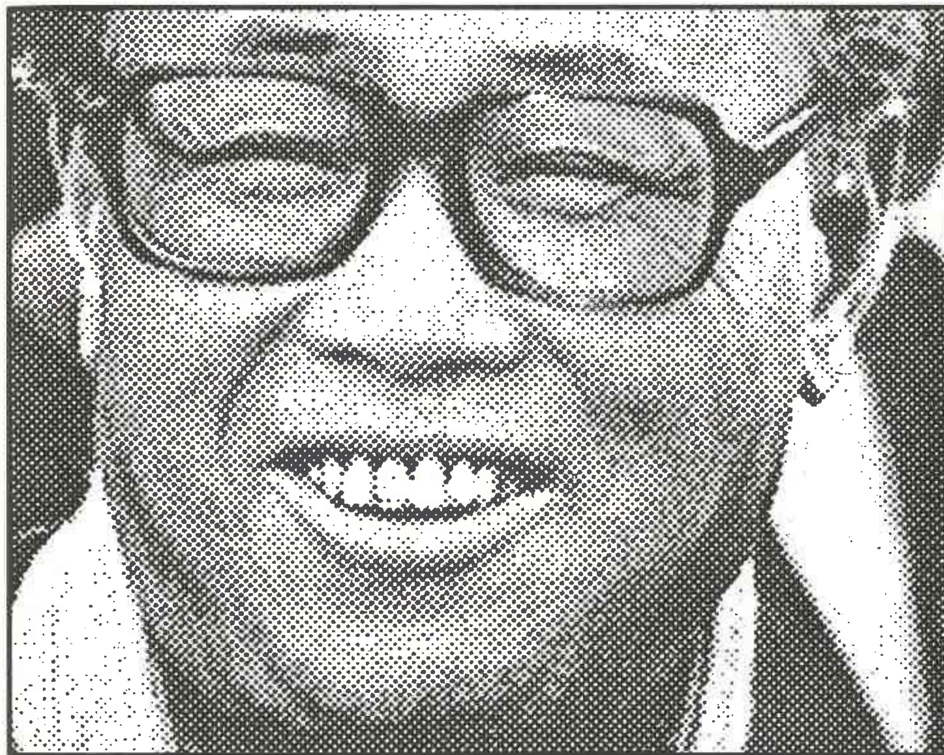
(13). Los países de la ASEAN (Asociación de naciones del Sudesde de Asia) son Malasia, Filipinas, Singapur, Thailandia y Brunei.

(14). Japón justifica por un pretendido rearme de la URSS en Extremo Oriente el crecimiento de sus gastos militares que ahora superan el 1% del PNB autorizado por la Constitución (The Economist, 16 de agosto de 1986).

(15). La aproximación entre Corea del Norte y la Unión Soviética y el riesgo que se establezcan bases soviéticas en este país agravan el miedo a verse "cercados" que sienten en Pekín y, sin duda, provocará la aparición de una "cuarta condición" para la normalización de las relaciones con Moscú.

LA HORA DE ZHAO ZIYANG

1988



Zhao Ziyang.

A. Maraver

El XIII Congreso del Partido Comunista de China se reunió en Pekín del 25 de octubre al 1 de noviembre de 1987. En representación de 46 millones de militantes, 1.959 delegados han tenido como puntos principales del orden del día de sus sesiones de trabajo la elección de una nueva dirección, en un cambio generacional sin precedentes en la historia del Partido, y la adopción de una línea política estratégica para la Reforma, que supone el final ideológico del maoismo.

Su celebración ha estado precedida de diez meses de intensas luchas fraccionales entre conservadores y reformistas. En enero de 1987, en medio de las movilizaciones estudiantiles que ocupaban las calles en las ciudades más importantes del país, la crisis política interna provocó la caida del Secretario General del Partido, Hu Yaobang. La ofensiva conservadora que siguió hasta la reunión de la Asamblea Nacional Popular (ANP) en el mes de abril, suscitó la radicalización de la táctica reformista, que ha ido imponiendo su hegemonía en la preparación del Congreso, tras recuperar la iniciativa política en una contraofensiva general en el mes de mayo.

Fijar esta hegemonía y proyectarla hacia el futuro, más allá de la vida física de Deng Xiaoping, ha sido el principal objetivo del XIII Congreso. Para ello, ha tenido que dar coherencia global a las posiciones reformistas desarrolladas en los últimos nueve años, desde el Tercer Pleno del IX Comité Central, en un proyecto estratégico para la construcción del socialismo en la República Popular.

Al mismo tiempo ha creado una correlación de fuerzas más favorable a los reformistas en los órganos dirigentes, que con la jubilación de la generación de la Larga Marcha han visto no solamente reforzado su propio peso en ellos, sino también el papel de Deng Xiaoping como inspirador y árbitro supremo del Partido. Aspecto esencial este último, porque la lucha de estos meses ha demostrado que para la consolidación de su hegemonía y la solución del problema sucesorio, la fracción reformista necesita aprovechar al máximo la autoridad de Deng mientras viva.

La Reforma Política, que ha sido la causa de las movilizaciones y de las luchas internas del Partido en estos meses, aparece por primera vez en el programa general de los comunistas chinos, con una serie de medidas concretas que tendrán que ser puestas en práctica en los próximos años y de cuyo éxito depende el del conjunto de la Reforma.

Porque el principal problema para el desarrollo económico del país es ante todo social y político: cómo restablecer las relaciones de confianza entre el partido y las masas, tras la Revolución Cultural, y alentar su actividad y entusiasmo por el cambio -calificado como la "2ª Larga Marcha"- sin el que la Reforma se estancará y ahogará en una serie de decretos administrativos.

En un momento histórico en el que la encrucijada del "socialismo real" es patente en todo el mundo, y surgen proyectos de reforma de la amplitud de la perestroika soviética, la "campaña de rectificación de errores" cubana o el relanzamiento del "socialismo de mercado" húngaro, la dirección china ha hecho un esfuerzo importante por definir ideológicamente un proyecto que hasta el momento sigue siendo el más radical en el terreno político y económico.

La ofensiva conservadora...

El lanzamiento de la campaña contra el "liberalismo burgués" en la reunión del Buró Político del 14 de enero de 1987 y la inmediata dimisión posterior de Hu Yaobang fueron la señal para una ofensiva general de la fracción conservadora, a la que se unió un sector del Ejército Popular de Liberación (EPL).(1)

A partir de su control del Departamen-

to de Propaganda, los conservadores comenzaron a difundir una crítica global de la situación económica y social: la Reforma era la causante de la inflación y de las desigualdades sociales crecientes, al introducir en el marco de la planificación un sector capitalista, cuyo funcionamiento corrompía ideológicamente a la población. Para hacer frente a ello era imprescindible recuperar el control político de la situación, reprimiendo cualquier manifestación en la calle, como se había hecho en el caso del movimiento estudiantil; reforzar el sector socialista de la economía y poner coto a actividades como la Bolsa de valores, la relación directa entre empresas y los mercados campesinos, y reimponer los valores morales socialistas entre los intelectuales y el conjunto de la sociedad.

La intervención directa de Deng Xiaoping, a través de la publicación en el *Diario del Pueblo* de un viejo artículo suyo de 1962, limitó a mediados de febrero el alcance de la ofensiva conservadora, al exigir que la campaña contra el "liberalismo burgués" no afectase al sector económico ni al ejército, y que se limitase en la práctica al interior del Partido. Ya en aquella fecha los daños causados al proyecto reformista eran muy importantes, en especial al provocar una desconfianza generalizada entre los intelectuales y los directores de empresas sobre el futuro de la Reforma, haciendo revivir los traumas de la Revolución Cultural.

La fracción conservadora se encontró en un dilema insoluble. Por una parte necesitaba aprovechar la campaña contra el "liberalismo burgués" para difundir sus posiciones cara al próximo Congreso, y establecer una base de apoyo social más amplia que le permitiese un relevo generacional sin perder la correlación de fuerzas establecida en la reunión del Buró Político del 14 de enero. Por otra, cualquier intento de romper el consenso y seguir extendiendo la campaña, implicaba el peligro de ser acusados de fraccionalismo, y sobre todo de alentar la inestabilidad política, en abierta contradicción con su programa de "orden y disciplina". La prensa internacional, al adoptar abiertamente partido por los reformistas, aumentaba los riesgos en este sentido y recortaba las posibilidades de maniobras intermedias, ya que presentaría cualquier nuevo movimiento conservador como un desafío personal a Deng, con graves repercusiones en la confianza de los inversores extranjeros, que tienen ya intereses significativos ligados a la Reforma.(2)

La reunión de la V Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional, el 11 de abril, se ofrecía a la fracción conservadora como el único marco público desde el que continuar la campaña contra el "liberalismo burgués", gracias al peso político de Peng Zhen, presidente de la APN y principal portavoz conservador en la crisis de enero. La discusión del informe sobre la labor del gobierno, que debía presentar Zhao Ziyang, permitía un enfrentamiento controlado con los reformistas, en un terreno favorable para los conservadores.

Conscientes de ello, los reformistas evitaron la trampa. El informe de Zhao recogió todo el abanico de las críticas conservadoras, para hacer referencia explícita inmediatamente después a las bases políticas del consenso alcanzado en enero, que no podían ser otras que la Reforma.

En el terreno económico, la labor del gobierno fue caracterizada como de *"reajuste... para fortalecer y mejorar continuamente el control macroeconómico"*. El déficit presupuestario había sido combatido con una política de austeridad, compensada con el control de precios y salarios. El Gobierno había puesto también especial énfasis en la reducción del consumo de entidades que *"se han desvivido por la suntuosidad, el lujo, la pompa y la ostentación... ocasionando una distribución abusiva en especie y malgastando fondos públicos"*. Por lo que se refiere a los ritmos de crecimiento, el aspecto más importante de las críticas conservadoras, Zhao puntualizó que *"las inversiones en la construcción de infraestructura en las entidades propiedad de todo el pueblo sólo aumentaron en un 7,3% porcentaje muy inferior al 44,6% de 1985. Ahora, el problema principal consiste en que la expansión de las inversiones en activos fijos al margen del plan todavía no ha sido eficazmente controlada"*.(3)

Todo ello parece un eco de las intervenciones de Chen Yun durante los últimos disturbios, en el sentido de que la fuerte inflación -oficialmente un 10%, pero en realidad cercana al 20%(4)- y la aparición de diferencias sociales -en especial por el consumo desmedido y la corrupción de la burocracia(5)- eran las causas fundamentales de la creciente inestabilidad social.

Pero los principales objetivos del Gobierno en 1987, según Zhao, eran *"la reforma de los mecanismos operativos de las empresas y del sistema de dirección en el seno de cada una de ellas, seguir fomentando la asociación económica horizontal, acelerar en la medida apropiada la reforma bancaria y ampliar ulteriormente el mercado de medios de producción, transformar y perfeccionar paulatinamente los sistemas laborales y salariales de las empresas y los métodos de control de la inversión en activos fijos, y preparar activamente el terreno necesario para la próxima fase de reformas complementarias"*.

El primero de ellos, la reforma del sistema de gestión empresarial -que separa dirección política y técnica, aumenta la autonomía y responsabilidad de los gestores y distingue formas de propiedad de formas de gestión al introducir tipos de leasing y subcontrata- había sido ya presentado por el Gobierno a la

NOTAS:

(1). El desarrollo de la lucha fraccional en el PCCh tras las movilizaciones estudiantiles ha sido analizado en "Libertad y Socialismo en China Popular", *A. Maraver.* Inprecor *nº 54, mayo 1987, reproducido en este mismo número.*

(2). En 1986 la inversión extranjera se redujo en un 47,6% (3.300 millones de dólares en vez de los 6.300 de 1985), y volvió a caer de nuevo en la primera mitad de 1987. Aunque se pueden alegar razones económicas estructurales, también es indudable que el descenso tuvo que ver con una crisis de confianza en los inversores extranjeros por la ofensiva conservadora.

(3). Informe sobre la labor del Gobierno presentado a la V Sesión de la VI APN. Beijing Informa *nº 16, 21 de abril de 1987.*

(4). Li Rongxia, en "Reforma del sistema de precios en Guandong" *publicado en* Beijing Informa *nº 37 de 15 de septiembre de 1987, señala que* "en 1986 el índice del coste de la vida bajó del 22,5%, récord histórico, al 3,4%, el más bajo en las grandes ciudades". *La segunda cifra parece exagerada dada la influencia de Hong Kong sobre la economía de la provincia.*

(5). "Estadísticas del Buró Comercial nº 1 de Beijing muestran que en el primer semestre de este año, las compras de bienes de consumo por parte de los organismos estatales aumentaron, en comparación con el mismo período del año pasado, así: telas en un 49,4%; géneros de punto en un 60,5%; artículos de uso diario en un 23%; muebles en un 30%. De acuerdo con el Diario del Pueblo en los dos últimos años nuevas corporaciones, asociaciones y empresas compraron cerca de 200.000 coches, invirtiendo de 7 a 8 millones de yuanes en combustible y mantenimiento, además del coste de los vehículos". Beijing Informa *nº 35, 1 de septiembre de 1987, pág. 10.*

(6). "Peng Zhen con periodistas de Hong Kong y Macao" Beijing Informa *nº 17, 28 de abril de 1987.*

(7). "Zhao: reforma y oposición a la liberalización burguesa". Beijing Informa *nº 29, 21 de julio de 1987.*

APN en un borrador de "Ley de Empresas Industriales Estatales" pero la activa oposición de los conservadores consiguió congelar su aprobación.

En el terreno ideológico, las movilizaciones estudiantiles *"fueron en lo esencial"* -según el Informe- *el resultado del desbordamiento de la corriente de liberalización burguesa... Por lo tanto decimos que la lucha contra la liberalización burguesa es fundamental para el éxito o fracaso de la modernización socialista y el destino de la nación"*. Pero esta era la última concesión que estaban dispuestos a hacer los reformistas. *"Aquí* -continuó Zhao- *me permito reiterar solemnemente lo siguiente: Durante todo el curso de la lucha contra la liberalización burguesa no cambiará la disposición general de concentrar los esfuerzos en desarrollar las fuerzas productivas sociales e impulsar el fomento de la civilización socialista en lo material y lo espiritual teniendo como eje la modernización económica; no cambiará la orientación de reforma en toda la línea..."*

En el terreno de la Reforma Política, por último, Zhao recogía el desafío conservador y anunciaba la elaboración de un estudio que permitiese formular una propuesta de medidas concretas al XIII Congreso. Mientras tanto, recalcó que *"en ningún momento se permitirá la mediatización de la democracia so pretexto de combatir la liberalización burguesa"*.

El éxito de esta táctica de los reformistas, obligó a Peng Zhen a salir al paso para defender a la fracción conservadora en una rueda de prensa con periodistas de Hong Kong y Macao(6). En primer lugar, ante la acusación velada de fraccionalismo de la APN por congelar la "Ley de Empresas Industriales Estatales", Peng se atribuyó el haber sido el primero en proponer el sistema de responsabilidad personal del director de fábrica, pero que el tema había sido aplazado, con el acuerdo de Zhao Ziyang, al existir aún discrepancias y lagunas en algunos artículos de la Ley. También rechazó la división de la dirección del Partido entre reformista y conservadores: *"De hecho entre nosotros sólo somos marxistas... el camarada Deng Xiaoping ha dicho lo siguiente: en cuanto a la Reforma soy un reformista y en cuanto se trata de los Cuatro Principios Fundamentales, soy un conservador"*. Peng reveló, para recalcar el apoyo social de los conservadores, que en 1982 "muchos cuadros" habían sugerido su cooptación al Comité Permanente, que él había rechazado por razones de edad y reconoció la necesidad de rejuvenecer la dirección del PCCh, incluyendo su jubilación y la de otros dirigentes conservadores, pero manteniendo en ella explícitamente a Deng Xiaoping.

Se trataba en definitiva de un repliegue, aceptando las bases del consenso del 14 de enero, que dejaba de nuevo la iniciativa en manos de los reformistas en la preparación del XIII Congreso.



La ofensiva conservadora había dado un paso adelante y dos pasos atrás.

...y la contraofensiva reformista

La señal para la contraofensiva reformista fue el discurso pronunciado por Zhao Ziyang el 13 de mayo ante una reunión de cuadros de propaganda, prensa, escuelas del Partido e Institutos de Investigación. En un tono muy diferente al empleado en la APN, Zhao criticó a *"las personas que abogan por ampliar la lucha contra el liberalismo burgués al terreno económico: son irresponsables, están equivocadas en lo político y violan la disciplina en lo organizativo"*, para refutar a continuación uno a uno los argumentos conservadores: la situación económica no solo no era mala, sino que mostraba un crecimiento sostenido incluso en el período de reajuste 1985-86; en ningún momento las nuevas formas de gestión industrial y el sistema de responsabilidad en el campo habían amenazado la propiedad colectiva de los medios de producción; ni se podía contraponer un sector socialista planificado "puro" a un sector capitalista mercantil "corrupto"; la campaña contra el liberalismo burgués, nunca podrá ser un sustituto de la Reforma Política.

Por último, Zhao definió la situación a la que se enfrenta el Partido: *"si no se persiste en los Cuatro Principios se caerá inevitablemente en el liberalismo burgués; pero si no se lleva a cabo la Reforma se crearán condiciones que favorecerán ineludiblemente esta tendencia. La razón es que sólo la Reforma puede desplegar la iniciativa y la capacidad creadora de la gente y desarrollar las fuerzas productivas, permitiendo que el socialismo muestre su superioridad... La Reforma se ha convertido en una tendencia en los países socialistas, sin la cual no tienen salida"*.(7)

El segundo escenario de esta contraofensiva fué la reunión, el 26 de mayo, de la Comisión de la campaña de Rectificación o Consolidación del partido. En su intervención, Zhao Ziyang repitió los argumentos antes expuestos y pidió que el único criterio para la promoción de cuadros fuese su contribución positiva a la Reforma. Bo Yibo, vicepresidente de la Comisión, señaló que las desigualdades analizadas en la aplicación de la campaña eran el resultado del formulismo y del miedo a la crítica de muchos militantes, que desconfiaban de la estabilidad política de la Reforma. Pero recalcó que no volverían a utilizarse nunca "movimientos de masas" -como se llama a los métodos de lucha fraccional de la Revolución Cultural- y que la campaña debía limitarse a la crítica y la autocrítica. En un partido de 46 millones, sólo se han producido como resultado de la campaña 33.896

expulsiones(8), dato que habla por sí mismo.

El gigantesco incendio forestal de Hinggan, en Manchuria, permitió a la fracción reformista ejemplarizar los objetivos y el porqué de la Reforma Política. Miles de hectáreas de bosque y pueblos enteros fueron pasto de las llamas, mientras el Ministerio de Silvicultura daba muestras patentes de ineficacia y burocratismo. El ministro y sus ayudantes fueron destituidos, en medio de un torrente de editoriales de prensa que exigían una ley de la administración del estado, en el marco más general de la Reforma Política, que delimitase claramente las responsabilidades de los distintos niveles de la administración y el Partido, poniendo fin a la centralización excesiva y el burocratismo. El 1 de julio, el *Diario del Pueblo* reproducía el discurso de Deng Xiaoping *"La Reforma del Sistema de Dirección del Partido y el Estado"* con el que se inició el debate en el Buró Político, en junio de 1980, sobre la Reforma Política.

Sin embargo, el control del Departamento de Propaganda era la prueba de fuerzas más importante que tenían que superar los reformistas. No en vano esta era la posición estratégica desde la que los conservadores, encabezados por Deng Liqun, habían lanzado las campañas contra la "polución espiritual" y el "liberalismo burgués" y derrotado pocos meses antes un intento reformista de situar al frente del Departamento un nuevo equipo encabezado por Zhu Houze. La experiencia había demostrado que cualquier consenso alcanzado en la dirección inmediatamente abría una lucha por su interpretación, en primer lugar en la prensa y los medios de comunicación. Por eso era fundamental para ambas fracciones reforzar su peso en el aparato de propaganda antes del Congreso.

La reunión de los jefes provinciales de propaganda tuvo lugar en Pekín del 9 al 12 de octubre y fue el mejor indicador de cuál era la correlación de fuerzas inmediatamente antes del Congreso. El responsable de la ponencia central fue Hu Qili, mano derecha de Hu Yaobang hasta su destitución y el dirigente más liberal de la dirección. Hu hizo un llamamiento al "diálogo democrático", utilizando los medios de comunicación no sólo para difundir la nueva política de reforma sino también para recoger las opiniones, críticas e iniciativas espontáneas de la población, sin las que, subrayó, el avance político del Partido era imposible. Cuatro días más tarde, el 16, el *Diario del Pueblo* reprodujo su intervención, al mismo tiempo que se anunciaba la retirada de Deng Liqun del Departamento, paso previo a su jubilación y elección como miembro de la Comisión Consultiva Central en el Congreso.

El último esfuerzo de la fracción reformista se centró en evitar cualquier punto débil en su política exterior. Zhao Ziyang hizo una extensa gira en junio por la Europa del Este, restableciendo las relaciones de partido a partido con las burocracias reformistas de la zona, ampliando la perspectiva histórica de su propio programa y dando un paso más hacia la normalización de relaciones con Moscú. Poco después, Janos Kadar y Stefan Kerosec visitaban Pekín como invitados y confidentes de excepción de Deng Xiaoping. El general Yang Shangkun, en un gesto al sector conservador del EPL, viajaba poco después a los Estados Unidos para reiterar, por un lado, la política de reunificación pacífica con Taiwan y criticar las interferencias norteamericanas y, por otro, discutir el programa de compras de armamento para la modernización del Ejército.

Para dirigir ideológicamente y rentabilizar esta contraofensiva reformista, Deng Xiaoping publicó en junio una recopilación de sus intervenciones del último período con el título *"Cuestiones fundamentales en la China de hoy"*. El debate entre conservadores y reformistas sobre los Cuatro Principios, su condena del movimiento estudiantil y su apoyo a la "libertad de creación" para los intelectuales, sus críticas a la marcha económica de las Zonas especiales... se enmarca dentro de un programa reformista más amplio que tiene como pináculo el problema de la Reforma Política. El libro acaba con su diálogo con el miembro del Presidium de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, Stefan Kerosec, recogido con el título *"Hay que acelerar la Reforma"*, en el que se hace una defensa apasionada de su programa político para el XIII Congreso, no sólo como principal dirigente histórico vivo del partido, sino también como un estadista mundial responsable en una época de cambios históricos.

En una solución del problema de la fracción reformista de cómo articular sus relaciones con su base social y la población en general, que es la mejor expresión de sus contradicciones, la prensa comenzó a publicar a lo largo del verano los primeros resultados de las encuestas de opinión pública de los Institutos de Investigación Social creados recientemente. El *Diario del Pueblo* no dejaba lugar a dudas el 17 de agosto cuando publicaba que el 93,8% de los encuestados estaban a favor de la Reforma. Descartados los "movimientos de masas", prohibida la movilización autónoma tras el desbordamiento del movimiento estudiantil, la necesidad política de demostrar el apoyo social para su programa encontró una fórmula clásica en los tratados de malabarismo político: las encuestas.(9)

Cuando se reunió el 20 de octubre el VII Pleno del XII Comité Central, los resultados de la contraofensiva de primavera eran patentes. No hubo grandes discusiones sobre el borrador del informe que debería presentar Zhao Ziyang en nombre del comité Central al Con-

---

(8). En su nº 26, Beijing Informa *de 30 de junio de 1987, bajo el título* "Continuar fortaleciendo la consolidación del Partido", *ofrece los siguientes datos:*

-Militantes denunciados por pertencer a los "tres tipos" (izquierda maoista, fraccionalismo y corrupción) : 5.449

-Militantes acusados de errores "graves": 43.074

-Militantes expulsados: 33.896

-Candidatos a los que se negó el ingreso: 90.069

-Candidatos cuyo ingreso se aplazó: 145.456

-Candidatos cuyo período de prueba se amplió: 184.071

(9). "Primera organización de encuestas a la opinión pública". Beijing Informa *nº 36, 8 de septiembre de 1987. Según Yang Guansan, el Sistema de Encuesta Social nació del Instituto de la Reforma de la Estructura Económica a finales de 1984. Entre 1985 y 1986 realizó 14 encuestas con 2.580 encuestas realizadas en 40 ciudades como promedio. El 64,6% de los encuestados expresó estar satisfecho con la reforma económica y el 93,8% consideraba necesaria la Reforma política. La oficina de estadística de Shenyang publicó en el* Diario de Economía *del 27 de octubre de 1987 otra encuesta con la siguiente conclusión* "las masas se encuentran aún paradas en el estadio emocional frente a la Reforma". *Por su parte, el semanario* "Guía de la Economía Mundial" *de Shanghai hizo con ayuda de estudiantes una encuesta nacional con 3.204 formularios, con los siguientes resultados:*

Valoración sobre la Reforma Política

Cambiar no sirve para nada: ***13,3%.*** *Avanzar podría volver incierto el porveni:* ***5,37%.*** *Experimentar con tino, llevando a cabo ajuste:* ***34,47%.*** *Hace falta aplicarla de inmediado:* ***17,23%.*** *Asimilar las diversas corrientes ideológicas para crear un ámbito propicio para la Reforma:* ***15,04%.*** *No sabe, no contesta:* ***14,59%***

(10). Los cuatro principios son: mantener la vía socialista; defender la Dictadura Democrática Popular; defender la dirección del Partido Comunista; y el marxismo-leninismo pensamiento Mao Zedong. Para su reinterpretación en la lucha fraccional ver "Libertad y Socialismo en China Popular" *O!C!*

(11). Las citas del Informe de Zhao Ziyang están tomadas de la versión española publicada por Beijing Informa *nº 45, 10 de noviembre de 1987.*

greso. También fue aprobado un texto de Deng Xiaoping, *"Ideas generales sobre la reforma de la estructura política"*, que debería añadir al Informe de Zhao las primeras medidas concretas para aplicar la Reforma Política. Se hicieron los cambios necesarios en los estatutos para que Deng, a pesar de su salida del Comité Permanente y del Buró Político, pudiese seguir ostentando la presidencia de la Comisión Militar, excluyéndole de hecho del cambio generacional que afectaría a los dirigentes conservadores más destacados, en reconocimiento una vez más a su papel de árbitro del partido y garantía del equilibrio entre ambas fracciones que tendría que ser aprobado por el XIII Congreso. Ya sólo quedaba celebrarlo.



El PCCh en la primera etapa del socialismo

La primera parte del Informe -recogida bajo los epígrafes *"Nuestros éxitos históricos y las tareas del presente Congreso"* y *"La primera etapa del socialismo y la línea fundamental del Partido"*- y el capítulo final de recapitulación- titulado *"¡Por una nueva victoria del marxismo en China!"*- buscan establecer la base metodológica del programa reformista, y explicar desde esta nueva perspectiva la historia del PCCh. El VI Pleno del XI Comité Central, en junio de 1981, intentó ya esta tarea en la *"Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh"* para reivindicar, tras la derrota de la Banda de los Cuatro, la legitimidad de la herencia de Mao. Pero la heterogeneidad de la alianza de tendencias y fracciones que formaban la dirección en aquel momento no permitió ni la elaboración de un programa que fuera más allá de la condena de la Revolución Cultural, ni reclamar una legitimidad propia.

El Informe de Zhao, por el contrario, sitúa en el Tercer Pleno del XI Comité Central el inicio de una nueva etapa en la historia del PCCh, bajo la dirección de Deng Xiaoping, sobre cuyos resultados concretos en la edificación del socialismo basa la nueva legitimidad del Partido. La herencia de Mao queda reducida a la dirección de la lucha antijaponesa y la fundación de la República Popular, de manera que el pensamiento Mao Zedong debe desarrollarse en un nuevo impulso creador del marxismo que se resume en la fórmula de "construir el socialismo con peculiaridades chinas".

Para que no queden dudas, los resultados concretos, tanto prácticos como ideológicos, que la fracción reformista se atribuye son enumerados: un crecimiento económico sostenido, que ha permitido doblar el PNB en nueve años; mantenimiento de la unidad y la estabilidad políticas sobre la base de un consenso cuyos dos elementos fundamentales son la política de Reforma y los cuatro principios(10). El análisis de las etapas de la construcción del socialismo en China y de la necesidad de impulsar y configurar una economía mercantil planificada en la primera de ellas; el desarrollo de la democracia socialista y de un sistema legal, poniendo las bases de un nuevo aparato de estado, separado del Partido en la configuración de un nuevo modelo de sociedad socialista; el enriquecimiento cultural e ideológico del país, en el marco del principio de "libertad de creación", con el objetivo de crear una nueva civilización espiritual socialista; la elaboración de una nueva estrategia militar para la defensa del país y la reorganización del EPL; el avance en el proceso de reunificación nacional gracias a la política de "un país, dos sistemas" que ha permitido los acuerdos de recuperación de Hong Kong y Macao con Gran Bretaña y Portugal y replantear radicalmente la perspectiva de una negociación con Taiwan; y el restablecimiento de China en el concierto internacional, con una política exterior independiente en favor de la paz y el desarrollo del Tercer Mundo.

La tarea central del XIII Congreso es profundizar y acelerar la Reforma, consciente del tiempo perdido por la débil base económica de partida y los errores políticos cometidos. El factor tiempo se recalca por la velocidad de la revolución tecnológica, la lucha de mercados y la reestructuración del sistema internacional.

Sin embargo, el tempo interno de la Reforma tiene que venir marcado por el nivel de desarrollo de China y sus propias contradicciones, es decir, por la etapa de construcción del socialismo en que se encuentra. Para definirla, Zhao se remonta a los debates sobre la naturaleza de la Revolución China de los años veinte de la Internacional Comunista y el PCCh: *"El nuestro fue un inmenso país semicolonial y semifeudal. Tras repetidas pugnas entre las diversas fuerzas políticas a lo largo de más de cien años desde mediados del siglo pasado, los numerosos fracasos de la revolución de vieja democracia y la victoria final de la revolución de nueva democracia, se demostró que para China es intransitable el camino capitalista y que la única salida consistía en derrocar, bajo la dirección del Partido Comunista, la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático y emprender el camino socialista. Ahora bien, el hecho de que nuestro socialismo haya nacido de las entrañas de una sociedad semicolonial y semifeudal y que el nivel de las fuerzas productivas esté muy por debajo del de los países capitalistas desarrollados determina la necesidad de atravesar por una etapa primaria muy prolongada para hacer realidad la industrialización, así como la mercantilización, socialización y modernización de la producción alcanzada por muchos otros países bajo condiciones capitalistas"*.(11)



La caracterización de esta primera etapa del socialismo no se deduce por lo tanto de un esquema general apriorístico, sino del análisis de las condiciones concretas de la Revolución China. Se diferencia tanto del periodo de transición -en el que se estableció la dictadura democrática popular, según la terminología maoísta, pero en el que no existían aún las bases de una economía socialista- como de la etapa subsiguiente en la que ya se habrá realizado la modernización socialista. *"La contradicción principal que enfrentamos en la etapa actual es la que existe entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo, por una parte, y la atrasada producción social por otra. La lucha de clases subsistirá por largo tiempo dentro de determinados límites, pero ha dejado de ser la contradicción principal".*

La nueva concepción se opone frontalmente a la Teoría de la Revolución Ininterrumpida de Mao Zedong, según la cual las contradicciones entre estructura y superestructura en un país atrasado socialista como China se reflejan en la aparición periódica de estratos sociales con privilegios e intereses propios "seguidores de la vía capitalista", dentro y fuera del partido comunista, que puden llegar a hacerse con la dirección. El avance en el proceso de construcción socialista sólo podía hacerse tomando la lucha de clases como contradicción principal, denunciando y destruyendo a esos estratos sociales procapitalistas a través de grandes movilizaciones de masas que tomarían la forma de revoluciones culturales. La historia del Partido Comunista Chino era interpretada como la sucesión de luchas fraccionales entre "dos líneas", la socialista representada por Mao y las diversas variantes reformistas procapitalistas.(12)

Los errores de "izquierdas" y "derechas" no son producto, según el informe de Zhao, de la "lucha de dos líneas", sino de la incomprensión de la naturaleza de la Revolución China. *"En las condiciones históricas específicas de la China moderna, negar que el pueblo chino pueda emprender el camino socialista sin que se haya producido antes el pleno desarrollo del capitalismo es una actitud mecanicista (...) fuente de los errores de "derecha". Por otra parte, la opinión de que se puede dejar atrás la etapa primaria del socialismo sin que medie un desarrollo de las fuerzas productivas es una actitud utópica (...) fuente de los errores de "izquierda".* Frente a los primeros, el Informe contrapone la defensa de los Cuatro Principios, y frente a los segundos la política de reforma.

El único criterio válido es la búsqueda de la verdad en los hechos, ya que como subraya el informe, *"la construcción del socialismo en un país de Oriente de las dimensiones de China es algo nuevo en la historia del desarrollo del marxismo"*, que tiene por delante la tarea de ampliar su visión y horizonte con las nuevas realidades de nuestra época, liberado de cortapisas dogmáticas y tintes utópicos, a semejanza de la labor teórica de Marx y Engels, que establecieron sobre la crítica del socialismo utópico, el socialismo científico. Zhao sintetiza el núcleo del nuevo método reformista frente a Mao cuando señala que *"El materialismo histórico marxista*

(12). *Ver* "The Political Thought of Mao Tse-tung", *Stuart R. Schram, en su edición revisada y ampliada. Penguin Books.*

(13) Diario del Pueblo, *30 de octubre de 1987. Entrevista de Zhao con Arthur Dunkel, Director General del GATT.*

(14). *La colección* "Documentos de China" *de Ed. en Lenguas Extranjeras de Beijing ha publicado en castellano los textos de ambas reuniones. En el de la Conferencia de septiembre de 1985 se recoge las intervenciones de Deng, Chen Yun y Li Xiannian sobre el Plan Quinquenal.*

(15). *El debate sobre la ley del valor en China merece a justo título ser estudiado junto al realizado en la Unión Soviética en los años veinte y en la Cuba Socialista en 1963. Para una introducción ver* "The Law of Value Debate -A Tribue to the Late Sun Yefang" *de Steve Reglar en* "Chinese Marxism in the Flux 1978-84" *Ed Croom Helm 1985.*



ha considerado siempre que son las fuerzas productivas las que deciden en último análisis, todo el desarrollo social. Las relaciones de producción y la superestructura sólo pueden contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas cuando se ajustan al estado en que éstas se hallan".*

Si las fuerzas productivas se caracterizan por su atraso en esta primera etapa del socialismo en China, las relaciones de producción lo hacen por el carácter desigual y combinado de su desarrollo; con un sector de propiedad socialista, que a pesar de representar el 50% de la economía, se encuentra hipotecado por la débil socialización de la producción y que debería reducirse según Zhao al 30%(13); el mercado doméstico y la economía mercantil se han desarrollado escasamente; y la economía natural y seminatural tienen un peso considerable en el conjunto del PNB.

En el terreno de la superestructura, el informe vuelve a plantear la tesis determinista de los reformistas, según la cual la debilidad del sistema económico socialista *"determina una aguda insuficiencia de toda una serie de condiciones económicas y culturales necesarias para el fomento de una democracia política socialista altamente desarrollada"* y avanza la tesis gradualista que a medida que se superen esas insuficiencias será posible el establecimiento de formas democráticas más amplias, aunque se apunta un nuevo modelo de socialismo como ideal de futuro.

Llegado a este punto, el informe de Zhao Ziyang se plantea la pregunta clásica: ¿Qué hacer?

Ante todo, se responde, concentrarse en el desarrollo de las fuerzas productivas y la modernización, a través de la aplicación general de la Reforma a todos los campos, que es el mecanismo para resolver las contradicciones entre las relaciones de producción y la superestructura en una sociedad socialista y no mediante revoluciones culturales, reintegrar la economía china a la economía mundial, para que pueda beneficiarse a través de la política de puertas abiertas de la revolución científico-técnica, desarrollando al mismo tiempo una "economía mercantil planificada" en el que el papel dominante lo juegue el sector de propiedad pública; y en el terreno político ir construyendo la democracia socialista, paso a paso de una forma ordenada y sobre la base de la unidad y la estabilidad, que en el terreno cultural e ideológico se expresa en el surgimiento de una "civilización espiritual socialista" de alto contenido moral.

La reforma económica y la estrategia para el desarrollo

El debate sobre la reforma económica en el seno del PCCh ha tenido como momentos culminantes el Tercer Pleno del XII Comité Central, que aprobó su "Decisión sobre la Reforma de estructura económica", y la Conferencia Nacional del Partido de septiembre de 1985, que elaboró las líneas del VII Plan Quiquenal 1986-90, actualmente en vigor.

En ambos casos, a pesar de la oposición parcial de la fracción conservadora, la línea reformista fué articulando una visión nueva del funcionamiento de una economía socialista, resumida en la fórmula "economía mercantil socialista" y una estrategia de desarrollo con unos ritmos de crecimiento anuales del siete por ciento. Posteriormente, a lo largo de 1986 y 1987 comenzaron a aparecer una serie de cuellos de botella sectoriales (energía, transporte...) a lo que se sumó un déficit presupuestario mucho más importante de lo previsto, inflación como consecuencia de una "crisis de tijeras" entre el campo y la ciudad y una disminución de las inversiones exteriores. Unido a la tensión social y a la lucha política entre fracciones del Partido, todo ello obligó al Gobierno a reorientar la primera etapa del Plan Quinquenal aplicando un programa de austeridad y de reforma de estructuras, con el acento puesto en el equilibrio interno macroeconómico, como explicó Zhao Ziyang en la V Sesión de la VI APN.(14)

El Informe al XIII Congreso recoge y amplía lo fundamental de ambos textos, intentando establecer los elementos correctivos necesarios tras la fase de ajuste 1986-87. La política de reforma económica, se recuerda, *"está determinada por el estado real de las fuerzas productivas en la etapa primaria del socialismo" y su objetivo es "favorecer el desarrollo de la economía socialista"*. A continuación se explica el concepto de "economía mercantil planificada socialista": a partir de la existencia de un sector de propiedad socialista planificado por el Estado obrero, desarrollar el mercado como forma de integración de los sectores económicos con formas de propiedad distintas (estatal, cooperativo, individual) de manera que la influencia y la hegemonía del sector estatal pueda proyectarse sobre el conjunto de la economía a través de la utilización de mecanismos de mercado, y la "ley del valor"(15). El desarrollo de una economía mercantil supone un avance sustancial en relación con el peso global de la economía de subsistencia en el PNB, pero en la concepción reformista su importancia va más allá, de acuerdo con las teorías del economista Sun Yefang, al permitir gracias a la ley del valor, el cálculo económico y la misma planificación.

La economía mercantil planificada se diferencia del capitalismo, calificado de "economía mercantil anárquica" por el economista Liu Guoguang, en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la posibilidad misma de planificar desde este sector predominante de la economía. En una economía socialista, *"al Estado le corresponde regular el mercado, y a éste a su vez, le corresponde orientar las empresas"*. Los mecanismos de regulación deben ser macroeconómicos, jurídicos y administrativos, evitando la intervención burocrática con planes obligatorios elaborados desde arriba.

Para la reforma de la estructura ac-

tual, se señalan seis tareas prioritarias:

1) Cambiar el mecanismo de gestión de las empresas, de acuerdo con el principio de separar el derecho de propiedad del derecho de gestión, dándoles una auténtica autonomía y responsabilidad sobre sus pérdidas y ganancias. La forma concreta dependerá de las características de la empresa, pero siempre definiendo mediante contrato u otros elementos jurídicos las relaciones entre el Estado y la compañía. Los trabajadores son llamados a participar democráticamente en la marcha de la empresa, aunque en este tema el Informe es muy vago, incluso en relación con la Decisión del Tercer Pleno del XII Comité Central(16). Los empresarios serán seleccionados a través de concursos de méritos, aplicándoles un sistema de responsabilidad según los resultados de las empresas. La obtención de fondos de inversión mediante la emisión de acciones, deberá ir acompañada de formas de participación de los accionistas en los consejos de dirección, bien se trate del Estado, instituciones financieras, otras empresas o individuos.

2) Desarrollar la asociación económica horizontal entre empresas, de manera que aumente la velocidad de circulación de los factores productivos, y se constituyan voluntariamente carteles, centros de investigación interempresariales, y se desarrolle en general la división del trabajo.

3) Ampliar el mercado, desde los artículos de consumo, a los medios de producción, servicios, bienes inmuebles, etc., evitando la aparición de posiciones monopolistas. El primer paso debe ser la reforma del sistema de precios, paralelamente al de ingresos salariales, asegurando el mantenimiento y elevación del nivel de vida de la población.

4) Perfeccionar la capacidad de regulación macroeconómica indirecta del Estado, con el objetivo de mantener el equilibrio entre oferta y demanda globales. Se le confiere un papel central al sistema bancario y al diseño de una estructura fiscal y tributaria como mecanismos de intervención estatal y distribución de fondos de inversión. También se prevé la elaboración y perfeccionamiento de la legislación económica y del sistema de auditoría. El Estado seguirá teniendo la responsabilidad directa en una serie de obras y proyectos industriales claves.

5) Mantener e impulsar los diferentes tipos de propiedad, sobre la base del predominio del sector socialista. La débil socialización de la producción exige un desarrollo combinado de todas las formas de propiedad, incluyendo un sector privado con trabajo asalariado, regulado legamente. De igual manera es necesario dotar a las inversiones extranjeras de la cobertura legal que las haga atractivas internacionalmente.

6) Diversificar las formas de retribución, con predominio de la fórmula "a cada cual según su trabajo". La aparición de dividendos e intereses debe estar regulada, de forma que el enriquecimiento más rápido de un sector de la población no provoque desigualdades excesivas, que deben ser corregidas por el Estado. Pero el problema actual es el "igualitarismo" y la teoría de la "cazuela de hierro" que impide la acción de los estímulos materiales. Dentro de este apartado es imprescindible la lucha contra la inflación, el equilibrio entre consumo y producción, ligando el crecimiento salarial a los aumentos reales de productividad.

Asimismo, se señala en el Informe la importancia de la situación psicológica. La reforma se hace en una situación difícil de reajuste que exige despertar el entusiasmo de la población pero también avanzar más lentamente de lo previsto en 1984, siguiendo una táctica de consolidación prudente. En este sentido, se integra el aspecto más importante de las críticas conservadoras al proyecto reformista y refleja su influencia en el balance colectivo de la crisis de enero de 1987.

Por lo que se refiere a la estrategia de desarrollo y a los obstáculos con los que se ha enfrentado el VII Plan Quinquenal, el Informe se felicita de los logros de la primera etapa de la Reforma, que ha doblado el PNB de 1980, permitiendo resolver las necesidades básicas de la población. Se trata ahora de volver a doblar el PNB en el año 2000, punto desde el que se podrá avanzar hasta alcanzar el nivel de los países "moderadamente desarrollados" en los siguientes cincuenta años. En la actual fase el problema más acuciante es la escasa rentabilidad de las empresas, a diferencia del sector agrícola, y la escasez en recursos naturales y fondos de inversión. Por ello es imprescindible reorientar el modelo productivo hacia un desarrollo intensivo y no extensivo. Tres son los aspectos fundamentales en este sentido:

a) Dar prioridad al desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología y adecuar el sistema educativo, teniendo presente los rápidos cambios de la revolución científico técnica y la necesidad de incorporarse a ella.(17)

b) Mantener un equilibrio general macroeconómico, evitar los cuellos de botella sectoriales y aplicar la política de reforma de la estructura. Hay que tener en cuenta los importantes travases de población del campo a la ciudad que tendrán lugar en los próximos años, y la necesidad de desarrollar rápidamente la industria ligera y un sector de consumo, sin retrasar las inversiones en la industria básica e infraestructura. Para evitar el endeudamiento exterior por la importación de productos sofisticados y la transferencia tecnológica es imprescindible impulsar un sector exportador dinámico. Junto a esta orientación, centrada geográficamente en el Este, la existen-

(16). "Al mismo tiempo que se implanta el sistema de responsabilidad personal del director de fábrica, es preciso perfeccionar el sistema de congresos obreros y de empleados y el sistema de administración democrática en sus diversas formas, a fin de hacer valer plenamente las funciones y el papel de los sindicatos y de los delegados de obreros y empleados en el exámen de toda decisión de gran importancia en las empresas, en la supervisión del trabajo de los dirigentes administrativos y en la salvaguardia de los derechos e intereses legítimos de los obreros y empleados, concretando así la condición de la clase obrera como dueña del país". *Decisión del CC sobre la Reforma de la Estructura Económica. La organización de los Congresos Obreros ha sido muy desigual en toda China. Por una parte, la reconstrucción sindical tras la Revolución Cultural buscó crear una base de apoyo social al bloque de alianzas que derrotó a la Banda de los Cuatro, que habían tenido una presencia muy activa en los sindicatos, apoyándose en una cierta aristocracia obrera y recalcando su papel como correa de transmisión del Partido. Ver* "Trade Unions in China" *Lee Lai To. Singapore University Press 1985.*

(17). Ver "Los estudiantes, los intelectuales y la Reforma Política en la China de Deng". *A. Maraver,* Inprecor *nº 53, abril 1987, reproducido en este mismo número.*

cia de un amplio mercado interno exige el desarrollo sobre otra base tecnológica de la estructura industrial levantada gracias a la ayuda soviética en los años 50 y 60, situada en el Centro y Oeste de China. La base del crecimiento sostenido de toda la economía del país será todavía por un tiempo indefinido el sector agrícola, desarrollando en las zonas rurales pequeñas industrias y perfeccionando el sistema de responsabilidad familar que tan buenos resultados ha tenido hasta el momento.

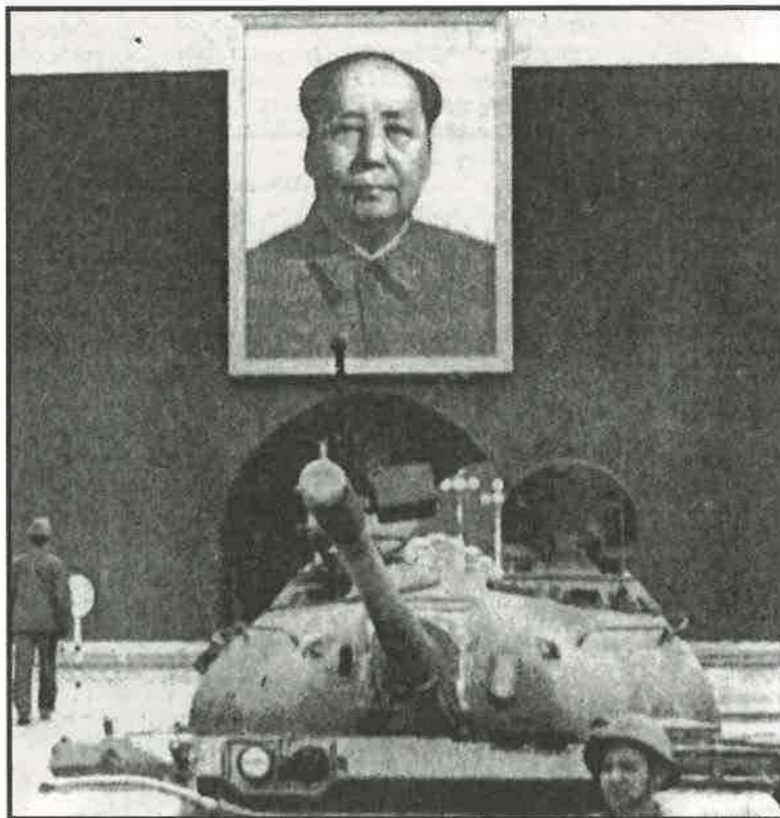
c) Profundizar la política de puertas abiertas y las relaciones de la economía china con la economía mundial, buscando aumentar las reservas de divisas y racionalizando la política de importaciones de manera que sirva para la introducción de tecnologías de punta. No se hace un balance, sin embargo, de las zonas económicas especiales, cuyos resultados están muy lejos de ser los previstos en el momento de su constitución.

Por último, el Informe hace una referencia a la política de control demográfico, cuyo mantenimiento es una condición previa a cualquier otra política económica, y a la necesidad de tomar en consideración la ecología en la planificación del desarrollo.

Medidas para la reforma política

El objetivo de la Reforma Política, según el informe, es *"forjar una democracia aún más elevada y más efectiva"* que la de los países capitalistas desarrollados. No se trata, sin embargo, de copiar su modelo político, *"separar los tres poderes y gobernar entre varios partidos por turno"*, sino de ir a partir de la Dictadura Democrática Popular -con su sistema de Asambleas Populares, conferencias de cooperación y consulta con los partidos democráticos y personalidades bajo la dirección del PCCh y aplicación del centralismo democrático- *"perfeccionando la democracia y la legalidad socialistas, y esforzarse por eliminar las manifestaciones del burocratismo y las influencias del feudalismo"*.

Se trata de un *"proceso progresivo de paulatina acumulación"*, cuya condición previa es un *"ambiente político y social de estabilidad"*. En ningún caso *"se debe practicar la ¡gran democracia!, que socavaría la legalidad estatal y la estabilidad social"*. El objetivo inmediato es *"crear una estructura de dirección que favorezca la elevación de la eficiencia, que sirva para aumentar la vitalidad y que permita poner en juego la iniciativa de los diversos sectores"*.



A continuación, el Informe enumera siete medidas para iniciar esta Reforma:

1) Separar el Partido de la administración del Estado. -Se la considera la más importante de la Reforma Política. *"La dirección del Partido es una dirección política a la cual se suma la recomendación de cuadros para puestos importantes en los órganos del poder estatal. La forma principal en que el Partido ejerce su dirección política reside en convertir, a través de procedimientos legales, los postulados del Partido en voluntad del Estado"*. Para asegurar la separación de atribuciones *"ningún comité del Partido mantendrá secretario ni miembro de su comité permanente que se ocupe exclusivamente del trabajo gubernamental sin tener cargos de gobierno"*. Asímismo es necesario *"disolver los grupos dirigentes del Partido en los departamentos gubernamentales"* y que sus comisiones de disciplina dejen de tratar infracciones a la ley o faltas administrativas. El objetivo no es sólo levantar un aparato del estado moderno, sino reforzar la capacidad de dirección social del Partido, que *"debe dedicarse a su propia construcción"*.

2) Descentralizar el poder transfiriendo competencias a las instancias inferiores. Por la escasez de cuadros, el Partido y el Estado han concentrado de manera excesiva la capacidad de decisión en sus niveles superiores, *"empantanándose en la rutina"* y frenando la *"autonomía de la base y la iniciativa de las masas populares"*. El principio general que debe aplicarse es el de no conservar en una instancia superior todo aquello que pueda transferirse y resolverse en una inferior.

3) Reformar la administración del Estado. *"Debido a causas económicas, culturales y socio-históricas, tendrá que ser prolongada nuestra lucha contra el burocratismo"*. Los vaivenes políticos desde 1949 y la confusión entre el Partido y el Estado han hecho de la administración china un verdadero laberinto cuya similitud con un estado moderno es pura coincidencia. El objetivo fundamental es crear una capacidad de intervención indirecta en el sistema económico del país, realizando ajustes de personal y funciones a través de un Plan elaborado por el Consejo de Estado, que tendrá que aprobar la I Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional.

4) Crear un cuerpo de funcionarios profesionales como eje de la reforma de cuadros y personal. Los funcionarios estatales son actualmente designados por el Departamento de Personal del partido en sus diferentes niveles, bajo el calificativo de "cuadros de Estado". La separación entre el Partido y el Estado exige *"establecer en su lugar un sistema científico de administración clasificada"*, de acuerdo a una ley específica sobre el tema. Los funcionarios podrán ser políticos o profesionales. En el primer caso, serán propuestos y supervisados por el partido tras su elección en las Asambleas Populares. En el segundo, se reclutarán mediante concurso-oposición, de acuerdo con la ley, y su promoción se hará según su rendimiento profesional.

5) Implantar un sistema de consulta y diálogo sociales. Para estimular la actividad de la población y permitir la dirección eficaz e informada de los órganos dirigentes es necesario *"imprimir un mayor margen de apertura a las actividades de los organismos dirigentes, dar a conocer al pueblo los asuntos de gran importancia y someter a su discusión los asuntos trascendentales"*.

6) Democratizar las instituciones políticas y de masas. Perfeccionar el sistema electoral, a partir de la ley de 1979 y su reforma de 1986, *"respetando la voluntad de los electores y garantizándoles un margen de opción"*. En las diversas Asambleas, *"el reparto proporcional no contribuye a la interpretación de la voluntad del*

electorado". Para que los candidatos puedan tener una representatividad más amplia *"se podrá complementar el sistema de elecciones por zona con el de sectores sociales y otras formas"*. De esta manera se reforzará el papel de las Asambleas Populares, su tarea legislativa y de supervisión de la aplicación de las leyes. Asímismo, se hacen votos por un mayor papel en la vida política de los partidos democráticos y de la Conferencia Consultiva Política *"bajo la dirección del Partido Comunista"*. Los sindicatos, Juventud y Federación de Mujeres son llamados a *"actuar de forma independiente"* para que *"al mismo tiempo que defienden los intereses generales de todo el pueblo, pueden interpretar y defender mejor los específicos de las masas que representan"*. Para ello tienen que ganarse su confianza en la base, y *"eliminar los aires de burócrata y la tendencia a actuar como organismos administrativos"*.

7) Fomentar la legalidad socialista. *"Es preciso que en todos los terrenos de la vida política, económica y social de nuestro país, así como en todos los eslabones de la democracia y de la dictadura, haya leyes a que atenerse, se obre conforme a ellas, se las aplique a rajatabla y se sancione toda infracción"*. En un país sin tradición cultural legislativa -donde el acento siempre se ha puesto en la cohesión social y el consenso, que la intervención directa del Partido en la administración del Estado ha reforzado- levantar todo un sistema legal es ya definir un proyecto de construcción del Estado y una nueva concepción de la sociedad como un espacio donde se desarrollan conflictos regulables a todos los niveles.

Aunque se reconoce el carácter limitado de estas medidas, son consideradas los "cimientos" para un desarrollo paulatino de la democracia socialista y una "garantía básica" para prevenir la repetición de la "gran revolución cultural" y mantener por largo tiempo la paz y la estabilidad en el país.

La construcción del partido y la nueva dirección

La campaña de consolidación y rectificación del Partido ha sido un terreno donde la política reformista sólo ha podido avanzar con grandes dificultades. El Informe resume los ejes para el nuevo período abierto por el XIII Congreso, en el que la tarea central asignada al aparato del Partido es su propia construcción.

El primero de ellos es la homogeneización política de los militantes, en torno a las tesis aprobadas, reduciendo en la práctica el juego fraccional interno a la interpretación del programa de la Reforma, en especial por lo que se refiere a sus ritmos de aplicación, como reconoció Li Peng tras el Congreso.

El segundo es la política de rejuvenecimiento de los cuadros, en la que se ha avanzado de forma muy notoria. Desde el XII Congreso de 1982, hasta la Conferencia Nacional de 1985, 581 de los 656 cuadros civiles provinciales habían sido desplazados, siendo la edad media de los nuevos dirigentes de 53 años. De hecho, la consigna de la "alianza de los cuadros de tres generaciones" sólo operaba a nivel de la dirección central, donde el equilibrio fraccional era más difícil de mantener, pero a nivel provincial la sustitución de la "generación revolucionaria" y de la "generación perseguida" se ha llevado a un ritmo más elevado que en los años más duros de la Revolución Cultural. Su efecto más inmediato ha sido una tecnocratización de los cuadros, de los que un 52% tienen formación universitaria.(18)

La lucha contra el burocratismo, el nepotismo, los abusos de poder y la corrupción -vicios causados *"por la posición de nuestro partido como partido gobernante (que) trae fácilmente aparejada la tendencia a divorciarse de las masas"*- es otra de las tareas centrales según el Informe y debe ser una característica de la moral del comunista en el período de la Reforma. Frente al argumento utilizado por los conservadores, se apunta que la aplicación de las medidas sobre la Reforma política, en especial el reforzamiento de la legalidad socialista, reducirá estos fenómenos negativos.(19)

Las purgas, críticas y autocríticas y otras consecuencias de las permanentes luchas fraccionales del PCCh, en especial durante los "diez años caóticos" han desarrollado en los militantes y cuadros un síndrome agudo de inseguridad. Tanto el XII Congreso como el presente han intentado establecer unas reglas de "democracia interna" y "dirección colectiva". Al tratamiento de mayorías y minorías(20) y sistema de consulta entre órganos inferiores y superiores se añade ahora un proceso de rendición de cuentas del Comité Permanente al Buró Político y de éste al Comité Central, que aumentará el número de sus sesiones plenarias. Se prevé un nuevo reglamento de funcionamiento para estos órganos y un sistema de doble vuelta para la elección de los candidatos por voto secreto, con opciones varias, para todos los Comités del partido.

Este ha sido el método seguido para la elección del Comité Central por parte de los 1.959 delegados(21). De una lista de candidatos elaborada por una comisión del Congreso, los delegados en voto secreto eligieron 173 nombres, a los que se añadieron dos más por razones desconocidas. Esta lista de 175 candidatos, así como la de los 110 miembros suplentes, fué votada posteriormente por unanimidad.

El primer secretario del partido en Beijing, Li Ximing, fue quien obtuvo más votos en la primera vuelta, 1944, segui-

(18). "The National CCP Conference of September 1985 and China's Leadership Changes" *Davis S.G. Goodman, China Quaterly nº 105, marzo 1986.*

(19). *El secretario general de la Comisión de Disciplina de Beijing se permitió el siguiente comentario al corresponsal del Diario del Pueblo en el XIII Congreso, que recogía el periódico el día 31 de octubre:* "Ahora existen unos pocos cuadros dirigentes que albergan sentimientos contrarios a la supervisión. Esos tigres a los que nadie se atreve a tocar el culo pegan un salto desde que oyen hablar de crítica y supervisión. Esa gente suele tener el culo sucio y las masas no pueden permitirlo".

(20). "The 12th Congress of the Chinese Comunist Party", *Lowell Dittmer, China Quaterly nº 93, marzo 1983. Cuando se producen diferencias, de existir una mayoría amplia y una minoría pequeña ésta deberá plegarse pero podrá expresar su posición y su protesta a través de los canales adecuados. Si la mayoría es pequeña y la minoría amplia, la decisión deberá posponerse hasta una nueva discusión y la existencia de un consenso más amplio.*

(21). En el XII Congreso, la elección del CC se produjo con el siguiente método: se produjo una primera votación para elaborar una lista de candidatos, sobre la que la Presidencia del Congreso propuso una segunda lista con diez candidatos más que el número de miembros a votar. Esta segunda fue a su vez votada por el Congreso con la ayuda de un sistema computerizado de recuento instantáneo elaborado por la Academia de Ciencias de Chengdu. Dittmer, O.C.

(22). Citado por el Far Eastern Economic Review *12 de noviembre de 1987.*

(23). Dittmer, O.C. ofrece una descripción del XII Comité Central que se puede resumir así: el CC es un compromiso entre la "generación revolucionaria" y la "generación de recambio". De los 348 miembros de pleno derecho y suplentes, 211 eran elegidos por primera vez y el 66% tenía menos de 60 años. El 17% era "personal especializado" frente al 2,7% del XI CC. Entre el grupo de suplentes, el 83% eran elegidos por primera vez. 50 cuadros militares pasaron del CC al Comité Consultivo Central.

do de Zhao Ziyang con 1943. Hu Yaobang, ex-secretario general del partido cesado en la crisis de enero, consiguió 1.800, y Hua Guofeng, el heredero designado de Mao Zedong, 1.700 votos. Según el periódico Wen Wei Po de Hong Kong(22), que publicó estos datos, el candidato elegido con menos votos habría sido el jefe del Departamento de Propaganda, el conservador Wang Renzhi, con 1.600. Su mentor Deng Liqun, principal inspirador de la campaña contra la "polución espiritual", habría quedado entre los diez menos votados, por lo que optó por retirar su candidatura como miembro suplente, pasando automáticaamente a la lista del Comité Consultivo Central, donde a pesar de haber igual número de candidatos que puestos, obtuvo también una de las votaciones más bajas.

Sólo un tercio de los 175 miembros del nuevo Comité Central ha formado parte del que eligió el XII Congreso en 1982. Los 98 miembros cuyo mandato no ha sido renovado, de los 210 de que se componía el anterior Comité Central, son en su mayoría militantes de la "generación revolucionaria", con más de 70 años, que apoyaron a Deng Xiaoping en su lucha contra Hua Guofeng(23). Pero para apreciar la rapidez y la profundidad del cambio generacional entre el XII y el XIII Comité Central hay que tener en cuenta las dimisiones y cooptaciones que se produjeron en el IV y V Pleno del XII Comité Central, pocos días antes y después de la Conferencia Nacional de septiembre de 1985, cuando 64 miembros de pleno derecho y suplentes dieron paso a 91 nuevos candidatos, siguiendo el llamamiento de Deng Xiaoping para que la vieja generación se jubilase. Si a ello se suma los cambios habidos a nivel de las direcciones provinciales y en los aparatos centrales del Partido y el Estado, de donde se eligen la mayoria de los delegados al Congreso, la impresión es que la fracción reformista ha podido constituir una mayoría relativa, siempre y cuando respete las bases regionales de poder.

El Buró Político, elegido por el Comité Central en su I Pleno, reduce el número de sus componentes de 20 a 17, integrando siete nuevos miembros tras la salida de otros diez. Entre estos, se encuentran los más importantes dirigentes de la "generación revolucionaria": Deng Xiaoping, el Presidente de la República Popular Li Xiannian y Chen Yun, que junto a Zhao Ziyang y Hu Yaobang formaban el anterior Comité Permanente. Asímismo, el Presidente a la ANP, Peng Zhen, y el ideólogo conservador Hu Qiaomu. A ellos hay que sumar otros dirigentes nacionales de menor relieve público como el vicepresidente de la APN, Xi Zhongxun, el director del departamento político del EPL, Yu Qiuli, el jefe del estado mayor del EPL, Yang Dezhi, el presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología Fang Yi y el presidente de la Federación Sindical, Ni Zhifu. Con la excepción de este último, su retirada del Buró Político está justificada por su elevada edad, comprendidas entre los 71 y los 85 años. Aunque ello no significa ni su desaparición de la vida pública ni de su influencia ideológica en la lucha fraccional, ya que Deng Xiaoping seguirá siendo el árbitro supremo del partido como Presidente de la Comisión Militar, Chen Yun ocupará la presidencia del Comité Consultivo Central, en el que los conservadores tendrán una mayoría práctica, y todo hace suponer que Peng Zhen, a pesar de sus 85 años, seguirá al frente de la APN.

El nuevo Buró Político, tras la importante reducción de peso en su seno del grupo de la APN y de la vieja generación del EPL, tiene una clara mayoría reformista, con un núcleo conservador formado por Li Peng, Qiao Shi, Yao Yilin y Song Ping. Hay que destacar de manera especial el hecho de que Hu Yaobang se mantenga en el Buró Político a pesar de su reciente cese como Secretario General en la crisis de enero.

El Comité Permanente sufre cambios radicales. De sus cinco miembros, sólo permanece Zhao Ziyang. El ascenso de la "generación de recambio" dá la sensación de rellenar uno a uno, de acuerdo con su perfil ideológico, los huecos dejados por sus antecesores: Yao Yilin el de Chen Yun, Hu Qiliek de Hu Yaobang y Qiao Shi el de Li Xiannian. En el caso de Li Peng y Deng no se dá esta correspondencia, lo que aparentemente da una mayoría a los conservadores en el órgano político de dirección diaria del Partido.

El Secretariado, que se coloca bajo el control directo del Buró, reduce el número de sus miembros de 10 a 4, lo que lo convertirá en un órgano mucho más ágil, capaz de coordinar el funcionamiento del resto de los órganos de dirección, viabilizando una corresponsabilidad política más amplia que en el pasado. Es significativo que a su frente se sitúe a Hu Qili, delfín de Hu Yaobang hasta su cese, y representante del sector más liberal de los reformistas. También a esta fracción pertenecen Rui Xingwen, secretario del partido en Shanghai, y Yan Minfu, responsable de la política de Frente Unido desde 1985. El cuarto miembro es Qiao Shi, a su vez responsable de la Comisión de Disciplina, a quien se le dota de una capacidad de intervención en última instancia muy importante, sobre todo a nivel provincial,



como ha demostrado la campaña de consolidación en los últimos años.

Se reestructurará así la correlación de fuerzas entre ambas fracciones en un complicado sistema de equilibrios entre órganos. De ahí el énfasis puesto en lograr un verdadero funcionamiento colectivo de la dirección, con mayor peso político del Buró, que a pesar de haber sido una de las banderas de los conservadores en la crisis de enero, ha sido recuperada a su favor por los reformistas. Fundamental para mantener este equilibrio dinámico será el nuevo reglamento de funcionamiento de la dirección anunciado en el Congreso: un Comité Permanente en el que los principales dirigentes conservadores de la nueva generación tendrán que responsabilizarse, bajo la dirección del secretario general Zhao Ziyang, de aplicar día a día la política elaborada por un Buró Político de mayoría reformista; un Secretariado reformista que deberá impulsar la dinámica de equilibrio, con una Comisión de Disciplina, último resorte, dirigida por el conservador Qiao Shi. Está por ver el papel que acabará jugando el Comité Consultivo Central, cuyo presidente Chen Yun aparece institucionalmente como un contrapeso de Deng Xiaoping, aunque sin gozar del reconocimiento colectivo y unánime de éste como árbitro supremo del partido desde su presidencia de la Comisión Militar, lo que le permite al mismo tiempo dirigir personalmente el recambio generacional en el EPL a favor de los reformistas.

La sucesión real se inicia con estos resultados del Congreso, ya que Zhao Ziyang a sus 68 años tiene en el mejor de los casos un período de cinco años, hasta el XIV Congreso, para ejercer la Secretaría General. Desde ella y desde la vicepresidencia de la Comisión Militar, tendrá que hacerse cargo, tras la previsible muerte de Deng, tanto de su papel de jefe de la fracción reformista como del de árbitro del partido. Li Peng ocupa la presidencia del Consejo de Estado y Hu Qili se apunta como el posible sucesor de Zhao Ziyang.

Se trata sólo de hipótesis que tendrán que sufrir la dura prueba de una lucha fraccional que responde a respuestas diferenciadas de una burocracia -cuyo asentamiento social tras la tormenta de la Revolución Cultural es aún muy inestable por el cambio generacional- a las contradicciones y problemas objetivos de la aplicación de la Reforma. Es previsible que los límites entre las fracciones y las lealtades personales lejos de solidificarse sufran importantes modificaciones en la "generación de recambio", sobre la que pesarán más sus propios problemas que las perspectivas ideológicas heredadas, aunque al mismo tiempo tengan que apoyarse en los dirigentes de la "generación revolucionaria", ahora retirados a segundo plano, para adelantar posiciones individuales en la sucesión abierta en la dirección del Partido. Las bases de poder regionales, y en menor medida en el EPL, se proyectarán con mayor fuerza en este panorama. Figuras como Wan Li, previsto sustituto de Li Xiannian en la Presidencia de la República Popular, o de Qiao Shi, que puede convertirse en el competidor conservador de Hu Qili para la Secretaría General en el XIV Congreso, están aún lejos de haber manifestado su potencial en la lucha fraccional.

Deng y los militares

De las "cuatro modernizaciones", la relacionada con la defensa es la última en la lista de prioridades del programa reformista. En 1979 la parte del presupuesto dedicada al EPL suponía el 17,5% del total, que en 1985 se había reducido a un 10,5%. El EPL ha sufrido una transformación muy importante desde que se inició en 1985 la campaña de reforma y rectificación, que ha modificado su pensamiento estratégico, su organización interna y su nivel de armamento.

El enfrentamiento militar con Vietnam en 1979 hizo patente la incapacidad del EPL para luchar una guerra ofensiva moderna. La concepción de la guerra popular desarrollada después de la visita de Nixon a Beijing en 1972 se basaba en la hipótesis de una guerra defensiva a corto plazo con la Unión Soviética, en la que se combinaría la utilización de armas nucleares con una resistencia prolongada en territorio chino. Ello implicaba en primer lugar el despliegue de una fuerza nuclear china de represalia, y también, siguiendo la experiencia de la guerra antijaponesa, cuerpos de ejército autónomos capaces de subsistir aislados, con escasa coordinación interarmas.

La nueva situación internacional, desechada una concertación estratégica con los Estados Unidos y tras los avances importantes habidos en la normalización de relaciones con Moscú ha permitido a la dirección china descartar el peligro de un enfrentamiento armado generalizado en su frontera norte. La primera prioridad del EPL hoy es su apoyo a las tareas de la Reforma económica y su capacitación como fuerza de intervención limitada, de acuerdo con el papel que Beijing se asigna de potencia hegemónica en el sudeste asiático, a la vez que se continúan los esfuerzos en el terreno nuclear para hacer posible su aspiración de convertirse en el tercer elemento de un mundo tripolar en el año 2.000.(24)

El primer paso de la campaña de rectificación ha sido la desmovilización de un millón de efectivos, para permitir una reestructuración de las fuerzas de combate, un aumento del presupuesto per cápita a pesar del recorte sufrido en su asignación, el rejuvenecimiento de la oficialidad, y al mismo tiempo un trasvase

(24). Quina Quaterly nº 108, diciembre 1986 sección de crónica y documentación.

(25). Uno de los primeros efectos de la aplicación del sistema de responsabilidad en el campo fue que el voluntariado en el EPL dejó de representar una fuente de ingresos extra y de prestigio para las familias campesinas, que recibirán subsidios por cada hijo en el ejército. Ahora es más rentable su trabajo directo en la explotación familiar. Ello obligó a una nueva política de conscripción orientada a los núcleos urbanos con mayor nivel educativo, sobre la base de una profesionalización con salarios parecidos a los industriales, lo que variará a medio plazo la composición social del EPL.

(26). El mejor estudio del EPL tras la muerte de Mao es "The Chinese Army after Mao" de Ellis Joffe, Harvard University Press, 1987.

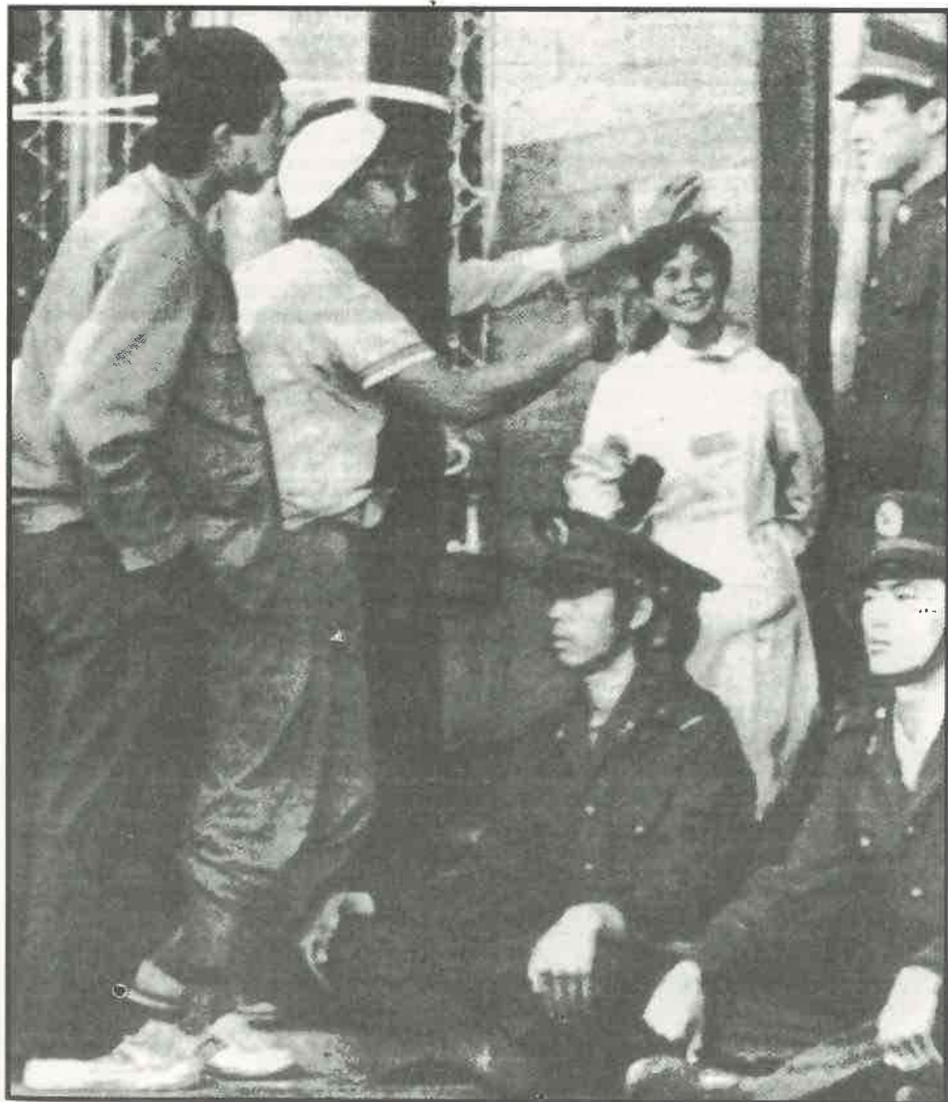
de cuadros al sector civil. A finales de 1987 casi 600.000 oficiales habían sido licenciados, con una edad media de 39 años, que fueron asignados a empresas tras cursos de capacitación. El 60% tenía un nivel educativo secundario, lo que da una idea de la importancia de esta medida para la economía china.

El 25 de octubre de 1985, Xinhua anunció que se había completado el reajuste de personal a nivel de las regiones militares. Su número se redujo de 11 a 7, en un esfuerzo no sólo de racionalización sino también de romper la estructura de relaciones personales en los cuerpos de ejército y sus consecuencias políticas. Unido a las jubilaciones, ello permitió rebajar la edad media de los altos mandos en ocho años y la proporción de los mismos con estudios superiores se elevó a un 50,9%. En los tres Departamentos Generales del EPL la reducción de efectivos fue de un 23,8%, la edad media bajo en 11 años y la proporción de titulados superiores subió a un 80%. Esta disminución de efectivos obligó a revisar la política de reclutamiento y de defensa territorial. El decreto sobre trabajo de conscripción de 24 de octubre de 1985 estableció bases nuevas para la profesionalización y reclutamiento urbano más acentuado del EPL.(25)

La etapa más importante de la reforma se inició el 1 de enero de 1986 con una circular del Comité Militar del Partido, que fijaba como nuevo objetivo el nivel de regimiento. El 22 de abril se inauguraba el primer centro de entrenamiento conjunto táctico del EPL, en la región militar de Nanjing, en el que es posible reproducir situaciones de combate con utilización de componentes electrónicos por unidades de infantería con apoyo aéreo. La Universidad Militar, dependiente del Comité Militar del Partido, fue también inaugurada a comienzos de año, refundiendo las academias de los tres Departamentos Generales. La primera promoción estaba formada por oficiales de división y brigada. También se organizó una nueva red de academias regionales.

La modernización del armamento del EPL ha sufrido una serie de vaivenes ocasionados por la dificultad de adquirir tecnología de punta en los Estados Unidos. China pretendía comprar la tecnología necesaria para la fabricación masiva de armamento en la República Popular, a lo que el Congreso norteamericano, por razones obvias, ha puesto reparos aún no salvados. Pero la industria china ha dado un salto cualitativo en estos años como lo demuestran sus pruebas con misiles de alcance medio en 1987, una de ellas con lanzamiento desde un submarino, la realización de una prueba nuclear subterránea de 6,8 Ritcher en mayo del mismo año, la primera desde 1984, y las maniobras de la marina en las Islas Spratley, cuya soberanía reclaman varios países de la zona, en mayo y junio del mismo año.

A finales de 1986, Xinhua hizo pública la existencia de un gran plan de investigaciones militares, con 134 proyectos en todos los campos, para poner las bases doctrinales y técnicas de la defensa china en el año 2.000. Su flota aérea de reactores A5-M y F-8 está siendo modernizada con ayuda italiana y norteamericana (en el caso de los Estados Unidos como compensación a la venta de nuevos reactores a Taiwan) y China se ha convertido en un gran exportador de armamento como ha demostrado la guerra irano-iraquí.



En el terreno político, la evolución del EPL ha sido aún más espectacular. El Comité Central elegido en el IX Congreso en 1969 estaba compuesto en un 50% por militares. A nivel regional y provincial su influencia era aún mayor, como consecuencia de la disolución en la práctica del aparato civil del Partido en la Revolución Cultural. La rehabilitación de Deng Xiaoping, la derrota de la Banda de los Cuatro y la dimisión forzada de Hua Guofeng son inexplicables sin el papel que jugaron los comandantes y comisarios políticos regionales del EPL.

Con el apoyo de Ye Jianying y Li Xiannian, Deng pudo, desde la presidencia de la Comisión Militar del Partido, imponer al EPL un proceso de recuperación por parte del Partido de la hegemonía perdida a finales de los años sesenta. A ello ayudó entre otras cosas su prestigio como comisario político del II Cuerpo del Ejército en la guerra antijaponesa y la ofensiva final contra el Guomindang, lo que le permitió crear y mantener una red de contactos inestimable. En el XII Comité Central, la proporción de miembros del EPL había descendido al 20%.(26)

La lucha fraccional entre conservadores y reformistas inevitablemente creó una cierta polarización en los altos mandos del EPL en 1985-86. En el Buró Político, el jefe del estado mayor Yang Dezhi y el jefe del Departamento Político del EPL Yu Qiuli se alinearon con los conservadores, mientras que los reformistas podían contar con Yang Shangkun, vicepresidente del Comité Militar, y con Qin Jiwei, miembro suplente y comandante de la región militar de Beijing. Asímismo tenían el apoyo del ministro de defensa Zhang Aiping, del jefe de la

marina Liu Huaqing, y en menor medida del jefe del Departamento de Logística Hong Zuezhi.

La reunión del 11 de diciembre de 1986 de la Comisión Militar mostró hasta qué punto los argumentos conservadores podían encontrar eco en el EPL para su campaña contra la liberalización burguesa. Yu Qiuli puso todo el acento en la necesidad de reforzar el trabajo político sin repetir errores izquierdistas, pero eliminando cualquier desviacionismo en el ejército. Conviene señalar que el balance de las empresas económicas del EPL dejaba mucho que desear, con casos de corrupción manifiestos como el relacionado con la comandancia de marina de Hainan, y que el proceso de reestructuración de unidades había provocado algunas desbandadas de oficiales y soldados, tentados por las nuevas oportunidades del sector civil. El 27 de enero se hizo pública una decisión sobre el "trabajo político en el nuevo período", acompañada de una circular del Comité Central, señalando los ejes de la campaña contra el liberalismo burgués en el EPL, que el periódico del ejército popularizó durante el mes de febrero, coincidiendo con la ofensiva conservadora.

En mayo, la contraofensiva reformista cortó esta dinámica. Pero el problema de fondo se había hecho patente: Deng seguía siendo imprescindible al frente de la Comisión Militar tras el XIII Congreso para promover el cambio generacional en la cúspide del EPL y crear una base de apoyo a Zhao Ziyang. El primer paso ha sido reflejar en el XIII Comité Central los cambios operados en las regiones militares. Si bien la proporción de miembros militares es parecida al del XII Congreso, un 16,5%, la renovación personal ha sido muy importante en los 13 representantes de los Departamentos Generales y los 16 de las comandancias regionales. En el Buró Político sólo se han mantenido Yang Shengkun y Qin Jiwei, mientras que la vicepresidencia primera de la comisión militar la ha ocupado Zhao.

Tras el Congreso, la Comisión Militar promulgaba una orden ejecutiva el 27 de noviembre que supone una remodelación total del estado mayor y los Departamentos Generales del EPL, con el ascenso de la "generación de recambio". Yang Dezhi ha sido sustituido por Chi Haotian, de 61 años, Yu Qiuli por Yang Baibing, comisario político de Beijing y hermano de Yang Shangkun, y Hong Xuezhi por Zhao Nanqi, de 52 años. A diferencia del almirante Liu, de igual edad, Yang Dezhi y Yu Qiuli han perdido sus puestos en la Comisión Militar. Y todo hace suponer que en marzo Qin Jiwei sea el nuevo ministro de defensa tras la jubilación de Zhang Aiping. Con estos cambios, la nueva dirección china puede abordar el proceso de sucesión con la seguridad de la vieja máxima maoísta de que *"el partido manda sobre el fusil, y no el fusil sobre el partido".*

Los límites de la reforma

En la conferencia de prensa ofrecida al terminar el XIII Congreso, Zhao Ziyang advirtió a los corresponsables extranjeros contra la tentación de interpretar la situación política china como un enfrentamiento entre reformadores y conservadores. En cierto sentido el consejo es válido, y lo será en mayor medida con el cambio generacional en el PCCh. Como estamento social, la burocracia china está lejos de haberse consolidado y estabilizado. En ningún otro sector de la población es tan patente el síndrome de



la Revolución Cultural. Lo que al mismo tiempo significa que amplios sectores de la burocracia subordinan cualquier dinámica de cambio o reforma a consolidar su seguridad social.

El proyecto económico y político de la fracción reformista es un programa de transformación de la sociedad china que haga posible en el horizonte del siglo XXI esa consolidación del poder de la burocracia. Expresa con todas sus contradicciones la naturaleza misma de un estrato social que tiene que apoyarse para existir en las conquistas de la Revolución Socialista, cuyos frutos en China son hoy más patentes que nunca, y al mismo tiempo tiene que expropiar políticamente a la clase obrera para mantener sus privilegios. Llamar al entusiasmo, la movilización y la actividad de sectores cada vez más amplios de la población para llevar a cabo las "cuatro modernizaciones" y al mismo tiempo dividirla, atomizarla y controlarla en nombre de los "cuatro principios".

Las resoluciones del XIII Congreso representan esa visión de futuro de la burocracia "ilustrada" que se considera la fracción reformista; un proyecto de hegemonía social que la conviertan en árbitro de los conflictos "corporativos" que engendrará inevitablemente la propia Reforma. A lo largo de estos años ha ido construyendo una base social entre los intelectuales que fueron reprimidos por la izquierda maoista, los sectores de la clase obrera que trabajan en las empresas estatales de tecnología más moderna, los nuevos gestores empresariales a los que la prensa llama "qiyejia", y el inmenso sector del campesinado que se ha beneficiado del "sistema de responsabilidad familiar" con un incremento muy rápido de su nivel de vida.

Por el contrario, los conservadores carecen de un proyecto político global a largo plazo, y expresan ante todo el síndrome de la Revolución Cultural que sufre la burocracia. Peng Zhen, uno de los primeros purgados en aquellos "diez años caóticos", ha sido capaz desde la APN de dar forma en positivo a estos temores defendiendo un sistema de "democracia y legalidad socialista" que fije unas reglas de juego que eviten el pasado. Pero no es casualidad que al mismo tiempo haya sido el portavoz conservador en la crisis de enero de 1987. La fracción conservadora ha buscado su apoyo social en la burocracia intermedia, sobre todo en provincias, que se ve amenazada por el cambio generacional o que tiene que resolver las contradicciones creadas por la reforma, sobre todo los conflictos sociales con unos medios que no le permite el arbitraje. También puntualmente en aquellos sectores obreros que se han visto descalificados en la nueva división del trabajo, o trabajan en sectores de menor productividad en subcontratas, y en menor medida en los sectores campesinos de las regiones menos fértiles.



En un país subdesarrollado como China, con 800 millones de campesinos, la existencia de un mercado nacional, con distintas formas de propiedad, es inevitable y necesario. Reconocerlo así, contra el dogmatismo de la izquierda maoista, es un paso ideológico de gigantes. la revolución socialista dispone en China además con la ventaja de contar con un sector económico estatal dominante que ofrece la posibilidad, a través de la planificación y la intervención en el mercado, de orientar socialmente el conjunto del desarrollo económico. Por eso es tan importante la cuestión de quién fija y quién decide esa orientación.

La sacralización de la ley del valor en la "primera etapa del socialismo" que hace la fracción reformista, con independencia de sus errores o aciertos teóricos, es toda una elaboración ideológica que pretende explicar las crecientes desigualdades sociales, la división económica de China en una zona punta en el Este, y otra retardaria en el Centro y Oeste, y los privilegios de los administradores como el resultado de leyes objetivas económicas, que la burocracia se limita a respetar. La Reforma Política se convierte así en un medio de gestión de los conflictos sociales inevitables, que no ponga en cuestión su hegemonía política, y que permita mantener un nivel de consenso social que haga posible la movilización controlada de la población para los objetivos de la Reforma Económica. Esta es la base del segundo elemento central del programa reformista, su grdualismo, que establece una relación directa entre desarrollo económico y la ampliación del marco democrático. El problema reside exactamente en cómo encontrar un punto medio de equilibrio entre intereses sociales contrapuestos. Hasta ahora la población urbana ha oscilado entre el cinismo más absoluto y la movilización autónoma de acuerdo a sus propias perspectivas e intereses, dividiendo con ella, como en enero del año pasado, a la propia fracción reformista.

En el terreno económico, la aplicación de la reforma en los medios rurales, si bien incrementó de forma extraordinaria la productividad -hasta merecer que una revista tan reaccionaria como The Economist dedicara su portada al agricultor chino-, produjo un importante desequilibrio en la producción de cereales básicos para la alimentación. A lo largo de 1986, tras las críticas de Chen Yun, se hizo un esfuerzo por elevar los precios de compra, se introdujo un sistema de contratos, créditos para la mecanización, se redujo el precio de los fertilizantes destinados a estos cultivos y se aumentó en un 40% la partida del presupuesto destinado a obras de infraestructura en el campo. El resultado patentizó la capacidad de intervención del estado, ya que hubo un incremento de dos millones de hectáreas plantadas al año, con una cosecha de 391 millones de toneladas, once millones más que en 1985.

La combinación de la política de austeridad en las ciudades con el incremento de la productividad agrícola en 1985-86, deprimió los precios agrícolas en algunos sectores aumentando la presión emigratoria, sobre los núcleos de industrialización rural. La gran contradicción en este sentido es que por las características de la agricultura china, una elevación de la productividad en esta fase sólo es posible mediante la mecanización, y la condición previa es el trasvase de mano de obra en el medio rural a la pequeña industria. En 1986, la producción bruta rural no agrícola (industria, construcción, transprote y comercio) creció en un 22,3% y ya supone el 46,9% del PNB rural. Pero en cambio, el poder total de la maquinaria agrícola sólo lo hizo en un 9,1%. La "crisis de tijera" en los precios del intercambio rural-urbano va a ser una espada de damocles sobre la cabeza de la fracción reformista, junto con los problemas de desigualdad y asistencia social a los sectores más desprotegidos.

Por lo que respecta a la economía urbana, los problemas de equilibrio general -el famoso marco macroeconómico- han encontrado reticencias, y en algunos casos imposibilidad por parte del estado para intervenir con medidas correctoras, en nombre de una aplicación estricta de la "ley del valor". El resultado final ha sido la aplicación general de una política de austeridad con llamadas a relanzar la reforma en sectores concretos con nuevas inversiones. Esta dinámica de acelerones y frenazos tiene importantes efectos psicológicos entre los administradores empresariales, sin que se hayan resuelto los cuellos de botella tradicionales de la energía y el transporte.

Para la población urbana, sin embargo, los dos fenómenos más preocupantes son la inflación y las amenazas contra la seguridad en el empleo. La elevación de los salarios respondió en un pri-

mer momento de la Reforma a razones políticas, que poco después fueron acompañadas de su congelación y subordinación a la productividad real individual y por empresas, la eliminación del control de precios a finales de 1984 hizo que la inflación se disparase, y sólo la caida de los precios agrícolas a finales de 1986 permitió rebajarla en algunos puntos. Pero es evidente que sigue estando por encima del 10% anual, y que la única solución apuntada hasta el momento es la reducción de los costes salariales. Cualquier nuevo avance en la reforma del sistema de precios, una de las claves de la Reforma industrial urbana, tendrá consecuencias parecidas. Ello explica su aplazamiento durante 1986-87.

El punto más conflictivo y peligroso, sin embargo, es el que se relaciona con la seguridad en el empleo y la reestructuración de las plantillas. En 1983, el 96,8% de la fuerza de trabajo estatal tenían la categoría de "trabajadores fijos". Las danwei o unidades de trabajo eran verdaderas microsociedades responsables no sólo de sus metas productivas sino también de proporcionar a sus trabajadores vivienda, guarderías, educación, seguro de enfermedad y jubilación. Uno de los aspectos fundamentales de la Reforma ha consistido en romper el "cuenco de arroz de hierro" es decir la seguridad en el trabajo y la inmovilidad de la fuerza laboral, y sustituirlo por un "sistema de contratos de trabajo".

El contrato especifica las "responsabilidades, poderes y beneficios" del trabajador y la empresa por un espacio de tiempo determinado y su renovación depende de las necesidades de la empresa y de la productividad del trabajador. El sistema de seguridad social de las unidades de trabajo pasa a compañías de seguros laborales, lo que supone en la práctica la destrucción de la cohesión interna de las danwei. Además de los trabajadores contratados de acuerdo con este sistema, las empresas pueden reclutar trabajadores temporales, con salarios y derechos menores.

La aplicación de este sistema laboral desde 1983 ha creado importantes diferencias en el seno de la propia burocracia, por no hablar de las resistencias que han ofrecido los trabajadores. Tras la Conferencia Nacional de Zhengzhou sobre este tema en 1984, se delimitaron cuatro posiciones que van desde los partidarios de la aplicación inmediata de un "mercado socialista de trabajo"; quienes, como el propio Ministerio de Trabajo, quieren una aplicación paso a paso del sistema de contrato evitando un paro temporal causado por la reestructuración que se suma a los ya graves problemas de empleo; quienes defienden el viejo sistema de trabajadores fijos, alegando que hay otras causas más importantes de la baja productividad y que se trata de una medida antisocialista; y por último la posición representada por el economista Jiang Yimei -como portavoz de las grandes empresas estatales, para las que la especialización y experiencia de la fuerza de trabajo es imprescindible- que defiende un sistema laboral triple de fijos- contratados y temporales, con derechos según su status. Para Jiang, el sistema de contrato supone un cambio de poder en la empresa a favor de los administradores que pone en cuestión su carácter socialista.

La fracción reformista es consecuente de la tensión social que conlleva la aplicación del nuevo sistema laboral. En la siderúrgica de Wuhan en 1980 tuvieron ya la primera experiencia del surgimiento de un núcleo sindical independiente que fué duramente reprimido. A lo largo del XIII Congreso se han repetido alusiones a la necesidad de una reforma de los sindicatos, que agrupan a 80 millones de trabajadores, que permita la gestión controlada de los inevitables conflictos obreros que están por venir. Junto a la reforma sindical, el otro eje de la estrategia reformista es la división de la clase obrera, a través de las nuevas categorías, que descalifican a un sector importante de la masa laboral china, y la amenaza de paro.

Este último aspecto es esencial por el crecimiento anual en los medios urbanos de la fuerza de trabajo en cerca de 8 millones de personas, que ha creado una disyuntiva ineludible entre el objetivo de elevar la productividad a través de la reestructuación de plantillas y las consecuencias sociales del paro. Hasta ahora la fracción reformista ha optado por la primera, y no ha encontrado otras soluciones frente a la segunda que llamar al autoempleo y las ejecuciones masivas de la campaña contra la criminalidad.

Las ciudades chinas, y no el campo, van a ser en el próximo período el centro de la nueva conflictividad social. A medida que se avance en la aplicación de la Reforma Industrial urbana se irá concentrando en las fábricas. Frente a los sindicatos reformados corporativistas y los administradores, los Congresos Obreros, cuya prerrogativs han ido siendo recortadas desde el III Pleno del XII Comité Central, pueden convertirse en los núcleos de resistencia unitarios de los trabajadores.

Si la Reforma se convierte o no en una "Larga Marcha" dependerá de cómo se resuelvan estos conflictos de intereses. Pero sólo la movilización masiva de la clase obrera urbana, el replanteamiento de su alianza con el campesinado a través del control democrático sobre la planificación y el aparato del Estado, y el desarrollo pleno de las libertades democráticas le permitirían entrar, como en 1949, en la Ciudad Prohibida, donde hoy tienen su residencia y su sede los miembros del Comité Central.

Diciembre, 1987

LI PENG SE REUNE CON LOS DIRIGENTES ESTUDIANTILES

Beijing Review, *29 mayo-4 junio, 1989*

El Primer Ministro chino Li Peng se reunió con representantes de los estudiants en huelga durante una hora en el Gran Palacio del Pueblo alrededor de mediodía del 18 de mayo, sexto día de la huelga de hambre. Estuvo acompañado por Li Tieying miembro del Buró Político y Ministro responsable de la Comisión Estatal de Educación; Yan Mingfu, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido; Chen Xidong Alcalde de Pekín; y Li Ximing, Secretario del Comité Municipal del Partido de Pekín y miembro del Buró Político. Varios rectores y profesores de universidad estuvieron presentes en la reunión. A continuación se resume la misma.



Li Peng: Estoy contento de verles. Hoy, sólo hablaremos de una cosa: cómo hacer que los estudiantes en huelga de hambre pongan fin a su protesta. El Partido y el Gobierno están profundamente preocupados sobre este asunto y su salud. Resolvamos primero este problema y ya discutiremos más tarde los otros. No tenemos otros motivos; estamos sobre todo preocupados por los estudiantes. Son ustedes todos jóvenes, ninguno tiene más de 22 ó 23 años. Mi hijo más jóven es mayor que ustedes. Tengo tres hijos. Ninguno de ellos está implicado en la corrupción oficial. Para nosotros, son ustedes como nuestros propios hijos.

Wuer Kaixi *(Delegado de la Escuela Normal de Beijing):* Primer Ministro Li, si continuamos así no vamos a tener tiempo. Debemos entrar en los temas sustanciales tan pronto como sea posible. Acaba usted de decir que sólo vamos a discutir de una cosa, pero de hecho no ha sido usted quien nos ha invitado a estar aquí y por el contrario ha sido mucha gente la que en Tienanmen le ha pedido a usted que vaya y hable con nosotros. Por lo tanto, por lo que se refiere al número de problemas que debemos discutir, es a nosotros a quien nos corresponde decidir. Afortunadamente, nuestro punto de vista es unánime. Ahora hay mucha gente en la Plaza, y usted probablemente sabe cuántos de ellos se han desmayado. Creo que lo más importante es encontrar una solución. Ayer todos escuchamos y leimos el discurso escrito del camarada Zhao Ziyang. ¿Por qué no han abandonado la Plaza los estudiantes hasta ahora? Creemos que lo obtenido no es suficiente, que está lejos de ser suficiente. Ustedes conocen nuestras condiciones y la situación en la Plaza.

Creo que debo de llamarle profesor Li porque es usted de edad avanzada y siento que debo hacerlo así. Pero la cuestión ahora no es convencernos para que abandonemos. Esperamos poder pedir a los estudiantes que dejen la Plaza. Pero en este tema no son aplicables las reglas de la mayoría; de hecho el 99,9% de la gente debe obedecer los deseos del 0,1%. Con que un solo huelguista de hambre se niegue a irse, los otros cientos nunca abandonarán la Plaza.

Por lo que se refiere a nuestros dos puntos, hemos propuesto ya la reevaluación y la denuncia del Editorial del Renmin Ribao del 26 de abril. Lo que sifnifica que, primero, exigimos que el Gobierno no sólo reevalue el movimiento estudiantil desde un punto de vista positivo, sino que también rechace desde un punto de vista negativo la editorial, que calificó al movimiento de "disturbios". Hasta ahora nadie ha dicho que el movimiento estudiantil no sea un disturbio. Además, la naturaleza de este movimiento debe ser definida. Para ello tenemos varias vías:

Primero, creemos que el camarada Zhao Ziyang o el camarada Li Peng deberían ir a Tienanmen y hablar directamente con los estudiantes allí. Segundo, el Renmin Ribao debería publicar otra editorial para negar la del día 26 de abril, y para excusarse ante el pueblo y reconocer el gran significado del movimiento estudiantil actual. Sólo así podemos intentar hacer lo que esté en nuestras manos para persuadir a los estudiantes de que sustituyan la huelga de hambre por una ocupación. Y entonces en estas nuevas circunstancias, podremos continuar nuestros esfuerzos para resolver el problema. Intentaremos hacer todo lo posible, pero no podemos

garantizar que lo consigamos. Pero si estas exigencias no son satisfechas es difícil predecir cómo se desarrollarán los acontecimientos. Por lo que se refiere al diálogo, debe ser abierto, directo, sincero y de igual a igual con los representantes de las masas estudiantiles. El Consejo de Estado ha dicho ya que quiere mantener este diálogo. ¿Por qué no podemos establecer las condiciones? En este caso abierto significa que sea retransmitido en vivo por la televisión. Esto es apertura en un sentido real. Y tanto periodistas extranjeros como chinos deben estar presentes. De igual a igual significa que el diálogo debe tener lugar entre dirigentes que tengan poder de decisión y representantes auténticos de los estudiantes, que puedan influenciar al movimiento estudiantil y hayan sido elegidos directamente por los estudiantes. Esto es lo que significa directo y de igual a igual.

Durante el diálogo, respuestas como "no puedo contestar a esta pregunta o "esto es sólo mi punto de vista personal" serán inaceptables. Pueden darse estas respuestas si algunas de las cuestiones que planteemos no han sido discutidas en el Buró Político, pero deberán convocarse inmediatamente reuniones del mismo para tratar esas cuestiones. Creemos que esta es la actitud genuina que hay que adoptar para resolver los problemas.

Wang Dan *(Delegado de la Universidad de Beijing):* Nosotros los delegados, representamos a los estudiantes en huelga de hambre en Tienanmen y asumimos la responsabilidad sobre la seguridad de sus vidas. Esperamos que cada dirigente pueda expresar sus opiniones en relación con los dos puntos que hemos planteado. Como iniciadores y organizadores de la huelga de hambre, estamos todos preocupados por las vidas de nuestros compañeros estudiantes en huelga. Creo que todos los dirigents comparten la misma preocupación. Sobre la base de este pensamiento, espero que los dos puntos puedan ser contestados tan pronto como sea posible.

Xiong Yang *(Estudiante de Beida):* Creemos que, reconozcan o no el Gobierno y otros sectores que el movimiento es patriótico y democrático, no importa, porque la historia lo hará con toda seguridad, pero, ¿por qué urgimos al Gobierno y otros sectores a que así lo reconozcan? porque representa los deseos del pueblo: quieren ver si el Gobierno es realmente su propio Gobierno. Aquí es donde reside la cuestión. Segundo, como luchadores comunistas, somos gente que tiene una conciencia y un sentido humanitario. Para resolver problemas como éste el salvar la cara o cualquier otra cosa, deben de ser excluídos de toda consideración. En tanto que el Gobierno sea un Gobierno del pueblo, el pueblo lo apoyará si admite sus errores. Tercero, tenemos quejas sobre el Primer Ministro Li Peng, no porque tengamos nada personal contra él, sino porque es el Primer Ministro de la República Popular.

Wang Zhixin *(Delegado de la Universidad de Ciencias Políticas y Derecho):* La consigna de democracia y ciencia fue coreada hace setenta años pero nunca se ha materializado. Hoy volvemos a gritar la misma consigna. Me gustaría añadir algo más al Gobierno. Cuando comenzamos nuestras reivindicaciones el 22 de abril usted no salió (de Zhongnanhai). Hemos llevado a cabo una huelga de hambre desde el 13 de mayo. Es práctica internacional que cualquier Gobierno debe responder a una huelga de hambre después del séptimo día. Incluso países como Sudáfrica lo cumplen. Una cuestión más ¿cómo se siente el Gobierno cuando gente de todos los sectores sociales, incluidos maestros de jardines de infancia se han sumado a las manifestaciones?

Wang Chaohua *(Postgraduado de la Academia china de Ciencias Sociales):* Creo que los estudiantes están llevando a cabo un movimiento democrático autónomo para ganar los derechos estipulados en la Constitución. Este es el punto que quiero dejar claro. Si sólo se tratase de entusiasmo patriótico cualquier cosa hubiera podido pasar. Si no fuera así, sería inexplicable el buen sentido, la moderación y el orden del propio movimiento.

Shao Jiang *(estudiante de Beida):* El movimiento estudiantil se ha convertido en un movimiento popular. Los estudiantes son relativamente razonables. Pero no podemos asegurar que el movimiento popular lo sea también. Me gustaría escuchar su opinión sobre cómo abordar la situación.

Li Peng: Permítanme hacer algunas puntualizaciones. Como todos ustedes quieren hablar de la cuestión sustancial, antes me gustaría referirme a un punto concreto. Sugiero que la Cruz Roja Nacional y de Beijing pongan a salvo a todos los estudiantes en huelga de hambre en los hospitales. Espero que todos los otros estudiantes en la Plaza apoyen y cooperen con ellos. Esta es mi sugerencia concreta. Al mismo tiempo, ordeno que todos los trabajadores sanitarios de todos los hospitales de Beijing pertenecientes al municipio o al Gobierno Central, deben hacer todo lo posible para tratar a los huelguistas de hambre y asegurar la seguridad absoluta de sus vidas. Cualquiera que sean los puntos en común y las diferencias que tengamos, lo más importante es salvar sus vidas. El Gobierno se siente obligado al respecto. Todos los estudiantes en la Plaza deben cooperar para cuidar de

sus compañeros estudiantes. Lo que quiero es que los estudiantes en huelga de hambre no sean llevados a los hospitales sólo cuando están críticameente enfermos. Debemos hacerlo ahora. He impartido órdenes a todos los hospitales para que hagan todo lo posible para preparar camas y el equipo médico necesario para tratar a los estudiantes. Los médicos y las enfermeras han estado trabajando día y noche para cuidar a los estudiantes, esta mañana Ziyang, Qiao Shi, Qili y yo hemos ido a visitar a algunos estudiantes en los hospitales.

Ni el Gobierno ni el Comité Central del partido han dicho nunca que los estudiantes estuviesen causando disturbios. Hemos afirmado que el entusiasmo patriótico de los estudiantes y muchas cosas que ustedes han hecho son correctas, muchos problemas que han planteado ustedes son justo aquello que el Gobierno espera resolver. Para hablar francamente, han ayudado ustedes de alguna manera al Gobierno en sus esfuerzos para resolver estos problemas. Hay algunos problemas que hemos tratado de resolver desde hace mucho tiempo, pero que no han podido ser resueltos a tiempo debido a multitud de obstrucciones. Los estudiantes han planteado radicalmente puntos sobre estos problemas, lo que ha ayudado al Gobierno a remover los obstáculos que tenía enfrente. Creo que esto es positivo pero el desarrollo de la situación no depende de sus buenas intenciones ni de sus expectativas ni de su entusiasmo patriótico. De hecho, ya han aparecido en Beijing desórdenes y empiezan a extenderse por todo el país. No quiero decir con ello, en absoluto, que los estudiantes deban de ser responsabilizados. Pero la situación es la que es. Puedo decirle que el transporte en la vía Jing-Guang fue bloqueado en Wuhan durante tres hors ayer ahora, mucha gente que no tiene tareas fijas de otras ciudades han venido a Beijing haciéndose pasar por estudiantes. Beijing se encuentra sumido en la anarquía. Lo digo de nuevo: no tengo la intención de dejar que los estudiantes sean acusados de ello. Espero que puedan reflexionar sobre esto. ¿Qué puede pasar si las cosas continúan así?

El Gobierno de la República Popular China es responsable ante toda la nación. No podemos ignorar la situación ctual. Protegeremos las vidas de los estudiants, las empresas, los logros del socialismo y también nuestra capital. Les gueste o no, estoy contento de tener la oportunidad de decírselo, en la historia de China han ocurrido disturbios en muchas ocasiones. Al comienzo, mucha gente no quería crear disturbios, pero al final estos ocurrían.

Tercero, algunos funcionarios del Gobierno, vecinos, obreros, e incluso funcionarios de alguno de los departamentos del Consejo de Estado se han echado a la calle para mostrar su apoyo a los huelguistas de hambre, espero que no los mal interpreten. Lo hicieron llevados por su preocupación por ustedes, esperando que su salud no haya sido dañada. Pero no apruebo completamente algunas de sus acciones. Si les intentan persuadir para que coman y beban cuiden de su salud y convénzanse de que deben abandonar la Plaza tan pronto como sea posible y discutir después sus problemas con el Gobierno. Esto es lo correcto. Pero algunos de ellos les animan a continuar la huelga. No se a qué se debe, pero no puedo aprobar semejantes actos. Como Primer Ministro, debo hacer patente claramente mi actitud. Entendemos que han planteado ustedes dos puntos. Como Primer Ministro y miembro del Partido, no intento ocultar mis puntos de vista, pero no voy a hablar de ellos hoy, y los discutiré en el momento apropiado. Más o menos les he expuesto mi punto de vista. Si insisten en seguir discutiendo sobre este asunto hoy, no creo que sea apropiado si no creen ustedes que puedan convencer a sus compañeros en la Plaza. Me gustaría que hagan llegar mis preocupaciones a los huelguistas de hambre. Espero que terminen la huelga de hambre tan pronto como sea posible y reciban inmediatamente tratamiento en los hospitales. En nombre del Partido y del Gobierno quiero expresarles cordialmente la preocupación por ellos y esperar sinceramente que acepten esta petición simple pero urgente del Gobierno.

Wuer Kaixi: Perdone. Acabo de pasarle una nota, quiero recordarle que nosotros los estudiantes queremos resolver el problema desde una posición humanitaria. El otro punto es que la clave para resolver el problema reside no en convencernos a los que estamos aquí para que abandonemos, sino en convencer a los que están ahí fuera en la Plaza. He explicado claramente las condiciones para ello. Sólo hay una elección y ésta es la realidad objetiva. Si sólo uno de los estudiantes se niega a abandonar y continúa la huelga de hambre será extremadamente difícil para nosotros garantizar que los otros se irán. Quiero también que el Primer Ministro Li Peng y los otros dirigentes presentes consideren la viabilidad de que sea la Cruz Roja quien se haga cargo del problema.

Quiero repetir de nuevo lo que ya he dicho, dejémonos de discutir y den una respuesta rápida a nuestras peticiones, porque los estudiantes todavía sufren a causa del hambre en la Plaza. De otra forma tendremos que decir que el Gobierno no es sincero en absoluto y que es innecesario que nosotros, delegados, estemos sentados aquí por más tiempo.

Wang Dan: Si el Primer Ministro Li piensa que las protestas de los estudiantes pueden conducir a conflictos sociales, tengo que decir en nombre de todos los estudiantes que el Gobierno deberá cargar con la responsabilidad.

Al acabar su encuentro los estudiantes y las autoridades estuvieron de acuerdo en que las conversaciones habían sido sólo un encuentro y no un diálogo. □



Chen Duxiu
PADRE DEL COMUNISMO CHINO

Wang Fanxi



Chen Duxiu (1879-1942) no sólo fue el fundador del Partido Comunista Chino, sino también el principal líder del Movimiento 4 de Mayo de 1919, con el cual los líderes del movimiento democrático actual, nacido el 5 de abril de 1976, se han identificado mucho. Cuando el movimiento democrático insistió en la necesidad de democracia, además de la modernización, sin duda recordaban la famosa consigna de Chen en 1919: "Democracia y Ciencia". Los disidentes de hoy han tenido pocas oportunidades de estudiar los escritos de Chen, si es que han tenido alguna, pero la similaridad entre sus puntos de vista es asombrosa. La sociedad china ha cambiado radicalmente desde que Chen murió, sin embargo los métodos que el gobierno utiliza para tratar a los intelectuales son hoy igualmente despóticos, oscurantistas y "feudales" que lo eran entonces, en gran parte esto es lo que explica la similitud.

Durante décadas el Partido Comunista Chino no dijo nada sobre Chen Duxiu, pero después de la muerte de Mao fue parcialmente rehabilitado. Ahora se le reconoce de nuevo como fundador del Partido Comunista. Ya no se le considera el único responsable de la derrota de la Revolución de 1925-1927, de la cual hoy se responsabiliza en parte a Moscú. Aunque aún se le considere un traidor por unirse a los "trotskistas" se ha suprimido la acusación de colaboración con el imperialismo japonés.

Wang Fanxi, autor de este artículo, nacido en 1907, formó parte de la generación de radicales chinos que despertaron a la vida política e intelectual a finales de la década de 1910 y principios de los 20, cuando Chen Duxiu todavía era el líder indiscutido de la revolución china. Wang trabajó estrechamente unido a Chen en 1930-31 y en 1938, y como él pasó la mayor parte de su vida militante en la cárcel. Más de una vez mantuvo desacuerdos con Chen en cuestiones políticas y teóricas, pero en general siempre se vió a sí mismo como su alumno y admirador. La autobiografía de Wang fue publicada por Oxford University Press, en 1980, bajo el título *Chinese Revolutionary, Memoirs, 1919-1949.*



Para muchos jóvenes socialistas chinos el nombre de Chen Duxiu quiere decir poco, y para la mayor parte de los socialistas fuera de China no quiere decir nada. De los principales líderes comunistas de China sólo Mao, Zhou Enlai, Liu Shaoqi y unos pocos más han ganado fama en el extranjero. ¿Cómo podría estar Chen, un don nadie, junto a estos grandes líderes? Pero en realidad Chen fue mucho más que un don nadie en la historia de la revolución China. Si juzgáramos no sólo por lo que consiguió directamente, sino por su influencia sobre un periodo histórico entero, estaría por encima de Zhou y Liu e incluso del mismo Mao.

Zhou y Mao, en una entrevista con Edgar Snow de 1936, reconocen francamente la influencia de Chen sobre ellos; Snow recogió estas afirmaciones en su clásico *Estrella Roja sobre China. La traducción china del libro de Snow* fue sacada a circulación en la primavera de 1938. Según consta en ella Zhou le dijo a Snow: *"Antes de ir a Francia leí traducciones del* Manifiesto Comunista, *de* La lucha de clases *de Kautsky y algunos escritos de la Revolución rusa. Estos libros se publicaban bajo los auspicios de la revista* Nueva Juventud, *que editaba Chen Duxiu. Entonces también me encontré personalmente con Chen Duxiu y con Li Dazhao, que más tarde serían los fundadores del partido Comunista Chino"*. Por su parte Mao Zedong dijo: *"fui a Shanghai por segunda vez en 1919. Ahí vi otra vez a Chen Duxiu, con el que me había encontrado la primera vez en Beijing, cuando yo estaba en la Universidad Nacional, él había influido sobre mí mucho más que cualquier otro"*. De modo que Mao fue alumno de Chen antes de que se fundara el partido y también después por un largo periodo.

Chen Duxiu nació el 8 de octubre de 1879, 35 años después de la Guerra del Opio y 15 años después de la derrota de la rebelión Taiping. La presión exterior y la disensión interna ya habían sacudido los cimientos de la dinastía Qing. La corrupción y la incompetencia del sistema imperial, y la creciente amenaza occidental, habían despertado en amplios sectores la conciencia de la necesidad de reformas. De esta manera cuando Chen Duxiu nació, China ya sufría los primeros síntomas de un fermento político y de cambio.

Pero Chen fue educado de un modo estrictamente tradicional. Nacido en una familia de clase media de Anhui, perdió a su padre en los primeros meses de su vida y fue educado por su abuelo y su hermano mayor. Ambos eran confucionistas clásicos y estaban decididos a preparar al jóven Duxiu para los examenes imperiales, que era el único camino para conseguir un empleo burocrático bajo los Qing.

Chen no se sentía atraído por los clásicos confucianos y mucho menos por el *bagu*, o ensayo de ocho piernas, una forma estereotipada de composición en la que los candidatos examinados debían demostrar su pericia. Sin embargo, para complacer a su abuelo y a su madre, realizó el primer exámen a la edad de 17 años, apareciendo entre los primeros de la lista con el título de *xiucai.* Al año siguiente, en 1897, pasó a Nanjing para participar en los exámenes trianuales para el título de *juren*. Como resultado de esta experiencia perdió todo interés, de una vez y para siempre, en los exámenes imperiales y, lo que sería más importante, comenzó a poner en cuestión la salud de las instituciones chinas más elementales. Chen describió vivamente sus sentimientos en su inconclusa autobiografía. Un candidato, un hombre gordo de Xuzhou que hacía pasear su pluma arriba y abajo durante el exámen mientras cantaba su *bagu* favorito y por todo vestido llevaba su par de sandalias, hizo una impresión particularmente profunda en Chen. *"No podía quitar mis ojos de él"* escribió. *"Mientras le miraba comencé a pensar sobre todo el extraño asunto del sistema de exámenes, y a partir de ahí sobre todo lo que sufriría mi país y mi pueblo una vez que aquellos bestias consiguieran posiciones de poder. Finalmente comencé a dudar sobre todo el sistema de selección de talentos a través de los exámenes. Me parecía un circo de monos y osos repetido cada cierto numero de años. Pero, ¿realmente era el sistema de exámenes una excepción? Acaso el resto de instituciones chinas, fundadas sobre la misma base, no estaban igualmente podridas. Terminé estando de acuerdo con las críticas que aparecían en el periódico Eventos Contemporáneos, así cambié mi fidelidad del sistema de exámenes al partido reformista de Kang Youwei y Liang Qichao. Un hora o dos más de reflexión decidieron el curso de mi vida en los siguientes doce años"*.

El movimiento reformista de Kang-Liang era considerado muy radical en la época en que Chen Duxiu se adhirió a él. Pretendía reemplazar la monarquía absoluta por una monarquía constitucional y proponía una serie de reformas para salvar a China. Pero justo un año después, en 1898, los reformistas sufrieron una aplastante derrota, y en 1900 los gobernantes Qing fueron humillados por ocho potencias extranjeras durante los levantamientos Yihetuan (o Boxer). Bajo el impacto de estos acontecimientos la perspectiva de Chen sobre la vida y la política pasaron a ser cada vez más radicales. En 1904 publicó en Anhui un periódico escrito en chino vernáculo, *Suhua bao*. En 1908, ya en Shanghai, se unió a un grupo terrorista clandestino y aprendió a hacer bombas. Para esa época había dejado atrás el camino de Kang y Liang, su perspectiva política era derrocar a los Qing por la fuerza.

Incluso antes de la caída de los Qing, en 1911, Chen fue arrestado en Anhui por sus actividades políticas. Después de su liberación fue obligado a exilarse en Japón. Allí colaboró con Sun Yatsen, fundador del Guomindang, republicano, nacionalista y principal arquitecto de la destitución de los Qings; pero nunca se unió a la organización de Sun. A su regreso a China, durante la revolución de 1911, se convirtió en el director político del ejército revolucionario en Anhui. Pero después del compromiso de los Nacionalistas con Yuan Shikai, representante del antiguo régimen, se vió obligado nuevamente al exilio en Japón, donde publicó un periódico revolucionario. Regresó a China en 1915 y fundó en Shanghai la revista *Juventud,* que un año después se llamaría *Nueva Juventud. Nueva Juventud* iba a jugar un papel importantísimo en el desarrollo posterior de la revolución China. En 1917 el comité de redacción de *Nueva Juventud* se trasladó al norte, a Beijing, donde Chen fue invitado para ser Decano de Letras en la Universidad Nacional, la institución más alta y progresista de China. Allí se reunieron muchos de los mejores estudiosos de China, incluyendo a Li Dazhao, que se convertiría en fundador del Partido Comunista Chino y en uno de sus primeros mártires; al doctor Hu Shi, filósofo; Lu Xun, ensayista; Qian Xuantong, historiador y Zhou Zuoren, ensayista. Con su ayuda y la de algunos estudiantes *Nueva Juventud* pronto ganó en difusión e influencia.

Además las circunstancias favorecían su rápido crecimiento. La guerra en Europa había aliviado temporalmente la presión económica occidental sobre China, de manera que comenzó a nacer la burguesía nacional y con ella la clase obrera moderna. Al mismo tiempo la revolución se estaba gestando en Rusia, en 1917 los bolcheviques tomaron el poder en una revolución que influyó decisivamente en el curso de la China moderna. Por último, a finales de la guerra aparecieron muchos movimientos ideológicos y sociales en todo el mundo, especialmente en Europa. Estimulados por ello, algunos intelectuales chinos comenzaron a investigar más profundamente que nunca nuevas soluciones para los problemas a los que se enfrentaba China, desde que fue incorporada al torbellino mundial por hombres de negocios y soldados occidentales. En aquel momento los intelectuales contaron con una audiencia para sus planteamientos sociales y políticos que se contaba en decensas de miles, y con una base social firme con la cual realizar sus ideales.

Nueva Juventud no comenzó directamente como una publicación política. En su primera época hacía campaña en dos frentes principales: contra la ética y la práctica social tradicional de China, y contra la lengua china clásica que todavía era usada para la mayor parte de la comunicación escrita. La campaña contra la ética tradicional se conocía como Movimiento Nuevo Pensamiento, y la

campaña contra el chino clásico como la Revolución Literaria. En su primera campaña *Nueva Juventud* tomó como blanco principal al confucionismo, especialmente Chen Duxiu. El confucionismo había dominado a China por más de dos milenios y era el sustento ideológico de todo el sistema reaccionario. Para Chen y sus camaradas el atraso de China se debía, más que nada, a su osificación bajo las enseñanzas confucionistas; creían que no podría haber progreso social hasta que el pueblo chino se liberara de las ataduras del confucionismo. La Revolución Literaria estaba muy ligada a esta lucha contra el confucionismo. El chino clásico, que se basaba en el lenguaje hablado un milenio antes, se diferenciaba radicalmente del chino hablado moderno. Era tan difícil aprenderlo que un estudioso normal no podía escribir una simple carta en él, incluso después de haberlo estudiado durante diez años. Por tanto, hasta que no fuera reemplazado por una forma escrita basada en el chino hablado moderno, el analfabetismo de las masas continuaría y los intelectuales progresistas no iban a poder despertar a la gente. No era la primera vez que Chen llamaba a una reforma del lenguaje, ya en 1904 había publicado un periódico con artículos en idioma vernáculo. Pero sólo ahora se daban las condiciones para una Revolución Literaria. Ahora, a pesar de la fuerte oposición de los literatos, el habla moderna había triunfado y el chino vivo reemplazó al chino muerto como medio oficial de comunicación.

Sin embargo, la principal contribución de Chen Duxiu al movimiento Nuevo Pensamiento y la Revolución Literaria está menos en sus logros constructivos que en su energía destructiva; en su impulso sin descanso para desacreditar, criticar y destruir cualquier cosa tradicional. Fue uno de los mayores iconoclastas en la historia del pensamiento humano, y como todos los pioneros no trabajó con un escalpelo sino con un bulldozer. Para él lo principal era destruir la casa dilapidada del pasado, y lo hacía con un efecto devastador. Durante mucho tiempo no tuvo la menor idea del tipo de casa que construiría en su lugar, excepto que debía tener un estilo occidental. Así, durante los primeros cuatro años de *Nueva Juventud*, Chen Duxiu podía ser llamado con propiedad un occidentalizador o un demócrata radical burgués. Admiraba casi cualquier cosa occidental, especialmente los grandes acontecimientos y las personalidades de la historia europea de los siglos anteriores. Los citaba con entusiasmo en sus escritos, comparándolos con acontecimientos y personalidades del pasado chino. Grandes nombres como Francis Bacon, Jean-Jacques Rousseau, Auguste Comte, Charles Darwin, Louis Pasteur, Víctor Hugo, Emile Zola, Kant, Hegel, Goethe, Dickens e incluso Oscar Wilde fueron introducidos de forma indiscriminada como modelos que la juventud china debía admirar y emular. Pero él no conocía bien esta historia, no tenía un conocimiento profundo del pensamiento occidental. No dominaba ninguna lengua europea, por tanto todo este nuevo conocimiento lo fue adquiriendo a través de traducciones japonesas, y tampoco su japonés era muy bueno. El resultado fue que todo lo que aprendió de Occidente fueron unos pocos conceptos amplios, como humanismo, democracia, individualismo y método científico. De ellos él eligió democracia y ciencia como los dos médicos capaces de salvar a China.

La Revolución de Octubre de 1917 tuvo un enorme efecto en el pensamiento de Chen, pero sólo más tarde abrazó definitivamente el marxismo, llegando a la conclusión de que China nunca se modernizaría hasta que hiciera una revolución económica y política similar a la que hicieron los bolchevique.

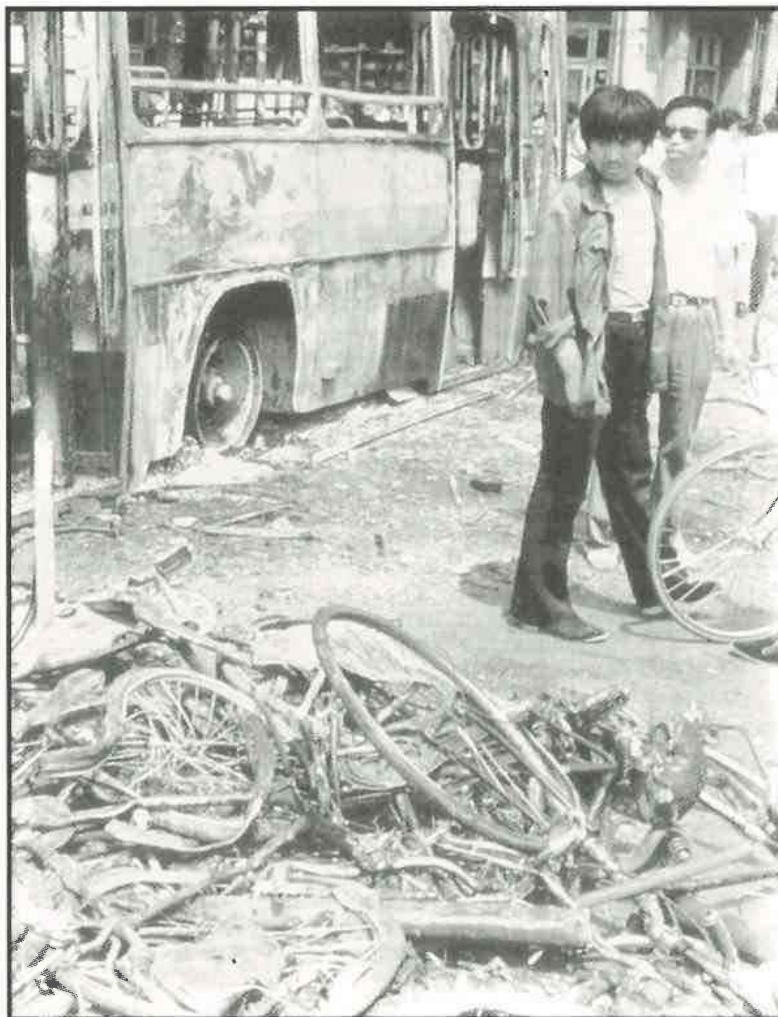
El 4 de mayo fue la causa fundamental que precipitó este cambio en el pensamiento de Chen. El 4 de mayo de 1919 estalló un movimiento de estudiantes en Beijing que se extendió a todas las grandes ciudades de China. Este movimiento protestaba contra la decisión de la Conferencia de Paz de París de transferir al Japón las concesiones alemanas en China, y en contra de que el gobierno de Beijing actuara como un instrumento del Japón. El 4 de mayo estuvo bajo la influencia directa de la revista de Chen, *Nueva Juventud.* Fue la primera victoria de *Nueva Juventud,* pero también su primer gran exámen. Rápidamente el 4 de mayo dividió a los líderes de *Nueva Juventud* en dos campos rivales. Durante algún tiempo se había estado desarrollando un proceso de diferenciación entre las principales personas que apoyaban a la revista. Ahora este proceso se aceleró. Chen Duxiu y Li Dazhao avanzaron hacia la izquierda y pasaron a hacer un trabajo revolucionario, mientras que Hu Shi y otros se desplazaban hacia la derecha con el pretexto de "volver al estudio".

Como líder y principal inspirador del 4 de mayo, Chen fue el blanco prioritario de la represión. En junio es detenido y encarcelado durante tres meses. Una vez en libertad dejó la Universidad de Beijin para siempre, e inició la revisión crítica de las doctrinas que había adoptado antes indiscriminadamente. En septiembre de 1920 se declaró a sí mismo marxista.

Ahora que estaba dedicado totalmente a la revolución empezó a trabajar en la construcción de un partido comunista en China. En agosto de 1920 fundó en Shanghai los Cuerpos de Jóvenes Socialistas. Al mismo tiempo se organizaban en todas las grandes ciudades de China grupos de estudio marxista. En julio de 1921 el Partido Comunista Chino tuvo su Primer Congreso Nacional en Shanghai. Chen fue elegido secretario

general y al año siguiente representó al partido en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Se le reeligió como líder en los cuatro congresos siguientes del partido, y dirigía éste durante la revolución de 1925-27.

La Revolución de 1925-27 ha sido denominada por algunos historiadores como una tragedia, y ciertamente terminó con una derrota trágica. ¿Cuál fue el papel de Chen en esta tragedia? Ha habido varias respuestas a esta pregunta, que fue el objeto de muchas polémicas. El punto de vista del Comintern y del Partido Comunista Chino (hasta hace muy poco), ha sido que Chen fue un oportunista y un chapucero cuya política equivocada llevó a la revolución a la derrota. Según este punto de vista la principal causa de la derrota, si no la única, fue Chen Duxiu. Pero no todo el mundo está de acuerdo con esta afirmación. Algunos de los compañeros revolucionarios de Chen, y muchos estudiosos, creen que el error de Chen fue ser demasiado fiel a las directrices del Comintern, que por entonces estaba controlado por Stalin y Bujarin, y que él fue solamente el chivo expiatorio de Stalin. Mi propia experiencia de los acontecimientos de 1925-27, y mi reflexión posterior sobre ellos, me ha llevado a esta misma conclusión.



Chen Duxiu fue destituido como líder del partido en la Conferencia de Emergencia del Comité Central de agosto de 1927. Le sucedió en su cargo Qu Qiubai, que bajo las órdenes de Moscú cambió la política aplicando una línea aventurera, que culminaría con la desastrosa insurrección de Guangzhou (Canton) de diciembre de 1927. Desde su retiro Chen escribió unas cuantas cartas al partido alertando contra el putchismo y pidiendo una revisión crítica de la política que se estaba realizando, pero esto sólo sirvió para ampliar la brecha entre él y los nuevos dirigentes.

A finales de 1929 Chen se puso en contacto por primera vez con los puntos de vista sobre China de la oposición de izquierda rusa, a través de documentos traidos a China por comunistas que regresaban de estudiar en Moscú. Hasta entonces Chen no había entendido realmente las diferencias entre Trotsky y Stalin sobre la Revolución China. Estos documentos le abrían un nuevo campo de visión y le ayudaron a aclarar dudas que le habían irritado durante años. Pronto se pasó a las posiciones de la Oposición de Izquierda, y escribió a los dirigentes del Partido Comunista Chino pidiendo que los problemas de la Revolución China fueran puestos a discusión en el partido y en la Internacional. Como resultado de ello sería rápidamente expulsado del partido, en protesta escribió su famosa *Carta abierta a todos los camaradas*, de diciembre de 1929, y puso su firma a la declaración *"Nuestras perspectivas políticas"* firmada por 81 militantes veteranos del partido. No era necesario decir que todos ellos fueron expulsados. Unos pocos meses después, en febrero de 1930, Stalin trató de "ganarse otra vez a Chen Duxiu", invitándole a Moscú. Chen rechazó esta invitación cortando de esta manera todos los lazos con el partido que había fundado nueve años antes.

Chen organizó entonces a sus seguidores en una oposición de izquierda, y publicó el periódico *Proletariado*. En mayo de 1931 cuatro grupos trotskistas se unieron para formar la sección china de la Internacional de Bolcheviques Leninistas, de la cual Chen fue elegido secretario general. En octubre de 1932 fue arrestado y llevado ante el Tribunal Militar de Nanjing donde se enfrentó a una condena de muerte. En la corte su comportamiento fue el de un dirigente revolucionario, desde el banquillo denunció el régimen de terror del Guomindang. Su detención y el juicio posterior desataron una campaña para liberarlo en toda la nación. Como resultado de ella le fue conmutada la pena de muerte sentenciándosele en su lugar a 30 años de cárcel.

Chen estuvo en prisión hasta poco después de comenzada la guerra chino-japonesa de 1937, momento en que fue liberado junto a otros prisioneros políticos. Pero él todavía estaba bajo una estricta vigilancia que le impidió hacer trabajo revolucionario. Después de una corta estancia en Wuhan se le deportó a una pequeña aldea cerca de Chongqing, en China suroccidental, donde el Guomindang tenía su capital de guerra. Su salud había empeorado en prisión y el 27 de mayo de 1942 murió de una enfermedad de corazón y una flebitis a la edad de 64 años.

Chen pasó sus últimos años de vida en una gran pobreza, con mala salud y aislado. Sin embargo, el Guomindang y el Partido Comunista Chino lo persiguieron hasta el final. En el verano de 1938 el Partido Comunista Chino desató una estridente campaña de calumnias contra él. Esta campaña fue dirigida por Wang Ming, que era el representante personal de Stalin en China. Wang Ming acusaba a Chen de "colaborar con el imperialismo japonés". Al mismo tiempo el Guomindang prohibió a Chen continuar con sus actividades literarias. Todo lo que pudo hacer durante esos duros tiempos fue pensar e intercambiar opiniones por carta con unos pocos antiguos amigos. Después de su muerte esas cartas y unos pocos artículos de los años 40-42 fueron compilados por uno de sus antiguos alumnos y publicados en Shanghai en 1948. En 1949 el doctor Hu Shi, que había sido un viejo amigo de Chen, pero más tarde un gran apoyo de Chiang-Kai-shek, reprodujo esta colección de escritos en Taiwan, escribiendo una introducción en la que daba la bienvenida a las ideas de Chen como las ideas de un "hijo pródigo". Respecto al Partido Comunista Chino siempre lo trataron como un renegado, incluso algunos trotskistas pensaron lo mismo, aunque por diferentes razones. Por tanto la pre-

gunta es: ¿cuál fue la nueva posición de Chen, representaba ésta una reconciliación final con el pensamiento burgués?

Los principales temas de las últimas cartas y artículos de Chen fueron los siguientes. Primero, que no iba a estallar una revolución durante la guerra, y que sólamente si los aliados vencían podía haber una crisis revolucionaria. Por lo tanto los socialistas de todo el mundo tenían el deber de apoyar a los aliados democráticos contra el eje fascista. Segundo, no hay una diferencia esencial entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, sino sólo una diferencia de grado. La democracia proletaria es por lo tanto, una abstención más que una negación de la democracia burguesa, es un error decir que la democracia burguesa ha sido superada históricamente. Tercero, el capitalismo es la raíz de la guerra solamente una revolución mundial puede acabar con ella. Cuarto, la lucha por la liberación nacional está íntimamente unida con la revolución proletaria en los países avanzados, las fuerzas que están detrás de estas dos luchas harán la revolución socialista juntas. Quinto, la Unión Soviética bajo Lenin era cualitativamente diferente de la Unión Soviética bajo Stalin. La primera era socialista, la segunda no. (Chen murió antes de haber podido elaborar en qué tipo de régimen se había convertido la Unión Soviética bajo Stalin). Sexto, a pesar de que el régimen de Lenin no era como el de Stalin, Lenin debía ser culpado en parte de los crímenes de Stalin, porque fue él quien contrapuso la dictadura del proletariado a la democracia en general. Séptimo, una revolución socialista verdadera sólo es aquella en que la democracia, o más exactamente los derechos democráticos, son respetados y ampliados.

Claramente el pensamiento de Chen había cambiado mucho durante los primeros años de la guerra, pero sus puntos de vista, aunque confusos, todavía estaban muy lejos de una reconciliación con su antiguo enemigo, la burguesía. En cambio, representaban un retorno de Chen a las antiguas posiciones que tuvo en su juventud. Es interesante preguntarse por qué ocurrió esto, especialmente porque, según mi experiencia, no es raro que intelectuales de países retrasados vuelvan de esta manera a las ideas de su juventud. El aislamiento de China fue roto por balas y barcos. La modernización no surgió de un cambio gradual, basado en la evolución dentro de la propia sociedad, sino de presiones exteriores. Un desarrollo de este tipo tiene inevitablemente saltos y límites, es condensado y telescópico. En China la transición de un radicalismo democrático a la fundación de un movimiento socialista moderno duró unos veinte años. En Gran Bretaña y Francia el mismo proceso llevó varias centurias, y en Rusia llevaba años de ventaja.

Aún más, el progreso de China desde la agitación democrática a un comunismo pleno se encarnó en una misma persona: Chen Duxiu. Chen fue el Belinsky, Cherneshevsky, Plekhanov y el Lenin de China, todos en uno. En verdad, él no llegó a la estatura de estos grandes rusos, pero atravesó la gama entera de su pensamiento, desde el primer despertar del individualismo a la lucha por el colectivismo socialista. Por tanto Chen personaliza lo que los marxistas rusos llaman el desarrollo combinado. Sin embargo el desarrollo combinado es tanto un privilegio como una maldición. Explica no sólamente los méritos de Chen sino también sus defectos. Chen asimiló rápidamente y con osadía una impresionante lista de ismos, pero en ninguno de ellos llegó a una verdadera profundidad. A los diez años se convirtió en un confucionista de izquierda, a los veinte estuvo intoxicado por la democracia occidental, a los treinta criticó el confucionismo y a los 41 se convirtió en un marxista. Inevitablemente, a medida que pasaba de un sistema al siguiente, retuvo elementos de las antiguas ideologías entre las nuevas. Para el momento en que abrazó el marxismo había llegado a una edad en la que el nuevo pensamiento raramente se afirma con profundidad en el espíritu. Por tanto es comprensible que en los últimos años de su vida Chen haya vuelto, en parte, a su primer amor intelectual: la "democracia pura".

Pero había, por supuesto, otros factores que ponían a Chen en posición de mirar favorablemente a la democracia. Sobre todo estaba espantado por la degeneración del régimen estalinista en la Unión Soviética. Inicialmente fueron los procesos de Moscú los que le condujeron a repensar las ideas leninistas sobre la democracia burguesa.

Entonces ¿cómo deberíamos juzgar la vida de Chen? A pesar de sus fallos políticos y sus limitaciones intelectuales, Chen fue no sólo el más valiente pensador de China, sino también uno de los mayores revolucionarios de la historia. Y no sólo por su papel de dirigente en la Revolución China, sino también por su indomable personalidad. No dudó en dejar una carrera brillante por una incierta y difícil vida de revolucionario. Sobrellevó heróicamente la pérdida de su familia y de sus dos hijos (asesinados por el Guomindang en 1927 y 1928). Perseveró en sus creencias bajo amenazas de prisión y de muerte. Y durante los últimos años de su vida, cuando estaba gravemente enfermo y era desesperadamente pobre, rechazó aceptar el dinero que le ofrecía el Guomindang a través de uno de sus viejos amigos. Todo esto muestra que Chen fue un hombre con bríos revolucionarios, que su memoria queda como la de un gran revolucionario. Otra apreciación de Chen es que fue "un opositor de por vida a toda autoridad establecida", y a Chen mismo le gustaba esta descripción de su carrera.

CRONOLOGÍA
(algunas fechas de referencia)

1 de octubre 1949: Fundación de la República Popular China.
30 de junio 1950: Inicio de la reforma agraria.
25 de ocubre 1950: Envío de "voluntarios" a Corea.
21 de febrero 1951: Ley sobre la supresión de las actividades contrarrevolucionarias; ola de represión.
23 de mayo 1951: Acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet.
1 de octubre 1951: Reorganización general de la enseñanza.
1953: Primer plan quinquenal.
23 de julio 1953: Fin de la guerra de Corea.
Agosto 1955: se lanza el movimiento de cooperativas.
26 de mayo 1956: Inicio del movimiento de las Cien Flores.
Octubre 1956: VIII Congreso del Partido Comunista Chino; polémica con los soviéticos sobre el papel de Stalin.
Junio 1957: Represión del movimiento de las Cien Flores; se envía a intelectuales al campo para "reeducarse" por medio del trabajo.
Agosto 1958: Generalización de las comunas populares y lanzamiento del Gran Salto Adelante.
Diciembre 1958: Revisión de las comunas populares; Mao deja la presidencia de la República.
Abril 1959: Liu Shaoqi Presidente de la República.
Marzo 1959: Revuelta en el Tibet.
Septiembre 1962: 10º Pleno del CC; inicio del movimiento de educación socialista; invención del pensamiento Mao Zedong; creciente importancia de Lin Biao.
Octubre 1962: Conflicto fronterizo con la India.
Noviembre 1965: Se inicia la crítica de los "errores culturales".
Agosto 1966: Se lanza oficialmente la Revolución Cultural.
Comienzos de 1967: Movilizaciones obreras, especialmente en Shanghai, intervención de Mao y Lin Biao contra este movimiento.
1968: Generalización de los Comités Revolucionarios manipulados desde arriba.
Abril 1969: IX Congreso del PCCh.
Marzo 1969: Conflicto fronterizo con la URSS.
Septiembre 1971: Desaparición de Lin Biao.
Octubre 1971: Admisión de China Popular en la ONU.
Febrero 1972: Nixon, presidente de los Estados Unidos, visita China Popular.
Septiembre 1972: X Congreso del PCCh; denuncia de Lin Biao.
Octubre 1972: Destitución del mariscal Chen Boda, aliado de Lin Biao.
Marzo 1973: Campaña de crítica de Lin Biao y de Confucio.
Octubre 1974: Dazibao de Yi Yizhe en Canton.
Enero 1975: Zhou Enlai define las cuatro modernizaciones.
Agosto 1975: Huelgas obreras en Wuhan y Hanzhou.
Enero 1976: Muerte de Zhou Enlai.
5 de abril 1976: Tumultos en Tiananmen durante el homenage rendido a Zhou Enlai.
Septiembre 1976: Muerte de Mao Zedong.
24 de octubre 1976: Caída de la "banda de los cuatro"; Hua Guofeng primer ministro.
Julio 1977: Vuelta al poder de Deng Xiaoping.
Noviembre 1978: Liberación de los "derechistas" de 1957; aparición de revistas no oficiales.
Diciembre 1978: Adopción de la política de modernización; denuncia de la Revolución Cultural; establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos.
17 de febrero 1979: Intervención en Vietnam.
Marzo 1979: Detención de Wei Jinsheng (autor del texto: "la quinta modernización indispensable: la democracia"); definición de los cuatro principios fundamentales.
Octubre 1979: condena de Wei Jinsheng; manifestación de estudiantes en Pekín.
Diciembre 1979: Supresión del Muro de la Democracia.
Febrero 1980: Aparición de candidatos no oficiales a las elecciones; coordinación nacional de revistas no oficiales.
Septiembre 1980: Supresión de las cuatro grandes libertades; fundación de la Alianza Nacional de las revistas no oficiales.
Diciembre 1980: Zhao Ziyang nombrado jefe de Gobierno.
Enero 1981: Final del proceso y condena de la "banda de los cuatro".
Junio 1981: Hu Yaobang presidente del PCCh.
Julio 1981: campaña contra el "liberalismo burgués"; ola de represión del movimiento democrático.
Octubre 1981: autorización de actividades privadas.
Diciembre 1981: campañas antiburocráticas; se aprueba el derecho a despedir trabajadores.
Abril 1982: Supresión de las comunas populares.
Junio 1982: Condena de los disidentes Wang Yizhe y He Qiu; nuevas rehabilitaciones.
Noviembre 1982: Fundación de "Primavera China", primera organización disidente china en el extranjero.
Agosto 1983: ejecución de millares de delincuentes.
Enero 1985: Se confirma la libertad de expresión para los escritores; fin del control de los precios por parte del Estado; primeras emisiones de acciones.
Septiembre 1985: Campaña contra la literatura "contaminante"; manifestación estudiantil antijaponesa.
Diciembre 1985: Manifestación antijaponesa y antinuclear.
Julio 1987: Primera quiebra de empresa.
Diciembre 1986: Manifestaciones estudiantiles por la democracia en numerosas ciudades.

Enero 1987: Destitución de Hu Yaobang; fin del movimiento estudiantil.

Octubre 1987: XIII Congreso; Zhao Ziyang es nombrado Secretario General.

Diciembre 1987: Represión de manifestación estudiantil en Pekín; crisis en el Tibet.